



Tipo de documento: Tesis de Doctorado

Título del documento: Politicidad villera: el Movimiento Villero Peronista, 1973- 1976

Autores (en el caso de tesis y directores):

María Eva Camelli

Daniel Feierstein, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2013

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



María Eva Camelli

Politicidad villera.

El Movimiento Villero Peronista, 1973- 1976.

(1 volumen)

Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

Director: Dr. Daniel Feierstein

Buenos Aires

2013

Resumen

La tesis explora las organizaciones políticas desarrolladas en los espacios urbanos denominados villas en la Capital Federal de la República Argentina, entre los años 1930, momento de conformación de esta peculiar forma de acceso y residencia en la ciudad, y 1976, año del último golpe de Estado perpetrado en el país, donde la represión y la política de erradicación implementada imposibilitó la continuación del accionar de las organizaciones políticas de las villas.

Las preguntas específicas que problematizan la actividad organizativa en las villas se orientan a discernir las causas que llevaron históricamente a los habitantes a la conformación de organizaciones territoriales; detectar las características que asumió esa organización a lo largo de los años; y problematizar las demandas, reivindicaciones y modos de acción esgrimidas en cada momento.

El objetivo general apunta a comprender y caracterizar la organización colectiva de la población villera, haciendo énfasis en el estudio de una experiencia en particular como fue el *Movimiento Villero Peronista* (1973- 1976), para poder detectar y sistematizar las particularidades de la práctica política en las villas de la Capital Federal durante los intensos años setenta.

Se seleccionó a la Capital Federal como espacio a indagar porque era la ciudad con mayor presencia de villas al momento de actuación del *MVP*, y se realizó el trabajo de campo en la Villa 31 de Retiro. Al no contar con investigaciones que analicen específicamente al *MVP*, fue necesario recurrir a fuentes primarias de información, tales como documentos históricos y entrevistas en profundidad.

Las organizaciones villeras se constituyeron inmediatamente a la instalación de los barrios como una instancia necesaria para su permanencia, resistiendo desalojos y ataques sistemáticos para hostigar a la población y lograr su éxodo de las tierras ocupadas, y para la demanda de servicios urbanos básicos. El desarrollo de las organizaciones atravesó un recorrido en constante crecimiento hasta el año 1976; en el camino se fueron afianzando

estructuras organizativas, se ensayaron articulaciones inter-barriales con el fin de unificar sus reclamos ante el Estado, se enriquecieron y complejizaron las vinculaciones políticas, articulando, discutiendo y negociando con diferentes partidos, organizaciones sociales, religiosos, etc. La experiencia acumulada para fines de la década del sesenta y principios de la década del setenta permitió alcanzar una fortaleza organizativa inédita, posicionándose en el entramado social con un protagonismo nunca antes experimentado. La disposición a la participación en organizaciones colectivas con el propósito de reclamar por sus derechos ante el Estado y, más lejos aún, con la aspiración a modificar algo de la realidad en términos estructurales, fue conducida por el *MVP*, organización sectorial hegemónica entre 1973 y 1976 que alcanzó un alto nivel de adherencia, participación y acción.

El modo de abordaje de la investigación toma como referencias teóricas a la sociología política de las clases populares, desarrollada por Denis Merklen, la mirada sobre las relaciones de fuerza política de Antonio Gramsci y los estudios sobre genocidio, centrada en la obra de Daniel Feierstein.

Como hallazgos principales se destacan: aportar datos sobre una experiencia poco analizada por la historia reciente como fue el *MVP*, discutiendo con los trabajos que tienden a subestimar la experiencia política de la población villera al momento de surgimiento de las organizaciones político militares en el país; encontrar un principio explicativo de la praxis política en las villas anteriores al último golpe de Estado, discutiendo con los trabajos que vinculan la actividad política de los villeros exclusivamente a la idea de *clientelismo político* y con los trabajos que remiten el origen de la política territorial al momento de deterioro del mercado laboral en la década del noventa.

Abstract

The thesis explores the political organizations developed in the urban spaces named shanty town in the Capital Federal of Argentina, between 1930, moment of creation of this peculiar way to access and residence in the city, and 1976, year of the last military dictatorship in the country, where the repression and the shanty towns' political elimination prevented the functioning of the political organizations in the shanty towns.

The specific questions of the investigation aim at finding the causes that brought the population to the formation of territorial organization; detecting the characteristics that this organization adopted along the period analyzed; and discovering the demand, recognition and type of action employed in each moment.

The general objective endeavours to understand and characterize the collective organization of the shanty town population, making emphasis in the study of a particular experience as the *Movimiento Villero Peronista* (1973- 1976), to be able to detect and systematize the distinctive political practices in the shanty towns of the Capital Federal during the strong seventies.

Capital Federal was selected as a place to investigate because it was the city with most presence of shanty towns at the *MVP*'s moment of action, and the field work was made in the 31 Shanty Town placed in Retiro. Since there are no investigations that analyse the *MVP* specifically, it was necessary to use primary sources of information, such as historical documents, and in-depth interviews.

The organizations of the shanty towns were made up by the installation of the neighbourhoods as a necessary instance to stay, resisting evacuations and systematic attacks to pester the population and achieve their exodus from the lands taken, and to the demand of basic urban services. The development of the organizations experienced a constant growth until 1976; while consolidating organizational structures, creating bonds between different neighbourhoods with the objective of joining their demands before the State, enriching the political relations, working with different political parties, social organizations, religious organizations, etc. The experience gathered by the end of the sixties and early seventies allowed them to get to an unprecedented political organization of the shanty towns' power, and to adopt an attitude with an importance never before experienced in the social structure. The disposition to the participation in collective organizations with the goal of fighting for their rights before de State and, on top of that, with the aspiration to changing something of that reality in structural terms was led by the *MVP*, hegemonic political organization between 1973 and 1976 which reached a high level of adherence, participation and action.

The investigation's approach takes as theoretical reference the political sociology of the popular class, developed by Denis Merklen, the view of the relationship of political power of Antonio Gramsci and the genocide studies, centered around Daniel Feierstein's work.

Major relevant discoveries are: to contribute with information about an experience not much analyzed in recent history, which was the *MVP*, discussing with works that tend to underestimate the political experience of the shanty town's population at the moment of the

political military organizations' emergence in the country; to find a explanatory principle on the political practices at the shanty towns previous to the last military dictatorship, discussing works that connect the shanty town population's political activity exclusively to the idea of "clientelismo político" and with works that follow the beginnings of territorial politics at the nineties with the labor market's deterioration.

Índice

<i>Agradecimientos</i> _____	9
<i>Lista de siglas</i> _____	11
<i>Introducción</i> _____	13

PRIMERA PARTE- ANTECEDENTES

Capítulo I-

<i>Aspectos preliminares</i> _____	25
1- Miradas sobre el tema _____	25
1.1- Sobre las villas de Buenos Aires _____	26
1.2- Sobre una fracción del peronismo _____	44
2- Herramientas analíticas _____	46
2.1- Villa _____	46
2.2- El derecho al espacio urbano _____	50
2.3- Acerca del momento histórico _____	52
3- Consideraciones metodológicas _____	53
3.1- Años bajo análisis: 1973- 1976 _____	53
3.2- Caso de estudio: la Villa 31- Retiro _____	54
3.3- Fuentes de análisis _____	55

Capítulo II-

La ocupación silenciosa del espacio. Conformación y crecimiento de las villas en la Capital

<i>Federal</i> _____	63
1- Surgimiento de las villas en la ciudad _____	64
2- Modus operandi _____	68
3- ¿De paso o para siempre?: sobre la construcción de una identidad villera _____	71
4- Las políticas de vivienda durante los dos primeros gobiernos peronistas _____	73

5-	Cuando la necesidad apremia: sobre las <i>organizaciones barriales</i>	78
6-	¿Hacia una posible <i>politicidad villera</i> ?	84

Capítulo III-

<i>La construcción persistente de una organización política. Organización sectorial en las villas de la Capital Federal</i>		87
1-	Contexto nacional: a <i>desperonizar</i>	88
2-	Del tránsito a la permanencia: la asunción de una identidad específica, la conformación de un “nuevo” sector social	90
3-	Un paso más allá: la <i>organización política</i> de un sector social	93
4-	La acción gubernamental ante las villas	101
4.1-	<i>Plan de Emergencia</i> de 1956 de la <i>Revolución Libertadora</i>	102
4.2-	Los “medios caños”	104
4.3-	Ambivalencia: ante la necesidad de ganar apoyo popular, integrar vs erradicar	106
4.4-	<i>Plan de Erradicación de Villas de Emergencia (PEVE)</i> de la <i>Revolución Argentina</i>	110
5-	<i>Cordobazo</i>	118
6-	Cuando la <i>politicidad villera</i> oscila entre la negociación y la confrontación	120

SEGUNDA PARTE- EL MOVIMIENTO VILLERO PERONISTA

Capítulo IV-

<i>"La defensa, el apoyo y el control del gobierno popular". La participación institucional del Movimiento Villero Peronista</i>		123
1-	La Iglesia en las villas: el <i>Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo</i>	124
2-	<i>Montoneros</i>	130
3-	Surgimiento del <i>Movimiento Villero Peronista</i>	135
3.1-	Las elecciones de 1973 y el <i>Movimiento Villero Peronista</i>	138
3.2-	Primeras definiciones del <i>Movimiento Villero Peronista</i>	143
4-	La participación villera en las instancias gubernamentales	144
5-	Posicionamiento ante la propuesta del Estado nacional: el <i>Plan Alborada</i>	150
6-	La <i>politicidad villera</i> ¿oficializada?	153

Capítulo V-

<i>"Movilización y organización". Acciones, movilizaciones y congresos del Movimiento Villero Peronista</i>		157
1-	Desborde territorial: el trabajo en conjunto con otros <i>frentes de masas</i>	158

2-	Entre el entusiasmo y el compromiso _____	162
3-	Acto villero en la Federación de Box _____	165
4-	Primer Congreso Nacional del <i>Movimiento Villero Peronista</i> _____	167
5-	Segundo Congreso Nacional del <i>Movimiento Villero Peronista</i> _____	174
6-	La <i>politicidad villera</i> ¿revolucionaria? _____	182

Capítulo VI-

	<i>"Para todos o para ninguno". El Movimiento Villero Peronista en la Villa 31- Retiro</i> _	187
1-	La organización necesaria _____	189
2-	Antecedentes al MVP en la Villa 31: la <i>Federación</i> y la <i>Junta de Delegados</i> _____	191
3-	Las elecciones en el barrio Güemes de la Villa 31, Zona Eva Perón _____	196
4-	El <i>Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo</i> y Carlos Mugica _____	198
5-	El <i>Movimiento Villero Peronista</i> en la Villa 31 _____	202
6-	Proyecto de <i>radicación</i> de la Villa 31 _____	209
7-	Congreso Eva Perón: <i>Para todos o para ninguno</i> _____	210
8-	¿Y las empresas populares? _____	213

Capítulo VII-

	<i>"Nuestro deseo es erradicar". El final del Movimiento Villero Peronista</i> _____	217
1-	<i>Radicación</i> : entre la legitimidad y la ilegalidad _____	219
2-	La estrategia de Perón: <i>Nuestro deseo es erradicar</i> _____	220
3-	La estrategia del <i>Movimiento Villero Peronista</i> de la Villa 31 _____	227
4-	Congreso Metropolitano y los <i>Leales a Perón</i> _____	230
5-	Finalmente... erradicar _____	234
6-	Aumento de la represión y el principio del fin _____	237
7-	Alberto Chejolán _____	242
8-	Carlos Mugica _____	248
9-	El repliegue de la <i>politicidad villera</i> y el <i>genocidio reorganizador</i> _____	250

	<i>Reflexiones finales</i> _____	261
--	----------------------------------	-----

	<i>Bibliografía</i> _____	275
--	---------------------------	-----

Agradecimientos

El camino recorrido para llegar hasta aquí estuvo cargado de actividades y desafíos que no hubiese podido afrontar sin el apoyo de numerosas personas que desde diferentes lugares me acompañaron en la tarea.

En primer lugar, agradezco a Daniel Feierstein, director de tesis, quien me incentivó y orientó en el proceso de investigación, con los vaivenes, desazones y alegrías que contuvo.

También agradezco a mis compañeros de los equipos de investigación de los cuales formé parte durante la realización del trabajo: los integrantes de los proyectos UBACyT “Memoria y Responsabilidad. Sobre los modos de elaboración del genocidio” y, anteriormente, “Hacia una reconstrucción de las memorias del genocidio en Argentina. Construcción de un archivo de testimonios de los ex detenidos en campos de concentración o cárceles durante la última dictadura militar” y los integrantes del equipo de investigación del Centro de Estudios sobre Genocidio de la Universidad de Tres de Febrero. Las discusiones compartidas y las atentas lecturas y comentarios sobre los avances de esta investigación resultaron fundamentales para mi labor de reflexión y escritura.

La Universidad de Buenos Aires me otorgó una beca doctoral que me permitió llevar adelante la investigación. Mi agradecimiento al apoyo recibido por parte de la institución.

Muy especialmente quiero dar las gracias a todas las personas que con enorme generosidad accedieron a colaborar con la investigación relatando sus experiencias. Las entrevistas que me brindaron fueron centrales para el desarrollo del trabajo. Mi gratitud para todos y cada uno de ellos.

Asimismo, quiero agradecer a mis compañeras del grupo de trabajo artístico “En Movimiento” desarrollado en el barrio Güemes de la Villa 31. Compartir esta actividad creativa con un grupo de mujeres tan amorosas como luchadoras fue un privilegio enorme. Junto a ellas pude aprender acerca de las sutilezas cotidianas que hacen a la vida en la villa en la actualidad.

Una versión preliminar del presente trabajo fue leído y comentado por Daniela Stricker, Valeria Snitcofsky y Gabriel Rot. Muchas gracias a los tres por sus atentos y respetuosos comentarios. También vaya mi agradecimiento a Juan Wharen quien me prestó material de archivo de gran relevancia para el trabajo.

A lo largo estos años tuve el gusto de poder reflexionar y escribir junto a Verónica Daián, Florencia Luchetti y Valeria Snitcofsky, amigas-colegas de quienes aprendí muchísimo. Muchas gracias por el cariño y la paciencia puestos en el trabajo.

Y muy especialmente quiero agradecer a todas las personas que habitan mi mundo afectivo. Muchas gracias a mis amigas y amigos por la confianza y la contención que me brindaron en los momentos en que la investigación se ponía difícil y por la predisposición a compartir los logros y alegrías cuando los momentos se tornaban apacibles. A mis hermanas Yamila y Paz, por el amor y el apoyo que me brindan siempre. Por último quiero dar las gracias a Stella y Luis, mis padres, por haberme enseñado a respetar, valorar y defender las reivindicaciones provenientes de los sectores populares, tanto las que pasan a la historia como las pequeñas y sutiles luchas cotidianas; también por su compañerismo incondicional en mis quehaceres profesionales. Gracias a ellos por invitarme a construir la sensibilidad necesaria para escribir el trabajo que aquí presento.

Lista de siglas

BHN: Banco Hipotecario Nacional.

CGE: Confederación General Económica

CGT: Confederación General de Trabajadores

CGTA: Confederación General de Trabajadores de los Argentinos.

CMV: Comisión Municipal de la Vivienda.

EGP: Ejército Guerrillero del Pueblo.

ERP: Ejército Revolucionario del Pueblo.

FAP: Fuerzas Armadas Peronistas.

FAR: Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Federación: Federación de Villas y Barrios de Emergencia de la Capital Federal.

FLN: Frente de Liberación Nacional.

FLP: Frente de Lisiados Peronistas.

FONAVI: Fondo Nacional de la Vivienda.

Frejuli: Frente Justicialista de Liberación Nacional.

FVLN: Frente Villero de Liberación Nacional.

FVPL: Frente Villero Peronista de Liberación.

GAN: Gran Acuerdo Nacional.

JP: Juventud Peronista.

JTP: Juventud Trabajadora Peronista.

JUP: Juventud Universitaria Peronista.

MBS: Ministerio de Bienestar Social.

MIP: Movimiento de Inquilinos Peronistas.

MNVP: Movimiento Nacional Villero Peronista (sinónimo de MVP).

MSTM: Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

MUCS: Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical.

MVP: Movimiento Villero Peronista.

NHT: Núcleo Habitacional de Transición.

OPM: organización político militar.

PC: Partido Comunista.

PEVE: Plan de Erradicación de Villas de Emergencia.

PRN: Proceso de Reorganización Nacional.

PRT: Partido Revolucionario de los Trabajadores.

UBC: Unidad Básica de Combate.

UBR: Unidad Básica Revolucionaria.

UES: Unión de Estudiantes Secundarios.

Introducción

Pero esa es la sensación con la que uno está permanentemente luchando, por un lado con una sociedad que nos cuesta tanto y por otro lado, con esta historia que a pesar de ser trágica la pudimos vivir (...)

Hay un después de la dictadura pero queda ese hueco de ¿qué pasó antes? Y parecería que todo fue un desastre y no es tan así.

(Entrevista D)

La presente tesis tiene por objetivo indagar *qué pasó* en las villas *antes* del autodenominado *Proceso de Reorganización Nacional*.¹

Si prestamos atención a los discursos que circulan sobre las villas en la actualidad, probablemente encontremos varias conjeturas acerca de las causas de su existencia. Estos discursos, que transitan en el sentido común contemporáneo, se sostienen sobre fuentes de información de escasa rigurosidad. Pero advirtiendo esta debilidad, debemos admitir la presencia de las villas entre los temas de debate y reflexión del presente.

¿Qué pasa hoy en las villas? Indefectiblemente los sentidos no son unívocos. Dependiendo de la matriz ideológica desde la cual se observe este fenómeno urbano, y simplificando groseramente dos polos políticos antagónicos, las villas y los villeros pueden ser juzgados como invasores de la ciudad o como sectores desfavorecidos en la distribución de las riquezas ejerciendo su derecho a vivir en la ciudad. Continuando con el ejercicio de observar los discursos presentes en el entramado social, debemos reconocer la preeminencia de sentencias tendientes a comprender las villas como una “injusta invasión”. “Las villas son el lugar de refugio de la delincuencia” (en algunos casos este principio contempla la salvedad

¹ Se hará referencia al gobierno de facto iniciado el 24 de marzo de 1976 a partir de la definición establecida por los propios militares porque da cuenta del objetivo reorganizador dispuesto en el proceso genocida. Se utilizará también la mención al mismo como dictadura cívico militar para evitar reiteraciones narrativas.

que “también en ellas vive gente de trabajo”); “los villeros viven de los recursos del Estado porque todos sus habitantes reciben planes sociales” (esta sentencia se suele tensar al punto de afirmar que las familias “van a vivir a la villa porque les resulta más fácil acceder a los planes sociales”); “son todos inmigrantes”; “no pagan impuestos”. En síntesis, desde esta mirada, centralmente promovida desde los medios masivos de comunicación, los villeros son unos “delincuentes; aprovechados; intrusos; usureros”.

Esta es la situación de los sentidos que circulan en relación a las villas en el presente. Trasladémonos ahora al origen, a las expresiones desatadas en el momento de creación de estos asentamientos urbanos: ¿cuáles fueron los primeros discursos en relación a las villas? La primera fuente documental se materializa en un informe proveniente de la Biblioteca Policial, cuyo autor es el subcomisario Juan Alejandro Ré (1937).² En las descripciones acerca de Villa Desocupación, primera villa porteña tal como será analizado en el capítulo II, el autor despliega una cantidad de juicios acerca de los hombres allí asentados.

En relación a las pequeñas actividades comerciales desarrolladas en las villas asevera:

En medio de esa caprichosa construcción, algunos desocupados, revelando el espíritu comercial, instalaron pequeños negocios. Uno aquí de cigarrería; otro allí de peluquería y el de más allá de almacén, donde además de suciedad, como existencia sólo había y rendía la venta de alcoholes (Ré, 1937: 57).

La manera de describir y evaluar los negocios en las villas sugiere cierta perspicacia tendiente a sacar provecho de la situación villera, agravado por el hecho de vender alcohol. Esta lectura tiene puntos de contacto con la caracterización de las villas como lugar de asiento de la delincuencia: si en 1937 las ventajas localizadas en las villas se expresaban en la instalación de pequeños negocios, en la actualidad los beneficios se expresan en la potencial capacidad de poner en resguardo a la delincuencia. En ambos casos la ecuación sostiene la presencia de beneficios extraordinarios en las actividades comerciales (ilegales) realizadas en las villas.

Asimismo, Ré (1937: 57) afirma que:

Excepto japoneses y chinos, los había allí de casi todas las demás nacionalidades. La identificación de los mismos ofreció siempre grandes dificultades, porque ellos, deliberadamente, se desprendían de sus documentos personales (...). Con ello procuraban desorientar a la policía en sus investigaciones e impedían al Estado ejercer la facultad de repatriación [se refiere a la aplicación de la ley 4.144 conocida como “ley de residencia”].

² Se trata de una publicación oficial de la policía de la Capital, a través de la Biblioteca Policial, la cual fue creada por decreto del Poder Ejecutivo Nacional y era costeadada por el personal de la policía. Tal como será referenciado, el informe se sustenta en una matriz ideológica refractaria a los principios argumentales de la tesis pero resulta importante destacar los esfuerzos analíticos del informe: allí se sistematiza una cantidad de datos empíricos provenientes de las denuncias recibidas en la comisaría.

Nuevamente, los puntos de contacto con los discursos actuales llaman la atención. Los villeros, antes y ahora, son los extranjeros, los inmigrantes, los intrusos provenientes del otro lado de la frontera. Desde luego que el país de origen de esos inmigrantes no era imparcial: en este aspecto, más que en ningún otro, toma fuerza la segregación basada en un versátil nacionalismo, que tiene grandes dificultades para aceptar al inmigrante latinoamericano perteneciente a la clase trabajadora pero mínimas objeciones a las inmigraciones de sectores acomodados provenientes de países desarrollados.

Una diferencia central entre los sentidos circundantes en un momento y otro en torno a las villas, tiene su asidero en la confrontación entre la emergencia de una situación novedosa y la naturalización a posteriori de la misma. Así,

Ese campamento de desocupados [se refiere a la Villa Desocupación], cual si fuera de gitanos, por su rareza y novedad movía la curiosidad de la gente. En carácter de paseo, de distracción casi, se les iba a ver y observaba como quien lo hace sobre raros ejemplares, sin entrar a analizar el terrible fondo de ese viviente cuadro de miseria humana, que tal estado de cosas importaba, ni apreciar las peligrosas consecuencias que de ello derivaban (Ré, 1937: 58).

En la actualidad, tal rareza ha sido extinguida y, contrariamente a cualquier novedad, hoy las ciudades contienen a las villas como espacios urbanos de regular excepción. La presencia de villas a lo largo de ochenta años en la historia de las ciudades del país las convierte en parte integrante del entramado urbano del siglo XXI.

Las villas llevan ochenta años de historia. Décadas albergando familias sin recursos para acceder a otros espacios residenciales en la ciudad. Generaciones que transcurren sus vidas sin acceder a una vivienda digna. Una fractura en el transcurso de esa historia fueron las erradicaciones implementadas durante la última dictadura cívico militar en la Capital Federal. Con este hecho en la historia de las villas, la población fue arrasada. Sólo logró resistir los brutales mecanismos de expulsión de la ciudad el 5% de la población villera. Según declaraciones de Guillermo Del Cioppo, quien fuera titular de la Comisión Municipal de la Vivienda –organismo a cargo de la ejecución de las erradicaciones- entre 1976 y 1982 e intendente de la Capital Federal entre 1982 y 1983, “vivir en Buenos Aires no es para cualquiera sino para el que lo merezca, para el que acepte las pautas de una vida comunitaria agradable y eficiente. Debemos tener una ciudad mejor para la mejor gente” (declaraciones de Del Cioppo en marzo de 1980, citado en Oszlak, 1991: 78).

Sustentado en esta matriz elitista y discriminadora, el autodenominado *Proceso de Reorganización Nacional* erradicó las villas al tiempo que desarticuló las organizaciones

colectivas actuantes en el territorio. Pero recuperemos nuestra pregunta inicial: *Hay un después de la dictadura pero queda ese hueco de ¿qué pasó antes?*; sabemos que durante el *Proceso de Reorganización Nacional* se erradicó las villas de la ciudad. Ahora bien: ¿qué pasó en las villas antes? Entre el momento en que se conformaron las villas como espacios de residencia y la última dictadura cívico militar transcurre la presente tesis para poder dar respuesta a este interrogante.

Desde luego que la mirada histórica sobre las villas porteñas no se encuentra exenta de intenciones analíticas. La mirada retrospectiva busca explorar y poner en cuestión la organización colectiva enmarcada en el territorio del sector villero en las grandes urbes, prestando atención a los modos de construcción política en la Capital Federal. Las preguntas específicas que problematizan la actividad organizativa en las villas se orientan a discernir las causas que llevaron históricamente a los habitantes a la conformación de organizaciones territoriales; detectar las características que asumió esa organización a lo largo de los años; y problematizar las demandas, reivindicaciones y modos de acción esgrimidas en cada momento.

De esta manera, el objetivo del trabajo apunta a comprender y caracterizar la organización colectiva de la población villera, haciendo énfasis en el estudio de una experiencia en particular como fue el *Movimiento Villero Peronista* (1973- 1976), organización territorial vinculada a *Montoneros*, realizando un trabajo empírico de características cualitativas para poder detectar y sistematizar las particularidades que asumió la práctica política en las villas durante los intensos años setenta.

El contexto en el que surge el *Movimiento Villero Peronista* no puede ser desligado de la coyuntura política: a partir de la década del sesenta se vivió en el país un momento de expansión de las organizaciones de izquierda como así también la conformación y desarrollo de organizaciones político militares. El auge de la participación política por parte de grandes sectores de la población se vio incrementado luego del *Cordobazo* y fue reprimido por parte del Estado con la creación de la Triple A y luego con la puesta en marcha de la dictadura cívico militar de 1976.

El surgimiento y desarrollo del *Movimiento Villero Peronista* tiene su fundamento en la adecuación política que realizó *Montoneros* ante la nueva coyuntura inaugurada a partir del llamado a elecciones en el marco del Gran Acuerdo Nacional. En vísperas de las elecciones previstas para marzo de 1973, cuando finalizaba la prolongada proscripción del peronismo, *Montoneros* se dispuso complementar su actividad guerrillera y clandestina con el trabajo

político de superficie y legal. Entre los sectores que se propuso organizar y representar se encontraban los villeros.

Pero la mencionada vinculación entre el *Movimiento Villero Peronista* y *Montoneros* no pretende sugerir una determinación unidireccional donde *Montoneros* estipula la creación del *Movimiento Villero Peronista*. Contrariamente, este estudio busca rescatar la historia político organizativa de las villas al momento del surgimiento del *Movimiento Villero Peronista*, experiencia que denota la presencia de un actor con habilidades en torno a las alianzas y luchas de poder difícilmente manipulable para los años setenta. Reconocer esta genealogía resulta fructuoso para comprender nuestro objeto de estudio específico y para pensar y analizar a *Montoneros* y al *Movimiento Villero Peronista* como organizaciones políticas vinculadas y en constante diálogo y redefinición.

Asimismo, la elección del *Movimiento Villero Peronista* como objeto específico de análisis está motivada por vislumbrar una ausencia del sector villero en los trabajos generales sobre la historia política setentista. En tanto sector marginal, la villa siempre tuvo escasa visibilidad social y esta situación se refleja en trabajos académicos, ya que si bien el sector villero no fue, en términos porcentuales, altamente representativo en la actividad política de la época, tampoco fue imperceptible.

Los años de actuación del *Movimiento Villero Peronista* remiten a la década del setenta, pero la tesis aborda las organizaciones políticas de las villas en la Capital Federal desde 1930, momento de conformación de esta peculiar forma de acceso y residencia en la ciudad, y 1976, año del último golpe de Estado perpetrado en el país, donde la represión y la política de erradicación implementada imposibilitó la continuación del accionar de las organizaciones políticas de las villas, con el propósito de brindar un sustento histórico a la organización específica que se analiza.

El trabajo se ubicó espacialmente en la Capital Federal porque era la ciudad con mayor presencia de villas al momento de actuación del *Movimiento Villero Peronista*. Asimismo, se escogió una villa de la ciudad, la Villa 31 de Retiro, como referente empírico para el estudio de la organización. Concentrar la atención en un espacio particular y reducido permitió analizar situaciones concretas y comprender los modos políticos en el territorio.

Al no contar con investigaciones que analicen específicamente al *Movimiento Villero Peronista*, fue necesario recurrir a fuentes primarias de información, tales como documentos históricos y entrevistas en profundidad. Entre los documentos históricos se trabajó con las publicaciones político partidarias: *El Descamisado*, *Estrella Federal*, *Evita Montonera*, *Causa Peronista*, *El Montonero*, *El Peronista*, *El Peronista. Lucha por la Liberación*, *La voz de las*

villas, *Nuestra Palabra*, *Semanario CGTA*, *Posición*, *Compañero*, *De Frente*, *Cristianismo y Revolución y Militancia*; con medios gráficos: *La Opinión*, *Noticias*, *El Mundo*, *Ya!*, *Mayoría y Así*. También se trabajó con volantes y circulares de diferentes Juntas Vecinales, del *Movimiento Villero Peronista*, de *Montoneros*, de la *Juventud Peronista*, etc. En relación a las entrevistas, corresponde destacar que incluir la experiencia de los protagonistas fue una decisión político-metodológica, ya que interesaba encontrar la proximidad de la primera persona en los datos a analizar al tiempo que resultaba importante abrir espacio a la palabra del sector villero, relatos ausentes en la historia reciente y en la historia en general. Cabe aclarar que las entrevistas se orientaron a relevar las experiencias de personas que participaron desde lugares específicos y divergentes en la política partidaria de los primeros años setenta. Se contempló la mirada de militantes de base de las villas, militantes de *Montoneros* con responsabilidades sobre la organización villera y dirigentes nacionales del *Movimiento Villero Peronista* y de *Montoneros*. Las entrevistas fueron realizadas a los fines de relevar información sobre la Villa 31 en particular, pero la información excedió su propia historia y serán analizadas a lo largo del escrito, aunque se encontrarán como protagonistas del capítulo VI, destinado especialmente a la Villa 31.

La hipótesis de trabajo asume la existencia de especificidades en los modos de practicar política en las villas, centralmente caracterizado por la necesidad de participación en espacios de demanda y negociación colectiva en el territorio para la subsistencia de las familias allí asentadas. Las organizaciones villeras se constituyeron inmediatamente a la instalación de los barrios como una instancia necesaria para su permanencia, resistiendo desalojos y ataques sistemáticos para hostigar a la población y lograr su éxodo de las tierras ocupadas, y para la demanda de servicios urbanos básicos. El desarrollo de las organizaciones atravesó un recorrido en constante crecimiento hasta el año 1976; en el camino se fueron afianzando estructuras organizativas, se ensayaron articulaciones inter-barriales con el fin de unificar sus reclamos ante el Estado, se enriquecieron y complejizaron las vinculaciones políticas, articulando, discutiendo y negociando con diferentes partidos, organizaciones sociales, religiosos, etc. La experiencia acumulada para fines de la década del sesenta y principios de la década del setenta permitió alcanzar una fortaleza organizativa inédita, posicionándose en el entramado social con un protagonismo nunca antes experimentado. La disposición a la participación en organizaciones colectivas con el propósito de reclamar por sus derechos ante el Estado -interlocutor constante e ineludible en las reivindicaciones planteadas por las organizaciones villeras- y, más lejos aún, con la aspiración a modificar algo de la realidad en términos estructurales, fue conducida por el *Movimiento Villero Peronista*, organización

sectorial hegemónica entre 1973 y 1976 que se destaca en el tramo de la historia organizativa analizada por el nivel de adherencia, participación y acción que alcanzó.

Así, la atención especial depositada en esta organización villera se fundamenta, por un lado, en el alto nivel de participación y representatividad que alcanzó en un contexto de gran movilización social, destacándose entre el resto de las organizaciones actuantes en el período, permitiendo sospechar que a través de su análisis alcanzaremos obtener con mayor riqueza las características políticas de las villas capitalinas; y, por otro lado, por la falta de investigaciones que aborden esta experiencia enmarcada en un campo de estudio de amplio desarrollo.

Teniendo en cuenta lo dicho hasta acá, el trabajo entiende a la práctica política en las villas como factor constitutivo de la sociabilidad villera (y no como una elección externa a su entorno), ya que se pudo constatar que es una actividad que se mantiene a lo largo de los años para lograr la persistencia de estos espacios urbanos en las ciudades.

Podemos advertir que cualquier sector que se dispone a la organización colectiva va adquiriendo particularidades que los caracteriza como actor político. No manejan las mismas prácticas políticas el sector estudiantil que el sector empresarial, por ejemplo. El sector villero fue forjando sus propias lógicas organizativas dentro de las cuales es importante destacar la generalización y naturalización en la participación de organizaciones barriales, en principio para acceder a servicios básicos para la reproducción familiar; la práctica organizativa colaboró en el desarrollo de reivindicaciones de mayor alcance tal como serán analizadas a lo largo del trabajo.

El modo de abordaje de la investigación toma como referencias teóricas a la *sociología política de las clases populares*, desarrollada por Denis Merklen en diferentes estudios, la mirada sobre las *relaciones de fuerza política* de Antonio Gramsci y los estudios sobre *genocidio*, centrada en la obra de Daniel Feierstein. Las villas de la Capital Federal tienen su punto de origen en la década de 1930. Este modo particular de hábitat popular forjó una *inscripción territorial* (Merklen, 2010) que devino en la construcción de organizaciones villeras como instancia colectiva para la canalización de las demandas de este sector en el entramado urbano. Estas organizaciones fueron las formas más concretas y específicas de vinculación con la acción política de los pobladores de las villas. El análisis de las mismas permite vislumbrar las especificidades que adquiere la política en estos espacios y, a través de sus articulaciones con otros actores, nos permiten observar el panorama político de cada momento histórico. De esta manera, la *inscripción territorial* habilita al desarrollo de organizaciones colectivas como instancia necesaria para la subsistencia en los barrios, que

devinieron en organizaciones políticas. Para el estudio de estas experiencias se toma como punto de apoyo el *análisis de las situaciones, relaciones de fuerza* de Gramsci (1998). Las acciones implementadas por el *Movimiento Villero Peronista* alcanzaron el punto más alto de desarrollo según la tipología construida por Gramsci y para analizar su culminación se trabaja con los *estudios sobre genocidio* (Feierstein, 2007), ya que permiten comprender la disolución de la organización en el marco dictatorial.

Es importante remarcar que en las últimas cuatro décadas el universo político de las clases populares se ha visto profundamente transformado debido, entre otros, a los cambios en los modos de “hacer política”. La vinculación establecida entre las clases populares con los partidos políticos, los gobernantes y el Estado atravesó modificaciones que nos hacen mirar con extrañeza las prácticas políticas contemporáneas en comparación con las experimentadas décadas atrás. En nuestro país existen investigaciones que abordan el estado actual de los sectores populares, ofreciendo evidencia de los modos en que se “hace política” hoy en los barrios (Merklen, 2010, 2004, 1997-a; 1997-b; Cravino, 2009, 2006, 2004, 2002, 2001, 1998; Auyero, 2007, 2001; Frederic, 2009, 2004; Grimson y otros, 2009; Semán, 2004; Svampa y Pereyra, 2009). La propuesta de la presente investigación es realizar un trabajo empírico que se dedique exclusivamente a analizar las prácticas políticas acontecidas en las villas porteñas antes de los cambios enunciados para poder comprender, desde una mirada genealógica, sus condiciones actuales, enfatizando una experiencia particular, el *Movimiento Villero Peronista*, por su importancia destacada como experiencia organizativa en el ámbito de las villas. Es propósito de esta investigación analizar las organizaciones políticas villeras de Capital Federal en el momento inmediatamente anterior a las transformaciones citadas, aportando una mirada sociológica sobre la historia política de las villas de la Capital Federal destacando las especificidades de su praxis.

Asimismo, el desarrollo del *Movimiento Villero Peronista* tuvo lugar en una década ampliamente estudiada por la historia reciente. Inmediatamente culminada la dictadura, los marcos de discusión se centraron en lo que se dio a llamar la *teoría de los dos demonios*, discurso que interpretaba el período como el despliegue de una guerra entre dos bandos (las organizaciones guerrilleras y las fuerzas militares) donde ambos habrían tenido responsabilidad sobre la violencia desatada y de la cual había sido víctima la sociedad toda. Esta construcción argumental planteó un límite muy preciso a los debates posibles acerca de los alcances y significaciones de la dictadura. Durante estos años los relatos sobre los crímenes cometidos por la dictadura cívico militar se materializaron en prueba judicial ante la instancia del Juicio a las Juntas. Pero hacia fines de los años ochenta, las llamadas leyes de la

impunidad -compuestas por la tríada “ley de punto final”, “ley de obediencia debida” y el indulto- abrieron un nuevo terreno en relación al tema intentando dar por concluido los debates en torno al pasado reciente. Esta acción fue una clara señal de clausurar mediante la negación un conflicto vigente y que desafiaba las políticas del presente.

La estrategia no fue eficaz y lo que se intentó cerrar por la fuerza no hizo más que impulsar la continuidad del debate y los reclamos por otras vías, como las implementadas por los organismos de derechos humanos a través de intervenciones públicas sobre el tema. Asimismo, a mediados de los años noventa las nuevas generaciones irrumpieron en el debate cuestionando la precariedad de las explicaciones construidas acerca de los años setenta. En ese contexto se retoman las preguntas hasta entonces negadas, como la referida a la militancia política de las víctimas del *genocidio*.³ Con estas preguntas también se enriquecían los testimonios de los testigos y sobrevivientes, que ahora no se restringían al ámbito judicial sino que comenzaron a circular por diferentes espacios, incluyendo en sus narraciones las prácticas políticas anteriores a la detención. En este contexto se conformó un campo de estudio tendiente a estudiar la actividad política en los años sesenta y setenta en el país. Pero en ella resulta llamativa la vacancia del análisis del *Movimiento Villero Peronista* como experiencia significativa en las villas en un momento de intensa actividad política generalizada y profusamente estudiada.

La presente investigación busca reconstruir una experiencia política escasamente indagada por la historia reciente como fue el *Movimiento Villero Peronista*, discutiendo con los trabajos que tienden a subestimar la experiencia política de la población villera al momento de surgimiento de las organizaciones político militares en el país.

La tesis se estructura en dos partes: la primera se encarga de presentar y analizar los debates acerca del tema de las villas desde sus orígenes hasta la actualidad y de indagar los antecedentes organizativos del *Movimiento Villero Peronista*. La segunda parte se sumerge directamente en el análisis de dicha organización.

La primera parte está compuesta por tres capítulos. En el capítulo I se presenta el estado de la cuestión, algunos conceptos centrales que serán utilizados a lo largo del escrito y la estrategia metodológica que asumió la investigación. El capítulo II desarrolla el proceso de

³ La investigación asume la perspectiva que define a las acciones sistemáticas de aniquilamiento realizadas por la última dictadura cívico militar como una *práctica social genocida*. Este modo de análisis permite abarcar el período anterior y posterior al aniquilamiento propiamente dicho, explorando las consecuencias extendidas en el tiempo de la violencia estatal en el entramado social.

formación y crecimiento de las villas en la Capital Federal, prestando atención a la coyuntura política al momento de inicio de éstos asentamiento urbanos y a los conflictos y expectativas que las familias depositaban en la nueva residencia. Paralelamente, se indagan las primeras organizaciones colectivas desarrolladas en las villas, detectando las causas que las motivaron y las demandas que las sostuvieron. El capítulo III problematiza el impacto de la caída del peronismo con el golpe de Estado de 1955 y su posterior proscripción en las villas porteñas. En ese contexto surge la primera organización política del sector villero, la *Federación de Villas y Barrios de Emergencia de la Capital Federal*, creada en el año 1958 y liderada por el *Partido Comunista*, la cual es analizada a lo largo del capítulo. Asimismo, se indagan las diferentes políticas de Estado destinadas a las villas entre 1955 y 1969.

La segunda parte analiza la historia del *Movimiento Villero Peronista* y está compuesta por cuatro capítulos. El capítulo IV retoma dos experiencias políticas vinculadas al *Movimiento Villero Peronista* como son el *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo* y *Montoneros*, estableciendo las convergencias y divergencias entre estas organizaciones y las organizaciones villeras; posteriormente analiza el origen del *Movimiento Villero Peronista* -en relación con la debacle de la *Federación de Villas y Barrios de Emergencia de la Capital Federal*- problematizando sus postulados políticos, la participación del sector villero en la campaña electoral de marzo de 1973 y la participación del *Movimiento Villero Peronista* en instancias de gobierno abiertas durante el tercer gobierno peronista. El capítulo V se encarga de analizar las estrategias políticas extra institucionales planteadas por el *Movimiento Villero Peronista*, atendiendo a las disputas presentes al interior del complejo entramado peronista y las interpelaciones subjetivas que dichas estrategias imprimieron en los villeros movilizados. Asimismo, se revisan los dos Congresos Nacionales realizados por la organización, para observar allí los planteos y propuestas desplegadas. El sexto capítulo está dedicado a observar la experiencia del *Movimiento Villero Peronista* en el espacio seleccionado como caso de estudio. De este modo, la historia de la organización en la Villa 31 atraviesa este apartado, tomando como fuente principal de análisis las entrevistas realizadas. El capítulo final se dedica a analizar la desarticulación de la organización y la persecución sufrida por la mayoría de sus dirigentes. En ese proceso se trabajan los proyectos presentados por parte del *Movimiento Villero Peronista* a Juan Domingo Perón en el marco de su tercer gobierno, la oposición del líder popular a los planteos surgidos de las bases villeras, las disputas desatadas en torno a este enfrentamiento, que condujo a la división de la organización, para profundizar, en lo sucesivo, en la especificidad que revistió el *genocidio* aplicado a las villas porteñas.

La intención del trabajo es poder realizar aportes originales en dos direcciones: por un lado, reconstruir y analizar un tramo de la historia política de las villas de Capital Federal no abordado hasta el momento, situado en los años 1973-1976. En este aspecto, probablemente un aporte tangencial del estudio abone al debate de la historia política de los años setenta en Argentina.

Por otro lado, el aporte tendiente a un horizonte más amplio busca colaborar al campo de estudios que se dedica a trabajar la organización colectiva de los sectores populares en las grandes urbes durante el siglo XX. En esa dirección, la tesis ensaya un principio explicativo para comprender las lógicas inherentes a la praxis política en las villas anteriores al último golpe de Estado, discutiendo con los trabajos que vinculan la actividad política de los villeros exclusivamente a la idea de *clientelismo político* y con los trabajos que remiten el origen de la política territorial al momento de deterioro del mercado laboral en la década del noventa.

Hacer visible la historia de las organizaciones villeras puede ayudar a desterrar muchos de los prejuicios sociales vigentes en la actualidad sobre las villas y los villeros relatados al principio de éstas páginas. Porque “las experiencias pasadas – lo que de ellas se recuerda, tanto como lo que se olvida, lo que se expresa y comunica y también lo que se silencia- están inescindiblemente unidas con los horizontes de expectativas posibles” (Oberti y Pittaluga, 2006: 27).

Desde ya, sobra mencionar que ningún estudio es definitivo sino más bien una aproximación al tema que tiene como horizonte el debate, la profundización y la modificación o puesta en cuestión de algunas de las reflexiones aquí presentadas.

Primera parte
ANTECEDENTES

Capítulo I

Aspectos preliminares

Revisar los escritos sobre el tema a investigar nos permite conocer el problema y reconocer marcos de análisis y debates al tiempo que nos inspira a aportar nuevos desafíos. Teniendo en cuenta que este trabajo busca analizar al *Movimiento Villero Peronista* (en adelante *MVP*) en las villas de la Capital Federal,⁴ ¿qué conocemos acerca de las mismas? ¿Desde qué perspectivas fueron analizados estos espacios urbanos? ¿Cómo intervino el Estado ante los mismos? ¿Qué lugar ocupa el sector villero en los trabajos sobre la historia política en el país? Estos interrogantes guían el relevamiento bibliográfico sobre el tema. Asimismo, es objetivo de este capítulo presentar los conceptos centrales y la metodología de trabajo utilizada en el curso de la investigación

1- Miradas sobre el tema

Se presenta en primer lugar la bibliografía relevante existente, intentando problematizar temáticas presentes, debates y vacíos conceptuales y/o históricos. La búsqueda bibliográfica estuvo orientada en dos direcciones: por un lado, se relevó la producción referida a las villas de Capital Federal y, por otro lado, se relevaron los trabajos pertinentes dentro de la

⁴ Para facilitar la lectura me referiré a la actual Ciudad Autónoma de Buenos Aires como Capital Federal, modo de nominarla durante el período de estudio.

bibliografía correspondiente a la historia del peronismo de izquierda en el momento de actuación del *MVP*.

1.1- Sobre las villas de Buenos Aires

En términos generales me interesa plantear una línea divisoria entre la producción escrita sobre las villas provenientes de dependencias estatales y la producción por fuera del ámbito estatal, en donde conviven trabajos que van desde el campo literario al académico. Cabe destacar que ambos tipos de textos se encuentran en constante diálogo, especialmente los planes provenientes del Estado son retomados y analizados en varios de los trabajos académicos.⁵

Los escritos producidos desde el Estado serán presentados muy brevemente para luego ser retomados en el análisis posterior, mientras que se dará mayor espacio a la problematización de los trabajos producidos en el campo académico.

Planes estatales

El primer trabajo acerca de las villas proviene de la Comisión Nacional de la Vivienda del año 1956, plasmado en un plan de erradicación denominado *Plan de Emergencia. Informe elevado al P. E. Nacional*. El objetivo consistía en eliminar el total de las villas del país. El *Plan* fue elaborado en el contexto del gobierno dictatorial de la autodenominada *Revolución Libertadora*, que derrocó al segundo gobierno peronista al tiempo que lo proscribió como organización política y obligó el exilio de Juan Domingo Perón. Uno de los propósitos del sector hegemónico del régimen militar era *desperonizar*⁶ al país y para ello necesitaba ganar el consenso de los sectores identificados con el peronismo. Los villeros fueron reconocidos

⁵ Un ejemplo de suma actualidad es la experiencia de la “Mesa por la Urbanización”, compuesta por habitantes de villas y el equipo de investigación de la Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo, dirigido por el arquitecto Javier Fernández Castro, quienes en el marco de ley 3.343 de urbanización de la Villa 31 y 31 bis presentaron un proyecto de urbanización, el cual fue aprobado en diciembre de 2009 por la Comisión de Vivienda de la Legislatura Porteña mediante el Despacho 888/09. El proyecto perdió estado parlamentado en diciembre de 2012 y será presentado nuevamente en 2013. Una experiencia similar se está llevando a cabo en la Villa 21-24 de Barracas, donde se conformó la mesa Participativa por la Urbanización y desde allí se realizó un proyecto presentado a la Legislatura en septiembre de 2012.

⁶ Véase: Richard Gillespie (1998); Daniel James (1999); Lucas Lanusse (2009).

como parte de este amplio sector y con el fin de conquistarlos se ensayó este *Plan de Emergencia*.

Para realojar a las personas incorporadas al *Plan*, que no se correspondió con el total de familias asentadas en las villas, se propuso la construcción de viviendas permanentes, bajo la concepción de *unidad vecinal*.⁷ A lo largo del mismo se insistía en el concepto de “readaptación social” de la población erradicada, programada en base a la acción de asistentes sociales en los nuevos barrios, quienes estarían a cargo de la “re educación” de las personas.

Interesa destacar dos aspectos de este *Plan*: por un lado, la selectividad al interior de la población afectada, puesto que no existieron propuestas habitacionales para el total de las familias. Por otro lado, los prejuicios intrínsecos a los planeamientos estatales que propiciaban la “re educación” de los pobladores. Detrás de la noción “re adaptativa” y “re educativa” subyacían lógicas prejuiciosas, insinuando que el villero llegaba a tal situación por desidia. Lo más cuestionable de esta explicación es que ocultaba la verdadera causa de este problema social, asentado en las desigualdades propias de la estructura social capitalista latinoamericana.⁸

Posteriormente, en el año 1968, el Ministerio de Bienestar Social realizó el *Plan de erradicación de las villas de emergencia de la Capital Federal y del Gran Buenos Aires* (conocido como *PEVE*), ambicioso proyecto oficial que tuvo por objetivo erradicar el total de las villas de Buenos Aires. Este intento por resolver la situación de las villas surge en medio de otro gobierno de facto: la autodenominada *Revolución Argentina*. Inmerso en un estilo de gestión eficientista y sumamente autoritario y represivo, utilizó como pretexto una inundación sucedida en los ríos Reconquista y Matanza en octubre de 1967 en el Área Metropolitana de Buenos Aires, que afectó a villas ubicadas en las cuencas, para dar curso al *Plan*. Los Núcleos Habitacionales de Transición construidos en este proyecto fueron realizados con anterioridad a las inundaciones y, paradójicamente, en zonas inundables.

El mismo contenía dos programas: el de erradicación y alojamiento en viviendas provisorias y, pasada esta etapa, considerada de “adaptación” y “re educación”, el arribo a la solución habitacional definitiva. Como ideas a destacar en el marco de este proyecto

⁷ La *unidad vecinal* es un concepto creado por Clarence Perry en la década de 1920, que establece un esquema de planificación para el desarrollo residencial en ciudades industriales, dando importancia a la funcionalidad de las estructuras urbanas, contemplando centralmente los canales de tráfico, de residencia y el equipamiento colectivo.

⁸ En diferentes ciudades latinoamericanas se reitera en mismo fenómeno urbano, denominado en cada país de maneras disímiles: *villas* en Argentina, *favelas* en Brasil, *callampas* en Chile, *barriadas* o *pueblos jóvenes* en Perú, *cantegriles* en Uruguay, etc.

erradicador se encuentran la fuerza y la insistencia asentada en el respeto a la propiedad privada: se mencionaba a lo largo del escrito y se dejaba entrever en el modo de mencionar a los habitantes de las villas como “intrusos”. Asimismo, otro elemento de relevancia, y en línea de continuidad con el plan anterior, consiste en la presencia de una batería de prenociones negativas sobre los villeros, afirmando que la población a realojar necesitaba atravesar períodos de asistencia social porque carecían de normas para residir en viviendas “normales”. Probablemente estas consideraciones, que pendulan entre lo despectivo y lo punible, habilitaron a que pudiesen proponerse como “solución” al problema habitacional y social el ofrecimiento de un pasaje a otro lugar del país o el traslado de la casilla, a sabiendas de la precariedad de las mismas, a un terreno propio.

Finalmente, en 1973, durante el tercer gobierno peronista, se puso en marcha un programa habitacional compuesto por tres planes: *Plan Eva Perón*; *Plan 17 de Octubre*; y *Plan Alborada*. Éste último fue el proyecto pensado para los residentes de las villas, de pensiones y personas sin viviendas. Si bien en un primer momento se planteó el compromiso de no erradicar y construir las viviendas (o mejorar las existentes) en los lugares donde se encontraban asentadas las villas, los conflictos políticos que atravesó este gobierno hizo incumplir tal acuerdo. Finalmente, “las viviendas a ofrecer serían conjuntos habitacionales definitivos, en unidades individuales o colectivas con equipamiento comunitario” (Ziccardi, 1984-a: 153). Sin presentar innovaciones respecto a los planes anteriores, las erradicaciones se realizaron bajo directivas de equipos de trabajo social, los cuales estaban destinados a cumplir las tareas “re educativas”, no mencionadas pero implícitas en los planteos del *Plan*. El hecho que este programa habitacional estuviera en manos de un gobierno democrático y popular, con las complejidades que el mismo contuvo, hizo matizar las argumentaciones acerca de los villeros.

De este modo, durante el período de análisis, desde la política oficial contamos con tres planes de erradicación. Entre los tres se puede trazar una línea de continuidad: todos ellos plantearon como solución el traslado de los habitantes a complejos habitacionales que resultaron fallidos. La respuesta a un conflicto social de gran envergadura, como la pobreza, y el acceso a bienes básicos, como la vivienda, fue tratado de forma fragmentada y coyuntural, no llegando al fondo del conflicto presente en toda sociedad de clases. El problema de la villa es sólo una de las manifestaciones de las diferencias estructurales de distribución de la riqueza generada en el proceso productivo y no remite exclusivamente a un problema de vivienda. Los planes estatales relevados apelaron a incidir en la vivienda y no en las condiciones de pobreza, por ello las villas continuaron existiendo.

Asimismo, la metodología planteada fue unidireccional: el Estado ejecutó los planes sin tener en cuenta las demandas y las propuestas de las organizaciones villeras e impidiendo su participación.⁹ Por este motivo, estos trabajos no ofrecen dato alguno sobre las organizaciones villeras, pero sí plantean la representación que desde el poder estatal se tenía del sector. Y dicha representación resulta interesante porque en la construcción política de las organizaciones villeras el Estado y, específicamente, los planes que éste impartió hacia las villas, fueron (y continúan siendo)¹⁰ un interlocutor político insoslayable en sus demandas y reivindicaciones.

Escritos literarios y académicos

Los trabajos existentes sobre las villas de Capital Federal y Gran Buenos Aires atraviesan diferentes campos: literarios, científicos, periodísticos, entre otros. A continuación se presentan en forma cronológica una serie de trabajos considerados relevantes para la presente investigación.¹¹

Repasando en primer término el campo literario, encontramos obras de escritores del *Grupo de Boedo*,¹² tales como Enrique Amorim (1933) y Elías Castelnuovo (1934), ambos integrantes del *Partido Comunista*, que describieron el asentamiento conocido como *Villa Desocupación*, considerado la primera villa de Buenos Aires. En su obra *La marcha del hambre*, Castelnuovo relata la convivencia entre inmigrantes europeos que habitaban las casas de chapa improvisadas y la organización de una marcha para reclamar por pan y trabajo

⁹ El único caso excepcional en este aspecto fue la experiencia de las Mesas de Trabajo coordinadas por la Comisión Municipal de la Vivienda en la Villa 7 (Mataderos) en el año 1972. “Este plan contenía tres etapas: 1) la discusión del programa (tipo de construcción, casas, departamentos, etc) junto a los villeros; 2) la necesidad de realizar mejoras inmediatas en las viviendas de la villa que se fueron construyendo, hecho que promovió una cohesión mayor entre los villeros (...); 3) traslado a las casas definitivas” (Dávalos y otras, 1987: 38).

¹⁰ Para dar un ejemplo actual de esta relación organización villera- Estado, cabe mencionar la experiencia de la organización de Villas y Barrios Unidos por la ley N° 148 (de urbanización de villas en la Ciudad de Buenos Aires, sancionada en diciembre de 1998), que en noviembre de 2012 presentó una medida cautelar para que se cumpla dicha legislación. Para acceder a la ley véase: http://www.buenosaires.gob.ar/areas/jef_gabinete/vivienda/148.php

¹¹ Como antecedente analítico sobre el déficit habitacional dentro de las clases populares puede mencionarse la línea desarrollada por los higienistas a principios del siglo XX, práctica científica enmarcada en el positivismo dominante en la época que entendía que el entorno físico determinaba la salud y la conducta de las personas. De esta manera, consideró “que las condiciones deplorables de vida del conventillo no sólo permitían el contagio de enfermedades como la tuberculosis o el cólera, sino que además impulsaban a quien residiera allí hacia el desorden, el caos o la conducta inmoral” (Cravino, Ana, 2009-a). Heredero de esta perspectiva, el movimiento reformista se proponía intervenir sobre el medio ambiente y mejorar la situación de los sectores marginales con el objetivo de ejercer cambios en la conducta moral y social y así eludir reacciones violentas de los mismos (Cravino, Ana, 2009-b).

¹² Grupo literario que tuvo lugar el primer tercio del siglo XX en la Capital Federal.

(Camelli y Snitcofsky, 2013). Si bien estos primeros registros de la situación resultan más que interesantes, han tenido escasa difusión, por lo cual el tema no fue muy conocido por aquellos años.

Con la novela de Bernardo Verbitsky, *Villa miseria también es América* (1957),¹³ se difundió ampliamente una problemática social que desde hacía años existía,¹⁴ ofreciendo un rico panorama descriptivo de las villas en la década del cincuenta, haciendo hincapié tanto en los vínculos barriales establecidos para solucionar los problemas de infraestructura básica como en el fuerte apego al sentimiento peronista de sus habitantes. A este autor se le atribuye la invención del término *villa miseria* que se comenzará a utilizar en el lenguaje cotidiano. Este trabajo tiene la relevancia de instalar una problemática social en el campo literario, y su contenido informativo será retomado por la mayoría de los trabajos que empezaron a desarrollarse en la década del setenta.

En el campo académico puede distinguirse un primer acercamiento al tema en el marco de la *teoría de la marginalidad*,¹⁵ inscripta en la matriz de las teorías de modernización en las cuales la idea de progreso cobraba un rol central. En relación al sector villero, esta teoría los enmarcaba bajo la noción “marginal”, entendiendo por ella la incapacidad de “integrarse” a la vida “moderna” de la ciudad. De este modo, concibieron al villero como un actor social provisto de una cultura “tradicional y folklórica”, aprendida en su medio rural de origen, incapaz de adquirir las pautas culturales de la sociedad urbana.

Fueron referentes en esta línea de trabajo Gino Germani, *Investigación sobre los efectos sociales de la urbanización en un área obrera del Gran Buenos Aires* (1961), y Mario Margulis, *Migración y marginalidad en la sociedad argentina* (1968). Germani definió a las villas como fenómenos transitorios, originados por el desarrollo de la industria en las ciudades que atrajo trabajadores de otras latitudes. Desde esta perspectiva, los migrantes se configuraron como “no integrados” a la ciudad y como reproductores de la “marginalidad” en la que vivían en sus lugares de origen. De esta manera, las villas fueron pensadas como lugar

¹³ Se trabajó con un ejemplar de una edición (revisada y corregida por el autor) de 1966.

¹⁴ Blaustein (2001: 13) lo describe claramente: “la novela (...) fue, además de un éxito editorial, algo así como la desclandestinización del tema”.

¹⁵ Como bien describe Guber (1991-a: 49), la “Teoría de la Marginalidad, [fue] introducida en la Argentina por el sociólogo Gino Germani, en la década de los 50, para aplicarse primordial, aunque no exclusivamente, a los estudios sobre villas miseria. El objeto del que trató de dar cuenta esta teoría era «el marginado», un tipo particular de actor social que aparecía como «no integrado» a la ciudad. En este contexto, la ciudad no era solo un escenario arquitectónico sino, fundamentalmente, el paradigma de un modo de vida, de organización social. Según los marginalistas, la ciudad encarna el modelo de la civilización, el punto más elevado de desarrollo de la Humanidad: el estadio de Modernidad al que se había llegado a través de un incremento de la racionalidad en las pautas culturales y sociales”.

de tránsito entre la experiencia campesina y la adquisición de las pautas culturales de la gran ciudad, porque según la teoría de la marginalidad la villa desaparecería con el advenimiento del progreso.¹⁶ Por su parte, Margulis sostenía que existían "problemas de adaptación al nuevo medio, cuya intensidad depende de la distancia cultural que separa la sociedad de origen de la sociedad de destino" (Margulis, 1968: 177) y afirmaba que la integración de los migrantes a la villa poseía un alto valor subjetivo, que los llevaba a aferrar sus prácticas tradicionales en el nuevo entorno y a abandonar sus aspiraciones de movilidad, tendencias que generarían una auto exclusión de la vida urbana.

Lo relevante de esta producción no está asentado en un acuerdo teórico acerca del modo de aprehensión de la problemática por parte del presente estudio, sino por haber marcado el punto de inicio del tema en la academia y por los debates que suscitó a posteriori. Retomando y acordando con la apreciación de Nun (1969-a: 175),

el significado del término «marginalidad» reenvía (...) al polo «urbano- moderno» de la sociedad, cuyo sistema de normas y valores aparece portando un proyecto de desarrollo que se supone capaz de absorber a los marginales después de someterlos a una preparación adecuada. De esta manera, se escamotean tanto el contenido de clase de ese sistema como el carácter esencialmente contradictorio de la realidad: los grupos excluidos de la participación dejan de ser testimonio de una estructura explotadora para expresar, en cambio, sus propias deficiencias psicológicas y culturales.

Una nueva línea de análisis es inaugurada con el libro de Hugo Ratier, *Villeros y villas miseria* (1971).¹⁷ Aquí el autor realiza una reconstrucción histórica de la conformación y crecimiento de las villas en el país, retrotrayendo la explicación de las mismas a la génesis de las poblaciones afectadas por el déficit habitacional a partir de los procesos migratorios (externos e internos) vinculados a los diferentes momentos del modelo económico del país. Su análisis se inscribe en una perspectiva antropológica, en el cual desanda los recorridos laborales, y en consecuencia migratorios, de los habitantes de las villas y describe el modo de conformación de las villas de Buenos Aires por origen regional, la adaptación a la gran ciudad y los modos organizativos propiciados en el barrio. Asimismo describe hábitos y costumbres de las poblaciones migrantes una vez asentadas en la ciudad, analiza los prejuicios sociales de diferentes sectores hacia los villeros, comenta y analiza la identidad política de los pobladores

¹⁶ “Esta mirada acerca de la ciudad tiene su correlato en sus análisis sobre la política argentina. Germani consideraba que la no integración de los villeros a la vida moderna de la ciudad era la causante de la adscripción al peronismo de este sector, que consideraba de características premodernas y populistas. Esta premisa tiene un correlato en sus estudios sobre los orígenes del peronismo, donde el autor consideraba que en el país habían existido obreros «viejos», inmigrantes que trajeron al país sus tradiciones organizativas provenientes de Europa (anarquismo, socialismo y sindicalismo) y obreros «nuevos», migrantes internos y de países limítrofes, considerados «masas disponibles» en términos políticos, que Perón había sabido capitalizar a su favor” (Camelli y Snitcofsky, 2013: s/n).

¹⁷ Se trabajó con un ejemplar de la primera reimpresión del texto en el año 1973.

y los modos de acercamiento político de diferentes sectores hacia ellos. También analiza las formas de acción estatal hacia los villeros a partir de 1955, haciendo énfasis y una muy ajustada crítica al *Plan de Erradicación de 1968*. Sobre el final del texto discute la perspectiva analítica de Margulis (1968), desechando la explicación auto segregacionista de los villeros para con su entorno y planteando en su lugar como variable explicativa a la política: el acogimiento de los pobladores en la villa tendría su causa en la pérdida de poder de los sectores populares con la caída del peronismo en 1955. Si bien el período analizado no contiene el momento de desarrollo del *MVP*, este estudio realiza una interesante y enfática vinculación del sector villero con el peronismo que sirven de bases históricas para el análisis que pretende este trabajo.

Como se mencionó anteriormente, los planes estatales están en constante diálogo con los trabajos académicos. Así, el *Plan de Erradicación de 1968* fue trabajado por Ratier en el texto citado y por Carlos Tobar en *Plan Nacional de Erradicación de Villas de Emergencia* (1972); allí se encarga de hacer un análisis del mismo desde una perspectiva urbanística, centrado en el déficit habitacional como problema estructural generado por la desigual participación en la distribución de la riqueza. Cuestiona errores graves desde el planteamiento mismo del plan, frustrando de antemano cualquier resultado fructuoso para los pobladores de las villas. En el marco de la presente investigación, este trabajo, como todos aquellos que estudian los planes de erradicación, interesan porque los resultados o alcances de los planes estatales influyen, modifican e interpelan directamente a la organización barrial, ya sea para la demanda, la modificación o repudio a las mismas.

Un trabajo de central importancia es el artículo de Ernesto Pastrana *Historia de una villa miseria de la Ciudad de Buenos Aires (1948-1973)* (1980), el cual toma como referente empírico a la Villa 31. El objetivo del trabajo es analizar las políticas estatales aplicadas en la villa de Retiro y observar las respuestas que ante ellas procuraron sus pobladores. La hipótesis busca afirmar que esta villa, partiendo de una dispersión de la población en un momento inicial, resultó ser la de mayor grado organizativo del total de las villas de la Capital Federal, participando activamente en pos de la instauración de un tercer gobierno peronista. Este recorrido implicó el pasaje de una posición defensiva a una estrategia reivindicativa, conquistando un rol activo en la escena política de los años 1972 y 1973.

A lo largo del texto el autor describe el proceso de instalación del barrio en articulación con los contextos económicos. Es muy interesante el juego que establece entre la acción del Estado y las respuestas que ante ella desarrollan los pobladores de la Villa 31. En la descripción y análisis de este vínculo, el trabajo brinda información específica de la villa de

Retiro, brindando fechas precisas del historial de erradicaciones aplicadas sobre ella y, por consiguiente, las acciones concretas de cada gobierno. Asimismo, considera al sector villero como un actor con peso político propio, en total consonancia con la perspectiva de análisis propuesta por Ratier años anteriores.

Es en este sentido que el trabajo resulta de gran relevancia, ya que constantemente tiene como foco de atención la organización del barrio, planteando claramente cuáles fueron las reivindicaciones del sector villero en cada momento y manifestando los avatares que ésta fue atravesando. Pastrana destaca en esta genealogía de los diferentes modos organizativos del barrio el aumento en participación, estructura, objetivos y conciencia de sus propios intereses.

Otro trabajo editado en el mismo año por Alicia Ziccardi, *Formas organizativas de los “asentamientos humanos marginados” y política estatal* (1980) contiene, al igual que el anteriormente referido, gran importancia para la actual investigación. Partiendo de distinguir dos modos, diferenciados y sin articulación entre ambos, de analizar a los “asentamientos humanos marginados”, a saber: estudios de caso y estudios teóricos, la autora propone un nuevo enfoque donde confluyan ambas perspectivas. Su objetivo consiste en analizar las prácticas organizativas de este sector social urbano, partiendo de una experiencia histórica que permita reflexionar acerca de los problemas teóricos contenidos en el tema de investigación. Para ello comienza con una definición de los “asentamientos humanos marginales”, caracterizados por su situación de ilegalidad en relación a las tierras que ocupan y por constituirse como un “enclave urbano de pobreza”,¹⁸ aspectos que remiten inmediatamente al problema de propiedad privada de la tierra. Y este problema se articula al enfrentamiento con el Estado, puesto que la mayoría de las tierras ocupadas son de propiedad fiscal y en los casos en que las tierras son de propiedad privada, es el Estado quien debe garantizar la inviolabilidad de las leyes que defienden la propiedad; resulta de ello un enfrentamiento entre los habitantes de los “asentamientos humanos marginales” y el Estado.

Lo innovador del trabajo surge en las particularidades que la autora encuentra en la construcción de la identidad villera. En principio destaca que tanto la vivienda como el equipamiento colectivo son sus reivindicaciones más frecuentes, pero que la experiencia de campo comprobó que la demanda de fondo es el acceso a la tierra. Estas organizaciones atravesaron procesos de crecimiento y maduración y en las experiencias más avanzadas lograron trascender sus reivindicaciones del ámbito del consumo al del trabajo: imposibilitados de afrontar no sólo las viviendas en el mercado privado sino también las

¹⁸ Esta definición será puesta en cuestión en el apartado “Herramientas analíticas”.

subsidiadas por el Estado, su situación habitacional se explica en la escasa capacidad de consumo, consecuencia directa de su ubicación en el sistema de producción.

Podemos afirmar que durante las décadas del sesenta y setenta surge y se instala el tema de las villas en la agenda académica, con estudios que parten de la sociología, la antropología y el urbanismo. En un intento por sistematizar las discusiones en este período, podemos distinguir dos cuestiones: por un lado, en los estudios sociológicos y antropológicos, la *teoría de la marginalidad* se presenta como divisora de aguas en cuanto a la perspectiva analítica. Si en la década del sesenta, dentro de esta teoría, los villeros fueron considerados sujetos “apáticos” y “atrasados”, es a partir de los trabajos aparecidos en la década del setenta que comienzan a postularse nuevas perspectivas en contraposición a la anterior, donde se comenzó a considerar al sector villero como un actor político. Por otro lado, en los estudios urbanísticos, los trabajos se abocaron especialmente a establecer críticas a los planes de erradicación, que asumían muchas de las premisas “marginalistas”. En ellas se destacaba la necesidad de integrar las necesidades y opiniones de los pobladores para poder arribar a una solución idónea y real sobre la situación habitacional.

En ambos planteos observamos un desplazamiento de los trabajos académicos en los modos de analizar a los villeros, que parten de un lugar discriminatorio para arribar a una concepción atenta de las particularidades del sector a analizar. Asimismo, una constante en los trabajos por fuera de la *teoría de la marginalidad* es considerar la autonomía y potencialidad transformadora de los villeros, apreciaciones completamente a tono con el contexto socio político de la época.

En los años correspondientes a la dictadura cívico militar instalada en 1976 sólo encontramos los últimos dos trabajos citados que, significativamente, se editaron en una revista mexicana (Revista Interamericana de Planificación), país de acogida de amplios sectores exiliados del país y referente del exilio intelectual argentino. Este vacío y silencio textual se corresponden con la represión impuesta desde el Estado que atravesó todos los campos sociales, entre ellos el de la cultura. Es de comprender entonces el vacío bibliográfico de estos años. Los trabajos que retomaron el tema de la villa tuvieron lugar en la década del ochenta.

El trabajo de Alicia Ziccardi *El tercer gobierno peronista y las villas miseria de la Ciudad de Buenos Aires (1973- 1976)* (1984-a), es un análisis sociológico que reconstruye una parte importante de la actuación del MVP. El objetivo del artículo es analizar las relaciones que entablaron las organizaciones villeras con el Estado en el contexto del tercer gobierno peronista y para ello revisa el contexto político anterior y posterior a las elecciones

de 1973, haciendo hincapié en los avatares del peronismo en ese período. La riqueza del trabajo consiste en dos aspectos fundamentales: por un lado, la profundidad con la que aborda los planes estatales hacia las villas (discriminando entre planes nacionales y municipales) y las disputas al interior de los diferentes organismos involucrados en los mismos, que eran una expresión más de los desgarros intestinos que atravesaba el peronismo. Por otro lado, la reconstrucción histórica que realiza de las organizaciones villeras durante el período de análisis. En otro trabajo, Ziccardi, *Villas miseria y favelas: sobre las relaciones entre las instituciones del Estado y la organización social en las democracias de la década de 1960* (1984-b), realiza un estudio comparativo entre Buenos Aires y Río de Janeiro sobre las políticas de erradicación implementadas durante la década del sesenta. En el caso que nos convoca (Buenos Aires), realiza un minucioso análisis de la actuación del gobierno de Illia ante las villas y de la organización villera hegemónica en ese entonces (*Federación de Villas y Barrios de Emergencia*).

Un autor importante que trabajó el tema de las villas durante esta década es Oscar Yujnovsky quien, con su clásico e ineludible *Claves políticas del problema habitacional argentino 1955- 1981* (1984-a), analiza, desde una perspectiva urbanística, las políticas habitacionales en el país. Organizado de modo secuencial, va presentando las sucesivas gestiones gubernamentales siendo una de las variables analíticas la política dirigida hacia las villas. Este trabajo brinda una estructura histórica completa (teniendo en cuenta el recorte temporal de la presente investigación) de los planes estatales hacia las villas, presentado con admirable rigurosidad y complejidad. De esta manera, el texto aporta información sobre los planes propuestos por diferentes gobiernos, los actores involucrados en los mismos (públicos y privados, nacionales e internacionales, ofreciendo una contextualización de los modelos económicos en boga en cada momento) y evaluaciones críticas de las diferentes gestiones.¹⁹ Al mismo tiempo menciona y analiza los modos de recepción de los habitantes y sus organizaciones de dichos planes; si bien las acciones de las organizaciones villeras no son el foco de análisis, aporta datos también en esta dirección.

En otro trabajo, Yujnovsky, *Sectores populares y política estatal de vivienda (Argentina 1976-1981)* (1984-b), analiza la relación de los sectores populares con el Estado a través del vínculo que propicia la política habitacional en el período 1976- 1981. Lo relevante de este texto es que plantea ideas que son retomadas en posteriores trabajos. La más importante

¹⁹ Yujnovsky, al igual que Tobar (1972), enfatiza los errores en los datos sobre densidad de población de las villas en base a los cuales se confeccionaron los planes de erradicación. Siempre son datos menores a los reales, impidiendo desde el comienzo la posibilidad de un resultado satisfactorio.

afirma que en el país la acción del Estado ante las villas osciló entre dos estrategias: por un lado, la erradicación y control de las poblaciones villeras y, por otro lado, la *radicación* y asistencia en el lugar a los pobladores. Asimismo, los datos acerca de los diferentes planes habitacionales implementados durante la última dictadura cívico militar, especialmente los dirigidos a las villas mediante erradicaciones coercitivas, aportan datos contextuales para comprender la disolución del MVP.

En esta línea se inscribe el trabajo de Esther Heremite y Mauricio Boivin, *Erradicación de las “villas miseria” y las respuestas organizativas de sus pobladores* (1985), quienes realizan un análisis de las erradicaciones y relocalizaciones de las poblaciones de las villas de Buenos Aires entre 1976 y 1982. Se trata de una investigación antropológica, que aporta datos e ideas en relación a los cambios culturales que debieron afrontar las poblaciones villeras en las mudanzas forzosas de las que fueron objeto y en ella se destaca el rol de la iglesia católica, a través del trabajo del Equipo Pastoral de Sacerdotes de Villas de Emergencia, en la defensa de los villeros en el contexto dictatorial. Este trabajo resulta relevante para la etapa final del período a analizar ya que contiene información sobre el accionar de la última dictadura, distinguiendo estrategias de relocalización poblacional que propiciaban la desarticulación de las organizaciones villeras.

Asimismo, Victoria Casabona y Rosana Guber, *Marginalidad e integración: una falsa disyuntiva* (1985), también a través de una investigación antropológica, realizan una discusión teórica (inaugurada la década anterior): el concepto de *marginalidad* para definir a las poblaciones villeras es puesto nuevamente en cuestión. De este modo, dialoga y debate con los textos de Germani y Margulis, advirtiendo como problema metodológico el proponer una estructura social dual, plasmada en los “integrados” a la vida moderna y los “marginales” a la misma, ya que desarticula espacios, supuestamente auto-reproductivos, que en el escenario social tienen vinculaciones intrínsecas. En base a las relaciones que el sector villero establece con otros sectores sociales y con el Estado (y centradas en los conceptos de legalidad e identidad), las autoras refutan la perspectiva “marginalista” de las villas. La relevancia del texto radica en su solidez conceptual, sustentado en un vasto trabajo de campo, que profundizó un debate teórico de larga data en torno a los estudios sobre villas. Si bien no se relevaron nuevos estudios enmarcados en la *teoría de la marginalidad*, las críticas a la misma se extendieron algunos años más allá de su vigencia.

Abocados al estudio de las erradicaciones, Marta Bellardi y Aldo De Paula, en *Villas miseria: origen, erradicación y respuestas populares* (1986) presentan una investigación sociológica que tiene por objetivo central analizar la erradicación impuesta por la última

dictadura en las villas de la Capital Federal y las respuestas que ante este accionar presentó la población villera. Si bien contiene información sobre la totalidad de los operativos de erradicación llevados adelante entre 1977 y 1979, es resaltada la presencia de datos acerca de la Villa 31. Asimismo, el trabajo analiza la acción del Equipo Pastoral de Villas de Emergencia y de Cáritas, a quienes ubica como referentes y defensores de los intereses de los villeros durante estos años (en consonancia con el planteo esgrimido por Heremite y Boivin). Específicamente relatan la experiencia de formación de cooperativas de vivienda ante las erradicaciones militares bajo el método de autoconstrucción asistida que se asentaron en el conurbano bonaerense; en estas experiencias el liderazgo del sacerdote de la villa resultó indiscutible. El aporte del estudio se asienta en la información referida a las erradicaciones de la última dictadura (primer libro abocado exclusivamente al tema), central para entender la desaparición del *MVP*.

En otro trabajo, Patricia Dávalos, Marcela Jabbaz y Estela Molina *Movimiento villero y Estado (1966-1976)* (1987), presentan un estudio sociológico sobre la actuación de la Comisión Municipal de la Vivienda (en adelante CMV) entre 1973 y 1976, con el objetivo de analizar incipientes formas de “poder popular”²⁰ en el seno de un aparato del Estado. Para ello presentan información sumamente detallada acerca de los modos de acción del personal de la CMV y de las organizaciones villeras en un contexto político muy particular, como lo es la apertura democrática a partir del Gran Acuerdo Nacional. La CMV, institución estatal íntimamente relacionada con las villas, actuó como espacio empírico para denotar las confrontaciones políticas que se vivían en el contexto nacional. Más allá del objetivo central del libro, el trabajo presenta un análisis de las acciones de las organizaciones villeras y de las acciones de instituciones estatales desde 1966. Si bien el estudio es muy específico, centrado en la relación entre el cuerpo de delegados de la CMV y la organización villera de la Villa 7 ubicada en Mataderos, la investigación aporta información contextual para la presente investigación, ya que abarca los años de desarrollo del *MVP*.

Durante la década del ochenta se observa un claro incremento de las investigaciones académicas acerca de las villas, las cuales estuvieron abocadas principalmente a dos temas: sus organizaciones políticas -enmarcadas en el contexto político nacional- y las erradicaciones implementadas durante la última dictadura cívico militar. Los trabajos acerca de las organizaciones políticas villeras se originaron en los primeros años de la década del setenta,

²⁰ Trabajan con el concepto de “doble poder” o “poder paralelo al Estado”. Afirman que a través de las Mesas de Trabajo, instancia de articulación entre la CMV y la organización villera, se pasó de una política desde el Estado hacia los villeros a una política de los villeros hacia el Estado.

etapa por demás atractiva en cuanto a su desarrollo, y se continuaron en la década siguiente. Por otra parte, el estudio acerca de las erradicaciones dictatoriales fue foco de atención para las ciencias sociales ya que las mismas presentaron características completamente innovadoras en relación a las experiencias anteriores: estuvieron cargadas de violencia, atropello e impunidad, completamente en sintonía con el modus operandi del gobierno militar en otros campos.

El trabajo de Rosana Guber, *Villeros o cuando querer no es poder* (1991), consiste en un estudio antropológico, donde el trabajo de campo estuvo situado en una villa al sur del Gran Buenos Aires. El objetivo del mismo es comprender los estereotipos creados sobre los villeros, y para ello se centra en el análisis de las concepciones presentes en dos espacios: en el “sentido común” y en el “sentido académico”. Para relevar información acerca del “sentido común”, la autora realizó y analizó entrevistas a villeros y a vecinos de los barrios aledaños realizadas entre los años 1982- 1986. Lo significativo de este análisis es que permite percibir de primera mano prejuicios y opiniones, presentes en la vida cotidiana de los actores. Por otro lado, al explorar el “sentido académico” en cuanto a la concepción de villero retoma, nuevamente, el debate con la *teoría de la marginalidad*.²¹ La autora explica muy claramente la lógica argumental sustentada en esta teoría y en base a esta descripción realiza una crítica metodológica, cuestionando la aprehensión de la villa como un espacio autónomo donde se reproducen las prácticas tradicionales y rurales de los pobladores, incapaces de adaptarse a la vida moderna de la urbe. Este aislamiento analítico tiene fuertes impactos teóricos, ya que conduce a conclusiones propio explicativas o autocentradas: en términos simplistas lleva a concluir que el modo de vida villero está sustentado en las características propias de la población allí asentada. Esta concepción desecha las variables fundamentales de análisis como son los factores económicos y sociales.

Un trabajo indispensable para abordar el espacio urbano en tiempos dictatoriales es el libro de Oscar Oszlak *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano* (1991). Se trata de una investigación profunda, que parte desde la perspectiva de la ciencia política para devenir en un trabajo que la excede como disciplina, producto de la riqueza de abordajes incluidos en el mismo. Tiene por objetivo analizar las políticas urbanas llevadas adelante durante la última dictadura cívico militar en el ámbito del Área Metropolitana de Buenos Aires. La hipótesis de trabajo busca confirmar que las políticas urbanas aplicadas durante la

²¹ La autora ya había realizado un primer acercamiento al debate en el trabajo anteriormente citado, en co autoría con Casabona (1985).

dictadura instauraron una nueva manera de entender la jerarquía del espacio urbano, la función de la ciudad y el lugar que en ella debían (podían) ocupar los sectores populares, restringiendo (o más precisamente, prohibiendo) el acceso a la ciudad de los mismos. Como bien señala el autor, los análisis de dichas políticas permiten comprender desde un estudio puntual los nuevos modos de intervención estatal impuestos durante la última dictadura.

La estructura del libro presenta cuatro casos de estudio: las transformaciones en el mercado de la vivienda; la erradicación de villas; las expropiaciones por construcción de autopistas y recuperación de espacios verdes; y la relocalización industrial. Uno de los casos a estudiar involucra directamente al objeto de estudio de la presente investigación. Si bien resulta de gran interés toda la información contenida en el libro, a los fines de este trabajo se comenta específicamente el capítulo que aborda a las villas de Buenos Aires. En este caso, la hipótesis afirma que existió un quiebre entre las políticas establecidas por la última dictadura cívico militar en cuanto a la cuestión villera en relación a las históricas políticas estatales ensayadas en gobiernos anteriores. En este sentido, el autor realiza un análisis muy minucioso de las erradicaciones, utilizando diversas fuentes de análisis: diarios de la época, documentos estatales, entrevistas, publicaciones barriales, documentos de grupos católicos, etc. Plantea muy claramente la estrategia llevada adelante por el gobierno de facto, que tuvo un primer momento de “campaña publicitaria” en contra de los villeros, la cual consistió en la difusión de ciertos juicios acerca de este sector social, en los cuales subyacía la idea de negar la condición humana del villero. Este primer momento fue necesario para aplicar la erradicación a posteriori. Asimismo, referencia detalladamente el accionar de la iglesia durante la dictadura, especialmente encarnado en el Equipo Pastoral para Villas de Emergencia.

La relevancia de este trabajo consiste en la profundidad de análisis alcanzada en el estudio de las erradicaciones llevadas a cabo en la dictadura. Este marco contextual, que deja traslucir concepciones de ciudad, de ciudadano y de derechos, será de gran utilidad para comprender el “éxito” de las erradicaciones en los años 1977-1978.

El trabajo de Estela Grassi, *Vivir en la villa ¿Dónde está la diferencia?* (1996), presenta un análisis que navega entre la antropología y la demografía, con el objetivo de desnudar preconcepciones sobre los villeros presentes en la visión de los agentes estatales. Para ello se basa en un trabajo de campo realizado a fines de los ochenta en la villa La Cava.²² Si bien el recorte espacial no se corresponde con el área de estudio de esta investigación, algunos de los resultados pueden ser extensibles al resto de las concepciones estatales acerca de las villas

²² Situada en el partido de San Isidro, zona norte del Gran Buenos Aires.

presentes en diferentes municipios. Los resultados sobre la realidad del barrio a los que arriba la autora presentan distancias infranqueables con las preconcepciones acerca de la población villera subyacentes a los planes de intervención estatal, aportando concepciones de los “villeros” erradas y ocultas tras los planes proyectados. Al igual que Casabona y Guber (1985) y Guber (1991-a), refuta la concepción “marginalista”, posicionándose metodológicamente desde una perspectiva que considera a los procesos culturales como construcciones histórico sociales multideterminados, abandonando la idea de villa como espacio homogéneo y auto reproductivo.

Un dato que resulta relevante es observar la menor producción de trabajos durante la década del noventa, teniendo en cuenta el incremento que venía sosteniendo el tema desde los setenta. En la irrupción de un nuevo fenómeno urbano a principios de los años ochenta que atrajo la atención a los científicos sociales, los *asentamientos*, puede encontrarse la explicación a esta disminución de investigaciones sobre villas.²³ Esta tendencia se revierte a comienzos del nuevo siglo, donde nuevamente el tema de las villas vuelve a cobrar relevancia en las investigaciones científicas.

Encontramos en primer término un libro realizado en el marco de una institución estatal, se trata ni más ni menos que de la CMV, escrito por Eduardo Blaustein, titulado *Prohibido vivir aquí. Una historia de los planes de erradicación de villas de la última dictadura* (2001).²⁴ Trabajo que podríamos enmarcar dentro del rubro investigación periodística, tiene por objetivo central difundir información acerca de la erradicación ejecutada por la última dictadura cívico militar en la Capital Federal. Las fuentes principales de información son historias de vida, documentos estatales, documentos de organizaciones religiosas, artículos periodísticos y varios de los textos reseñados en los párrafos anteriores. El trabajo brinda información sintética sobre el origen de las villas y sobre los planes de erradicación previos a los de la última dictadura. Luego se explaya en información acerca de las erradicaciones acaecidas durante el último gobierno de facto y es allí donde el material se enriquece,

²³ Como bien relata Cravino (2006: 19), “otro fenómeno urbano, el de los asentamientos, ocupó un lugar en la agenda académica (...) Paralelamente, se hicieron estudios sobre viviendas ocupadas (...) y sobre hoteles-pensión. La temática de las villas en la década del noventa pareciera, en buena medida, relegada en la agenda académica, porque el tema fue desplazado”.

²⁴ Resulta paradójico que la institución que encarnó la ejecución de las erradicaciones realice una investigación que denuncie su propio accionar. Indudablemente la edición de este trabajo debe leerse en términos contextuales: se trata del inicio de la gestión de Aníbal Ibarra en el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2000- 2006). El secretario de la CMV desde el comienzo de esta gestión y hasta marzo de 2002 fue Eduardo Jozami, intelectual, militante y político defensor de los sectores populares que propuso y prologó el libro, enmarcado en una serie de trabajos organizados por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires con motivo del 25º aniversario del golpe de Estado.

principalmente por los datos arrojados por los entrevistados. El libro provocó la difusión del tema de las erradicaciones, ya que se trató de un trabajo no académico de distribución gratuita. Por otra parte, en términos de esta investigación, lo importante está asentado en los relatos de los testimoniantes. Son entrevistas que permiten escenificar el *cómo* de las erradicaciones, es decir, el modo de funcionamiento de los operativos que redundaron en violencia e impunidad.

En los últimos años los trabajos de María Cristina Cravino se presentan como los más importantes en cuanto a estudios sobre villas. Investigadora interesada profundamente en reflexionar sobre el tema desde una perspectiva antropológica, pero que articula con otras disciplinas teóricas, tiene varios trabajos referidos a diferentes problemáticas de las villas. A continuación se comentan sólo dos de los libros que a mi criterio son los más relevantes de la autora para esta investigación, aunque en el transcurso de la misma se citarán otros trabajos.

En *Las villas de la Ciudad. Mercado inmobiliario e informalidad urbana* (2006), Cravino se propone comprender el desarrollo del *mercado inmobiliario informal* en las villas de la Ciudad de Buenos Aires, situación que toma relevancia a partir de mediados de los noventa. La pregunta que guía la investigación busca indagar los modos y las razones que llevaron a que un espacio urbano surgido de ocupaciones de hecho comenzó en un momento determinado a comercializarse, a través de la venta y alquiler de casas y de habitaciones. En términos metodológicos, trabaja con estudios de tres villas (31, Retiro; 1-11-14, Bajo Flores; y 21-24, Barracas) y con triangulación de datos cuantitativos y cualitativos. Es el primer trabajo de investigación acerca del proceso de mercantilización de viviendas en villas en el país.²⁵

Otro trabajo destacable de la autora es *Entre el arraigo y el desalojo. La Villa 31 de Retiro* (2009). El objetivo del mismo es analizar las políticas municipales con respecto a las villas entre 1989 y 2006. Se hace hincapié en las políticas de las gestiones justicialistas (1989-1996) en la Municipalidad de Buenos Aires y las acciones de los villeros ante las mismas. Las fuentes de análisis fueron variadas: documentos de programas, evaluaciones de los mismos, llamados a concursos, notas de medios masivos, datos estadísticos de organismos públicos, entrevistas. La hipótesis de trabajo sostiene que la reforma del Estado aplicada fuertemente en los años noventa implicó “eliminar” los bienes públicos considerados superfluos. Entre estos bienes “excedentes” se encontraban las tierras que resultaban ociosas para el Estado y que estaban ocupadas por las villas. En este contexto surgió la idea de *radicación* de las villas y la

²⁵ Temática que sí se había trabajado para estos años en países como, por ejemplo, México y Brasil.

transferencia de tierras a los pobladores. En su análisis afirma que cada política pública genera un entramado de actores que defienden diferentes intereses. Es de destacar la claridad con que la autora identifica en cada momento a los actores intervinientes en los conflictos urbanos y el nivel de profundidad con que los aborda. Si bien el trabajo de investigación no se corresponde con el período de estudio de esta tesis, lo relevante del libro es que tiene un análisis minucioso de la villa en el presente y de sus organizaciones villeras en los años posteriores a la actuación del MVP.

Asimismo, los trabajos de Valeria Snitcofsky se convirtieron en interlocutores directos de esta investigación, especialmente *Experiencia Obrera e Historia en las villas de Buenos Aires* (2012-a), *Clase, territorio e historia en las villas de Buenos Aires (1976- 1983)* (2012-b), *Villas de Buenos Aires y conflictos portuarios bajo el gobierno de Onganía: aportes para un análisis de la articulación entre sindicalismo de base y organización territorial* (2011) e *Identidad y experiencia en las villas de Buenos Aires* (2007). La autora realiza un análisis histórico de las organizaciones villeras enmarcado en los estudios sobre el movimiento obrero argentino. Si bien la perspectiva se inclina por encontrar vinculaciones entre la organización territorial y la organización gremial, premisa divergente con el presente estudio, la línea de trabajo presenta fuertes vinculaciones con este trabajo.

Resulta importante mencionar la bibliografía que vincula práctica religiosa con actividad política, especialmente la referida al *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo* y sobre curas villeros, ya que atraviesa indefectiblemente el tema de análisis. Entre los trabajos se destacan, Jorge Vernazza *Padre Mugica, una vida junto al pueblo* (1984), Marcelo Gabriel Magne *Dios está con los pobres. El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, Prédica Revolucionaria y Protagonismo Social, 1967- 1976* (2004), Martín De Biase *Entre dos fuegos. Vida y asesinato del Padre Mugica* (2009), José Pablo Martín *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino* (2010) y Silvina Premat *Curas villeros, de Mugica al Padre Pepe* (2010).

Cabe destacar que este recorrido es sin duda deudor de los trabajos enmarcados en el campo de los estudios urbanos, que cuenta con varias investigaciones sobre las villas porteñas. El motivo de no retomar dicha línea de análisis en esta descripción de textos, tiene su fundamento en que esta investigación aborda a las villas como espacios donde se desarrolla

una forma particular de organización colectiva y, en consecuencia, de hacer política, en pie de igualdad con otras organizaciones, y no haciendo foco en los procesos urbanos.²⁶

Haciendo una síntesis de los trabajos presentados, podemos afirmar que las investigaciones sobre villas comenzaron a circular durante la década del sesenta en el marco de la *teoría de la marginalidad* (Germani, 1961; Margulis, 1968). Estos trabajos marcaron los inicios de los estudios sobre villas pero a posteriori fueron muy criticados (Casabona y Guber, 1985; Guber, 1991-a; Grassi, 1996), perdiendo vigencia rápidamente en el campo académico y estando profundamente desacreditados en la actualidad. Una nueva perspectiva se inauguró en los primeros años setenta, momento de activa participación política y de gran expectativa en torno al fin de la proscripción del peronismo, donde los trabajos pusieron énfasis en la potencialidad de las organizaciones villeras y consideraron al sector villero como un actor político (Ratier, 1971; Pastrana, 1980; Ziccardi, 1977-a; 1977-b; 1980; 1984-a; 1984-b; Dávolos, Jabbaz y Molina, 1987).²⁷ Una tercera línea de análisis aborda el tema de las erradicaciones de villas, especialmente las ejecutadas durante el autodenominado *Proceso de Reorganización Nacional* (Heremite y Boivin, 1985; Bellardi y De Paula, 1986; Oszlak, 1991; Blaustein, 2001). Estos trabajos permiten comprender claramente las políticas estatales hacia las villas, pero a la vez opacan un estudio desde la perspectiva contraria: la organización política que este sector experimentó en gran parte para afrontar los planes de los diferentes gobiernos.

Al mirar los planes de erradicación se analiza principalmente al Estado y sus políticas habitacionales en diferentes momentos históricos y sólo aparecen las organizaciones villeras en los momentos en que éstas son interlocutoras directas del Estado. El trabajo propuesto pretende posicionarse desde otro lugar: observar las dinámicas organizativas propias de la población villera, no sólo en los momentos en que éstas presentaron una fuerza demandante al Estado.

²⁶ Entre los principales referentes de esta línea de trabajo se encuentran: Hilda Herzer, Carla Rodríguez, Mercedes Di Virgilio, María Carman, Gabriela Merlinsky y Fernando Ostuni, quienes forman o formaron parte del Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigación Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Para información sobre los trabajos del equipo véase: http://aeuiigg.sociales.uba.ar/?page_id=53

²⁷ La investigación que propongo retoma centralmente esta línea de trabajo.

1.2- Sobre una fracción del peronismo

El peronismo es (y probablemente seguirá siendo) un tema inagotable. Son diversos, disímiles y cuantiosos los trabajos existentes, los debates sobre el tema y las perspectivas de análisis. Al ser una identidad política que contiene una vasta amplitud ideológica, y al ser un referente partidario en el sistema político del país, los debates son un continuo transitar en la historia. Algunos de ellos han sido saldados, otros cuentan con una larga trayectoria y algunos están en pleno desarrollo. Al momento de escribir esta tesis el debate sobre la actuación del peronismo de izquierda²⁸ en las décadas del sesenta y setenta, se presenta en un momento de gran riqueza y al mismo tiempo controversial. De esta manera, la pregunta acerca de *cómo* se vivió la participación política en determinados sectores del peronismo, como por ejemplo las villas, debe contextualizarse en este momento de “fertilidad” del tema.

Los debates estimularon que se presente como indispensable la reflexión acerca de la experiencia militante de aquellos años, de manera que los trabajos han ido emergiendo tímidamente hasta llegar a conformar en la actualidad un campo temático de notable amplitud. Así, a diferencia del relevamiento bibliográfico acerca de las villas, en el cual puede observarse una acotada producción, el tema referente al peronismo en el período que nos convoca, tiene una amplia producción.

El relevamiento bibliográfico en este campo temático estuvo orientado a buscar trabajos sobre el *MVP*, donde resulta llamativa la escasez de información existente, y, en términos más generales, a buscar una contextualización sobre el peronismo de izquierda. De este modo, se relevaron la mayoría de los estudios referidos al tema²⁹ y en lo sucesivo se comentarán

²⁸ Creo necesario hacer una distinción al interior del peronismo, que probablemente redunde en una simplificación, pero que a los fines del presente trabajo alcanzan para delimitar espacios diferenciados: voy referirme al peronismo de izquierda como el sector compuesto por grupos radicalizados y por organizaciones político militares incluidas en el movimiento nacional.

²⁹ Entre ellos se destacan: Daniel James (1999); Pablo Pozzi y Alejandro Schneider (2000); Alejandro Schneider (2005); Héctor Löbbe (2006), todas investigaciones sobre clase trabajadora y sindicalismo que presentan un marco de acción político directamente ligado a la población villera. María Seoane (2003); Pablo Pozzi (2004); Luis Mattini (2007) y Vera Carnovale (2011), investigaciones acerca del *PRT ERP*, organización político militar actuante en el país en contemporaneidad a *Montoneros*. Juan Carlos Marín (1996); Pilar Calveiro (2008); Inés Izaguirre (2009); Hugo Vezzetti (2009), estudios que intentan analizar, cada uno desde perspectivas muy distantes, la violencia política en la experiencia nacional en las décadas del sesenta y setenta. Samuel Amaral y Mariano Plotkin (comp.) (1993), trabajo sobre peronismo centrado en la vuelta de Perón al país. Por fuera de los trabajos académicos cabe destacar la obra de Eduardo Anguita y Martín Caparrós (1997) sobre la militancia política de izquierda, realizada en base a testimonios, la cual presenta una contextualización muy rica del período.

exclusivamente dos de los trabajos académicos que abordaron desde algún rincón de sus páginas al *MVP*.³⁰

En el ya clásico libro de Richard Gillespie, *Soldados de Perón. Los Montoneros* (1987)³¹ se puede obtener un análisis crítico de la historia de la organización *Montoneros*. En el mismo se repasa la historia de la organización en dos aspectos fundamentales: por un lado, en tanto una de las organizaciones político militares más importantes de América Latina, en donde la experiencia armada, la clandestinidad, las alianzas y estrategias a seguir cobran protagonismo; y, por otro lado, analiza a *Montoneros* como un actor político legal y con influencia en la vida política del país durante los años 1973 y 1974. Es en este segundo aspecto donde aparece entre sus páginas información, aunque muy breve, acerca del *MVP*. La organización villera, emerge cuando el autor analiza el giro estratégico realizado por *Montoneros* para las elecciones de 1973, donde se abocó a organizar una serie de organizaciones “de superficie” o de “masas”, como solía enunciarse en la jerga militante de la época.

El trabajo cuenta con varias fuentes de información: entrevistas con miembros de la organización y simpatizantes; entrevistas a personas especializadas en el tema (periodistas, académicos, escritores); revistas políticas de *Montoneros*; periódicos y revistas de otras tendencias políticas; diarios y semanarios nacionales; diarios internacionales; documentos públicos e internos de la organización; documentos de Estado; libros y artículos. Este vasto trabajo de campo y de archivo redunda en un material destacado acerca de la historia de la organización.

Por su parte, el trabajo de Lucas Lanusse, *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores* (2007), brinda información en cuanto a los orígenes de la organización. Con el objetivo de refutar la idea de que al momento de la aparición pública de la organización (mayo de 1970) la misma contaba con tan solo doce miembros, el autor realiza un minucioso análisis de los años previos a este hecho. Así, realiza una reconstrucción histórica de los años anteriores a 1970, presentando la historia de diferentes grupos políticos de distintos puntos del país que se fueron articulando para converger en *Montoneros*. Presenta a sus referentes políticos más importantes en aquellos años, los vínculos con otros actores políticos, especialmente pertenecientes a la iglesia católica, los modos de hacer política y los ensayos de lo que en el

³⁰ Extender la sistematización al arsenal de material producido en los últimos años hubiese excedido la extensión que la institución espera de una tesis de doctorado y, fundamentalmente, a los fines de los objetivos perseguidos ese material redunda en debates por demás interesantes, que tocan de cerca el tema acá analizado, pero que al mismo tiempo lo exceden.

³¹ Se trabajó con un ejemplar de la edición de 1998.

futuro se convertiría en una práctica característica de la organización como fue la lucha armada. En esta indagación resulta relevante el hallazgo de prácticas políticas con sectores pauperizados de la clase subalterna y específicamente en villas, marca de distinción presente en la gestación de la organización. Las fuentes que utiliza son diarios y semanarios nacionales, revistas de diferentes organizaciones políticas, entrevistas, documentos de la organización y libros y artículos.

Como lugar de convergencia entre las dos áreas de análisis referidas, encontramos poco desarrollo de la experiencia del *MVP*. Desde los estudios acerca de las villas, a través de sus más variados abordajes, el *MVP* apareció analizado superficialmente. Y desde las investigaciones acerca del peronismo de izquierda durante los setenta, su presencia es aún mucho más escasa. Es propósito de este trabajo ensayar un modo de contribuir a reconstruir, analizar y valorar, aunque sea en parte, la experiencia política contenida en el *MVP*.

2- Herramientas analíticas

En este apartado se presentan algunos conceptos centrales utilizados en el desarrollo de la tesis. Lejos de presentarse como una matriz acabada, estas herramientas analíticas probablemente se vean modificadas, ampliadas o problematizadas en el transitar hacia nuevos problemas de investigación. Se seleccionaron algunas de las nociones centrales utilizadas en el transcurso del trabajo que merecen ser definidas antes de adentrarnos en los capítulos que analizan a las organizaciones villeras.

2.1- Villa

“Villa de emergencia”, “núcleos de viviendas improvisadas”, “villa miseria”, “asentamientos espontáneos”, “asentamientos humanos marginados”. Todas éstas son diversas formas de nominar a los espacios urbanos que se analizan en este trabajo.³² Me

³² En un artículo junto a Valeria Snitcofsky (2013), trabajamos la génesis de la palabra “villa” para referirse a éstos espacios urbanos en el país, tomando como referencia tres ámbitos: el estatal, el literario y las ciencias sociales. Puede consultarse en: http://www.cafedelasciudades.com.ar/cultura_122.htm

referiré a los mismos simplemente como villa o villas. Probablemente en la dinámica del texto, para no caer en molestas reiteraciones, también se utilicen los términos barrio o asentamiento como sinónimos de villa. Es preciso poner el acento en la analogía a utilizar entre villa y asentamiento, ya que durante los años ochenta (período no incluido en este estudio) asentamiento será un término utilizado para definir otro tipo de fenómeno urbano.³³ Reitero entonces la decisión de disponer del término asentamiento sin ánimos de involucrarme en la problemática surgida años después del corte temporal de este trabajo, y en el momento de referirme a los mismos se utilizará cursiva (*asentamientos*).

La elección de la palabra villa para nominar estos espacios tiene su fundamentación en la adopción de *categorías nativas*, es decir, las utilizadas por los propios actores para referirse a dicho espacios. Asimismo, esta elección deviene en otra nominación: los villeros. Siguiendo a Cravino (2009: 12), me referiré los habitantes de las villas como villeros porque es el modo que utilizan ellos mismos para autodefinirse. Queda completamente despojada la denotación peyorativa que ciertos sectores sociales hacen del término “villero”, que en caso de tratarse de tal connotación se utilizarán las comillas.

Ahora bien, ¿de qué hablamos cuando decimos villa? La definición más antigua dentro del campo académico y que contó con gran consenso, puesto que fue reproducida por varios de los trabajos posteriores, es la planteada por Alicia Ziccardi.³⁴

En el ejercicio de proponer una definición que unifique las características de las villas, Ziccardi (1980: 29) afirma que:

hallar su unificación partir de las deficiencias que debe soportar esta población (precariedad habitacional, hacinamiento, ausencia de servicios, insalubridad) es de corto alcance teórico y aún empírico. (...) estas características no podrían ser adjudicadas a este sector social en particular, puesto que las mismas son compartidas en buena medida por el grueso de los sectores populares, fundamentalmente obreros.

En total acuerdo con esta observación, las características más visibles o explícitas de las villas, representadas en precariedades de todo tipo, no alcanzan para caracterizar las especificidades de estas poblaciones. Avanzando en su análisis, la autora distingue dos características propias de las villas:

-Que esta población se halla en una situación de ilegalidad en relación con las tierras sobre las que instala su vivienda. Es decir, su rasgo particular es aparecer como intrusos.

³³ Surgidos en el Conurbano Bonaerense y el cual puede sintetizarse en: organización colectiva previa a la toma de tierra, ocupación de tierra y construcción organizada en base a las normas legales de utilización del suelo (división de parcelas, delimitación de manzanas, calles, etc).

³⁴ Véase: Marta Bellardi y Aldo De Paula (1986: 9 y 10); Oscar Ozslak (1991: 148); Patricia Dávalos y otras (1987: 19 y 20).

-Que todos esos fenómenos de condiciones de vida deficitaria se dan en un núcleo social agrupado «territorialmente» (...). Situación ésta que podría denominarse «enclave urbano de pobreza» (Ziccardi, 1980: 29).

Retomo de esta definición la primera característica: la condición de ilegalidad en relación a la tierra, que enfrenta el problema de la propiedad privada. “A partir de esta apropiación del suelo urbano, nos introducimos también en el problema de visualizar al opositor principal (...): el Estado” (Ziccardi, 1980: 29). Y esto por dos razones fundamentales: por un lado, porque generalmente es el Estado el propietario de las tierras “intrusadas” y, por otra parte, porque es él mismo quien debe garantizar la protección a la propiedad privada. La apropiación ilegal de la tierra es una característica que probablemente se constituya como la más importante de estas tramas urbanas al tiempo que el enfrentamiento al Estado es una constante que atraviesa toda la historia organizativa de las villas, como se desarrollará en los capítulos posteriores.

En tanto a la segunda característica planteada, me interesa poner en cuestión la idea de “enclave urbano de pobreza”. Siguiendo a Ziccardi, Bellardi y De Paula (1986: 9-10) adhieren a esta caracterización y le imprimen una imagen discutible: las villas son “conjuntos residenciales con un alto nivel de precariedad (...) a la manera de islas o bolsones de pobreza”. Relaciono y me inquietan las ideas de “enclave urbano de pobreza” y de “isla”: caracterizar de este modo a las villas me remite a una situación estática y aislada. Si reconocemos un “enclave” espacial, una “isla” en medio de la ciudad, parecería desatender las relaciones cotidianas que existen entre los habitantes de las villas y el resto de los habitantes de la ciudad. Concretamente, en el período bajo análisis (pero también es una característica de la actualidad) las fuentes laborales de los villeros, en su gran mayoría, se encuentran fuera de la villa, lo cual nos permite revisar la idea de aislamiento. Asimismo, la idea de “isla de pobreza” pareciera plantear una diferenciación, una separación y un aislamiento enunciativo que queda puesto sólo de un lado de la estructura de clases. Si realizáramos el dibujo imaginario de la conocida “teoría del derrame”, los sectores del (estrecho) extremo superior quedan integrados (no enclavados) mientras que los vastos sectores ubicados en el (extenso) extremo inferior quedan aislados de la trama urbana. ¿Por qué pensarlas separadas, enclavadas o en formato de isla si, en realidad, la pobreza expresada en las villas es parte constitutiva de la sociedad capitalista?

Por este motivo prefiero hablar de dos sectores: la *ciudad formal*, aquella que se enmarca en las normas legales y urbanas y la *ciudad informal*, aquellos tramos de ciudad que, como las villas, desafían dichas normas.³⁵

En el recorrido bibliográfico realizado, una definición a mi entender superadora (por su nivel de complejidad y por abarcar los principales problemas de las villas), al tiempo que innovadora en relación a la que acabamos de desarrollar, es la propuesta por Cravino, quien sostiene que una villa se caracteriza por conformar:

urbanizaciones (o autourbanizaciones) informales producto de ocupaciones de tierra urbana vacante que:

- a) producen tramas urbanas muy irregulares. Es decir, no son barrios amanzanados, sino organizados a partir de intrincados pasillos (...)
- b) generalmente, cuentan con buena localización, con relación a los centros de producción y consumo, en zonas donde es escaso el suelo urbano
- c) en la Capital Federal se asentaron mayoritariamente en tierras de propiedad fiscal (...)
- d) responden a la suma de prácticas individuales y diferidas en el tiempo (...)
- e) las viviendas son construidas con materiales precarios o de desecho. Con el tiempo sus habitantes construyen sus casas de mampostería. Sin embargo, los resultados son siempre viviendas precarias.
- f) poseen alta densidad poblacional (...)
- g) por lo general, en la actualidad, los pobladores son trabajadores poco calificados o informales (...)
- h) (...) actualmente los habitantes de las villas muestran la heterogeneidad de la pobreza, incluyendo «antiguos» villeros, nuevos migrantes (del interior y de países limítrofes) y sectores pauperizados
- i) sus habitantes son portadores de adscripciones estigmatizantes por parte de la sociedad de su entorno (Cravino, 2006: 36-38).

Esta definición tiene la virtud de contener los problemas que aquejan a estos asentamientos urbanos, al tiempo que brinda una imagen muy actual de las mismas, sin perder por ello su genealogía histórica. Para los fines de este trabajo de investigación seleccioné como distintivos algunos de los rasgos desarrollados tanto en la definición de Ziccardi y principalmente en la de Cravino. La caracterización prioriza los rasgos de las villas al momento del análisis y las problemáticas centralmente involucradas en la organizaciones política de las villas. De este modo, entenderemos por villa tramos de ciudad caracterizados por:

- asentarse sobre *tierras tomadas de hecho por los habitantes*;³⁶

³⁵ La definición de Cravino (2006: 140) de *mercado inmobiliario informal* fue la referencia analítica que me ayudó a establecer esta distinción.

- la situación de ilegalidad en torno a las tierras ocupadas deviene en un constante *enfrentamiento al Estado*, el cual atraviesa momentos de latencia y momentos de confrontación directa. Este enfrentamiento se ve potenciado en la Capital Federal ya que como explicitó Cravino, en esta zona las villas “se asentaron mayoritariamente en tierras de propiedad fiscal”;
- se encuentran ubicadas en tierras codiciadas comercialmente, por su cercanía a zonas urbanas céntricas;
- la demanda central de sus habitantes, explícita o implícitamente, es reclamar por el *derecho al espacio urbano*;
- *la urbanización es irregular*, ya que no respeta las normas establecidas, constituyendo lo que denominé una *ciudad informal*, en contraposición a la *ciudad formal*;
- *las construcciones son precarias y las zonas carecen de servicios públicos*.³⁷
- y, aunque resulte redundante, *los habitantes se encuentran en situación de pobreza*.

Asimismo, cabe aclarar que la villa así entendida reconoce el conflicto presente desde el inicio mismo de su conformación: la cuestión de la tierra urbana. Este conflicto fue abordado a través de la sociología y la antropología urbana. Si bien conozco los debates inmersos en esas áreas disciplinares, este estudio se sitúa en otro lugar, ligado a la historia política, razón por la cual los trabajos y debates sobre los procesos urbanos y la demanda por la tierra y la vivienda se abordan marginalmente, como quedó explicitado en páginas anteriores.

2.2- El derecho al espacio urbano

Para comprender la conformación de las villas, como así también parte de las demandas contenidas en sus organizaciones territoriales, resulta importante describir muy brevemente algunos elementos presentes en las dinámicas urbanas modernas. La estructura urbana y sus procesos están compuestos e influenciados por tres componentes principales: las unidades domésticas, las unidades de producción y los servicios provistos por las agencias

³⁶ Esta característica se diluye en la actualidad, ya que el *mercado inmobiliario informal* es el modo de acceso principal a las villas. Véase María Cristina Cravino (2006).

³⁷ Cabe matizar esta característica para la actualidad, puesto que con el tiempo los habitantes han ido mejorando sus viviendas, aunque continúan siendo precarias en relación a las viviendas de la *ciudad formal*, y los servicios públicos han sido acercados (no todos instalados) a las zonas.

gubernamentales. “Dada una determinada distribución de las oportunidades de trabajo, vivienda y servicios, los individuos tratarán de maximizar sus funciones de bienestar” (Oszlak, 1991: 36- 37).

El caso que acá nos convoca se ubica prioritariamente en el componente doméstico, y siguiendo a Yujnovsky (1983: 435),

El concepto contemporáneo de vivienda urbana se refiere tanto a los servicios habitacionales que obtiene la población en la unidad física que habita, como a su ubicación en un determinado punto de la ciudad. Este último otorga un acceso determinado a servicios públicos y privados, a lugares de trabajo y a un ambiente local – el barrio- como lugar de vida. Por ello, además de las características de las unidades «techo», un análisis de las condiciones de vivienda debe necesariamente considerar el proceso de formación del ambiente urbano en el cual se insertan estas unidades, producto histórico de múltiples factores de índole física, socioeconómica, política y cultural.

Así, las unidades domésticas de las villas deben analizarse tomando en cuenta éstas consideraciones acerca de la vivienda urbana. Una de las explicaciones centrales a las migraciones tiene que ver con la aspiración de las familias de acercarse a los centros que mayor oferta laboral brindan y mejores servicios públicos ofrecen, ya que éstos se asentaron de forma no homogénea a lo largo del país, concentrados en grandes ciudades.

La ocupación de terrenos, característica urbana prohibida que adquiere la villa, genera dos sectores en la ciudad: la *formal* y la *informal*. Las villas se ubican en el campo de la informalidad y esa controversia fundante las convierte en un problema constante, hasta tanto no se revierta tal situación. El derecho protege a quienes se ubican en el sector de la *ciudad formal*, pero a los fines de este trabajo me resulta enriquecedora la mirada de Oszlak con su concepto de *derecho al espacio urbano*, el cual se define por:

la capacidad de fijar el lugar de residencia o de localización de la actividad económica dentro del espacio, capacidad que puede extenderse a la disposición unilateral de los bienes que lo ocupan o a la participación en procesos de decisión sobre obras de infraestructura y servicios colectivos en espacios públicos o privados adyacentes (...)

Acceder a este derecho, sin embargo, *no requiere necesariamente gozar de la condición de propietario*. La propiedad privada es sin duda el título que acuerda máximo derecho, pero no es el único (...). A los efectos de este análisis, basta señalar que la posibilidad de *ejercer el derecho al espacio (...)* reconoce una *gradiente que va desde la propiedad hasta la ocupación ilegal amparada o tolerada por el Estado* (Oszlak, 1991: 23-24 -el destacado es mío-).

Entendido de este modo, la demanda de vivienda característica de las poblaciones villeras, no puede contrarrestarse con la acusación (difundida) por parte del Estado, y por grandes sectores de la sociedad civil, de incumplimiento normativo. Indefectiblemente con las villas instaladas, el orden urbano se ve violentado ya que no se respeta la compra y venta legal de tierra y de vivienda. Esta concepción de *derecho al espacio urbano* invita reflexionar la

problemática: ninguna familia elige vivir en una villa, a ella se arriba como última opción geográfica. La negación de una respuesta estatal argumentando la situación de ilegalidad, deriva en un círculo vicioso que estanca y profundiza el problema de vivienda. Entender que a pesar de carecer de título de propiedad las familias tienen derecho a residir en la ciudad que eligen, es una propuesta que asumo y defiendo como necesaria para analizar estas situaciones.

2.3- Acerca del momento histórico

El período histórico a nivel nacional en que se ubica este análisis merece una serie de caracterizaciones básicas. Nuevamente, no es intención abarcar la complejidad de los debates existentes, sino sólo presentar el lugar desde donde observo lo sucedido.

En cuanto a los actores políticos involucrados en este período, los integrantes de las diferentes organizaciones de izquierda, especialmente las organizaciones político militares, se autodenominaban revolucionarios, mientras que sus opositores más enérgicos los denominaron subversivos. De esta manera, al nominarlos como revolucionarios se respetaría el modo en que ellos se autodefinieron. Prefiero, sin embargo, matizar tal concepción y referirme a ellos como *militantes*.

Sobre el final de la historia del *MVP* las Fuerzas Armadas asumen un rol protagónico. Los integrantes de la Junta Militar que detentó el poder en 1976 se autodefinieron como pacificadores del conflicto social alentados por gran parte de la sociedad civil que anhelaba la “armonía”. Por motivos éticos no utilizaré la autodefinición de los militares, refiriéndome a ellos a partir de su rol en la destrucción de las relaciones sociales del período, esto es como genocidas. Lo que la Junta Militar puso en marcha en marzo de 1976 fue un *genocidio reorganizador*,³⁸ caracterizado por el exterminio de una parte de la población con el objetivo de transformar las relaciones sociales al interior de la misma. Si el terror es constitutivo de la política moderna (Grüner, 2006: 19), en los momentos en que se aplican prácticas genocidas es cuando éste alcanza su máxima expresión. La dictadura cívico militar utilizó como tecnología de poder la desaparición de personas para llevar a cabo el aniquilamiento de las fracciones sociales que consideró “subversivas”; el correlato institucional de esta tecnología de poder fueron los centros clandestinos de detención, que tenían como objetivo aniquilar al

³⁸ Para una distinción de los diferentes tipos de genocidio véase Daniel Feierstein (2007).

“enemigo interno”³⁹ y difundir terror y disciplina en toda la vida social. El terror impartido por el Estado no operó exclusivamente sobre sus víctimas directas (detenidos, desaparecidos) e indirectas (familiares, compañeros y amigos) sino, fundamentalmente, sobre todo el tejido social, irradiando terror en forma masiva.

El *genocidio*, como categoría analítica para comprender la última dictadura cívico militar en el país, enriquece la mirada en tanto reconoce la potencialidad del mismo como práctica del Estado moderno.

3- Consideraciones metodológicas

La investigación buscó abordar al *MVP* realizando un trabajo empírico de características cualitativas. Asumir dicha perspectiva, ubicaba al trabajo en un gran campo que necesitaba de mayores precisiones. El camino diseñado consistió en la reconstrucción descriptiva de los acontecimientos políticos del *MVP*, para luego poder comprender y explicar el rol que asumió en la dinámica del conflicto desatado en aquellos años y los significados que esos acontecimientos imprimieron en quienes los vivenciaron. A continuación se presenta la delimitación espacio- temporal de la investigación y las fuentes de análisis utilizadas.

3.1- Años bajo análisis: 1973- 1976

El *MVP* se conformó como organización política en mayo de 1973 y los últimos datos sobre su existencia remiten al año 1976. Teniendo en cuenta que su actuación compromete un período acotado y que era factible abordar un trabajo de campo y de archivo que abarque la totalidad del mismo, el análisis corresponde al conjunto de la actividad del *MVP*.

³⁹ Categoría perteneciente a la Doctrina de Seguridad Nacional, la cual dio sustento al accionar de las Fuerzas Armadas. Para un análisis de esta doctrina puede consultarse: Horacio Veneroni (1971); Salvador Lozada y otros (1985); Alicia García (1991); Ariel Armony (1999); Daniel Mazzei (2003), entre otros.

3.2- Caso de estudio: la Villa 31- Retiro

El espacio seleccionado para indagar, corresponde a la Capital Federal, porque es la ciudad con mayor presencia de villas al momento de actuación del *MVP*. Si bien se analiza toda la Capital Federal, resultó necesario concentrar la atención en un espacio particular y reducido para poder analizar situaciones concretas y comprender los modos políticos en el territorio. Con tal fin se escogió la Villa 31 de Retiro como referente empírico para el estudio del *MVP*. Las variables puestas en juego para la selección de esta villa contemplaron:

- *Antigüedad*: en la actualidad la Villa 31 se presenta como la más antigua de la ciudad (sus inicios datan del año 1931), característica que permitió tener una visión diacrónica del desarrollo político.
- *Tamaño*: hacia el año 1971 la población de la Villa 31 contaba con 24.385 habitantes, lo que representaba la cuarta parte de la población villera de toda la ciudad (Pastrana, 1980: 136). Si bien el tamaño no garantiza riqueza o complejidad, puede sospecharse que brinda más problemáticas a analizar. La Villa 31 creció particularmente porque:

una mayor dotación de servicios elementales que consolida la existencia de la villa y su ubicación privilegiada en la urbe, contribuye a que se instalen en este asentamiento una cantidad superior de población, especialmente en la década del sesenta, a la que se asienta en otras villas (Pastrana, 1980: 140).

- *Ubicación*: la ubicación de la Villa 31 contiene particularidades consideradas interesantes para su análisis:

El sitio, de propiedad fiscal (...) tiene un valor estratégico significativo por su ubicación. Linda con el punto de partida de una de las más importantes redes ferroviarias del país, con el Aeroparque de la ciudad de Buenos Aires y con el principal puerto de la nación, hallándose próxima a unas quince cuadras del centro comercial, financiero y político de la Capital Federal (Pastrana, 1980: 126).

Este “valor agregado” que caracteriza a la Villa 31 en torno a su ubicación privilegiada en la topografía de la ciudad hizo que las intervenciones estatales hayan contenido siempre características específicas. Existieron momentos de mayor ímpetu ante ella o por el contrario momentos de verdadero desconcierto sobre su destino. Esta particularidad le otorgó un entrenamiento político en cuanto a las negociaciones que se vio obligada a establecer desde sus inicios como villa a permanecer.

- *Actuación del MVP*: teniendo en cuenta la especificidad antes mencionada, la actuación del *MVP* tuvo una importancia destacada en esta villa porteña.

3.3- Fuentes de análisis

Si bien las villas de Buenos Aires se constituyeron como un elemento a analizar por diferentes disciplinas como la sociología, el urbanismo, la economía, la antropología y el derecho, ninguna de éstas áreas ha abordado hasta el momento la experiencia específica del *MVP*, a excepción del artículo de Ziccardi (1984-a). Esta característica del campo de estudio hizo necesario recurrir a fuentes primarias de información para la reconstrucción de la organización: documentos históricos y entrevistas en profundidad realizadas para la investigación. Mientras en el primero de los casos nos encontramos frente a una fuente narrativa, en el segundo nos enfrentamos a la fuente oral.

Teniendo en cuenta esta distinción y siguiendo a Portelli (1991: 47), reconocemos que los documentos escritos existen más allá de la búsqueda del investigador, en el momento en que las encuentra y las elige como insumo de análisis, el documento no se modifica, mantiene su estatuto documental y la narrativa impresa. El contenido es invariable y no se relaciona necesariamente con la hipótesis y las preguntas que se propone una investigación específica.⁴⁰ A diferencia de la fuente escrita, la fuente oral relevada específicamente para una investigación en particular, es un recurso creado especialmente. Si bien en la actualidad existen en el país archivos testimoniales de acceso público que preexisten a cualquier investigación específica y que pueden ser un insumo fundamental para su realización,⁴¹ en el caso puntual de este trabajo se realizaron entrevistas en profundidad porque facilitaba relevar información específica relacionada directamente con los objetivos y la hipótesis de trabajo y, de esta manera, condensaba los datos de las experiencias personales.

Asimismo, teniendo en cuenta la afirmación de Portelli (1991: 49), que sostiene que “el trabajo histórico que emplea fuentes orales es inconcluso por la naturaleza de las fuentes; el trabajo histórico que excluye las fuentes orales (cuando son disponibles) es incompleto por naturaleza”, se buscó articular fuentes escritas y entrevistas para obtener una mayor amplitud de datos. Mientras las fuentes escritas revelaron información sobre la organización, quedando en evidencia las actividades realizadas por aquellos años, las demandas de la organización y las estrategias políticas, las entrevistas brindaron las experiencias personales en el marco de

⁴⁰ Probablemente una de las características que hacen a una buena exploración sea elegir las fuentes escritas más cercanas y acordes a los objetivos planteados en el trabajo.

⁴¹ En el marco del tema de investigación, me refiero centralmente a archivo testimonial de Memoria Abierta (<http://www.memoriaabierta.org.ar/bases/opac/Registros/oral/index.html>) como así también al archivo realizado en el marco del Proyecto UBACyT S838: “Hacia una reconstrucción de las memorias del genocidio en Argentina. Construcción de un archivo de testimonios de los ex detenidos en campos de concentración o cárceles durante la última dictadura militar”, dirigido por Daniel Feierstein.

esas acciones. Así, la puesta en diálogo de ambas fuentes ofreció una mirada complementaria para abordar la historia del *MVP*.

Fuentes escritas: diarios, revistas y documentos partidarios

Teniendo en cuenta los objetivos de la investigación, entre los documentos históricos se consideró relevante trabajar con órganos de difusión política vinculados al *MVP* (ya que la organización no desarrolló una prensa propia). Se seleccionó la publicación *El Descamisado*, perteneciente a la organización político-militar *Montoneros*, puesto que fue el órgano de prensa más importante en el momento de creación del *MVP*⁴² (salió entre mayo de 1973 y abril de 1974). El acceso a estas fuentes fue posible gracias al archivo del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda en Argentina (CeDIInCI).⁴³

Para completar el período de análisis se relevó información de otras prensas pertenecientes a *Montoneros* como *Estrella Federal*, *Evita Montonera*, *Causa Peronista*, *El Montonero*, *El Peronista* y *El Peronista por la Liberación*, disponibles en el Centro de documentación de las organizaciones político militares argentinas El Topo Blindado, y de otros órganos de difusión partidaria como *La voz de las villas* y *Nuestra Palabra* (prensas pertenecientes al *Partido Comunista*), *Semanario CGTA*, órgano de prensa de la Central General de Trabajadores de la Argentina (CGTA) y volantes y circulares de diferentes Juntas Vecinales, del *MVP*, de *Montoneros*, de la *Juventud Peronista*, etc, cuyo acceso fue posible, prioritariamente, por préstamos de archivos privados.

Por último, se cotejó información con la revista política *La Opinión*, con los diarios *Noticias* y *El Mundo*, de carácter claramente divergente a lo que podemos catalogar como “prensa burguesa”, con las revistas *Ya!*, *Mayoría* y *Así* y con publicaciones que sin tener una vinculación orgánica con las organizaciones político militares ni con partidos políticos radicalizados de la época, presentan una afinidad ideológica con los mismos, tales como la Revista *Posición*, *Compañero*, *De Frente*, *Cristianismo y Revolución* y *Militancia*.

⁴² Llegó a tener una tirada superior a los 100 mil ejemplares (Calveiro, 2008: 82).

⁴³ Actualmente se encuentran disponibles en la página web del Centro de documentación de las organizaciones político militares argentinas El Topo Blindado (<http://eltopoblindado.com>). Al momento de realizar el trabajo de archivo aún no existía este centro documental.

Fuentes orales: entrevistas en profundidad

Las fuentes orales son una condición necesarias (no suficiente) para una historia de las clases no hegemónicas; son menos necesarias (aunque de ningún modo inútiles) para la historia de las clases dirigentes, que han tenido control sobre la escritura y dejan un registro escrito mucho más abundante.
Alessandro Portelli (1991: 49)

Para arribar al análisis de la acción política del MVP primero fue necesario realizar una reconstrucción histórica del mismo, y en ese proceso se recurrió a los relatos personales de los militantes de la organización, porque no era posible relevar ciertos datos centrales mediante otras fuentes que no sean las orales. Asimismo, y siguiendo a Oberti y Pittatuga (2006: 13):

Si es cierto que la transmisión es un imperativo social (...) también es cierto que en los casos en que la sucesión entre las generaciones se ve alterada por la irrupción de violencias sociales y políticas que producen fracturas e incluso alteran la cadena de transmisión entre generaciones ésta se vuelve mas urgente y necesaria y se presenta como un trabajo, como una cuestión de la que debemos, socialmente, ocuparnos.

Identificada con esta idea, la intención de la tesis aspira a poder contribuir a conocer el modo en que el sector villero participó de las luchas radicales que tuvieron lugar en nuestro país para que no quede exclusivamente guardada en la memoria de quienes participaron de aquel proyecto.

Teniendo en cuenta que se buscaba indagar la experiencia del MVP, las entrevistas se presentaban como una vía de acceso imprescindible, ya que sin los relatos de los militantes resultaba imposible realizar la reconstrucción histórica de la organización. Tal como quedó explicado, los datos relevados mediante entrevistas en algunos casos complementaron la información de las fuentes escritas y, en otros, fueron constatados con las mismas.

La historia de una organización política del sector villero de Capital Federal integra, inexorablemente, *la historia de las clases no hegemónicas* y, confirmando el epígrafe, las fuentes escritas son muy pocas, siendo fundamental para la investigación el recurso de la historia oral. Las entrevistas realizadas para esta investigación no buscaban a cualquier habitante de la Villa 31, sino que se orientó a relevar características muy particulares de ciertas biografías. Lo que tenían de particular cada uno de los entrevistados fue que participaron desde algún lugar en la política partidaria de los primeros años setenta. Siguiendo a Baverley (1992), lo interesante y particular de la voz del subalterno deviene de lo que lo distingue del lugar instituido de esa clase social (dominación) para poner en juego las potencialidades de transformación de los lugares de poder. En definitiva, en este caso resulta

relevante conocer los relatos de las luchas villeras con miras a modificar la hegemonía imperante, testimonios resultantes de las experiencias de *intelectuales orgánicos* del sector villero.

Asimismo, lo que destaca a la entrevista como fuente es que permite acceder a la “subjetividad del hablante” (Portelli, 1991: 42). Esta característica no inhibe la capacidad de aportar datos fácticos, por el contrario, las entrevistas suelen contribuir con información muy detallada o sutil sobre acontecimientos conocidos o sobre situaciones no exploradas, que muchas veces son descubiertas mediante fuentes orales.

Pasando al trabajo de campo, éste comenzó en base a la información brindada en el texto de Eduardo Blaustein (2001), donde presenta la historia de un delegado de la Villa 31. Luego contacté a un militante barrial que me presentó al delegado y a partir de allí continué la construcción de lazos en el barrio. Los contactos posteriores se dieron a través de la técnica *bola de nieve*, “esto es, la relación en cadena facilitada por los primeros informantes contactados” (Guber, 1991-a: 24). Para dar con algunos de los entrevistados que fueron militantes del *MVP* pero que no residieron en la villa utilicé vínculos personales.

La estrategia diseñada para la realización de entrevistas constó de tres momentos: un encuentro previo con el entrevistado, la construcción de la guía de preguntas y la entrevista. El encuentro previo estuvo orientado a presentar el trabajo de tesis y acordar el formato de la entrevista, ya que buscaba generar un vínculo de confianza, respeto y agradecimiento por la disponibilidad de contarme sus respectivas experiencias. Así, en este primer encuentro expliqué los objetivos y los alcances del trabajo; a grandes rasgos comenté qué tramo de sus militancias me interesaba conocer y consulté la posibilidad de utilizar grabador para poder registrar la información que sería imposible que memorizara.

En este aspecto cabe distinguir la diferencia a la cual me enfrenté entre los militantes villeros y los militantes de clase media: mientras los segundos tenían algún tipo de vinculación con la universidad y no hacía falta profundizar en la explicación sobre lo que significaba una tesis doctoral, los villeros requerían una explicación extendida. Era muy evidente lo ajeno y lejano que percibían a la institución universitaria en relación a la investigación (ya que tenían vínculos con estudiantes universitarios en el marco de realización de prácticas profesionales, centralmente de la carrera de Trabajo Social). De esta manera, los entrevistados villeros se mostraron sorprendidos sobre mi interés en relación a la historia del *MVP* y a sus relatos de la militancia política.

Luego de este primer acercamiento, en el cual pude indagar qué tipo de participación tenía cada uno en el *MVP*, confeccioné una guía de preguntas específica para cada

entrevistado, para abordar con mayor precisión ciertos aspectos conocidos por algunos de ellos y no caer en reiterar preguntas no pertinentes. De todas formas, la escena construida para la realización de la entrevista intentó alejarse de su clásico formato donde la guía de preguntas marca el ritmo del encuentro, sino que se trabajó con las preguntas específicas confeccionadas con el propósito de puntear el camino que quería atravesar en el diálogo, pero no fue un guión obligado o forzado sino más bien un sostén más en el encuentro. Asimismo, muchas preguntas fueron surgiendo de la misma charla, sin tenerlas previamente definidas. Cabe destacar que antes de encender el grabado aclaraba que no había ningún inconveniente en que la respuesta a alguna pregunta fuese “no sé”. El motivo de esta aclaración fue que detecté cierto respeto por la institución universitaria, como si se tratara de una entidad solemne a la que se le debe acatamiento. En el momento de la entrevista mi rol prácticamente se homologaba al de la universidad y me interesaba despojarlo de toda referencia de poder y evaluación.

Una tarea central en este momento de la investigación fue seleccionar quiénes serían los entrevistados, es decir, construir el corpus testimonial. La idea que me guiaba era que me interesaba abarcar múltiples miradas de los hechos a analizar, definidas en torno al rol militante ocupado en el *MVP*. Sospechaba que las diferentes posiciones en relación a la organización podrían aportar divergencias que enriquecerían el análisis interpretativo. Lo que significó cada acontecimiento para un dirigente puede ser muy diferente a lo que significó para un militante de base o para un vecino que sólo participaba de las movilizaciones.

Para precisar el corpus se delimitaron tres categorías que definían lugares concretos en torno al rol de la militancia política: los *informantes de base*, *informantes intermedios* y, finalmente, *informantes de la conducción nacional*. Abarcar esta tipología tuvo su anclaje en las características de los niveles de militancia en la organización *Montoneros* esgrimidas por Lanusse (2007: 184-185), quien diferencia tres espacios: el *ámbito*, compuesto por las diferentes organizaciones de *superficie*; el *grupo político-militar*, compuesto por los militantes que integraban “los aparatos armados clandestinos, que se veían a sí mismos como la vanguardia de un proceso” y el *círculo*, compuesto por militantes cercanos al grupo armado que cumplían un rol fundamental ya que funcionaban como canales de comunicación entre el *ámbito* y el *grupo*.

De esta manera, los *informantes de base* conforman a los militantes del *ámbito* y a vecinos del barrio; los *informantes intermedios* son los militantes pertenecientes al *círculo*, mientras los *informantes de la conducción nacional* refieren a los integrantes del *grupo*. Para la tesis se realizaron diez entrevistas, seis de ellas fueron realizadas a habitantes de la Villa 31

durante los años de actuación del *MVP (informantes de base)*. Tres de estas personas tuvieron una participación sumamente activa en las organizaciones villeras y particularmente en el *MVP*, mientras que las otras tres tuvieron una vinculación más tangencial, características que permitieron acceder a los datos desde perspectivas divergentes. De las cuatro entrevistas restantes, dos fueron realizadas a militantes de clase media que tenían su actividad política en la villa (*informantes intermedios*). Estas entrevistas ofrecieron datos desde una perspectiva muy particular y diferenciada a las anteriores. Las dos entrevistas restantes, que cronológicamente fueron las últimas realizadas, estuvieron orientadas a relevar la mirada de la dirigencia política (*informantes de la conducción nacional*). Así, una de esas entrevistas fue realizada a un delegado de la Villa 31 que formaba parte de la mesa nacional del *MVP* y que pertenecía orgánicamente a *Montoneros*. La otra entrevista fue realizada a un ex miembro de la conducción de *Montoneros*, único entrevistado que no tuvo una relación estrecha con el barrio pero que sí pudo brindar una mirada general sobre la estrategia política en relación al *MVP*.

El corpus testimonial quedó compuesto de la siguiente manera:⁴⁴

Informantes de base:

- Entrevista A: habitante de la Villa 31, con participación tangencial en el *MVP*
- Entrevista B: habitante de la Villa 31, con participación tangencial en el *MVP*
- Entrevista C: habitante de la Villa 31, con participación tangencial en el *MVP*
- Entrevista D: habitante de la Villa 31, militante del *MVP (ámbito)*
- Entrevista E: habitante de la Villa 31, militante del *MVP (ámbito)*
- Entrevista F: habitante de la Villa 31, militante del *MVP (ámbito)*

Informantes intermedios:

- Entrevista G: militante de clase media en el *MVP* de la Villa 31(*círculo*)

⁴⁴ Resulta importante destacar que seis de los entrevistados estuvieron detenidos-desaparecidos durante la última dictadura. Las preguntas planteadas no abordaron directamente ese fragmento biográfico porque no es objetivo de la investigación analizar la experiencia concentracionaria, sino la historia de una organización política. Pero cabe destacar que cada uno de los entrevistados ex detenidos-desaparecidos, algunos de ellos militantes villeros, relataron directa o indirectamente algunos aspectos de su paso por el centro clandestino de detención. Es comprensible que una experiencia de tamaño virulencia haya marcado profundamente las historias personales y que emerja como tema en las entrevistas. Aunque fue notoria la disposición a contar esa experiencia por parte de los entrevistados villeros específicamente, y es probable que dicha emergencia tenga que ver con una falta de denuncia por parte de las víctimas de este sector social. Es de destacar que la modalidad de denunciar al terrorismo de Estado ha tenido una impronta muy referida a la clase media y a la clase obrera organizada. Aún falta conocer muchas de las detenciones y desapariciones de personas pertenecientes al sector villero, por el simple motivo que no se han denunciado. Los momentos de las entrevistas en que relataban parte de sus respectivas desapariciones contenían la sorpresa de contar algo no muy recordado, la impotencia de lo sucedido y la naturalidad de un relato no construido.

- Entrevista H: militante de clase media en el *MVP* de la Villa 31(*círculo*)
- Informantes de la conducción nacional:*
- Entrevista I: delegado de la Villa 31 en la mesa nacional del *MVP* (*grupo*)
- Entrevista J: integrante de la conducción nacional de *Montoneros* (*grupo*)

A los fines del trabajo creo innecesario revelar la identidad de los entrevistados, razón por la cual no se encontrarán sus nombres a lo largo del mismo.

Por último, interesa hacer referencia a la coyuntura política del momento de realización de las entrevistas. El trabajo de campo se realizó entre 2008 y 2011, es decir que las entrevistas fueron realizadas durante el primer mandato de Cristina Fernández de Kirchner. El momento en que se realiza la entrevista no actúa como una variable imparcial y, en ese sentido, los militantes villeros peronistas que contacté para entrevistar atravesaban un momento de alegría y esperanza en torno al presente del país. El dinamismo con que los entrevistados accedieron a relatar sus historias de militancia y las vinculaciones que establecieron con el presente remiten a un sentimiento de valoración, realización y esperanza que sostendría que algo de todo lo realizado mediante el *MVP* es, en parte, causante del presente político.

En este sentido, me encontré con militantes que reivindicaban al *MVP* como organización política y, en consecuencia, tenían una mirada positiva sobre su historia militante. Esta particularidad se contrapone a la posibilidad de que en el presente la línea política de las personas haya cambiado y que esa nueva identidad tienda a ocultar sus acciones en el pasado. Tal como lo explica Portelli (1991, 45),

acciones consideradas legítimas e incluso normales o necesarias en el pasado son vistas ahora como inaceptables y literalmente son desechadas de la tradición. En esos casos, la información más preciosa puede estar en lo que ocultan los informantes y en el hecho que lo oculten, antes que en lo que cuentan.

En el caso estudiado, la complejidad al momento de analizar las entrevistas atravesó el camino inverso, se tuvo que atender reiteradas adulaciones de hechos que hoy son evaluados con mucho orgullo antes que los silencios u ocultamientos, ya que “a menudo esos individuos están totalmente absorbidos por la totalidad del acontecimiento histórico del que fueron parte y su relato asume las cadencias y la formulación de la épica” (Portelli, 1991: 46).

Asimismo, abordar al *MVP* implicaba hacer preguntas relativas a la lucha armada y el contexto actuó a favor de la disponibilidad a relatar este aspecto de la historia. Años atrás contar alguna acción de este tipo hubiese sido impensable, debido a los juicios sociales que cargaban sobre ellos, pero luego del vigésimo aniversario del golpe de Estado y, sobre todo,

luego de la reapertura de los juicios a los genocidas que exigen relatar esa parte de la historia, la experiencia armada dejó de ser un tema tabú y puede comenzar a hablarse de ella con la distancia histórica que nos separa del presente.

Capítulo II

La ocupación silenciosa del espacio

Conformación y crecimiento de las villas en la Capital Federal

El punto de partida debería ser el reconocimiento de una micropolítica presente en estos espacios barriales, donde las conflictividades están presentes

María Cristina Cravino (2010: 63)

¿Cuándo y cómo surgen las villas en la Capital Federal? ¿Quiénes fueron sus primeros pobladores? ¿Qué conflictos se encuentran detrás la conformación de estos asentamientos urbanos? ¿Qué expectativas perseguían los habitantes de los primeros tiempos? ¿Cuándo surgen las organizaciones villeras? ¿Por qué la organización barrial se presenta como un canal necesario para la vida diaria de sus pobladores?

El presente capítulo se dedica a desandar los orígenes de las villas para poder dar respuesta a los interrogantes. En este recorrido se aborda el tema en dos direcciones: en términos urbanos, rastreando y analizando el proceso de formación de las villas, y paralelamente a este análisis, se indaga a las villas en términos políticos, es decir observando cuándo se organizan territorialmente y las causas que explican dicha organización. Así, el objetivo es situar históricamente los orígenes y el desarrollo del fenómeno urbano conocido como villas miseria en Capital Federal y, en ese contexto, problematizar los modos de organización que se fueron desarrollando en el territorio durante los años 1931, año de conformación de la primera villa porteña, y 1958, momento de conformación de la primer

organización política en las villas. Si bien la información relevada corresponde a las villas de la Capital Federal en general, se hace especial énfasis en la historia de la Villa 31.

De esta manera, se brinda información que facilite un sustento histórico para ubicar en adelante al *MVP*. Si coincidimos en afirmar que ninguna organización política surge del vacío o “de la nada” y que, por el contrario, alcanzar cierto nivel de acción política remite necesariamente a una tradición o experiencia acumulada en el terreno organizativo, la genealogía de las organizaciones villeras es una de las variables que explica, en parte, el surgimiento del *MVP*. Por ello la tarea de indagar, reconocer, analizar y establecer una historización de las experiencias organizativas que se fueron dando en las villas de la Capital Federal resulta un paso ineludible para la actual investigación.⁴⁵

1- Surgimiento de las villas en la ciudad

Si bien resulta difícil establecer un punto de partida exacto acerca de los inicios de esta particular forma de asentamientos urbanos, la bibliografía sobre el tema acuerda en marcar el año 1931 como hito fundacional de las villas de Capital Federal.⁴⁶ En ese año arribó a la ciudad un grupo de inmigrantes polacos e italianos de bajos recursos económicos, característico de la inmigración de las primeras décadas del siglo XX. Las opciones de vivienda para estos inmigrantes estaban acotadas al alquiler de una pieza en un conventillo o inquilinato, que este grupo no tuvo la posibilidad de enfrentar. De este modo, se asentaron en la zona de Puerto Nuevo (Retiro) conformando un campamento que se dio a llamar Villa Desocupación, en alusión a la crisis mundial de 1929 y, de esta manera, se inauguraba la primera villa de la ciudad. Fue demolida en 1935 por orden del presidente de facto Agustín Pedro Justo y trasladada a las cercanías, donde los pobladores cambiaron el nombre del lugar bautizando a la nueva villa como Villa Esperanza.

⁴⁵ La reconstrucción histórica está realizada centralmente en base a los textos de Hugo Ratier (1973); Ernesto Pastrana (1980); Alicia Ziccardi (1984-b); Oscar Yujnovsky (1984-a); Oscar Oszlak (1991) comentados en el capítulo anterior.

⁴⁶ Si bien se encontraron indicios de existencias de viviendas precarias en tiempos anteriores en la zona del Bajo Belgrano (Blaustein, 2001: 15) y en Parque Patricios, conocida como el Barrio de las Ranas (Rojo, 1976: 33), acá se retoma el consenso construido en la mayoría de los textos académicos.

Villa Desocupación



Fuente: Galería Multimedia, Conectar Igualdad.⁴⁷

Paulatinamente, y con el paso de los años, las villas en la Capital Federal se fueron incrementando y, principalmente, se ubicaron en las cercanías de diversas actividades laborales, situación que brindaba comodidad y abaratamiento en el transporte entre el hogar y el trabajo. Como bien explica Snitcofsky (2007: 29- 30),

Tan fuerte es la relación entre estos ámbitos de residencia y los lugares de trabajo aledaños, que la villa 19, por ejemplo, es más conocida como Villa INTA en alusión a la fábrica textil INTA- Arciel, que limitaba con el barrio, al igual que lo era Villa Pirelli, nacida en las inmediaciones de la fábrica con el mismo nombre. Pueden mencionarse también muchos otros ejemplos de villas formadas en las cercanías de los lugares de trabajo, como por ejemplo la villa conocida como Ciudad Oculta, cercana a un mercado de hacienda de Mataderos y a la zona de los frigoríficos, o bien la villa 21-24 de Barracas, formada en las inmediaciones de terminales de carga y descarga del ferrocarril, al igual

⁴⁷ Disponible en:

http://galerias.educ.ar/main.php?g2_view=keyalbum.KeywordAlbum&g2_keyword=Villa+Desocupacion&g2_itemId=9393 (consultado en abril 2013).

que el barrio Kilómetro 3, conocido posteriormente como sector Saldías de la Villa 31. Por último, la villa de Bajo Belgrano, actualmente erradicada, surgió en el área donde estaban las fábricas Dupont y Fiat.⁴⁸

Para los nuevos habitantes de la ciudad, la llegada a la villa fue percibida como un momento de transición, para lograr asentarse en la metrópoli y posteriormente arribar a una vivienda en la *ciudad formal*. Las villas alcanzaron una mayor presencia en el tejido urbano durante la década de 1940. En el transcurso de estos años se produjeron intensas migraciones internas como consecuencia de la crisis de las economías rurales y regionales -las cuales expulsaban fuerza laboral- y la profundización del proceso de industrialización por la sustitución de importaciones -la cual demandaba fuerza laboral en los centros urbanos donde se radicó la industria-.⁴⁹ Asimismo se produjeron nuevas inmigraciones, principalmente de trabajadores provenientes de países limítrofes también expulsados de zonas rurales y atraídas por la demanda de la industria en el país.

Muchos de los recién llegados debieron instalarse en las tierras menos aptas para la construcción de viviendas. Se trataba generalmente de basurales o bien áreas semi-rurales, muchas veces cubiertas de lagunas y proclives a la inundación (...) sus primeros pobladores usaron los conocimientos que traían del campo para nivelarlas, construir zanjas y realizar las obras de saneamiento que estuviesen a su alcance. Así fue como las tierras se hicieron habitables (Snitcofsky, 2011: 53).

En este aspecto cabe destacar una particularidad del caso argentino en relación al resto de los países latinoamericanos. Si bien los asentamientos marginales se presentaron como una realidad presente en el continente, en nuestro país la conformación de los mismos fue anticipada en relación al resto de las ciudades latinoamericanas. La razón de este “adelanto” urbano se debe a la particularidad que adquirió el modelo de industrialización por sustitución de importaciones en el país, el cual se desarrolló más tempranamente que en otros países del continente y, en consecuencia, demandó mano de obra en las ciudades industrializadas con anticipación al resto.

La descomposición de las economías regionales junto con el crecimiento económico centrado en la industria ubicada en las grandes urbes, alentó al crecimiento demográfico

⁴⁸ Villa INTA está ubicada en el barrio de Villa Lugano de la Capital Federal, tuvo sus inicios en la década de 1950. Para una historia de este barrio véase *Cronista Mayor de Buenos Aires*, año 2, N° 9 (págs. 1- 16) y año 3, N° 20 (págs. 3- 16). Villa Pirelli (catalogada como Villa 17) también se asienta en Villa Lugano. Ciudad Oculta (catalogada como Villa 15) tal como explicita la cita, se asienta en el barrio de Mataderos.

⁴⁹ Si acordamos en entender al arte como una forma de manifestación de las realidades y problemáticas sociales, la obra de Antonio Berni (artista plástico argentino) puede retratar el fenómeno mencionado: en sus obras de los años cincuenta plasma a campesinos en procesos migratorios y atravesados crudamente por la pobreza. Algunas de sus obras referidas a este tema son: “La marcha de los cosecheros” (1953) y “Migración” (1954). Asimismo, en relación a las villas de la ciudad, Berni presenta de manera muy ilustrativa la vida en ellas a través de la serie sobre el personaje “Juanito Laguna”.

concentrado en la gran ciudad. “Sin embargo, la tasa de crecimiento de la población urbana fue mayor a la del crecimiento de la población industrial, lo que provocó una masa de marginados del proceso productivo o de una inserción inestable” (Cravino, 2006: 36). Esta inserción inestable implicó el aumento de trabajadores informales y de subocupados que no lograron percibir los ingresos suficientes ni cumplir con las exigencias necesarias para acceder al mercado de vivienda de la *ciudad formal*. De esta manera, uno de los efectos de este proceso migratorio fue el empeoramiento de la situación habitacional en la ciudad. Para muchos de estos nuevos pobladores, corridos de sus pueblos y ciudades de origen por la falta de trabajo, les resultó imposible acceder a una vivienda⁵⁰ en la *ciudad formal* y permanecieron, en su gran mayoría, en las villas. Esta permanencia de los sectores pauperizados de la clase subalterna en asentamientos por fuera de las normas legales de utilización del suelo irrumpía como un problema novedoso en la Capital Federal y en el país.

Remitiéndonos al caso de estudio, se dijo que los primeros pobladores de la villa de Retiro fueron inmigrantes polacos e italianos que se asentaron en Puerto Nuevo en 1931. Para fines de la década de 1940 se aceleró el crecimiento de esta villa, por dos causas principales: por un lado, el crecimiento de las fuentes laborales cercanas a la misma, como fueron el ferrocarril y el puerto. Así, en el extremo nordeste del terreno se instalaron los nuevos trabajadores del ferrocarril recién llegados del interior del país; para ello contaron con el apoyo del sindicato ferroviario. En esos años se la denominó Kilómetro Tres y años más tarde pasó a llamarse barrio Saldías. Por otro lado, finalizada la Segunda Guerra Mundial, corrientes migratorias menores provenientes de Europa, especialmente italianos, se asentaron en el extremo sur de la villa, muy cerca de Puerto Nuevo, en unos galpones ofrecidos por el Estado. Así nace la denominada Villa 24 que en lo sucesivo pasó a llamarse barrio Inmigrantes (Pastrana, 1980: 129). De este modo se fueron conformando los diferentes barrios que integran la Villa 31: Inmigrantes, Saldías, YPF, Comunicaciones, Laprida y Güemes.

⁵⁰ Tobar (1972: 349) explica que “la vivienda como problema solo puede plantearse en relación a determinados estratos socio económicos. Esto es en consecuencia de la forma en que funciona el mercado de la vivienda, en el cual no opera el proceso de filtrado como en los bienes muebles, según el cual ciertos bienes después de un período de uso por parte de los estratos socio económicos más altos pasan al consumo de niveles socio económicos inferiores (...) En el caso de la vivienda concurren en la oferta dos factores, que son la tierra y la vivienda en sí. La tendencia para las zonas urbanas es la siguiente: cuando la vivienda como bien se deprecia, el valor de la tierra tiende a aumentar, como consecuencia de factores derivados de la urbanización. De este modo el precio del bien en el mercado, en general, no se deprecia, sino que tiende a aumentar.”

2- Modus operandi

El modo en que las villas se fueron instalando y creciendo a lo largo de estos años mantuvo tres características constantes: la aspiración a realizar proyectos individuales, el modo pacífico de la instalación de las familias en los terrenos y la conformación de una traza urbana irregular, al tiempo que ilegal, situación que derivó en la conformación de la *ciudad informal*. Y las tres características se encuentran concatenadas: porque son proyectos individuales cada familia va tramando individualmente las estrategias posibles para arribar a la ciudad, las cuales estuvieron exentas de todo tipo de conflicto o violencia, y porque son proyectos individuales, sin un soporte o proyecto colectivo, es que la trama urbana no cuenta con una organización preestablecida.

La llegada a la ciudad estaba cargada de expectativas de mejoramiento en la calidad de vida de cada una de las familias migrantes. Eran proyectos propios de cada grupo familiar desterrado de su lugar de origen.⁵¹ Si bien puede resultar contradictorio contemplar la instalación de una vivienda precaria en una villa como una mejora en la calidad de vida, no hay que olvidar que las situaciones de las economías regionales en proceso de extinción hundían a las familias a una pobreza mucho más cruda que la vivida en la ciudad. Aunque hoy resulte redundante, me interesa rescatar la siguiente cita por lo desafiante de su formulación en la época en que fue escrita:

Quien vive en la ciudad, quien nació en una clínica, fue a la escuela primaria y luego a la secundaria, consiguió un empleo y un sueldo, llega a su casa prende con naturalidad la luz eléctrica, abre la canilla y se lava con agua abundante, cocina en un artefacto a gas y, por sobre todo come todos los días, tiene que hacer un gran esfuerzo de imaginación para pensar en otras condiciones. Y un mayor esfuerzo, quizá, para concebir que alguien considere que su vida ha mejorado en el ámbito sórdido de la villa miseria (Ratier, 1973: 75).

En este aspecto cabe destacar que uno de los alicientes principales de las familias migrantes era acceder a diversas oportunidades laborales y servicios urbanos. Retomando el trabajo de Oszlak (1991: 24), éste define el *derecho al espacio urbano* “como un derecho al

⁵¹ Esta es una diferencia fundamental en relación a la conformación de los denominados *asentamientos* a partir de la década de 1980 en el país: en ellos existió una organización previa a la toma de las tierras (intervinieron diferentes partidos políticos y la iglesia en la organización de los grupos), la cual se realizó en forma colectiva y se debatió y acordó los modos de parcelar la tierra y los lineamientos urbanos a seguir. “En efecto, la ocupación se adaptaba a las normas legales de utilización del suelo. A diferencia de las villas, en los asentamientos se trazaban las calles y se subdividía el terreno en lotes y manzanas, delimitando claramente las veredas” (Merklen, 2010: 12). Una demanda explícita en estos grupos fue no querer conformarse como una villa: en principio no pensaban al asentamiento como un lugar de tránsito, sino que buscaron desde el comienzo establecerse como un barrio de la *ciudad formal*. Para ello exigían que los propietarios de las tierras tomadas, sea el Estado o privados, negociaran con la organización para acordar el modo de venta de los terrenos.

goce de las oportunidades sociales y económicas asociadas a la localización de la vivienda o actividad”, y este derecho puede ser ejercido tanto por propietarios como por ocupantes ilegales de tierras. Así,

el derecho al espacio conlleva diversas externalidades estrechamente ligadas a la localización de la vivienda o la infraestructura económica, tales como la educación, la recreación, la fuente de trabajo, la atención a la salud, el transporte o los servicios públicos. En la medida en que estos bienes y servicios tengan una distribución «geográfica» desigual, las posibilidades de acceso a los mismos según lugar de residencia o actividad variarán correspondientemente (Oszlak, 1991: 24).

Dijimos que la motivación central en los procesos migratorios que tenían como destino la Capital Federal estaba asentada en las oportunidades laborales que ofrecía la metrópoli. Pero también existían motivaciones adyacentes, centradas principalmente en el acceso a bienes y servicios urbanos. Así por ejemplo, el acceso al agua (por más que sea a través de una canilla pública a varios metros de la casilla), la luz (por más que sea adquirida mediante un cableado propio e informal), el acceso a educación y salud pública, etc, se constituyeron como factores también atrayentes para familias que carecían de dichos servicios en sus lugares de origen.

En términos muy generales, el proceso migratorio comenzaba con la llegada a la Capital Federal del jefe de familia, quien se hospedaba en un primer momento en la casa de algún familiar ya instalado en alguna villa de la ciudad. Luego de asentado, y con alguna certeza laboral en curso, comenzaba inmediatamente la instalación de la propia casilla en algún terreno aledaño⁵² y seguidamente la llegada del resto de la familia. Relatado este proceso en la investigación de Ratier (1973: 85):

el reclutamiento de la población villera [opera] a través de la correspondencia y visitas al pago de los «adelantados» del contingente. Estos son también los que arreglan en principio los problemas de alojamiento y trabajo. Se nuclean (...) por provincia, región y pueblo, y también por familia.

Ciertamente, el total de entrevistas realizadas a habitantes de la Villa 31 durante los sesenta y setenta se caracterizan por atravesar el trayecto antes descrito. Aunque todos ellos arribaron a la villa años posteriores al período acá analizado, pueden citarse como ejemplos de una práctica migratoria que se extendió más allá de la periodización acá establecida. Un

⁵² En los años que estamos analizando existía una amplia disponibilidad de terrenos vacantes en estas zonas en constante crecimiento. Esta situación es completamente diferente en la actualidad, donde la saturación de los terrenos donde se asientan las villas impide la construcción de nuevas viviendas en lote particular. En consecuencia desde hace ya varios años las villas de la Ciudad de Buenos Aires se caracterizan por la construcción en altura y también por la existencia de un *mercado inmobiliario informal*, sistema a través del cual las familias acceden hoy a las villas porteñas. Para un análisis detallado de este tema véase María Cristina Cravino (2006).

entrevistado migró con su familia de Tucumán hacia a la Villa 31 (entrevista D) mientras otro se trasladó desde Jujuy (entrevista C), los otros casos fueron relatados de la siguiente manera:

- Yo vine a la villa en el año '64, '65. Yo soy nacido en Jujuy, mis familiares se fueron a Salta y después a Mendoza. Y en Mendoza conocí a unos compañeros trabajando en las cosechas que eran de Buenos Aires. Terminó la cosecha y me dicen: «qué te parece nos vamos a ir a Buenos Aires, por ahí en Buenos Aires podés cambiar algo más, seguir estudiando». Y vinimos para acá, a la villa, porque tenían un conocido acá en la Villa 31, unos parientes de ellos. Tenía veinte y pico de años (Entrevista B).

- Yo viví desde el '65, antes de que cayera Illia, mi familia ya se había venido, bueno, porque empezamos a venir de a uno, de a dos, la familia empezó a trasladarse del interior para acá. Yo llego a la 31 desde Salta (Entrevista E).

- Soy del norte, de la provincia de Jujuy. Yo llegué acá con una gran esperanza de seguir estudiando pero no se puede, ¿viste? Venís del norte y para seguir haciendo una carrera y no porque si estas lejos y no tenés familia es difícil (Entrevista A).

- En primer lugar, yo soy de Bolivia, soy de Potosí. Había estado en Salta y en Jujuy por estas cuestiones de trabajo, por estas cuestiones de buscar una mejora en otro lugar y, bueno, en Jujuy ya no había más trabajo por esos tiempos así que decidí venir a Buenos Aires a probar suerte. Cuando llegué al único lugar... porque tampoco tenía dinero para alojamiento, hoteles, entonces tuve que ir al barrio a ver si encontraba algunos paisanos, bueno, generosamente uno de los hermanos paisanos me alojó en su casita y así llegué yo a la villa (Entrevista I).

En la información relevada mediante entrevistas, se puede observar que la migración interna tiene como lugar de origen la región del noroeste. Si bien este corpus testimonial no fue construido con pretensión representativa, puede invitar a intuir ciertas características migratorias en base a esta homogeneidad en el origen geográfico. El noroeste ha sido históricamente la región más pobre del país. El desarrollo de la estructura económica nacional ha priorizado zonas y desfavorecido otras, entre las cuales se encuentra la compuesta por las provincias de procedencia de los entrevistados. No es casual entonces que los informantes contactados sean personas provenientes de las zonas más castigadas del país, al igual que muchos de los habitantes villeros de los años analizados.

Una vez arribados a la Capital Federal, no existía una planificación previa acerca de los modos de organización de las viviendas en el territorio. Esto devino en una urbanización completamente improvisada, lo cual se conformó como una de las características sobresalientes de las villas. La inexistencia de una traza urbana formal o “tradicional”, con manzanas, calles y veredas definidas, hizo que estos fragmentos urbanos se conformaran en base a un cúmulo de pasillos laberínticos a través de los cuales se transita el barrio y se accede a las viviendas.

Un dato de relevancia en este proceso de conformación y crecimiento de las villas era la convicción sobre la transitoriedad de la residencia en estos lugares de las familias migrantes. La esperanza y las expectativas sobre el ascenso social que podía ofrecer un trabajo en la

ciudad, hacía pensar que el paso por la villa era sólo el primer momento en el proceso migratorio. Como explica Pastrana (1980: 129)

las mejores condiciones objetivas de vida de los sectores populares durante el gobierno peronista tenían como consecuencia que los habitantes de estos asentamientos consideraran como algo transitorio el hecho de habitar viviendas en malas condiciones en terrenos ilegalmente ocupados, puesto que se percibían como parte de la clase trabajadora en continuo ascenso en su nivel de consumo.

Esta confianza en el paso transitorio por las villas convertía en un sin sentido cualquier tipo de planeamiento urbano a largo plazo. Si las viviendas en la villa eran el paso previo al acceso a un alquiler en la ciudad, ¿cabía la necesidad de planear colectivamente estrategias para optimizar el uso del espacio físico en beneficio de los habitantes? ¿Qué motivación puede movilizar a un grupo familiar a defender espacios de uso colectivo si cree que en poco tiempo ese espacio ya no le será propio? Esta expectativa de transitoriedad colaboró a la conformación un tanto anárquica que caracterizó a las villas porteñas en su proceso constitutivo.

3- ¿De paso o para siempre?: sobre la construcción de una identidad villera

Con los elementos distintivos en este período de conformación y crecimiento de las villas en Capital Federal, estamos en condiciones de establecer algunas características fundamentales. Si bien la formación data de los primeros años de la década de 1930, un crecimiento más acelerado se dio durante la década de 1940, período que se corresponde con el primer gobierno peronista, el cual acentuó el proceso de industrialización en el país. Vimos cómo la confianza depositada en este gobierno por parte de los sectores populares hizo creer que el paso por la villa sería sólo un lugar de tránsito, hasta comenzar el anhelado ascenso social. Este rasgo de la población en los primeros años de existencia de las villas hizo innecesario la construcción de una identidad propia como sector específico dentro del entramado social, ya que se la transitaba como una situación provisoria, un *mientras tanto*, un *entre*: la villa era el paso obligado *entre* el lugar de origen y la aspirada vivienda de la *ciudad formal*. Es por eso que si bien durante la década de 1940 geográficamente y poblacionalmente las villas crecieron, no lograron autodefinirse como un sector particular (villeros) como así tampoco fueron catalogados como un grupo específico por agentes externos.

Específicamente el Estado no los definía con particularidad alguna, característica que excedió a la experiencia argentina. Reflexionando en torno al fenómeno en términos regionales, Cravino (2010: 26) afirma:

Una primera posición fue concordante con las posturas teóricas desarrollistas o funcionalistas, donde en los Estados latinoamericanos no se definieron acciones integrales respecto a los asentamientos informales, ya que se partía de la premisa según la cual el mismo proceso de crecimiento económico incorporaría a los pobres urbanos a la ciudad formal, tarde o temprano. La irregularidad urbana era entendida como un proceso transitorio, para el cual no era necesario desplegar intervenciones específicas.

En nuestro país, la inexistencia de políticas públicas específicas para villas confirma esta tendencia: “el Estado realizaba planes –tanto de vivienda cuanto de promoción social– para el conjunto de la población de escasos recursos y no específicos para los habitantes de las villas” (Pastrana, 1980: 129). Concluye el autor: “el no ser considerados un grupo social con condiciones objetivas de vida, valores e intereses específicos, trae como consecuencia que no se organicen en su ámbito residencial. Muchos de sus integrantes, eso sí, pertenecían a organizaciones sindicales” (Pastrana, 1980: 129). Como veremos en adelante la no organización fue relativa, ya que, al menos incipientemente, contamos con datos que confirman ciertas experiencias de organización territorial.

Es posible pensar que específicamente durante los dos primeros gobiernos peronistas, los residentes de las villas se hayan sentido representados y hayan construido su identidad al interior del conjunto de los trabajadores peronistas sin necesitar diferenciar su situación particular. En este sentido, propongo considerar a los villeros en este primer período como integrantes de una fuerza política a nivel nacional, concretamente la que gobernaba al país, y sin una identidad propia y diferenciada. Ambos procesos, la esperanza de transitoriedad y la adscripción al peronismo, inhabilitaron la construcción del sector villero como un grupo con especificidades diferenciadas. Al no constituirse como un sector específico resulta imposible pensar en reivindicaciones propias como sector social, por más que las necesidades que los apremiaban eran novedosas en el contexto de emergencia de estos asentamientos urbanos. Los problemas vinculados a la particularidad villera se fueron resolviendo colectivamente pero sin una autodefinición concreta en cuanto a su situación como sector social.

4- Las políticas de vivienda durante los dos primeros gobiernos peronistas⁵³

Hay una contradicción entre el hecho de que el Estado se haga cargo teóricamente de la vivienda y de los servicios colectivos y la ausencia de políticas concretas suficientemente eficaces; las «ocupaciones ilegales» de terrenos se sitúan justamente en el lugar de esta contradicción, caracterizada al mismo tiempo por la reivindicación implícita del derecho a la vivienda y por lo tanto de una legalidad social, y por el no respeto de las leyes, y por lo tanto de una situación de ilegalidad

Silvia Sigal (1981: 1566).

Teniendo en cuenta el apoyo brindado por los villeros al peronismo, cabe interrogarse acerca de las políticas destinadas a este sector. Concretamente: ¿qué hizo el gobierno peronista ante esta nueva situación planteada en el entramado urbano de la ciudad capital? Adelantamos recientemente la falta de políticas públicas destinadas a las villas, pero cabe revisar brevemente las características que adquirió la cuestión de la vivienda durante los dos primeros gobiernos peronistas.

Cuando Juan Domingo Perón arribó al poder, la vivienda ya era considerada un tema de gobierno. La misma se constituyó en una preocupación de las sociedades modernas, abordada en nuestro país desde finales del siglo XIX a causa del aumento de la demanda en vivienda y la saturación del mercado en las grandes ciudades producido por la inmigración. El hacinamiento en espacios sin garantías sanitarias básicas fue el resultado de este fenómeno, analizado por higienistas, políticos e instituciones de beneficencia quienes a través de la observación del hábitat popular construyeron a la vivienda como materia de crítica moral.

En Capital Federal, el conventillo fue la expresión habitacional del proceso inmigratorio. Se conformó paralelamente al modelo agroexportador, que comenzó a intensificarse para la década de 1880 y que determinó a la ciudad capital como el centro geográfico de concentración poblacional. Una parte importante de inmigrantes que no consiguió convertirse en propietaria rural se empleó en diversas actividades económicas de la ciudad, demandando bienes y servicios, entre ellos, la vivienda. El conventillo como modo habitacional fue la respuesta a esta demanda de vivienda porteña. El proceso se inició con el abandono de las casonas de la zona sur del centro por parte de la clase alta (propietaria de las

⁵³ Para profundizar sobre el tema consúltese Anahí Ballent, *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943- 1955*, fuente principal del apartado.

mismas) y la inmediata subdivisión y alquiler por cuarto de dichas casonas, dando origen a este nuevo modo de hábitat popular caracterizado centralmente por el hacinamiento y la insalubridad.⁵⁴ Así fue definido por un higienista:

Cualquiera que ha penetrado una vez en alguno de estos antros de miseria que en Buenos Aires se llama «conventillo», se llevará una impresión tan dolorosa que no podrá olvidar jamás. Nada es tan inhumano, más repugnante que este cuadro de pobreza, de la suciedad y de la inmoralidad en la cual el naturalismo se instala un gran día en toda su fealdad. Estas pequeñas piezas, sin aire y sin luz, llenas de objetos viejos y fétidos, de platos con restos de comida, de cacerolas, de escupideras, de ropa sucia, son el abrigo de numerosas personas (...): grandes y pequeños, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, mezclados en el mismo lecho, y se envenenan en una atmósfera que no tenemos necesidad de calificar (Gache en Yujnovsky, 1983: 437).

Para atender el tema habitacional, se creó en el año 1915 la Comisión Nacional de Casas Baratas (ley 9.677, conocida como “ley de Casas Baratas” o “ley Caffarata”), proyectada y defendida en el congreso por el diputado Juan Félix Caffarata. Esta fue la primera intervención estatal sobre la vivienda de interés social y dependía del Ministerio del Interior. La misión de la Comisión “consistía en difundir y orientar en materia de habitar, aplicar exenciones impositivas a los emprendimientos que incorporaran ciertas normas de economía e higiene y realizar construcciones experimentales a las que se asignaba un carácter ejemplificador” (Ballent, 2009: 56- 57). Fue financiada por fondos provenientes de los ingresos del hipódromo, tendientes a invertir en la construcción de viviendas para “obreros, jornaleros o empleados de pequeños sueldos” (Yujnovsky, 1983: 438); pero los fondos fueron magros y los resultados menores, aunque, cabe destacar, la Comisión se transformó en un espacio de debate sobre vivienda popular. La idea más importante resultante de aquella experiencia fue la defensa de la intervención del Estado en la construcción de viviendas y la expansión de su incidencia en el mercado, que desde sus inicios adquirió una concepción liberal en su funcionamiento.

Así, al momento en que se conformaron las primeras villas en la ciudad la premisa de intervención estatal en el mercado de la vivienda ya se configuraba como un tema de debate público. Asimismo, algunos cambios y avances en las formas del planeamiento urbano condujeron a la reducción de los lotes para la construcción de viviendas y a instalar la necesidad de servicios básicos para las unidades familiares. El entramado discursivo de este

⁵⁴ Hacia comienzos del siglo XX la población comenzó un lento proceso de desconcentración poblacional causado por la venta de lotes en cuotas mensuales de terrenos en la zona suburbana y la puesta en marcha del tranvía eléctrico que facilitó el traslado de la periferia al centro; este proceso redujo la importancia del conventillo.

debate se encontraba orientado centralmente por los principios ideológicos de la ingeniería sanitaria.

Por lo visto hasta acá, el período anterior a los gobiernos peronistas en materia de vivienda popular puede ser definida como un momento de debate en torno a los modos que debía adquirir el hábitat popular. Con el peronismo comenzará una nueva etapa signada por el comienzo de obras concretas, que analizaremos en lo sucesivo, y por la continuación del debate iniciado en la década anterior, el cual dejaba una gran cantidad de temas abiertos.

El gobierno de facto iniciado con el golpe de Estado el 4 de junio de 1943, del cual el General Juan Domingo Perón formaba parte, asumió una serie de medidas que beneficiarían a los sectores medios y medios bajos en relación a la vivienda, aunque no así a la población villera que quedó al margen de las medidas planteadas. Prueba de ello fueron el control de precio de los alquileres,⁵⁵ la extensión de los beneficios de los créditos de la ley de Casas Baratas a todo el territorio nacional (hasta el momento sólo había realizado escasas obras en Buenos Aires) y la convocatoria a una Comisión Asesora de la Vivienda con el objetivo de elaborar un Plan Nacional de Vivienda Popular.

Los organismos dedicados a la vivienda quedaron bajo la órbita de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, a cargo de Perón,⁵⁶ que incorporó bajo su mando a la Comisión de Alquileres, la Comisión Nacional de Casas Baratas y la recientemente creada Comisión Asesora de Vivienda Popular. Posteriormente, una de las primeras acciones de Perón al frente de la Secretaría fue disolver la Comisión Nacional de Casas Baratas, ya que consideraba que representaba al Estado abstencionista en materia de vivienda, y en su lugar creó la Dirección de Vivienda, más tarde transformada en el Consejo de la Vivienda. Por último, en 1945 creó la Administración Nacional de la Vivienda, organismo de mayor poder a todos los preexistentes.⁵⁷

Con las elecciones presidenciales celebradas en febrero de 1946, Perón arribó a la presidencia del país. Los cambios institucionales enunciados se vieron reflejados en el plano jurídico, planteando a la vivienda en términos de derecho. Así, el 24 de febrero de 1947 Perón

⁵⁵ Medida que contaba con un antecedente proveniente de un gobierno radical: en 1921 se aprobó la primera legislación tendiente a congelar los alquileres y prohibir los desalojos en Capital Federal hasta el año 1925.

⁵⁶ En noviembre de 1943 Perón fue designado al frente del Departamento Nacional del Trabajo que luego pasó a rango de Secretaría, creándose la Secretaría de Trabajo y Previsión Social.

⁵⁷ La incorporación de la Comisión Nacional de Casas Baratas a la Secretaría a cargo de Perón se realizó a través del Decreto 15.074 (del 27 de noviembre 1943); la creación de la Dirección de la Vivienda se realizó a través del Decreto 10.102 (del 14 de abril de 1944); la creación del Consejo de la Vivienda se plasmó en el Decreto 20.911 (del 5 de agosto de 1944); por último, la creación de la Administración Nacional de la Vivienda se acogió en el Decreto 11.157 (del 29 de mayo de 1945) (Ballent, 2009: 65).

proclamó los Derechos del Trabajador,⁵⁸ que contenía como uno de los componentes del *derecho de bienestar* a la vivienda:

El derecho de los trabajadores al bienestar, cuya expresión mínima se concreta en la posibilidad de disponer de vivienda, indumentaria y alimentación adecuados, de satisfacer sin angustias sus necesidades y las de su familia en forma que les permita trabajar con satisfacción, descansar libres de preocupaciones y gozar desmesuradamente de expansiones espirituales y materiales, impone la necesidad social de elevar en nivel de vida y de trabajo con los recursos directos e indirectos que permita el desenvolvimiento económico (La Nación Argentina, Justa Libre Soberana, 1950: 157- 159).

Posteriormente el *derecho a la vivienda* fue reconocido e incluido en el artículo 37 de la Constitución Nacional del año 1949, proclamando que “el derecho a un albergue higiénico, con un mínimo de comodidades hogareñas, es inherente a la condición humana” (en Ballent, 2009: 64).⁵⁹ De esta manera, se iniciaba una nueva forma de concebir la vivienda: ligada directamente a un derecho a ser garantizado por el Estado, demandando indefectiblemente su intervención en el mercado. Hasta acá las concepciones declarativas. En los hechos el tema se presentó mucho más complejo que lo estipulado en términos discursivos.⁶⁰

Durante el primer Plan Quinquenal (1946- 1952), las instituciones a cargo de las obras fueron el Ministerio de Obras Públicas, la Municipalidad de Buenos Aires y el Banco Hipotecario. A diferencia de la política centralizadora acontecida en el período 1943 y 1946, estos años se caracterizaron por facultar a diferentes organismos la formulación de diferentes planes de vivienda.

El Ministerio de Obras Públicas asumió una relevancia destacada, incrementando la producción directa a través de una nueva repartición, la Dirección de la Vivienda, creada en 1948 (la cual dependía de la Dirección Nacional de Arquitectura).⁶¹ Las acciones de este Ministerio deben observarse en relación a las obras encaradas por la Fundación Eva Perón, que recurrió al organismo público para ejecutar un plan de 40.000 viviendas en el interior del país a través de la campaña “Ayuda Social Campaña María Eva Duarte de Perón”. La

⁵⁸ Los Derechos del Trabajador contemplan: I- el derecho a trabajar; II- el derecho a una retribución justa; III- el derecho a la capacitación; IV- el derecho a condiciones dignas de trabajo; V- el derecho a la preservación de la salud; VI- el derecho al bienestar; VII- el derecho a la seguridad social; VIII- el derecho a la protección de la familia; IX- el derecho al mejoramiento económico; X- el derecho a la defensa de los intereses profesionales.

⁵⁹ El 1948 Eva Perón había incluido el derecho a la vivienda como uno de los derechos de la ancianidad.

⁶⁰ Ejemplo de ello es la reorganización del sistema bancario en el año 1947, a partir del cual la Administración Nacional de Vivienda pasó a depender del Banco Hipotecario Nacional, previa intervención del Banco Central. Con este cambio la Administración perdió importancia ya que recibió montos inferiores a los invertidos en acciones de fomento.

⁶¹ Las primeras obras fueron el barrio Aeropuerto o Barrio N°1 (Ezeiza, Provincia de Buenos Aires), destinado a trabajadores del aeropuerto; el conjunto 17 de Octubre y el barrio General Perón (ambos en Saavedra, Capital Federal); la mayor obra fue Ciudad Evita (La Matanza, Provincia de Buenos Aires) con la construcción de 5.000 viviendas. Estas obras fueron modelos a seguir para las obras a realizar en el interior del país.

Municipalidad de Buenos Aires, por su parte, creó la Dirección Municipal de la Vivienda e inició la construcción de 2.700 viviendas entre 1946 y 1949. Pero los cambios de gestión en el municipio en el año 1949 llevaron a la disolución de la Dirección Municipal de la Vivienda y abandono de cualquier tipo de política habitacional.

Mientras la municipalidad atravesaba una retracción en su protagonismo como ente ejecutor en materia de vivienda, el Banco Hipotecario recorría un camino inverso, a través de la expansión de créditos de fomento a la vivienda propia accesibles para los trabajadores con empleo estable, aunque, es de destacar, las acciones no se concentraron en Buenos Aires. Pero los cambios económicos causados por la reacción a la crisis de 1948- 1949, impactaron en las políticas del Banco, restringiendo los créditos destinados a adquisición de vivienda y orientando su estrategia a los créditos destinados a la construcción de vivienda.

Podemos conjeturar que el impulso en obras durante los primeros años de gobierno estuvo en parte destinado a visibilizar la gestión, materializando la presencia estatal en diversos ámbitos del país. Las acciones emprendidas en torno a la vivienda alcanzaban a los trabajadores asalariados en el mercado formal, dejando por fuera a los habitantes de las villas que en su gran mayoría se desempeñaban en el mercado informal del sector de la construcción.

El Segundo Plan Quinquenal (1953- 1957) se caracterizó por un repliegue del Estado en materia de acción directa y un impulso a las actividades de fomento. En lo que respecta a la vivienda se estimuló la acción de las asociaciones intermedias, especialmente a las asociaciones profesionales para la realización de viviendas para sus afiliados.

Dentro del período comprendido por los dos primeros gobiernos peronistas, podemos identificar un primer momento en el que se reconoce a la vivienda como un derecho a ser garantizado por el Estado y en el cual se avanza considerablemente en inversión estatal en materia de vivienda, específicamente entre los años 1946- 1949 del Primer Plan Quinquenal, y un segundo momento caracterizado por el repliegue de las políticas públicas en materia de vivienda, vulnerando el derecho recientemente garantido.

Lo que se mantiene constante en ambos momentos es la ausencia de políticas destinadas específicamente al sector villero, situación que sí será abordada en los gobiernos sucesivos. Las acciones efectivamente realizadas por el peronismo fueron destinadas a obreros y empleados formales sin planificar un modo de abordar la problemática de la vivienda para la novedosa y creciente situación urbana plasmada en las villas citadinas. Es probable que el gobierno haya conjeturado que la propia dinámica redistributiva impulsada desde su política económica acomodaría a esas familias en lugares dignos de vivienda.

De todas maneras, si bien los villeros no fueron alcanzados por el derecho a la vivienda estipulado por el peronismo, la valoración de otras instancias de derechos sí conquistados y disfrutados hicieron crear y mantener una identificación con el peronismo, aún encontrando el escollo de no poder emigrar de la villa como lugar de residencia.

5- Cuando la necesidad apremia: sobre las *organizaciones barriales*

Estas tierras no eran aptas para el hábitat humano, fueron sus pobladores quienes produjeron su saneamiento y dieron respuesta a sus necesidades.

Trazaron sus calles, extendieron las bocas de agua hasta construir redes, conectaron y prolongaron los cables de electricidad, para todo lo cual fue necesaria la organización y cooperación.

Cronista Mayor de Buenos Aires (2002-a: 4)

Durante los años en que transcurrió este primer período de conformación y crecimiento de las villas en la ciudad, se crearon y desarrollaron *organizaciones barriales*, que tuvieron como objetivo “atemperar los efectos más críticos de la pobreza, a través de lazos de solidaridad y redes de ayuda mutua” (Cravino, 2006: 59).

De esta manera, en los años que van desde 1931 a 1958 se crearon organizaciones de sociabilidad barrial, relacionadas al deporte y al esparcimiento. La más importante estuvo vinculada al fútbol: los equipos y campeonatos fueron una constante en estos años. Una investigación enmarcada en la historia oral realizada por el equipo del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires sobre la Villa 19 (ubicada en el barrio de Villa Lugano) ilustra esta característica, afirmando que durante la década de 1940 “la cancha de fútbol era el corazón del barrio, las casas crecían a su alrededor, los pasillos desembocaban en ella. Era el punto de reunión y encuentro” (Elba, entrevistada en Cronista Mayor de Buenos Aires, 1999: 6), mientras José, otro entrevistado, relataba sobre los partidos que “iba toda la villa, el partido de los domingos, cuando llovía era un barrial. Hacían campeonatos y venían de todos lados, muchos equipos” (Cronista Mayor de Buenos Aires, 1999: 6).

Asimismo, Ratier (1973: 87) destaca como otras actividades que propiciaron la organización interna de las villas a las tareas que demandaba el carnaval, con la organización de murgas y comparsas; la salud, ya que si bien solía existir alguna salita de atención médica

en los barrios, corría por cuenta de los vecinos la organización de atención médica alternativa, como los curanderos, referentes importantes de la salud para muchos de los migrantes; la religión también colaboró en la organización y articulación de los barrios.

Otro tipo de organización barrial de este primer período, fueron los clubes de madres, que tenían por objetivo resolver los problemas vinculados al cuidado de los hijos en el horario laboral de las madres y los problemas relacionados a la salud y educación. Todas estas prácticas contribuyeron a la integración de los vecinos, como así también a propiciar espacios de participación y organización.

Inmediatamente a estas experiencias surgieron organizaciones que buscaban dar respuestas a las condiciones del hábitat. “Los problemas de la villa son enormes y toca aspectos fundamentales: falta de saneamiento ambiental, calles de tierra, a veces sin desagües, carencia de agua corriente y luz eléctrica, de protección médico sanitaria suficiente, etc” (Ratier, 1973: 89). En principio, los habitantes se organizaron para resolver por sus propios medios la obtención de recursos indispensables como el agua, la luz y la apertura de caminos. Un entrevistado comentó que

Durante esos tiempos no había luz eléctrica en las casas. Había un sistema organizado por los vecinos que daban luz por horas... es que había toda una organización barrial para el alumbrado y el agua (Entrevista C).

Asimismo, en el trabajo citado sobre la Villa 19, se encuentran estos relatos que abonan la misma idea: “vamos a organizarnos, dijimos, porque esto era todo barro y todo basural.... Hicimos una salida para que pudiera tomar el colectivo la gente, si no te enterrabas hasta acá de barro” (Carballo, entrevistado en Cronista Mayor de Buenos Aires, 1999: 10); “necesitábamos agua y entonces se juntaron unos cuantos vecinos y pusieron la canilla, sabían por dónde pasaba el caño del agua y entonces compraron caños, pusieron plata y alargaron el tiraje, fue una cosa entre todos” (Bety, entrevistada en Cronista Mayor de Buenos Aires, 1999: 10). Relatos de habitantes de la Villa 1- 11- 14 (Bajo Flores) suman información en esta dirección: “la gente siempre hacía cosas (...) había una comisión (...) mi marido fue presidente de la comisión del agua” (Licandra, entrevistada en Cronista Mayor de Buenos Aires, 2002-a: 5); “primero se juntaba la plata para traer los caños (...) se ponía la fecha, un sábado o un domingo para trabajar (...) alguno que sabía más o menos de plomería lo hacía (...) entonces todos los vecinos que estaban anotados en el sector se ayudaban a trabajar y así se hizo el agua” (Beba entrevistada en Cronista Mayor de Buenos Aires, 2002-a: 5).

A partir de estas primeras acciones colectivas nacieron organizaciones que se nuclearon en torno a las reivindicaciones relacionadas con su hábitat. Para llevar adelante estas

demandas se conformaron Comisiones Vecinales y/o Juntas Vecinales; éstas necesitaron de un modo de organización más complejo que las *organizaciones barriales* de fines recreativos y deportivos. Según Cravino (2006: 59), “las comisiones o juntas vecinales son formas de agrupamiento más complejas que las anteriores y exigen un cierto nivel previo de participación y organización de los vecinos. Las mejoras en la calidad de vida urbana y el rechazo al desalojo fueron los ejes principales del trabajo”. De este modo, las carencias habitacionales fueron una motivación vital para la organización del barrio.

Por lo expuesto hasta acá, podemos afirmar que las *organizaciones barriales* atravesaron un recorrido donde los ejes de convocatoria y articulación grupal se fueron modificando: si en un principio la organización barrial se reunía en torno a cuestiones recreativas, sobre el final de este período el tema central que convocaba y movilizaba colectivamente a los villeros fue la problemática vinculada al hábitat. Mientras las organizaciones recreativas fueron los exponentes de los iniciales ensayos de organización barrial, las organizaciones vinculadas a demandas acerca del hábitat lograron arribar a incipientes acciones reivindicativas.

Es posible arriesgar cómo hipótesis explicativa de este proceso organizativo el crecimiento poblacional y la saturación de los escasos servicios que fueron consiguiendo los primeros pobladores. La obtención de agua es un ejemplo esclarecedor, el cual puede ilustrarse en el testimonio de un habitante de la Villa 1- 11- 14 (Bajo Flores):

Teníamos que ir a buscar agua, casi 150 metros, porque no teníamos agua, (...) había unas canillas y la poca gente que había en ese momento iba a buscar agua ahí. Era una lucha, porque en el verano nos quedábamos sin agua, teníamos que ir a recurrir a los vecinos que estaban en la calle (...) Riestra, que todavía no tenía asfalto (...) para buscar agua para lavar, para cocinar (Guido, entrevistado en Cronista Mayor de Buenos Aires, 2002-a: 5).

De esta manera, si los primeros pobladores conseguían agua a través del pedido a algún vecino de la *ciudad formal*, con el aumento de familias esta estrategia se fue agotando. Asimismo, los caminos diseñados para entrar y salir del barrio se fueron ocupando con la llegada de nuevos habitantes que ubicaban sus viviendas en esos espacios, alterando la circulación barrial existente hasta entonces. También los cables improvisados para acceder a la luz se fueron saturando con el aumento de consumo causado por la mayor demanda energética. Las respuestas a este crecimiento poblacional, donde los recursos se fueron agotando, pasaron a instancias de resolución colectiva. Las organizaciones recreativas continuaron su actividad pero las organizaciones nucleadas en torno al equipamiento colectivo fueron ganando protagonismo.

El trabajo realizado para mejorar el acceso a ciertos servicios fue atravesando diferentes etapas. El agua, como recurso vital, vuelve a formular un buen ejemplo en este sentido: comenzaron con la organización de horarios para cargar baldes fuera del barrio hasta lograr, con el trascurso del tiempo, la colocación de canillas públicas en las villas. El ejemplo de la Villa 19 resulta ilustrativo:

Para obtener el agua la gente llevaba sus baldes y hacía largas colas durante el día y la noche. A fines de la década del '60, los vecinos instalan las primeras dos canillas colectivas en el barrio. Las dificultades con los caminos, el agua y la luz y la necesidad de no resignarse (Cronista Mayor de Buenos Aires, 1999: 11).

La organización también fue necesaria para la instalación de la luz:

los días sábados y domingos los hombres traían palos, los postes para la luz o todo lo que se necesitaba (...) a veces las mujeres también sabíamos ir a traer (...) pero después siempre ellos organizaban grupos (...) Cuando nosotros vinimos a vivir a la villa no teníamos agua, nada, ni luz (María, entrevistada en Cronista Mayor de Buenos Aires, 2002-a: 6).

Estas tareas instauraron nuevos espacios de sociabilidad en los cuales se fueron destacando líderes barriales, que ya tenían ganado un lugar especial entre los vecinos y tuvieron un rol importante en la gestación de las organizaciones. Muchos de los dirigentes de estos primeros años fueron obreros migrantes del interior del país que contaban con experiencia gremial y que capitalizaron esa práctica en la organización del barrio:⁶²

La aparición de dirigentes y la formación de organizaciones barriales no fueron paralelas. Hacia mediados de los años cincuenta, muy pocas villas habían constituido comisiones vecinales, aunque todas tenían líderes que gozaban de respeto y reconocimiento de los pobladores (...) Sus primeros líderes, los mismos que seguirán siéndolo durante muchos años, fueron obreros migrantes del interior del país que habían actuado en el ámbito gremial y que tenían experiencia política (Cravino, 2006: 59-60).

De esta manera lo relataba un habitante histórico de la Villa 19:

Las Comisiones se conformaban en asambleas que se hacían en la cancha, había gente representativa, referentes, tipos que sabían manejarse a nivel municipal. Las reuniones de la Comisión eran todas las semanas, había delegados por manzanas que se reunían una vez por mes (José, entrevistado en Cronista Mayor de Buenos Aires, 1999: 12).

Los relatos de los habitantes de la Villa 1- 11- 14 sobre las primeras comisiones vecinales expresan:

Había como un delegado, un representante por manzana o por pasillo y se juntaban los viernes, los sábados o cuando había problemas que se cortaba la luz, ya se buscaba a uno de la manzana; se reunían para ver el problema y de ahí salía uno o dos representantes y ya iban a la comisaría, a Segba, o el problema del agua, o lo que fuera (...) Así se fueron

⁶² Este tema se encuentra desarrollado en: Snitcofsky, Valeria (2007). *Identidad y experiencia en las villas de Buenos Aires*. Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

haciendo los pilares de la luz, (...) prolongación de los caños de agua (Yolanda, entrevistada en Cronista Mayor de Buenos Aires, 2002-a: 5).

De este modo, los habitantes de las villas con práctica gremial aportaron su experiencia política para la conformación de este actor político en emergencia: el sector villero. Esta vinculación fundante entre militancia gremial y organización territorial será una constante, ya que los villeros entendieron que su calidad de trabajadores los legitimaba en la demanda de derechos referidos a la clase obrera. Tal como explica Snitcofsky (2011: 57):

la transmisión oral de la experiencia puede establecerse no solamente de manera diacrónica, a través de las sucesivas generaciones sino también, de un modo sincrónico, del ámbito del trabajo al vecindario. Así fue, por ejemplo, como las prácticas de negociación y resistencia adquiridas en ámbitos laborales, se reprodujeron en las villas para hacer frente a las amenazas de desalojo y resolver los problemas cotidianos. En estas situaciones, los referentes naturales fueron los vecinos con experiencia sindical previa; quienes sabían como capitalizar el esfuerzo colectivo para poner fin a los abusos y conseguir las mejoras en los barrios

Al distinguir un nuevo actor político, aunque sea aún en estado embrionario, utilizar como punto de apoyo la mirada gramsciana acerca de las *relaciones de fuerza* aporta herramientas interesantes para pensar esta experiencia política. En un intento por acercar la conformación de las *organizaciones barriales* relatadas al modelo analítico de Antonio Gramsci, cabe introducir en principio el primero de los tres momentos fundamentales que el autor reconoce en el análisis de las relaciones de fuerza: las *relaciones de fuerza objetivas*, esto es:

Una relación de fuerzas sociales estrechamente ligadas a la estructura, objetiva, independiente de la voluntad de los hombres (...) Sobre la base del grado de desarrollo de las fuerzas materiales de producción se dan los grupos sociales, cada uno de los cuales representa una función y tiene una posición determinada en la misma producción (Gramsci, 1998: 57).

De este modo, revisar el desarrollo productivo alcanzado permite estudiar las posibilidades existentes en una sociedad en un momento determinado para su transformación. Esto no es otra cosa que adentrarse en el análisis de las posibilidades reales del desarrollo de tales o cuales ideologías, fundadas en el propio desarrollo de las fuerzas objetivas.

Teniendo en cuenta que el sector villero no representa un grupo social del proceso productivo sino que está conformado en el marco territorial, es la carencia y el déficit habitacional lo que incita a los habitantes de las villas a organizarse en base al territorio, promoviendo una socialización política anclada en el barrio.

La *inscripción territorial* de las clases populares, trabajada por Merklen⁶³ es un concepto potente para el caso de estudio y para arribar a una articulación fecunda con la idea gramsciana. La *inscripción territorial* se define por “un modo de inserción social, un modo de estructuración de las clases populares a través del barrio y una forma de política popular, una vía de conexión con las instituciones y un punto de apoyo para la acción colectiva” (Merklen, 2010: 14).

El autor construye esta categoría en el transcurso de su investigación sobre los *asentamientos* formados en los años ochenta en el conurbano bonaerense por medio de ocupaciones de tierras. Por esta razón, continúa la definición explicitando:

Frente a la descomposición de los lazos por el trabajo y a la desarticulación de las protecciones sociales, observamos el fortalecimiento de lazos de cooperación y de proyección hacia la sociedad estructurados a nivel local. Tal como lo mostraba la experiencia de los asentamientos, el barrio aparecía como la base de estructuración de soportes sociales indispensables para quienes iban desenganchándose del empleo, del sindicato y del entramado institucional con epicentro estatal (Merklen, 2010: 14).

Si bien retomo un concepto que observa características barriales posteriores al recorte temporal propuesto, el mencionado “desenganche” del empleo aparece en las villas como una característica presente, en diferentes intensidades dependiendo del momento económico atravesado por el país, desde sus inicios. Es cierto que en los años analizados existe una alta tasa de empleo con las coberturas sociales pertinentes y, en consecuencia, una identidad de clase trabajadora ampliamente difundida. Pero en el caso de los villeros se experimentó una situación particular: la mayor parte de su población se desempeñaba como trabajadores informales, centralmente obreros de la construcción y empleadas domésticas. El “enganche” del empleo se presentaba fluctuante e incompleto, ya que no garantizaba las coberturas sociales básicas. De esta manera, para el sector villero el grupo de referencia y el mundo de pertenencia están anclados en el territorio, en la villa, porque se constituye como situación constante.

Entonces, si bien Gramsci establece que “sobre la base del grado de desarrollo de las fuerzas materiales de producción se dan los grupos sociales”, en este caso la construcción del grupo se encuentra mediada por su *inscripción territorial*, lugar que asentó a las *organizaciones barriales* mencionadas y posteriormente a *organizaciones políticas*. Como veremos, las *organizaciones políticas* del sector villero presentaron vastas similitudes con la

⁶³ Cabe aclarar que el autor realiza su investigación sobre la *politicidad popular* entre los años 1983 y 2003. Las conceptualizaciones y caracterizaciones que acá se retoman fueron atentamente revisadas y tienen la virtud de poder extenderse hacia atrás en el tiempo y enriquecer el análisis sobre las villas en los años analizados.

experiencia política de grupos sociales conformados en el proceso productivo. Por esta razón, propongo analizar al sector villero como un grupo social específico dentro del entramado de actores sociales aún cuando éste exceda al proceso productivo.

Cabe aclarar que destacar la conformación del sector villero en el marco territorial no tiene la pretensión de desestimar las vinculaciones intrínsecas existentes entre la condición de villero- trabajador y su lugar en el proceso productivo. Enfatizar la variable territorial para pensar la conformación del sector debe entenderse como un lugar desde donde situarse a analizar los hechos, sin desconocer la yuxtaposición de pertenencias de sus protagonistas desplegadas en el territorio y en el mercado de trabajo.

6- **¿Hacia una posible *politicidad villera*?**

Retomando las ideas vertidas hasta ahora, podemos afirmar que para comprender el origen de las villas y su posterior consolidación es necesario vincular el fenómeno al contexto económico nacional, dirigido por el modelo de industrialización por sustitución de importaciones. Los pobladores de estos años fueron migrantes de zonas no industriales del país como así también inmigrantes de países limítrofes que arribaban a la ciudad en búsqueda de mejores condiciones laborales.

Asimismo, este momento asumió como sello distintivo tres características fundamentales: la realización de múltiples proyectos individuales, en los cuales el paso por la villa se contemplaba como transitorio; la ocupación silenciosa del espacio, debido a la serenidad en la disposición del suelo; y la conformación de una trama de *ciudad informal*, instaurando un fragmento urbano sin status de ciudad.

La convicción depositada en la transitoriedad estaba vinculada a las expectativas generadas por el peronismo a las clases populares en general. Esta combinación devino en que los pobladores atravesaran todo este período sin poder establecer una identidad propia en el entramado social. Si bien puede objetarse que todo colectivo necesita un tiempo para su auto reconocimiento, el tiempo transcurrido entre la conformación de las villas y las primeras organizaciones reivindicativas pareciera ser un poco extendido.

Así, los años que van entre 1931 y fines de la década de 1950, definidos como *el período de conformación y crecimiento de las villas de la ciudad*, se destacan dos características: en términos urbanos, se conforman y consolidan las villas como espacios

constantes en la ciudad y en términos organizativos, se crean incipientes formas de *organización barrial* a través de agrupaciones relativas al esparcimiento en principio y luego en agrupaciones reivindicativas de temas relacionados al hábitat.

Es en este punto, referido a la actividad política, en que debemos situar nuestra hipótesis de trabajo, asentada sobre la idea de la existencia de especificidades en la producción política en las villas. Con ese fin, es necesario introducir aquí el concepto de *politicidad de las clases populares* de Denis Merklen (2010), que permite atender a tres características de los modos políticos de esta clase social. Aquí retomaremos sólo dos de ellos, ya que teniendo en cuenta que “la noción de politicidad permite también distinguir el contexto actual de las clases populares de la coyuntura anterior” (Merklen, 2010: 18),⁶⁴ nos valdremos exclusivamente de los aspectos que pueden ser aplicados a los años bajo análisis.

Así, el primero de los aspectos que retomamos de la idea de *politicidad popular* se centra en entender a la política como práctica constitutiva de la vida social:

el concepto de politicidad se erige contra la visión teórica que busca aislar lo político de las otras esferas de la vida social (...) Las formas que adquieren las prácticas políticas de un grupo social cualquiera se encuentran íntimamente ligadas a los avatares de su condición social. Politicidad y sociabilidad marchan juntas. (...) Ese entramado de lazos políticos que capta el concepto de politicidad no puede ser definido: necesita ser descripto en cada coyuntura, en cada lugar, para cada grupo social. Es en el conflicto que se lo define (Merklen, 2010: 19).

El otro aspecto a retomar, invita a pensar específicamente a los sectores populares conformados por una dimensión meramente política:

cuando en el seno del análisis político se piensa en las clases populares, suele pensarse en el modo en que éstas «acceden a la política» o «entran en contacto con la política». (...) La idea de politicidad popular permitiría en cambio estudiar el mundo popular con una dimensión directamente política (Merklen, 2010: 19).

Este modo de abordar la práctica política tiene la virtud de no limitarse a observar solamente la actividad dentro de estructuras partidarias y, fundamentalmente, permite aprehender el dinamismo propio de la construcción colectiva.

Así, Merklen asevera utilizar:

el término «politicidad» para designar la condición política de las personas. El concepto engloba al conjunto de sus prácticas, su socialización y su cultura política. La politicidad, así definida, es constitutiva de la identidad de los individuos (...) vamos a observar la politicidad y la sociabilidad entremezcladas (Merklen, 2010: 42).

Acordando con esta mirada teórica, propongo acotar el terreno y pensar las

⁶⁴ No incluimos las características políticas derivadas de la aplicación de políticas sociales focalizadas, que el autor denomina *lógica de los proyectos y estrategias de tipo cazador*, por encontrarse fuera del recorte temporal de este trabajo.

características que adquiere la *politicidad* específicamente de un sector al interior de las clases populares: los villeros. Teniendo en cuenta la experiencia relatada en torno a las *organizaciones barriales*, ¿podemos comenzar a pensar en la existencia de un modo de practicar política propia, específica y característica de estos espacios urbanos? Por lo visto hasta acá, podemos reconocer una primera especificidad: en los años que componen *el período de conformación y crecimiento de las villas de la ciudad* en ningún otro espacio urbano es necesaria la organización territorial para resolver cuestiones inmediatas y vitales, como las reivindicaciones acerca del hábitat que quedaron expuestas. Los barrios de sectores pobres pueden llegar a tener estructuras urbanas que a veces resultan parecidas a las villas, pero la falta de servicios urbanos es un factor que los distancia. Excusados en la ilegalidad en relación a la tenencia de la tierra los organismos públicos castigaron a estas poblaciones con la falta de servicios urbanos básicos, y la lucha por su obtención exigió una organización colectiva basada en la urgencia y una necesidad de solidaridad mutua incomparable.

Al permanecer en lo que en un primer momento se creyó transitorio, los pobladores de las villas necesitaron enfrentar una urgencia inaplazable: demandar las mejoras en las condiciones de hábitat y para ello se necesitó comenzar a imaginar un horizonte de lucha común, un proyecto colectivo. Esta tensión entre la urgencia y el proyecto (Merklen, 2010) presente en la génesis de las organizaciones villeras es una característica que considero importante en su desarrollo político.

Es posible reconocer cuestiones inéditas de organización política experimentadas en las villas, las cuales iremos captando, precisando, descubriendo y sistematizando a lo largo del análisis. En este recorrido vale hacerse de un término que las englobe. Propongo denominar *politicidad villera* a las características que fue adquiriendo la sociabilidad política dentro de la población villera.

Capítulo III

La construcción persistente de una organización política

Organización sectorial en las villas de la Capital Federal

¿Cómo impacta la proscripción del peronismo en las villas de Capital Federal? ¿Qué consecuencias acarrea el abandono de la expectativa de pasaje provisorio por la villa que sostenían sus pobladores en el momento anterior? ¿Cuáles son los cambios que atraviesan las *organizaciones barriales* a partir de este momento? ¿Qué características adquiere la nueva forma organizativa? ¿Cómo abordaron los diferentes gobiernos sucedidos en este período el problema de las villas en la ciudad?

Tomando como guía este grupo de preguntas, el presente capítulo tiene por objetivo continuar el rastreo histórico de las organizaciones surgidas en las villas, encontrando en este momento un giro sustancial que permite diferenciar un antes y un después en su actuación. Se pone el acento en la variable política para intentar encontrar allí las características propias de la *politicidad villera*.

Se toma el período comprendido entre los años 1958, momento en que se conforma la primer organización de villeros como sector social específico, la cual dará comienzo a una nueva etapa en su experiencia político organizativa, y el año 1976, momento en que el golpe de Estado arremetió violentamente contra las organizaciones políticas del campo popular.

Es importante destacar y recordar que durante el curso de estos años se desarrolla el *MVP*, objeto central en la presente indagación. En este capítulo se culmina el análisis de este

período con el *Cordobazo*, hecho político que impactó en la política nacional de manera contundente, para continuar y culminar el ciclo en los capítulos posteriores, dedicado exclusivamente al *MVP*.

1- Contexto nacional: a *desperonizar*

El golpe de Estado iniciado el 23 de septiembre de 1955⁶⁵ tuvo una característica distintiva en relación a los anteriores golpes acontecidos en el país: la autodenominada *Revolución Libertadora* se propuso poner fin a un actor político de relevancia insólita hasta el momento. Eliminar al peronismo de la trama política nacional fue la ambiciosa meta de este gobierno de facto. En los golpes de Estado anteriores se habían expuesto agudas disputas políticas, pero en ningún caso se atacó de manera tan explícita y directa a un proyecto político que, además, contaba con una extendida aceptación popular.

La herramienta de la cual se sirvieron los militares para encausar la anhelada *desperonización* (Lanusse, 2009: 63; Gillespie, 1998: 43; James, 1999: 78)⁶⁶ del país fue la proscripción del *Partido Peronista* como así también el exilio forzado de su líder. Las personas identificadas con el peronismo fueron víctimas de un arsenal de acciones humillantes y represivas de diversa índole, a través de las cuales la dictadura conjugó la violencia tanto simbólica como directa. Ejemplo de ello es una de las primeras acciones del gobierno de Pedro Eugenio Aramburu:⁶⁷ el secuestro y posterior desaparición del cadáver de Eva Duarte de Perón.

El secuestro y la desaparición del cadáver de Evita fue sólo una de las muchas medidas que el gobierno de Aramburu tomó como objetivo de «desperonizar» el país. Así, entre fines de 1955 y comienzos de 1956 fueron encarcelados cientos de dirigentes peronistas, se redobló la actividad de comisiones especiales creadas para investigar irregularidades cometidas durante el régimen depuesto, se intervino la CGT, se disolvió la Fundación Eva Perón, se derogó la Constitución de 1949, se prohibió ocupar cargos gubernamentales o

⁶⁵ Los bombardeos a la Plaza de Mayo del 16 de junio de ese año fue un intento fallido anterior de arrebatar el poder. Para un análisis de los hechos véase Lucas Lanusse (2009: 37 y siguientes).

⁶⁶ En rigor, Gillespie se refiere al hecho en esta página aludiendo a que luego de 1955 el peronismo tuvo que “enfrentarse a los intentos de ahogarla y suprimirla”, mientras James habla de “revolución antiperonista”.

⁶⁷ Fue el sucesor de Eduardo Lonardi, quien lanzara la Revolución Libertadora el 16 de septiembre en Córdoba y que asumió la presidencia el 23 de ese mes, bajo la consigna “ni vencedores ni vencidos”. A menos de dos meses, el 13 de noviembre, fue desplazado de la presidencia por la presión de sectores liberales de las Fuerzas Armadas que confiaban en la figura de Aramburu para culminar de una vez y para siempre con la huella peronista. Para un detallado análisis de las negociaciones entre Lonardi y el movimiento sindical peronista véase Daniel James (1990: 69- 82).

sindicales a quienes lo hubieran hecho antes de septiembre de 1955 y el Partido Peronista fue declarado ilegal (Lanusse, 2009: 63).

Indefectiblemente este ataque contra el peronismo, agudizado con la *ofensiva revanchista* lanzada por Aramburu en junio de 1956 con los fusilamientos de José León Suárez (Lanusse, 2009: 77), no demoró en mostrar reacciones. A contramano del objetivo *deperonizador*, la *Revolución Libertadora* intensificó la identidad peronista en el seno de las clases populares, ahora realizada en términos desafiantes y al margen de la legalidad. El reforzamiento de esta fidelidad y lealtad al peronismo se construía sobre las mejoras obtenidas durante los gobiernos peronistas y sobre la reacción a los agravios recibidos por parte de la dictadura militar (Gillespie, 1998: 46).

Con el peronismo proscrito y sus principales gremios intervenidos, surge lo que pasó a la historia como la *Resistencia Peronista*, la cual puede definirse como un proceso de articulación política semiclandestino, fundamentalmente espontáneo y localizado que actuó como respuesta defensiva a la represión y hostigamiento dirigidos a la clase trabajadora peronista. “No por casualidad, 1956 sería el año en que la «Resistencia» terminara de afianzarse, mediante una serie de prácticas inorgánicas que iban desde el lanzamiento de huelgas y sabotaje, a la realización de pintadas o la colocación de artefactos explosivos” (Lanusse, 2009: 77). La *Resistencia* adoptó como eje de su lucha política la recuperación de los sindicatos, “columna vertebral” del peronismo (Gillespie, 1998: 57; James, 1999: 94). Esta estrategia promovió las organizaciones de base en diferentes lugares de trabajo, consolidando comisiones internas y cuerpos de delegados que plasmaban un modo alternativo de representación política vinculada al peronismo que era imposible expresar en las cúpulas sindicales (Snitcofsky, 2011: 55).⁶⁸

Los villeros, como la mayoría de los sectores integrantes del campo popular, se sintieron identificados con el peronismo y, en consecuencia, sintieron el agravio de la proscripción peronista en primera persona, situación que marcará el período sucesivo. Si bien puede resultar a primera vista contradictorio el apoyo de un sector urbano que no recibió ninguna propuesta de vivienda a lo largo de los gobiernos peronistas, se debe recordar que el acceso a la ciudad y a trabajos con mejores condiciones que las experimentadas en otras

⁶⁸ Existe consenso en ubicar el desarrollo de la *Resistencia Peronista* entre los años 1956, a partir de la ofensiva de Aramburu, y 1960, momento en que el peronismo logra recuperar los sindicatos (luego de finalizada la intervención y centralmente tras el Congreso Normalizador de la CGT de 1957). Lanusse (2007: 51) identifica este desplazamiento de la representatividad del peronismo en el contexto de proscripción como un “triunfo” del ala sindical del peronismo y una “derrota” de la *Resistencia*, germen de lo que el autor denomina “Tendencia Revolucionaria dentro del peronismo”. Este cambio no hizo otra cosa que encauzar la disputa política en torno al peronismo en un espacio que fue atravesando un proceso de paulatina burocratización.

regiones del país o en otros países fueron de gran importancia para muchas familias al tiempo que significaron un ascenso en su nivel de vida.

En esta adscripción política fue de gran importancia la figura de Eva Perón. Con sus tareas de asistencia social dirigida a los sectores más pobres, entre los cuales podemos incluir a los villeros, se fue generando una sensibilidad popular y se fue construyendo una suerte de afectividad indisoluble entre el movimiento peronista y los sectores pauperizados de la clase subalterna del país.

La esperanza gestada por los pobladores en torno a la transitoriedad del pasaje por la villa se vio completamente abandonada con la llegada del nuevo gobierno de facto. Entre la miseria y la esperanza, entre la convicción de la villa como tránsito obligado y la difícil tarea de acceso a la *ciudad formal* es que se da el golpe de Estado que impacta definitivamente de manera desfavorable en los villeros.

2- Del tránsito a la permanencia: la asunción de una identidad específica, la conformación de un “nuevo” sector social

La caída del peronismo tuvo un impacto muy fuerte en la subjetividad de la población villera. Si una de las variables que sostenía la convicción en el paso transitorio por la villa era la existencia de un gobierno popular que le garantizaría una mejora en su calidad de vida, la caída del mismo fue acompañada por la resignación de los villeros de arribar a la *ciudad formal*. Este proceso fue paulatino y fue configurando una nueva conciencia, en donde la zona de residencia fue ganando un lugar de identidad particular, muy a pesar de todos y cada uno de los habitantes. Apropiarse de un espacio pensado en términos de mediano y largo plazo, que el paso del tiempo expresó definitivo para más de una generación, configuró un nuevo modo de autodefinirse y de pensarse.

La esperanza de pasaje obligado por la villa se fue desvaneciendo. Asimismo, no podemos desestimar los años transcurridos desde el arribo de los primeros pobladores, que evidenciaban las dificultades (por no llamar prohibiciones) que el mercado inmobiliario imponía sobre los sectores pobres de la ciudad.

Sin ánimos de deslegitimar la expectativa de ascenso social que el peronismo despertó entre los villeros, resulta llamativo que una población que en términos urbanos recibió escasa o nula asistencia habitacional de parte del gobierno popular construya y sostenga a lo largo de

los años la ilusión de que el peronismo resolvería su situación residencial. Indudablemente esta confianza fue cimentada por mejoras y beneficios recibidos por las familias villeras en otros espacios sociales, como en la seguridad social, en el trabajo, en los servicios públicos y en las acciones de beneficencia. La caída del peronismo indefectiblemente impactó sobre la esperanza de los villeros, pero debemos agregar que posiblemente la desesperanza también se acopló a la realidad que mostraba que en 9 años de gobierno popular la gran mayoría de los villeros no lograron arribar a una vivienda en la *ciudad formal*.

Si bien creo necesaria esta advertencia, hay que reconocer que en el balance realizado por los villeros, el peronismo sale airoso como espacio de representación de sus intereses: es cierto que no fueron objeto de políticas de vivienda específicas pero sí recibieron asistencia de diverso tipo brindada por organismos públicos de este gobierno. La política anti-popular llevada a cabo por la *Revolución Libertadora* no hizo más que intensificar la convicción de que el peronismo sería el único capaz de mejorar su situación. La *desilusión villera* ante la caída y proscripción del peronismo es uno de los elementos que habilita el nuevo auto-reconocimiento en donde la villa se empieza a considerar como lugar estable de residencia⁶⁹ y sobre esta idea se construye una identidad propia como sector específico en el entramado social. Esto les permitió definir sus necesidades y reivindicaciones propias, las cuales no podían ser subsumidas a las demandas de otros espacios políticos y transformó los modos de organización colectiva.

Otro elemento que contribuye a la asunción de una identidad en tanto villeros, es la novedad de que el Estado crea y aplica una política específicamente diseñada para las villas, el *Plan de Emergencia* de la *Revolución Libertadora*. El reconocimiento por parte de un agente externo tiene implicancias en la construcción identitaria, ya no es solamente la auto conciencia de saber que la villa se comienza a configurar como un lugar de residencia estable sino que la distinción y reconocimiento por parte del Estado también coopera en su definición.

De este modo, podemos establecer esta construcción identitaria en torno a dos registros: por un lado, la *desilusión* de los villeros tras la caída del peronismo; y, por otro lado, el reconocimiento de las villas como problema por parte del Estado. El primer registro implica un cambio de auto conciencia al interior del grupo social, mientras que el segundo implica el reconocimiento por parte de un agente externo de central importancia como es el Estado.

Ahora bien, ¿qué cambios promueve este desplazamiento identitario en la vida social de

⁶⁹ Es necesario destacar y recordar que tiene mucho de frustrante, puesto que no era el objetivo de las familias migrantes residir en situaciones de tal precariedad y al margen de la legalidad.

la villa? En este punto volvemos a introducir algunas apreciaciones del trabajo de Merklen (2010: 168- 170) en relación a las especificidades del barrio popular. Tomando como contrapunto las características de los barrios acomodados, en donde la disponibilidad de recursos permite traspasar los márgenes de la proximidad para elegir a sus pares en tanto afinidad, en los barrios pobres esta posibilidad es menor. La proximidad ocupa casi todo el espacio de lo posible en tanto construcción de relaciones entre pares:

Cuanto más amplias y comprensivas son las estructuras universales, más pierde el barrio en importancia como sostén de los individuos y de las familias y menor se hace también su presencia en la identidad de los individuos (...) En contraposición, el barrio puede resultar la vía privilegiada de formación de identidad cuando los lazos de integración social no son los suficientemente sólidos, como es el caso de los barrios asociados a formas de exclusión o de fractura social (Merklen, 2010: 169-170).

En nuestro caso particular, podemos identificar esas estructuras más ligadas a los alcances universales a la experiencia atravesada por los sectores populares en los dos primeros gobiernos peronistas. De esta manera, la identificación de los villeros durante esos años estuvo incluida en el conglomerado peronista restando relevancia a la identidad propiamente barrial. Con la proscripción del peronismo, que implicó un retroceso en las conquistas del sector popular, asumió un rol protagónico la *inscripción territorial* como fuente de identidad.

Paralelamente a este proceso, la coyuntura política tuvo repercusiones concretas en las villas. Si bien vimos que en este contexto la pelea principal fue recuperar los sindicatos, la presencia de cuadros políticos de la incipiente *Resistencia Peronista* colaboró e incentivó una nueva etapa organizativa en las villas. Estos referentes eran trabajadores que a razón de la intervención de los gremios, situación generalizada a partir del golpe de Estado, se sumaron a la denominada *Resistencia*. Si en pleno apogeo del peronismo como fuerza gobernante no existió una política de estructuración política que incluyera a los villeros en tanto tales, mucho menos sería puesta en marcha en medio del período signado por la proscripción. La intervención del peronismo en los barrios en estos momentos estuvo caracterizada por la actuación de dirigentes dispersos pero muy respetados en el territorio.

Asimismo, diferentes partidos políticos de la izquierda institucional evaluaron la coyuntura como una oportunidad para ganar a sectores peronistas para su proyecto. Intentar revertir la identidad política de amplios sectores populares fue un punto de contacto entre algunos partidos de izquierda y los militares: *desperonizar* era un objetivo compartido. El *Partido Comunista* es el referente de la izquierda que nos convoca en nuestro tema en particular, ya que para el año 1958 creó la *Federación de Villas y Barrios de Emergencia de la Capital Federal*, *organización política* que tenía por objetivo intervenir en las villas para

intentar redireccionar la afinidad política de los villeros.

Años anteriores, la villa había estado acallada discursivamente, pero desde que el Estado aplicó una política ante ella, el *Plan* de 1956,⁷⁰ sobre el que volveremos más adelante, diferentes sectores políticos y de la sociedad civil comenzaron a acercarse a este sector con diferentes intereses:

La Federación (...) surge en una coyuntura en que las condiciones de vida de la clase trabajadora sufren un gran deterioro y en que la actuación del peronismo estaba prohibida. Esto último hace que el Partido Comunista trate de ocupar su espacio político teniendo un real peso en la dirección y orientación de las reivindicaciones populares, a lo que ayuda su legalidad y el hecho de tener representantes en organismos estatales (Pastrana, 1980: 131).

La confluencia de estos tres aspectos: la *desilusión villera* provocada por la proscripción del peronismo que se tradujo en la idea de permanencia duradera en la villa, el reconocimiento de las villas por parte del Estado y la acción del *Partido Comunista*, estimuló la conformación de la primera *organización política* de los villeros en tanto sector social.

3- Un paso más allá: la *organización política* de un sector social

Unidad férrea- Resistir es nuestra consigna, nos quedamos aquí mismo si no nos ofrecen viviendas decorosas, no aceptamos soluciones transitorias. Lo que hay que erradicar no son las villas sino la miseria.

Consigna de las comisiones vecinales de Retiro a principios de los años '60 (en Pastrana, 1980: 131).

Enmarcada en la estrategia política del *Partido Comunista* (en adelante *PC*), en el año 1958 se formó la *Federación de Villas y Barrios de Emergencia de la Capital Federal* (en adelante *Federación*). Ésta fue la primera *organización político- sectorial* de los villeros, e inaugura el segundo momento en la periodización propuesta.

El lanzamiento de una federación destinada a organizar a las villas de Capital Federal debe leerse en el contexto de la estrategia general esgrimida por el *PC* a partir de la proscripción. En relación a la clase obrera, luego de un breve período de acciones directas en contra de sindicatos peronistas, el *PC* adoptó “una línea de trabajo junto a los obreros

⁷⁰ Es interesante vincular este hecho al momento de edición de la primer producción literaria sobre las villas analizada en el capítulo anterior (Verbitsky, 1957).

peronistas en defensa de las condiciones laborales y la permanencia de los delegados gremiales” (James, 1999: 99). Los militantes comunistas fueron aceptados por los obreros y militantes peronistas en lo concerniente a las acciones de corto plazo, es decir, fueron aliados en las peleas al interior de las fábricas. Fuera de esos límites, el *PC* despertaba gran desconfianza y hostilidad, debido al histórico antiperonismo del partido. Si bien fue clara la intención del *PC* en acercarse al peronismo intentando una empatía política en el contexto dictatorial, el objetivo de máxima -convencer que el movimiento nacional y popular no defendía genuinamente los intereses de la clase obrera y que, por el contrario, la organización del partido sí podía representar-⁷¹ no fue logrado. Como bien describe Merklen (2010: 49):

Durante los años sesenta, aquellos de filiación marxista centraron sus esfuerzos en la explicación y la comprensión de por qué la clase obrera era peronista y no revolucionaria. Para ello separaron «clase obrera» de «peronista». Se trataba entonces de aislar el elemento puramente político, la conciencia peronista, para apoyarse en la situación de clase de los obreros. La conciencia peronista se presentaba como un elemento a ser corregido para restituir un carácter verdaderamente «de clase» a la acción.

El comunismo como horizonte político no logró cosechar adhesiones mayoritarias entre los obreros y, en general, entre los sectores populares argentinos, quienes continuaron fielmente identificados con el movimiento peronista.

El ejemplo de la estrategia dirigida a la clase obrera sirve de matriz para analizar la experiencia de la *Federación*. De modo casi equivalente a lo acontecido en las fábricas, el objetivo de esta organización fue acercarse a los villeros peronistas con el fin de conquistarlos políticamente. Para ello se dedicó a articular las demandas del conjunto de la población villera y luchar por sus intereses desde una estrategia global (Cravino, 1998-a). Asimismo, si bien colaboró con la *organización político-sectorial* de las villas y tuvo alguna repercusión entre los villeros, el grueso de la población tuvo una relación de tipo instrumental con ésta, enmarcada en la búsqueda de canales de demanda ante instituciones estatales.

Ahora bien, detengámonos sobre este punto: ¿a qué nos referimos al hablar de *sectorial*? En este caso, se hace alusión a la organización gremial en fábricas e industrias por sector. Si bien es muy diferente el tipo de organización política que puede desarrollarse al interior de una fábrica y el que puede desarrollarse en una villa, se encuentran ciertas analogías que permiten trasponer el término: las villas se organizaron con cuerpos de delegados por

⁷¹ Al respecto véase Hugo Ratier (1973: 94-96). En un tono de clara disputa política, a lo largo de estas páginas realiza una provocativa crítica a la acción de la izquierda en las villas. Valga esta breve cita a modo de ejemplo: “Algunos núcleos políticos excluyen a priori el trabajo en las villas. Sostienen que solo es posible ejercer allí una labor reivindicativa, sin ligazón posible con lo político. Sus habitantes son demasiado *lumpen*, no han ingresado aun al proletariado, cabeza de la revolución” (Ratier, 1973: 96).

manzanas, se votaba una comisión representante de la villa y sus demandas iniciales requerían mejoras en las condiciones de habitabilidad del barrio –al tiempo que las demandas iniciales de cualquier organización gremial parte de mejoras en las condiciones de trabajo-.⁷² Así, lo sectorial será utilizado en el presente trabajo como sinónimo de político, si acordamos en entender las luchas gremiales y las luchas territoriales como pujas de poder.

Es necesario recordar que, tal como quedó planteado, el sector villero es un colectivo que se conforma en el territorio (*inscripción territorial*) y no en el proceso productivo, siendo su pretensión más general la demanda por una vivienda digna. De esta manera, su reivindicación fundamental se enmarca en el ámbito del consumo, por definición disgregador, situación que los distancia de la identidad obrera construida en el ámbito de la producción. Veremos cómo las particularidades que fueron asumiendo las organizaciones villeras lograron superar la tendencia disgregadora y arribaron a situaciones muy similares a las desplegadas por las luchas meramente obreras.

Así, cuando se utiliza el término sectorial, se hace referencia a la *organización política* que se dio la villa destinada a defender las demandas de los villeros en tanto sector social, a diferencia de las *organizaciones barriales* que tuvieron como fin el esparcimiento o la resolución de problemas particulares sin atender a las reivindicaciones planteadas en tanto sector social específico, con necesidades y características particulares. De todas maneras, es necesario reiterar que el desarrollo de estas *organizaciones barriales* permitió y colaboró en la *organización política* que se dio a posteriori, ya que la misma necesitó un tiempo de gestación y de convivencia en el territorio facilitado por las primeras. Así lo explica una de las entrevistadas:

Entonces en la política villera tenía fuerza una Federación de Villas y que estaba controlada por el PC. Entonces una de las necesidades fue ir construyendo una nueva forma organizativa que defendiera los intereses de la gente. Entonces hubo todo un trabajo para ganar los centros vecinales y a partir de ahí se vio que tenía que haber una representatividad conjunta de toda la zona (Entrevista G).

En esta línea, podemos identificar que la asunción de una identidad específica devino en la conformación de un sector social en el marco de la sociedad civil y que inmediatamente este “nuevo” sector social comenzó a desenvolverse como un resuelto actor político.

⁷² Merklen encuentra una vinculación similar en los *asentamientos*: “Esta organización contaba con tres instituciones y dos procedimientos de representación. Las instituciones eran la Comisión Directiva, las Comisiones Especiales, y el Cuerpo de Delegados; los procedimientos eran la Asamblea y la elección directa. Como podrá verse, esta forma corresponde a una adaptación territorial del típico modelo organizativo sindical de la fábrica” (Merklen, 1997-b: 3). Asimismo, esta línea de trabajo corresponde al núcleo problemático de las investigaciones de Valeria Snitcofsky, interesada en abordar las organizaciones villeras desde los estudios sobre el movimiento obrero argentino.

Arribados a este punto, resulta interesante volver sobre nuestras referencias teóricas: si en el primer momento analizado la organización colectiva estuvo protagonizada por lo que dimos a llamar *organizaciones barriales* y que identificamos con el momento de *relaciones de fuerza objetiva* en el marco del análisis de situaciones gramsciano, ¿qué sucede en este segundo momento? Teniendo en cuenta el nuevo modo de producción política en las villas, ¿qué categorías enriquecen la comprensión del fenómeno?

Resulta interesante retomar la categoría de *relaciones de fuerza políticas*, donde el grupo social articula un nivel de autoconciencia y organización que le permite posicionarse de manera homogénea. Este momento, a su vez, es subdividido en tres grados diferenciados, los cuales iremos transitando a lo largo de este período: el primero es el económico –corporativo, definido como el grado más elemental donde se desarrolla la unidad en tanto grupo y se organiza, pero no se articula con un grupo social más vasto. Luego se pasa a un momento de mayor conciencia, en donde se reconocen y se solidarizan con los intereses de todos los miembros del grupo; si bien existe un avance en el grado de conciencia, la organización continúa asociada al campo meramente económico. Por último, se arriba a la fase más estrictamente política, en donde se logra articular los intereses corporativos con otros grupos subordinados para intentar disputar la hegemonía.

Por el proceso relatado hasta ahora en la actuación de la *Federación* podemos reconocer indicios del primer momento en las *relaciones de fuerza política*: el económico corporativo. En el arribo a una identidad villera se identifica una situación de autoconciencia que unificó más intensamente a los villeros en tanto grupo social al tiempo que los organizó de manera federativa en torno a demandas puntuales.

Lo paradójico es que a nivel organizativo esa autoconciencia se desdobra en un movimiento contradictorio causado por la prohibición del peronismo como referente político. Tal como manifiesta un entrevistado haciendo referencia a la Villa 31:

En aquel momento era fuerte la Federación. Únicamente en Comunicaciones,⁷³ donde ya era presidente José Valenzuela,⁷⁴ se planteó desde el peronismo, pero también estaba como organismo máximo la Federación de Villas; tampoco tenía fuerza el peronismo porque como estaba proscripto... y el Partido Comunista no actuaba libremente pero tenía amplia libertad para entrar, además amplia libertad para decir: «nosotros somos la Federación» y armar. *Y nosotros no podíamos armar desde el peronismo con un nombre que aglutine a los peronistas*. Entonces en esta lucha nosotros también de hecho colaboramos con la Federación, porque era el único organismo en el cual nosotros podíamos tener participación, porque no queríamos sectorizar las luchas (Entrevista I).

⁷³ Uno de los barrios que componen a la Villa 31.

⁷⁴ Dirigente peronista en la Villa 31.

Como puede leerse en el relato, si bien el sector villero logró ubicarse en el entramado político como un actor (menor o de escasa incidencia, pero actor al fin) homogéneo, plasmado en la *Federación*, la misma no logró socavar la adscripción peronista de los villeros. La participación de algunos pobladores a la *organización política* liderada por el *PC* tenía como fundamento el *no poder armar desde el peronismo*, más que una convicción en el programa planteado desde el partido. Es posible vincular tal situación a la constante necesidad de articular urgencia y proyecto: la urgencia era resuelta en la medida de lo posible a través de los canales institucionales que disponía la *Federación* mientras el proyecto quedaba proscripto. Así,

las villas fueron transformándose en verdaderos barrios urbanos, en los cuales las condiciones de habitabilidad mejoraban a medida que la organización de los villeros se iba consolidando. En todo este proceso de lucha por la sobrevivencia en el medio urbano, las organizaciones sociales gestadas en su territorio fueron uno de los principales vehículos para lograr la satisfacción de las demandas más inmediatas (Ziccardi, 1984-a: 146)

No obstante esta característica de tensión entre la organización política posible y la adscripción ideológica impedida, resulta indudable el crecimiento político del sector villero, sustentado fundamentalmente por la transformación subjetiva de sus habitantes, que reconocieron a la villa como lugar de residencia estable y a los vecinos como compañeros de luchas por mejoras de la vida cotidiana.

Pasemos ahora a observar a la *Federación* en acción para lograr comprender estas transformaciones a nivel de la política sectorial villera. La estructuración de esta *organización político-sectorial* en el territorio hizo que algunas de las Comisiones y Juntas Vecinales se incorporaran a su estructura. Una de las falencias esenciales en las villas eran los servicios urbanos, todos ellos dependientes del sistema político. Por este motivo, la *Federación* se vio obligada a entablar un diálogo casi permanente con los sucesivos gobiernos a fin de obtener los servicios elementales de la ciudad.

En sus gestiones ante las autoridades gubernamentales, ya sea para frenar un desalojo o conseguir mejoras, las comisiones vecinales cuentan con el apoyo de la Federación de Villas y Barrios de Emergencia de la Capital Federal, que muchas veces las realiza en su nombre. Este organismo sectorial reivindicativo se forma en el año 1958 y será el único que durante casi 15 años agrupe a las poblaciones de las villas de la Capital y hegemonice la política del conjunto de estos asentamientos (Pastrana, 1980: 131).

Acuerda con esta idea Oszlak (1991: 151): “se había creado una entidad de segundo grado que agrupaba a las comisiones o juntas vecinales de las villas existentes: la Federación de Villas y Barrios de Emergencia”. Es reconocido el rol desempeñado por la *Federación* en las demandas y negociaciones ante organismos públicos, pero la autoridad y representatividad

que disponía en los barrios es relativizada por algunos de los testimonios relevados para el trabajo:

Federación de Villas era asociado al PC, porque en realidad en aquel tiempo el PC había tomado el mando en las villas, en cinco villas, (...) y en las cinco villas crearon la patas: uno era en la villa de Retiro, otro era en la villa de Bajo Flores, otra en Lugano, otra de las villas era en San Petesburgo, en la provincia, pertenece a La Matanza (era un Núcleo Habitacional). En las demás villas no tenía dominio la Federación (Entrevista I).

Si bien se puede sospechar una suerte de subestimación de esta experiencia política, basado en la convicción histórica y contemporánea del entrevistado para con el peronismo, más testimonios abonaron a confirmar que la *Federación* no tuvo los alcances que en algunos textos se le suele adjudicar. Otro entrevistado se refirió a la misma diciendo que, “la Federación era un sello armado, fue el primer intento de organizar la villa pero se ahogó en su burocracia y en su anti-peronismo. Fue más publicitario que efectivo (Entrevista C).

El siguiente programa de la *Federación*,⁷⁵ fue difundido para ser debatido en los barrios y para que se propongan modificaciones:

LA FEDERACION DE VILLAS Y BARRIOS DE EMERGENCIA DE LA CAPITAL FEDERAL SE COMPROMETE A LUCHAR POR LAS RAZONES Y OBJETIVOS SIGUIENTES

1°) Derogación de la ley de erradicación.

La ley 17.605 de erradicación de villas y barrios de emergencia ha demostrado que lejos de solucionar el problema de la vivienda de los habitantes de las villas, ha creado otros más graves. Las viviendas «transitorias», que están en vías de transformarse en definitivas, no alcanzan a cubrir las más elementales necesidades de cualquier familia y en muchos aspectos son peores que las de las villas erradicadas. Por otra parte, no se vislumbra, de acuerdo al plan de esta ley, la anhelada solución de las viviendas definitivas.

En tal sentido, la Federación reclama la derogación de la llamada ley 17.605 y su substitución por un plan que dé solución efectiva al problema de la vivienda (...)

2°) Terrenos y materiales de construcción.

Los precios especulativos de las tierras y los materiales de construcción hacen imposible para los trabajadores la solución del problema de su vivienda en forma individual. El Estado deberá liquidar esta escandalosa especulación y establecer un control estricto sobre los precios de los referidos materiales. Se deberán declarar de utilidad pública y expropiarse por el Estado los terrenos de aquellas villas susceptibles de ser transformadas en barrios populares y estables, entregándoseles en propiedad a los actuales ocupantes a bajo precio y con adecuadas facilidades de pago.

3°) Inmediatamente el mejoramiento de las villas.

Mientras no se declare y se dé cumplimiento al plan de construcción masiva de viviendas dignas y definitivas, la Federación propone un plan inmediato de mejoras a las actuales villas y barrios de emergencia (...) Objetivos:

⁷⁵ Fue publicado en el órgano de prensa de la Federación en su año XII, 1970. Luego del trabajo de archivo este texto se presenta como el más completo y claro para el análisis.

- Anulación de todos los juicios de desalojo y solidaridad con los demandados;
- Dotar de agua corriente a cada villa (...)
- Instalación de alumbrado público y domiciliario;
- Pavimentación de calles y construcción de aceras;
- Construcción de desagües y cloacas;
- Instalación de teléfonos públicos y estafetas postales;
- Establecimiento de servicio de recolección domiciliaria de residuos;
- Construcción e instalación de guarderías, jardines de infantes, comedores infantiles, escuelas de artes y oficios y de capacitación general para jóvenes y adultos;
- Construcción e instalación de escuelas públicas primarias (...);
- Ampliación de los servicios de los dispensarios donde los hubiere y construcción e instalación donde no los haya (...);
- Provisión de equipos contra incendio y formación de cuerpos de bomberos voluntarios;⁷⁶

Ley de erradicación, terrenos y construcción de viviendas y mejora en las villas: los primeros ejes de lucha planteados son referidos al hábitat y sus implicancias políticas. Posicionarse en contra de la erradicación planteada en la ley 17.605,⁷⁷ sancionada durante la dictadura militar encabezada por Juan Carlos Onganía y que disponía el traslado de los pobladores a Núcleos Habitacionales Transitorios para en una segunda fase construir y trasladar a las familias a viviendas definitivas que no llegaron a realizarse, vincula por oposición a la villa contra el gobierno de turno. Asimismo, la exigencia de intervención estatal para traspasar la propiedad de la tierra a los villeros y controlar los precios de materiales para la construcción, asume una interpelación a los modos de acción estatal. Esta demanda sumada a la mejora de los servicios en las villas mientras la solución definitiva llega, es un claro ejemplo de lucha por el *derecho al espacio urbano*.

Continúa el programa haciendo referencia a la acción de las organizaciones políticas:

4°) Respeto de los organismos vecinales.

Los más diversos funcionarios pretenden interferir en la vida de las villas y en la conducción de sus organismos. En tal sentido, se luchará por la no interferencia de delegados de organizaciones oficiales y ajenas a las villas y por el respeto a las organizaciones vecinales, democráticamente elegidas por los vecinos.⁷⁸

Esta práctica de intervención en las *organizaciones político-sectoriales* de las villas fue una constante en cuanto plan de vivienda se ejecutó desde el Estado. Claramente tal

⁷⁶ “Proyecto de Programa”, en *La voz de las villas. Órgano de la Federación de Villas y Barrios de Emergencia de la Capital*, Año XII, abril 1970, pág. 2- 3.

⁷⁷ *Plan de Erradicación de Villas de Emergencia de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires*, 1968, Ministerio de Bienestar Social. Se analiza detalladamente en las páginas subsiguientes.

⁷⁸ *Ibid.*, pág. 3.

mediación, cargada de recursos materiales y simbólicos, repercutía en la acción de la *Federación* y es comprensible su repudio.

6°) COINCIDENCIAS CON OTROS OBJETIVOS.

La Federación de Villas y Barrios de Emergencia es una organización social con hombres y mujeres de toda edad, credos y opiniones, que se mancomunan para luchar por concretas aspiraciones, cuyo centro está en el problema de la vivienda y el logro de la que dignamente lo resuelva en forma definitiva y para todos los trabajadores que habitan las villas. Con estos objetivos la Federación impulsa y fomenta la organización de los vecinos en juntas y comisiones, convoca a éstas a ingresar en su seno, las insta a unir sus esfuerzos con otros sectores de la población laboriosa a la que también afecta el problema de la vivienda, a fin de llevar en conjunto la lucha que les es común. Lucha por las aspiraciones concretas e inmediatas, sobre las que se dan cuenta los anteriores puntos de este programa. Pero la Federación no olvida y hace hincapié en que:

-Los salarios y los derechos de los obreros. El problema de la vivienda esta íntimamente ligado al del salario y a los derechos obreros (...) La Federación apoyará los reclamos de salarios en la medida del real aumento del costo de la vida. Apoyará la lucha por la defensa de las conquistas obreras y por la derogación de la legislación antipopular que viola estas conquistas. Por el respeto a las auténticas representaciones gremiales y cese de la intervención estatal en los sindicatos y en la vida gremial.

-Las villas y la crisis agraria. Las causas de la formación de villas son ampliamente conocidas. A ellas nos han arrojado la crisis agraria, la desocupación y la miseria (...) La Federación apoyará los reclamos de una profunda reforma agraria que termine con los latifundios y entregue tierras aptas a los trabajadores agrarios, campesinos, chacareros, etc. en las condiciones y con medios y créditos que hagan posible su explotación.

-(...)

-Cambio de estructuras. Por último, la Federación no olvida que la solución real y definitiva del pavoroso problema de la vivienda obrera, solo puede estar dado dentro del marco de un profundo cambio de estructuras económicas y sociales. En este sentido, declara su propósito de colaborar con todas las fuerzas populares que estén dispuestas a luchar por estos cambios y por un gobierno que los haga posibles.⁷⁹

Este párrafo plantea explícitamente los objetivos de la *Federación* que desborda los límites de la villa: se plantea en principio la vinculación con otros sectores con problemas de vivienda, es decir con sectores de similar demanda económica corporativa. Es una aspiración que conduce a las *relaciones de fuerzas políticas* planteada por Gramsci. Para finalizar el programa plantea su posicionamiento general. En éste podemos destacar el protagonismo del obrero, la inclusión del problema de la estructura agraria nacional, proponiendo su reforma, y finalmente el planteo de un “cambio de estructuras económicas y sociales”, las cuales no son especificadas. De todos modos, al conocer la articulación entre esta organización y el *PC* resulta comprensible el final del programa pero también hay que destacar la presencia un poco forzada de temas de coyuntura nacional en un momento donde aún se estaba construyendo una mayor conciencia, reconociendo y articulando el trabajo político con otros grupos y

⁷⁹ *Ibidem.*

miembros de la misma lucha económica.

Cabe destacar que, confirmando los relatos de los entrevistados páginas atrás, en los trabajos escritos acerca de este momento histórico de las villas, puede rastrearse cierto consenso en relativizar la fuerza política de la *Federación*. Tanto Pastrana (1980: 135) como Oszlak (1991: 152), que reconocen la gestiones ante organismos institucionales llevadas a cabo por esta organización, acuerdan en considerar que su acción tuvo una escasa incidencia y muy poca participación de la población. Asimismo destacan la militancia política de personas ajenas al barrio.

De todas maneras, si acordamos que su acción fue limitada también debemos reconocer que fue la única *organización sectorial* de la que se consiguió información durante este período.⁸⁰

Podemos aventurar en concluir que mientras la identidad política de los villeros continuó regida por el peronismo, la acción política estuvo atravesada por la propuesta formulada en las villas por el *PC*. “La politicidad de las clases populares encuentra una definición pragmática en medio de un difícil combate” (Merklen, 2010: 216). Probablemente urgidos por las necesidades que acarrea la pobreza, esta contradictoria adscripción tensada entre la identidad y la acción, entre proyecto y urgencia, sea una de las características que componen a la *politicidad villera*.

4- La acción gubernamental ante las villas

Existe un amplio consenso en definir los años que van desde 1955 a 1973 como un momento de *inestabilidad política*,⁸¹ fundado en la negación o intento de integración del peronismo y por las sucesivas crisis económicas en que se vio envuelto el país.⁸² Teniendo en cuenta este escenario inestable se revisan las políticas dirigidas a las villas por parte de los diferentes gobiernos sucedidos entre estos años.

⁸⁰ En la indagación a *informantes de base* para la presente investigación a través de entrevistas en profundidad, se logró relevar muy poca información sobre la *Federación*. Estos hechos podrían afirmar la hipótesis de los autores en cuanto a la poca incidencia de esta organización en las villas.

⁸¹ Portantiero (1977); De Riz (1981); Cavarozzi (2002); Amaral (2004); O'Donnell (2009). Cada uno pone el énfasis en diferentes variables para explicar la inestabilidad política del período.

⁸² Véase Richard Gillespie (1998: 50- 56).

4.1- *Plan de Emergencia de 1956 de la Revolución Libertadora*

La conformación de la *Federación* se encontró en estrecha relación con la acción estatal. Durante los años dictatoriales de la autodenominada *Revolución Libertadora* (1955-1958) por primera vez las villas fueron identificadas como un problema, no sólo habitacional sino también social, y con el fin de resolverlo se implementó la primera erradicación: *Plan de Emergencia de 1956*,⁸³ ejecutado por la Comisión Nacional de la Vivienda creada ese mismo año.

En estos tiempos, en diferentes ciudades latinoamericanas ya habían surgido asentamientos urbanos similares a las villas y fueron foco de atención de organismos internacionales. Así,

En el año 1956, en Colombia, se celebra la 1° Reunión Técnica Interamericana de Vivienda y Planeamiento de la OEA. En ella se establecen, desde una determinada concepción sobre las causas que ocasionan el surgimiento de este tipo de poblaciones, una serie de lineamientos para evitar su formación y crecimiento y resolver el problema de los que ya existían (Pastrana, 1980: 129).

Los planteamientos del *Plan de Emergencia de 1956* se sustentaron en los lineamientos propuestos por este organismo internacional. La Comisión Nacional de la Vivienda informaba que existían 21 villas y 33.920 habitantes en la Capital Federal, representando el 1,4% de la población de la ciudad (Ziccardi, 1984-b: 178), y su tarea central fue la elaboración del *Plan*, que

constituía un acabado proyecto mediante el cual se pretendía erradicar el conjunto de las villas de emergencia mediante una decidida acción gubernamental de construcción de viviendas de interés social. Los principales destinatarios serían los pobladores de las villas, los cuales, mediante una subvención estatal, podrían adquirir nuevas unidades habitacionales (Ziccardi, 1984-b: 178).

Para ello se realizó una evaluación de la situación socio-económica de las familias residentes en las villas y en base a los resultados de la misma se proponían diferentes soluciones. Para matrimonios con hijos planteaban dos formas de erradicación: para las familias sin “entradas suficientes” propiciaba créditos hipotecarios con bajo o nulo interés; para las familias con “entradas suficientes” propiciaba el realojamiento. El resto de las situaciones familiares -matrimonios sin hijos o matrimonios donde los hijos ya no convivían con los padres, las personas solas, etc- no estaban contempladas como situaciones a tratar dentro del *Plan*.

Si bien tenía por objetivo eliminar las villas del país, resultó ineficiente y mostró a los

⁸³ En la Villa 31 no se aplicó este plan de erradicación (Pastrana, 1980: 130).

villeros la capacidad de ataque del Estado.⁸⁴ Éste fue explícito en el caso de las familias que quedaron completamente desamparadas ante la erradicación y decididamente en los métodos ejercidos sobre las familias incluidas en el *Plan*, los cuales hacían un fuerte hincapié en las tareas de “re educación” de los villeros, considerados “inadaptados”. A través de un programa de asistencia social dirigido desde el Estado se pretendía la “readaptación social” de los habitantes trasladados a los nuevos barrios, aunque el *Plan* “no dejaba de señalar que la solución más acertada debería ser «el reintegro de esas agrupaciones humanas a los respectivos lugares de origen y trabajo, de donde fueron arrancados para precipitarlos a la miseria»” (Yujnovsky, 1984: 99).

Recordemos que uno de los propósitos de la *Revolución Libertadora* fue *desperonizar* al país. En el caso de las villas, el gobierno militar difundió la idea de que su existencia se debía a una despreocupación del “régimen demagógico” por los sectores populares (Pastrana, 1980: 129), en lugar de comprenderla como un fenómeno regional en el marco de los cambios del modelo económico que fueron concentrando las fuentes laborales en grandes ciudades incapaces de absorber en el mercado de la vivienda formal a los nuevos pobladores. Consecuentemente, por inexacta, esta idea no conquistó la menor aceptación entre los villeros ni entre los encargados de analizar este fenómeno. Seguidamente, para poner final al conflicto entre peronistas y anti- peronistas, la estrategia seguida por Aramburu fue dejar de confrontar con ciertos sectores peronistas y contemplar sus reivindicaciones, con el objetivo de integrarlos y, así, disgregarlo políticamente. Es en este contexto en el que surge el *Plan de 1956*.

El hecho de que el Estado considere por primera vez al habitante de las villas como un sector social específico posiblemente se debió a no haber podido lograr un apoyo significativo a su proyecto político entre las capas populares en el ámbito sindical. Fracasado este objetivo, lleva a cabo una propuesta de asistencialismo material en el ámbito del consumo para sectores poblacionales no organizados (Pastrana, 1980: 129).

Si bien esta política de construcción de viviendas respondía a una necesidad del gobierno de atenuar el conflicto social con sectores del peronismo, los modos de ejecución y las lógicas subyacentes al *Plan* derivaron en el resultado inverso: ante este accionar las villas formaron su propia *organización político-sectorial* dispuesta a enfrentar los atropellos desplegados desde el Estado. Es interesante pensar este mecanismo de respuesta a la intervención estatal: si bien su intención es “conciliar”, su efecto resulta contrario ya que

⁸⁴ “El plan elaborado para cubrir las necesidades de habitacionales de 34 mil pobladores apenas si terminó en la construcción de 214 viviendas para 1284 personas” (Blaustein, 2001: 16). Asimismo, para un análisis detallado del plan véase Oscar Yujnovsky (1984: 98- 103).

propicia la constitución de una organización que lo demanda y exige.

De esta manera, la *Federación* se convirtió en el organismo representativo de los villeros y en el interlocutor político ante el Estado y ante los diferentes partidos y agrupaciones de la época, aunque su anclaje real en los barrios pareciera haber sido menor. A pesar de esta salvedad, no puede negarse un avance en la organización y en el desarrollo político del sector villero: si territorialmente en un primer momento se crearon *organizaciones barriales*, el pasaje a una organización representativa de los intereses *sectoriales* implicó un grado mayor de organización y estructuración y, en consecuencia, un posicionamiento propio ante los conflictos, alianzas, demandas y negociaciones a realizar con diferentes actores políticos. Este crecimiento se fue dando en forma escalonada, ya que como bien describe Oszlak (1991: 152), durante los primeros años de actuación de la *Federación* fue escasa la participación de las bases, que se movilizaban casi exclusivamente en momentos de eminentes desalojos, y su estructura organizativa era aun incipiente.

4.2- Los “medios caños”

El llamado a elecciones y el retorno al modo democrático de gobierno, estuvieron signados por la permanencia de la proscripción del peronismo. Durante el gobierno de Arturo Frondizi, ante la emergencia habitacional del sector villero, se implementaron dos políticas: en principio sólo se intentó finalizar con las obras iniciadas en el gobierno anterior, abandonando el proyecto previsto por la Comisión Nacional de la Vivienda en su momento de mayor alcance, y, seguidamente, se implementó un proyecto de construcción de viviendas prefabricadas conocidas como “medios caños” por la precariedad de las instalaciones:

eran chapas de cinc curvadas (...) que permitían (...) gozar de mucho mas frío que afuera en invierno y un calor infernal en verano. Se le agregaba una simbólica y tubular letrina (el pozo no llegaba al metro de profundidad) como servicio sanitario (...) Todos saben que la peor casilla villera es mejor que el medio caño (Ratier, 1973: 100).

Estas prefabricadas fueron construidas por empresas privadas contratadas por el Estado. Para resolver el problema habitacional se recurrió al pedido de ayuda externa con el fin de obtener el primer crédito internacional de vivienda otorgado por el Banco Interamericano de Desarrollo. Simultáneamente se restringían los recursos destinados al Banco Hipotecario Nacional, entidad de destacada actuación en materia de vivienda durante los gobiernos peronistas, tal como se analizó en el capítulo anterior.

Esta política se correspondió con la reorientación del modelo de acumulación de capital que consistió en aumentar la productividad en base a préstamos externos y empresas transnacionales y, consecuentemente, a nueva forma de inserción de la economía argentina a nivel internacional.

Durante los primeros años del gobierno de Frondizi la coyuntura política para los villeros se presentaba distendida en comparación a la anterior dictadura. Sumado esto a la ineficiencia de las acciones estatales, los últimos años de la década del cincuenta presentan un fortalecimiento de la organización villera. “Los actores sociales transforman su entorno urbano en función de sus intereses, sus recursos y sus posibilidades de acción dentro de los parámetros normativos que fija –y las oportunidades que crea- la acción del Estado” (Oszlak, 1991: 59). La *organización político-sectorial* villera logró algunas mejoras en los barrios a través del rellenado de zonas inundables, la apertura de calles internas y la extensión del alumbrado público, facilitando la accesibilidad al lugar, y la suspensión de desalojos (Pastrana, 1980: 131- 132 y Cravino, 2010: 19). Es importante destacar que las resoluciones estatales destinadas a brindar mejoras de servicios en los barrios, implícitamente legitimaba la presencia de las villas en la ciudad.

Conseguir que el gobierno suministre las mejoras es una forma de legitimar la ocupación ilegal de los terrenos. Además, como la posesión de cierta infraestructura posibilita y motiva la instalación de nuevos grupos familiares, de hecho opera en contra de uno de los postulados permanentes de la política estatal respecto de las villas: el congelamiento de su población (Pastrana, 1980: 132).

Recorriendo el camino inverso, la fortaleza organizativa específicamente en la Villa 31 de Retiro no estuvo signada por cierta armonía sino que fue alentada por la puesta en marcha de los primeros desalojos -ocurridos en 1958, 1960 y 1962- los cuales estuvieron conducidos por empresas y organismos estatales que buscaban recuperar las tierras de su propiedad. La oposición y resistencia de los pobladores a estas medidas generaron una mayor organización. Tales desalojos carecieron de una planificación general de erradicación y mucho menos estuvieron acompañados de una política habitacional, ya que los “medios caños” no eran una opción ofrecida (Pastrana, 1980: 129-130).

En el año 1962 la Villa 31 de Retiro ya estaba oficialmente dividida en cinco barrios: Saldías, YPF, Comunicaciones, Güemes, Inmigrantes. Esta disposición fue pauta en el censo realizado por la CMV en ese año, el cual arrojó la siguiente cifra: la Villa 31 contaba con 6.731 habitantes, representando al 15% de la población total de villas de la Capital. Retomando las características habitacionales más importantes, cabe destacar que el acceso al agua potable era a través de canillas públicas, no contaban con luz domiciliaria y los servicios

sanitarios eran pozos de tierra (Pastrana, 1980: 132-133 y Cravino, 2010: 20). En 1964 se conformó el barrio Laprida, cuando en vísperas electorales se otorgaron vagones ferroviarios para asentar a familias migrantes del interior del país. Quedaba así conformada la división por barrios de la villa, disposición que se mantendrá hasta las erradicaciones implementadas centralmente por la última dictadura cívico militar.

En esta etapa de la historia de la villa se asiste al pasaje de un estado de disgregación de la población a la estructuración en barrios con límites físicos definidos y organizados con comisiones vecinales que representaban a sus habitantes. La principal reivindicación y motivo de movilizaciones villeras es la permanencia en los terrenos ocupados (Pastrana, 1980:132).

La década del sesenta se iniciaba con una realidad sumamente dificultosa para las organizaciones populares en general, impactando en la realidad de las villas. El 14 de marzo de 1960 se puso en práctica el Plan Conintes (Comoción Interna de Estado) que extendía las facultades represivas de los militares, con el objetivo de responder a las movilizaciones desatadas a partir del lanzamiento del Plan de Estabilización del ministro de economía Álvaro Alsogaray, que buscaba favorecer el poder del sector patronal en las fábricas. “Las listas negras y las purgas se difundieron entonces en las fábricas, al mismo tiempo que las razzias se fueron haciendo cada vez más corrientes en las villas de emergencia” (Snitcofsky, 2007: 34). La represión, que en las villas fue adquiriendo desde los inicios un carácter habitual, se intensificó en el contexto de aumento de la represión:

De vez en cuando venía la policía. A las ocho de la mañana paraba un micro acá y otro en la otra punta [se refiere a la Villa 19] y a todos los que encontraba durmiendo los llevaban presos, les hacían limpiar la comisaría. En la época de Onganía los llevaban presos por vagancia, porque estaban en la casa durmiendo... cada vez que tenían la comisaría sucia venían y los llevaban en esos micros grandes (...) En todas las épocas se allanó. Hasta el fin de la última dictadura se allanó. Venían, le pegaban una patada a la puerta y entraban. (María Elena entrevistada en Cronista Mayor de Buenos Aires, 1999: 10).

El incremento de las prácticas represivas en las villas potenciaron las capacidades defensivas de las *organizaciones sectoriales* y *barriales* en los barrios analizados.

4.3- Ambivalencia: ante la necesidad de ganar apoyo popular, integrar vs erradicar

Luego del conflicto al interior de las Fuerzas Armadas acontecido durante la presidencia provisional de José María Guido que amenazó a su propia unidad, se convocaron a elecciones presidenciales en el marco, una vez más, de una democracia restringida. La necesidad de ampliar las bases de sustento social fue una constante de los diferentes gobiernos luego de 1955, y hacia ese objetivo se orientó el gobierno de la Unión Cívica Radical del Pueblo

liderado por Arturo Illia.

Las demandas del sector villero fueron expresadas a través de la *Federación* y recibidas animosamente por el gobierno nacional quien se dispuso a entablar un diálogo fluido con este sector.⁸⁵

Esta preocupación del gobierno nacional por el problema de las villas responde (...) a la importancia que podía adquirir el comportamiento de este sector popular urbano, en un momento en que las organizaciones sindicales desataban un plan de lucha en oposición a la política gubernamental (Ziccardi, 1984-b: 162).

Esta tesis sobre los motivos de acercamiento del gobierno al sector villero da cuenta de la importancia que habían adquirido como actor político. Esta vinculación entre el Estado y las organizaciones villeras le otorgó legitimidad institucional tanto a la *Federación* como a las diversas Comisiones y Juntas Vecinales actuantes en el período. En el caso particular de la *Federación* cabe desarrollar su posicionamiento ante el gobierno radical, enmarcada en la posición del *PC* que convocó a todos sus frentes a movilizarse el día de la asunción. La *Federación* entregó en septiembre de 1963 un memorial al presidente:

Este seguramente es el sector social del que menos votos ha obtenido el radicalismo. Sin embargo, estamos aquí para manifestarles solamente que nos tendrán junto a ustedes en cualquier situación que les toque vivir por dar cumplimiento al plan prometido y por luchar para resolver los graves problemas que soporta nuestro pueblo (en Ziccardi, 1984-b: 166).

El memorial continuaba diciendo:

1- que nadie sea desalojado de las villas sin antes ofrecerles una vivienda decorosa; 2- que se respete la inviolabilidad del domicilio; 3- que la Municipalidad (...) facilite elementos para mejoras, para lo cual todos los vecinos pondremos mano de obra totalmente gratuita; 4- que (...) se suspenda la expulsión de nuestros hermanos paraguayos, chilenos y bolivianos (...); 5- que para adjudicar las viviendas (...) se constituya una comisión integrada por la Municipalidad, la CGT o la Federación de villas a fin de evitar favoritismos personales (...); 6- que el gobierno nacional facilite a la Federación de villas un inmueble donde pueda funcionar normalmente (...) (en Yujnovsky, 1984: 134).

Las demandas expuestas denotan que la *Federación* atravesaba un período de mayor fortaleza, el cual se vio potenciado por reconocimiento legal adquirido luego de la entrega del memorial. Esto también lo demuestran las alianzas que establecieron con la Confederación General del Trabajo (en adelante CGT) y con diferentes partidos políticos. En su búsqueda de apoyos externos a las villas, la *Federación* buscó como aliado a la central del movimiento obrero:

Un indicio de esta búsqueda de apoyos externos puede encontrarse en el pedido de la constitución de una comisión con representación de la CGT y del gobierno comunal para

⁸⁵ Para un análisis detallado de la actuación del gobierno de Illia ante las villas véase Alicia Ziccardi (1984-b).

la adjudicación de viviendas a cargo de la Municipalidad de Buenos Aires. En efecto esa política de acercamiento puede también encontrarse en la cesión, por parte de la CGT, de su local para las reuniones y asambleas de la Federación de Villas (Ziccardi, 1984-b: 167).

Puede resultar paradójico este acercamiento entre una organización vinculada al *PC* y la central obrera de identidad históricamente peronista. Esto fue posible porque la *Federación* logró mantener cierta autonomía en relación al partido en sus acciones más inmediatas. Pero los hechos venideros habilitaron a un mayor acercamiento: la relación entre la *Federación* y la central obrera se estrechó hacia 1965 cuando ésta se dividió en dos sectores: el liderado por Augusto Vandor y el liderado por José Alonso. El primero, en su intento por fortalecer su posición, se relacionó con sectores independientes y partidarios no peronistas, como el *PC* (a través del *Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical* – MUCS-).

Asimismo, la alianza que estableció la *Federación* con la *Democracia Cristiana* y con el *Partido Socialista Argentino*, le permitieron encauzar ciertas reivindicaciones villeras en el ámbito parlamentario.

También durante estos años se incrementaron notoriamente las villas en la ciudad.⁸⁶ Ante la necesidad de ganar consenso popular, en este caso: consenso villero, y teniendo en cuenta que los gobiernos posteriores a los peronistas habían fracasado en sus proyectos para solucionar el problema (tanto la versión erradicadora de 1956 como la política de vivienda de Frondizi), la tarea implicaba ingeniar una política habitacional eficaz para los pobladores. Así, se sancionó la ley nacional 16.601 de 1964 de construcción de viviendas, la cual sostenía que el Ministerio de Obras Públicas tendría a cargo la construcción de viviendas y que los villeros recibirían préstamos gubernamentales a 15 y 30 años de plazo sumamente beneficiosos (Ziccardi, 1984-b: 163 y Oszlak, 1991: 151).

Un problema central de esta gestión fue la oposición entre el gobierno nacional y el gobierno municipal. Mientras el gobierno nacional contaba con buena predisposición para la resolución de problemas, firmemente expresado en la ley 16.601, el gobierno municipal tuvo una orientación antagónica.⁸⁷ Teniendo en cuenta que la mayoría de las villas existentes en el país se encontraban asentadas en la Capital Federal, la ley nacional quedó prácticamente sin efecto. Si bien esta ley tenía como objetivo final erradicar las villas de todo el país, no hubo

⁸⁶ Esto se explica centralmente en la crisis industrial que afectó al país durante los años sesenta, asentada en el quiebre de pequeñas y medianas industrias arrasadas por la instalación de industrias intensivas de capital. Esta modificación productiva reduce las opciones de conseguir empleos industriales estables y, por consiguiente, aumenta el desempleo, la pobreza, el problema habitacional y las villas (Pastrana, 1980: 125).

⁸⁷ “En el nivel del gobierno nacional se consiguieron (...) efectivizar algunas mejoras que habían sido sistemáticamente reivindicadas por los villeros, tales como: creación de escuelas, campañas de salud y vacunación, mejoramiento de los principales servicios colectivos (agua, luz)” (Ziccardi, 1984-b: 163).

erradicaciones en la ciudad en este período.

Un logro importante facilitado por el gobierno nacional fue la regularización de la situación legal de los extranjeros que vivían en las villas, reclamo asumido por la *Federación* desde su creación: “el Ejecutivo sancionó, en enero de 1964, un decreto de amnistía que beneficiaba a todos aquellos trabajadores de países limítrofes amenazados permanentemente de expulsión y sometidos a una situación discriminatoria en el mercado de trabajo” (Ziccardi, 1984-b: 164).

Sin embargo, en el ámbito municipal porteño el Consejo Deliberante sancionó la Ordenanza 20.220 de junio de 1965 que no respetaba las normativas de la ley nacional 16.601. Ésta establecía que en la Capital Federal la municipalidad ofrecería viviendas disponibles para ser compradas o alquiladas al tiempo que tendría a su cargo el denominado “desarrollo de la comunidad” en las zonas donde se trasladase a la población villera. El plan enmarcado en esta ordenanza fue el *Plan Piloto de Erradicación de las Villas N° 5, 6 y 18 del Parque Almirante Brown del año 1965*, y la institución encargada de su ejecución fue la CMV. Este organismo había tenido un desempeño poco dinámico hasta la gestión de Illia y es a partir de 1965 que se activa la institución bajo normas eficientistas, impulsando una gestión al estilo de empresa privada, bajo la coordinación general de Máximo Vázquez Llona.

El “desarrollo de la comunidad” se ejecutaría mediante “centros de comunidad”, los cuales llevarían adelante tareas en tres campos: social, médico y educacional. El objetivo era “generar en los pobladores un «cambio de mentalidad» que les permitiera eliminar su tendencia al «quedantismo estático» y reemplazarla por un «proceso dinámico de orden, organización y desarrollo»” (Plan Piloto para Erradicación de Villas de Emergencia en Bellardi- De Paula, 1986: 14- 15). El objetivo último de estos “centros” era crear organizaciones vecinales subordinadas a la lógica del *Plan* y, en consecuencia, a la política municipal (situación opuesta a la expresada por la *Federación*). Este intento de imposición en abstracto de estructuras organizativas en un terreno no virgen en la materia fracasó de inmediato: la torpeza política de ignorar o subestimar a las organizaciones que se venían desarrollando en los barrios desde años atrás condujo a su ineficacia. A esta altura, el sector villero tenía elaborado un discurso categórico acerca de sus principales demandas y contaba con las *organizaciones político-sectoriales* necesarias para conducir las.

Hasta el momento, todos los planes estatales resultaron perjudiciales para los villeros, por este motivo se fue desarrollando un eje de lucha en torno al rechazo a la erradicación. Puede entenderse este intento de la municipalidad de crear “centros de comunidad” como una forma de ganar apoyo de un sector reticente a cuanto política gubernamental se creara.

De este modo, la relación entre la *Federación de Villas* y este gobierno se caracterizó por una actuación contradictoria por parte del Estado. Por un lado, el gobierno nacional reconocía a la *Federación* como organismo representativo y entablaba un diálogo con el objetivo de atender sus demandas; por otro lado, la municipalidad de la Capital desconocía a la organización villera al tiempo que creó organizaciones paralelas que acataran las políticas de la CMV.

Esta situación llevó a la *Federación* a una doble estrategia: mientras mantuvo diálogo con el gobierno nacional, en el mismo momento confrontaba con el gobierno municipal. Pero las buenas relaciones entre la *Federación* y el gobierno nacional finalizaron en noviembre de 1965 cuando ésta envió una carta al presidente “denunciando la reanudación de amenazas de desalojos e incendios no casuales; las inspecciones de organismos de seguridad; la aplicación del decreto 4.418 (...); la suspensión de medidas de mejoramiento en las villas existentes y de reconstrucción de las afectadas por incendio” (Yujnovsky, 1984: 136). De este modo, la organización villera se situaba en el campo opositor al gobierno, estableciendo alianzas con otros sectores políticos que se fueron profundizando con el paso de los años.

Esa política de alianza permitió a la Federación de Villas obtener una serie de conquistas fundamentalmente obtener legitimidad como organización representativa de un sector de la población urbana. Pero la importancia que alcanzó en la coyuntura política no siempre fue acompañada por una activa participación de sus representados, aún en los momentos más álgidos de lucha. Esa falta de participación fue objeto de una frecuente preocupación de sus líderes. El efecto (...) fue una notoria separación entre dirigentes y bases (Ziccardi, 1884-b: 168).

Se destacan las alianzas al tiempo que continúa presente el llamado de atención acerca de la participación real que logró tener la *Federación*. Si bien no estamos en condiciones de pronunciarnos ante tal sentencia, cabe destacar el consenso presente en los textos sobre la falta de participación y acerca de la distancia existente entre dirigentes y pobladores.

4.4- Plan de Erradicación de Villas de Emergencia (PEVE) de la Revolución Argentina

El golpe de Estado de 1966, liderado por Juan Carlos Onganía, encontró a la *Federación* poco preparada para enfrentar la nueva coyuntura política. Tanto la organización villera como el resto de las organizaciones políticas, se vieron afectadas en su funcionamiento por el carácter represivo de la dictadura militar. Sin embargo, todos los sectores activaron diferentes alternativas para continuar operando y, contrariamente a lo previsto, se incrementó la participación política.

En cuanto a las villas del país, el discurso oficial se excusó en emergentes naturales para iniciar una acción contundente, que ya tenía programada con anterioridad: las inundaciones sucedidas en octubre de 1967 por el desborde de los ríos Matanza y Reconquista en el Área Metropolitana de Buenos Aires, que afectó a la población de las villas ubicadas en las zonas bajas de las cuencas, fue definida como una catástrofe nacional. En consecuencia, en diciembre de 1967, se dictó la ley nacional 17.605 que dio lugar al *Plan de Erradicación de Villas de Emergencia de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires* (en adelante *PEVE*), editado en 1968 por el Ministerio de Bienestar Social.

El *PEVE* contemplaba las siguientes opciones para la población a erradicar, dependiendo de la situación de cada familia: 1) acceso a créditos para construcción de viviendas, en los casos en que se poseyeran terrenos propios; 2) acceso a pasajes gratuitos para trasladarse a otra zona del país; 3) transporte gratuito de casilla a terreno propio; 4) alojamiento en viviendas transitorias previo al ingreso a programas de vivienda definitivas. Para las familias que se incorporaran al programa de viviendas, es decir, aquellas comprendidas en la cuarta opción, se proponían dos programas complementarios: el de erradicación y alojamiento en Núcleos Habitacionales de Transición (en adelante NHT), construidos especialmente para el plan, y luego el acceso a la vivienda definitiva. El pasaje por los NHT fue pensado como etapa de transición, donde se preveía que la población se “re educara” para poder usufructuar la potencial vivienda definitiva.⁸⁸

El *Plan* afirmaba que las causas que habían generado el problema de las villas era el “atraso del país, y que se traducía en la falta de modernización de sus estructuras” (Bellardi-De Paula, 1986: 16). Asimismo sostenía:

La convicción de que las causas últimas que generan la aparición de estos núcleos de viviendas improvisadas y clandestinas sean el déficit de vivienda que trae arrastre en el país y el estado de subdesarrollo de alguna de sus regiones que da origen a las migraciones internas, plantea una disyuntiva: o esperar que el mal se remedie en sus causas o hacer algo ya en beneficio de estas familias.

El Gobierno de la Revolución Argentina ha optado por esta segunda alternativa, mientras por otra parte, pone en ejecución importantes proyectos en el interior del país, que a largo plazo detendrán o disminuirán las migraciones hacia Buenos Aires (*PEVE*, 1968: 17).

Las migraciones son comprendidas como problema y la solución propuesta es

⁸⁸ Se estimaba la construcción de 8.000 unidades habitacionales por año durante un período de siete años, lo que arrojaba un total de 56.000 viviendas. Estas serían destinadas a las supuestas 70.000 familias villeras (20.000 correspondientes a la Capital Federal y 50.000 al Gran Buenos Aires) que merecían ser contempladas en el Plan. Quedaban por fuera del mismo 14.000 familias a las cuales se les ofrecería el resto de opciones dispuestas en el proyecto. “Todo lo que alcanzó a hacerse en los años del onganato en Capital Federal fue la erradicación - implementada por la Comisión Municipal de la Vivienda- de seis villas miseria habitadas por 848 familias. Es decir un total de 3.765 personas y no las 52.000 o 70.000 previstas” (Blaustein, 2001: 32).

detenerlas. La *Revolución Argentina* sólo intervino con la intención de que las familias tengan casa en otras regiones que no sea la Capital Federal, a sabiendas que las causas estaban asentadas en la falta de trabajo en esas zonas.

El *Plan* requería el cumplimiento de tres instancias por parte de los diferentes organismos involucrados: el *congelamiento*, que consistía en impedir la formación de nuevas villas, paralizar la construcción de nuevas viviendas en las villas ya existentes y prohibir la instalación de nuevas familias en las viviendas asentadas;⁸⁹ el *desaliento*, que consistía en intervenir perjudicialmente en la vida del barrio para “desalentar” a sus habitantes a su permanencia en el mismo; y *erradicación*, que consistía en eliminar el total de las villas del Área Metropolitana de Buenos Aires.⁹⁰

Se estimaba terminar con las villas en siete años: en principio se proyectó trasladar a las familias a los NHT, luego de culminado el proceso “re educativo” de un año, pasarían a las viviendas definitivas y una nueva tanda de villeros ingresaría a los NHT para reiniciar el ciclo (Ratier, 1973: 104). Pero ambas etapas se desfasaron en el tiempo, el proyecto nunca fue completado y los NHT se transformaron en residencias permanentes, caracterizadas por la precariedad de los materiales, las reducidas dimensiones y algunas de ellas se construyeron en zonas inundables.

Resulta relevante la siguiente descripción de los NHT, realizada en años inmediatos a su construcción y puesta en funcionamiento, ya que nos brinda un panorama concreto de la propuesta estatal. Son

cubículos de 2,50 m por 2,50 m por 2,20 de altura, en material premoldeado (...) La cocina es abierta. Se desperdicia una enorme cantidad de terreno para hacer un patio al frente considerando «la ansiedad de pampa de nuestra gente» (sic), donde se espera que esa gente siembre algo. La ducha del minúsculo bañito está colocada directamente sobre el inodoro a la turca. Por las paredes premoldeadas y el piso de ladrillos se filtra la humedad (...) No se permitiría cerrar, ni ampliar, ni mejorar. La gente debía sentir el «rigor» para apreciar luego el paraíso de la vivienda definitiva” (Ratier, 1973: 105).

En el caso de la Villa 31, al momento de aplicarse el *PEVE* el 50% de las viviendas era de material (Ratier, 1973: 106), por este motivo muchas familias rechazaron la propuesta puesto que implicaba un descenso en el nivel de vida alcanzado. Probablemente la oposición

⁸⁹ “En todas las villas hay carteles que anuncian la prohibición de construir y ampliar viviendas, de vender o transferir las existentes, de aceptar nuevos pobladores” (Ratier, 1973: 100).

⁹⁰ Como se explicó en el capítulo I, muchos son los trabajos que criticaron el *PEVE*. Una de las fallas centrales fue la inexactitud de las cifras de población tomadas como base para diseñar el *Plan*. La población estaba disminuida, como la cantidad de viviendas y el presupuesto necesario. “La cantidad estimada de habitantes de las villas, se dice que resulta de «observaciones aerofotográficas» sin especificar cuáles. Ni un censo” (Ratier, 1973: 101).

de los pobladores de esta villa a la propuesta realizada por un gobierno autoritario pueda comprenderse por la fuerza que había alcanzado en términos organizativos. Según una de nuestras entrevistadas:

Desde el '66 hasta que vuelve Perón la zona de Retiro era una de las zonas peligrosísimas para la dictadura, porque era un paradigma de organización. Porque progresivamente los barrios se fueron organizando para parar la erradicación y para ir defendiendo todas las reivindicaciones del barrio: la luz, el gas y se fue logrando un montón de cosas (Entrevista G).

A diferencia del *Plan de 1956*, en el cual la “re educación” era “brindada” en el barrio ya definitivo, el *PEVE* planteaba el arribo a la vivienda luego de la etapa educativa propiciada en los NHT, quizá pensada en términos de “premio” por haber aprendido las pautas consideradas necesarias para alcanzar una vivienda digna.

Es interesante destacar dos cuestiones al respecto: en primera instancia, las propuestas “re educativas” y “re adaptativas” de los villeros son la expresión de concepciones discriminatorias hacia este sector, ya que en otras situaciones, como los planes de vivienda propuestos desde el Estado para sectores medios, no se proponen tareas de orientación por parte de agentes estatales. Considerar que los villeros necesitan ayuda de los asistentes sociales equivale a subestimar su capacidad como sujetos adultos y autónomos. ¿Qué puede esconder como misterio el acceder al agua en el ámbito doméstico a través de una canilla (mientras que las estrategias en la villa para acceder a dicho recurso requería una odisea de acarrear baldes entre pasillos y escombros)? ¿Qué información indispensable para vivir en una casa con los servicios básicos puede ignorar el villero que logra ser re alojado? Parece evidente que se parte en estos planes de una caracterización del sector villero como un actor social desidiioso. Pero principalmente los efectos impactan en un desplazamiento en la responsabilidad del problema: si el villero es un apático, un indolente, la responsabilidad de su situación está depositada en su modo de encarar la vida. Ecuación perversa que intenta esconder las causas reales de situaciones y trayectorias familiares desempleadas, subocupadas, explotadas y corridas de diferentes regiones del país y del continente por la desesperanza y la pobreza. Es sobre la generalización de este discurso sobre el que tuvieron que pelear las diferentes organizaciones villeras para construir una imagen genuina de su condición.

La historieta titulada “La historia de los villeros: de la villa miseria hacia la liberación”, publicada en *El Descamisado*,⁹¹ ilustra parte de estas agresiones y humillaciones que experimentó a lo largo de su historia la población villera. La presencia policial en la vida cotidiana de las villas resulta un elemento constitutivo de estos espacios urbanos desde sus inicios, signada por el control, la represión, los abusos y la impunidad con que se impuso esta fuerza de seguridad sobre los villeros y su espacio barrial. La historieta expresa el señalamiento de “vago”, término que se constituyó como una acusación constante hacia los villeros y que habilitaba todo tipo de represalia, desde la represión directa hasta la detención para realizar tareas de limpieza en la comisaría.

La fuente también expresa con claridad los esfuerzos y el trabajo realizado por los villeros en los terrenos ocupados, destacando las tareas para acceder a la luz y al agua, que, como se ha analizado en el capítulo anterior, se realizó a través de las *organizaciones barriales* vinculadas al tema del hábitat.

⁹¹ “La historia de los villeros. De la Miseria hacia la Liberación”, en *El Descamisado*, Año I, N° 4, 12 de junio 1973, pág. 15.



"CUANDO LLEGAMOS ÉS-
TOS ERAN TERRENOS
BALDÍOS, INUNDADOS Y
LLENOS DE DESPERDI-
CIOS. LEVANTAMOS LAS
CASAS CON LATAS DE
LOS BASURALES. DE
PUERTAS SIRVIERON
LAS BOLSAS CON ME-
NOS AGÜEROS QUE
ENCONTRAMOS."

"SIEMPRE ENCIMA
LA POLICÍA. NOS
VOLTEABAN TODO,
PERO ESPERÁBAMOS
QUE SE FUERAN Y
DE NUEVO LEVAN-
TABAMOS LAS CA-
SAS."



¡PERO, SEÑOR!
¡SI ME LLEVA
PIERDO EL CON-
CHABO!

¡POR ESO TE
LLEVO! ¡POR
VAGO!

"CON CUALQUIER MOTIVO NOS METÍAN PRE-
SOS, SIEMPRE DEFENDIENDO MÁS LOS
TERRENOS PRIVADOS QUE LOS DEL ESTADO.
CLARO, LOS PARTICULARES LOS ARREGLABAN."



QUE LA GENTE ÉSTA SE VA-
YA POR DONDE VIÑO, CARAJO!

"ASÍ DECÍA UN INSPECTOR DE LA 33, UN
TAL SALAS, ESPECIALISTA EN CORRER
VILLEROS. SABÍA ANDAR CON UN CABO
IBÁÑEZ, JODIERON MUCHO. UNA NO-
CHE, IBÁÑEZ APARECIÓ CON LOS BRA-
ZOS Y LAS PIERNAS ROTOS..."

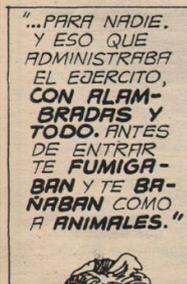


"...TIRADO EN UNA ZANJA.
LAS CASAS SE FUERON JUN-
TANDO EN PASILLOS. EL AGUA
SIEMPRE LEJOS, Y LA LUZ
QUE NO HABÍA, FUERON LOS
PRIMEROS PROBLEMAS."



"EN ASAMBLEAS ESPONTÁNEAS SE ARMA-
RON COMISIONES, QUE CON EL APOYO DE AL-
GÚN POLÍTICO O TIPO INFLUYENTE CONSI-
GUIERON LOS MEDIDORES DE LUZ Y AGUA
UN POCO MÁS ABUNDANTE."

"LAS PRIMERAS MOVILIZACIONES FUERON
CONTRA LA LEY DE ERRADICACIÓN DE
ONGANÍA. LA LEY DE LA VERGÜENZA...¡TE
NIAMOS QUE REEDUCARNOS ANTES DE
TENER LA VIVIENDA DIGNA, COMO SI VIVI-
MOS ASÍ PORQUE QUEREMOS! LA REEDU-
CACION ERA EN "RESIDENCIAS PROVISIONA-
LES"; CLARO, EL ASUNTO ERA DESALOJAR-
NOS DE LOS TERRENOS Y QUE NO NOS
AQUERENCIÁRAMOS EN NINGÚN LADO. ES-
TAS RESIDENCIAS PROVISIONALES ERAN
PEOR QUE CAMPOS DE CONCENTRACION:
LAS VISITAS TENÍAN QUE PEDIR PERMISO,
NADA DE REUNIONES, NI SIQUIERA FAMILIA-
RES, NADA DE CLAVAR CLAVOS, NADA DE
PINTAR. NADA DE NADA. ¿PROTESTA-
BAS? ¡SOS UN INADAPTADO, FUERA! Y
AHI TE QUEDABAS, SIN CASA FUTURA Y
SIN LA CASA VIEJA. LOS QUE AGUANTA-
RON, LOS "ADAPTADOS" SONARON
IGUAL. AL FINAL NO HUBO CASA..."



"...PARA NADIE.
Y ESO QUE
ADMINISTRABA
EL EJERCITO,
CON ALAM-
BRADAS Y
TODO. ANTES
DE ENTRAR
TE FUMIGA-
BAN Y TE BA-
NABAN COMO
A ANIMALES."



"TODAVÍA HAY GENTE QUE VIVE EN LAS CASAS PRO-
VISIONALES; LAS PAREDES SE RAJARON, LAS CANE-
RIAS REVENTARON, NO HAY LUZ, EL AGUA LA TRAEN
EN CAMIONES... ¡CUANDO LA TRAEN! QUEDARON TO-
DAVÍA PEOR QUE ANTES... ¡LINDO PLAN DE ERRADI-
CACION Y EDUCACION!"

LUCHANDO CONTRA TODO ESTO SUR-
GIERON LAS JUNTAS VECINALES,
CON MÁS PARTICIPACION DE LA
GENTE. HUBO TRES MARCHAS A
LUZÁN, UN POCO A LOS PONCHA-
ZOS, PERO SIRVIERON PARA JUN-
TARSE.



El final de la historieta, con los cuestionamientos a la estrategia del *PEVE*, resulta elocuente. Plantear que “antes de entrar te fumigaban y te bajaban como a animales” expresa una absoluta deshumanización de los pobladores a través de este plan de erradicación, ya que fueron tratados como animales enfermos. “Adaptar” a los villeros “inadaptados”, es decir, “adaptar” a aquellos que cuestionaban la vida bajo control en los NHT, responde a la hipótesis del villero “vago-apático-indolente” que tan alejada se encuentra de los genuinos recorridos atravesados por estas poblaciones.

Los modos de ejecución del *PEVE* impusieron un control autoritario y absoluto del Estado ante cualquier intento de participación de la organización villera. En el período que abarca este gobierno, no se reconoció a la *Federación de Villas* como un interlocutor legítimo al tiempo que se impusieron estrictas normas de control por parte de organismos del Estado tanto en las villas existentes como en los NHT, tal como quedó expresado en la fuente antes analizada.⁹² Las situaciones concernientes a la vida cotidiana son el mejor ejemplo para ilustrar el carácter autoritario y controlador del *Plan*:

En el núcleo transitorio es el director el que decide todo. Un reglamento deliberadamente ambiguo lo faculta a aplicar penas pecuniarias o la expulsión lisa y llana por faltas que él considere tales. Cabe acotar que estos directores no son «técnicos sociales» sino (...) suboficiales retirados de la policía o el ejército (Ratier, 1973: 102).

Es interesante vincular que tanto en la experiencia del *Plan Piloto de Erradicación del Parque Almirante Brown* como en la aplicación del *PEVE*, la intervención del Estado avanzó con una total indiferencia ante la *Federación* y las Comisiones y Juntas Vecinales. La propuesta de generar organizaciones vecinales de modo verticalista, impuesta desde la institución pública encargada de llevar adelante el plan puede ofrecer una interesante lectura: si niegan su existencia, no es por desconocimiento sino porque entienden que la propuesta esbozada va a contrapelo de las reivindicaciones que las mismas embanderan.

Por otro lado, y tensando aún más esta primer lectura, podemos entrever en esta imposición organizativa el anhelo de crear una competencia política que acordara con las intenciones gubernamentales y así poder deslegitimar, anular o absorber a las organizaciones que se presentan más desafiantes al sistema. Vemos así cómo las organizaciones villeras se vieron hasta el momento enfrentadas ante dos situaciones contrastantes: la aceptación por parte del Estado, como fue el intento del gobierno de Illia, o la negación e intento de subordinación mediante la creación de organizaciones paralelas a las legítimas y propias.

El proyecto de “congelar” las villas propició la instalación de un cerco policial en las

⁹² Los pobladores denominaban a los NHT “villas cuartel” (Blaustein, 2001: 35).

villas y de agudización de las razzias y la represión hacia los villeros. El “desaliento” provocó perjuicios en la vida cotidiana de los pobladores. Asimismo, quienes habían comenzado la esperanzada hazaña hacia la vivienda propia, quedaron anclados en los NHT. Allí, además de lo deficitario de su construcción, la vida social fue digitada por la figura del “director”. El carácter violento de las erradicaciones y el incumplimiento de los compromisos estatales generó el rechazo y la oposición de los villeros frente a este gobierno, agudizando la contraposición de intereses entre ambos.⁹³ Tal como finaliza la historieta: “Luchando contra todo esto surgieron las juntas vecinales, con más participación de la gente”. En este contexto la organización política de las villas de la ciudad profundizó y radicalizó sus demandas así como también empezó a plantear estrategias surgidas de los mismos pobladores para resolver la situación habitacional.

Si bien la *Federación* continuó trabajando en las villas, durante estos años crecieron considerablemente las Comisiones y Juntas Vecinales que no se encuadraban en la *Federación* (Dávolos y otros, 1987: 24). Una de las razones que explican el debilitamiento de la *Federación* fue la pérdida del reconocimiento legal obtenido durante el gobierno de Illia, que le impidió poder llevar adelante sus tareas de mediación entre el sector representado y el Estado. Ante la impotencia de esta organización, se consolidaron en las diferentes villas las Comisiones y Juntas Vecinales, las cuales lograron un rápido desarrollo y progresivo predominio como nuevos órganos representativos prioritarios (puesto que antes existían pero eran marginales). De esta manera, la organización villera se ve acrecentada y complejizada.

En la Villa 31 este proceso fue muy claro ya que en 1968 se creó una *Junta de Delegados* que integraba a los representantes de las Comisiones Vecinales de los seis barrios que componían la villa. Esta articulación barrial fue posible gracias a la experiencia organizativa de cada barrio por separado y le permitía abordar los problemas de manera unificada y tener una postura homogénea ante la posible aplicación del *PEVE* en la zona (Pastrana, 1980: 135). Retomando el relato de una de las entrevistadas:

la junta de delegados, que era la representación de todas las zonas del barrio. A partir de ahí se larga el tema de encarar lo de la Federación de Villas, entonces se va organizando otro movimiento villero que empezó siendo un Frente de Liberación Villero, que no funcionó mucho, y después el Movimiento Villero. Con eso la Federación, manejada por el PC, pasó a un segundo plano (Entrevista G).

La lectura sobre el proceso realizada por otro entrevistado es mucho más crítica:

⁹³ “La oposición a la erradicación constituyó un punto de nucleamiento en torno al cual se conformaron alianzas con otros sectores del movimiento popular: las principales fueron la Confederación General del Trabajo de los Argentinos y el Movimiento de Curas para el Tercer Mundo. Estas alianzas y acciones se consolidarán durante el gobierno siguiente” (Yujnovsky, 1984: 167).

lo que no ha hecho la Federación de Villas es un planteo concreto, de encarar al gobierno, de hacer la movilización tal día, y ahí se quedaron. Y creo que más que nada pasaron de discurso en discurso, desde la politización, desde la formación de cuadros para el PC. Pero cuando vuelve el peronismo, el peronismo revolucionario, los deja realmente hechos trizas, porque muchos del PC pasaron también a trabajar en el peronismo revolucionario. (...) han quedado mal parados porque solamente desde la teoría que el PC quería armar un movimiento de bases para ellos desde las villas y cuando llega el peronismo, la lucha revolucionaria, el planteo desde las organizaciones barriales, sociales desde el peronismo arrasó con todo, los pasó por encima (Entrevista I).

De esta manera, la *Junta de Delegados* se propuso disputar la representación del barrio a la histórica *Federación*. Muestra del pronto fortalecimiento de esta *Junta*, es la siguiente declaración realizada en 1970:

no estamos en contra de la erradicación y de las obras programadas (...) pero sí nos quedaremos aquí y mejoraremos al máximo la zona y no nos moveremos de ella hasta que estén construidas todas las viviendas definitivas dentro de la Capital y al alcance de todos los habitantes de la zona sin exclusión (en Pastrana, 1980: 135).

Vemos entonces que la *Federación* tuvo una preeminencia de 10 años en la Villa 31, entre 1958 y 1968 momento en que la *Junta de Delegados* ganó protagonismo. Este cambio en el modo organizativo habilitó a nuevas prácticas y debates, ya no enmarcados en las estructuras del *PC*, y alentó una mayor participación en los barrios. Esta experiencia es importante para entender la fuerza que logró el *MVP* en esta villa.

En términos generales podemos afirmar que si en un primer momento el *Plan de Emergencia* de 1956 incentivó a la organización de los villeros como sector social, la implementación del *PEVE* de 1968 logró fortalecer las demandas, las alianzas políticas del mismo y la complejización de su trama política, direccionado a su *peronización* explícita. La profundización del conflicto social se dejaba traslucir en todos los ámbitos sociales, y las villas de la ciudad no fueron la excepción.

5- *Cordobazo*

En mayo de 1969 el *Cordobazo* reflejó el fracaso de la política económica de la *Revolución Argentina*⁹⁴ y fue a partir de este estallido social que se expandió el proceso de radicalización política gestado durante los sesenta. Los cambios en la coyuntura propiciaron un aumento generalizado de la participación en instancias colectivas del campo popular.

⁹⁴ La deslegitimación del gobierno hizo que un año después Onganía abandone la presidencia.

Enmarcados en este contexto, de enfrentamiento al Estado por el rechazo al *PEVE* y de agitación política generalizada, las organizaciones villeras dejaron de relacionarse únicamente con el Estado para buscar nuevas vinculaciones, esta vez con los sectores de izquierda que ganaron gran consenso en los primeros años de la década del setenta. El horizonte de lucha se ensanchaba al tiempo que aumentaba la participación, el compromiso y se cosechaba la experiencia de la organización colectiva que ya contaba con años de existencia.

Pero esencialmente pasaron de las demandas exclusivamente sectoriales a ensayar posibles estrategias políticas en perspectivas a cambios estructurales junto con otros sectores. Este cambio en la *correlación de fuerzas* nos invita a caracterizar este nuevo período en la experiencia política de las villas como el segundo momento al interior de las *relaciones de fuerza política* gramsciana, en donde se logran articular los intereses del sector con los intereses de otros grupos, arribando a un mayor grado en el nivel de conciencia y de solidaridad entre sectores.

En los años que van desde 1970 a 1973, y especialmente durante el período de Agustín Lanusse, desde el gobierno se destacó la necesidad de arribar a acuerdos con las diferentes organizaciones populares por temor al crecimiento de proyectos políticos alternativos. Particularmente la propagación de la lucha armada como modo de vehiculizar la lucha política fue objeto de atención y alerta. La aparición pública de *Montoneros*, que coincidió con la formación del *Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)* en el seno del *Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)*,⁹⁵ otra organización político-militar importante durante el período, reflejaban dicho ascenso en la lucha armada.

La apertura del programado “tiempo político”⁹⁶ encontró la necesidad apremiante de trabajar con fines “conciliatorios”. En relación a las villas el gobierno reconoció a la *Federación de Villas* (muy debilitada para este entonces) como interlocutora de las demandas del sector y se lograron compromisos tendientes a mejorar las villas existentes en la Capital.

Si en los primeros años de esta dictadura militar la persecución y la represión fueron las acciones constantes ejecutadas hacia las villas, sobre los últimos años la actitud fue mucho más tolerante y receptiva de las demandas villeras. Pero la *Federación de Villas y Barrios de Emergencia de la Capital Federal* atravesó una crisis política hacia 1972 la cual provocó su disolución, tema que será retomado en el capítulo siguiente.

⁹⁵ El *ERP* se funda en junio de 1970 en el V Congreso del *PRT* y su aparición pública se realizará en septiembre del mismo año con el asalto a la Comisaría de Policía N° 24 de Rosario (Mattini, 2007).

⁹⁶ El proyecto de la autodenominada *Revolución Argentina* estaba programado en tres momentos a desarrollarse progresivamente: el tiempo económico, el tiempo social y el tiempo político.

6- Cuando la *politicidad villera* oscila entre la negociación y la confrontación

Se mencionó el objetivo *desperonizador* desplegado por la autodenominada *Revolución Libertadora* y su rotundo fracaso. Paradójicamente, en las antípodas de dicho afán podemos caracterizar estos años por una intensificación del peronismo en los sectores históricamente identificados con él, y una *peronización* de sectores medios.

En las villas, si en un primer momento las *organizaciones barriales* enfrentaron exclusivamente situaciones de pobreza (específicamente cuando éstas reclamaban por el hábitat), las *organizaciones políticas* adquirieron conciencia de su situación de exclusión y se organizaron para reclamar por sus derechos vulnerados, como el acceso a una vivienda digna. Quien fuera referente en estos años de articular la *organización política* fue la *Federación de Villas y Barrios de Emergencia de la Capital Federal*, ideada por el PC para ganar adscriptos en este novedoso sector social, cuya conformación se encuentra en estrecha relación con la acción estatal. Este vínculo fundante se perpetuó a lo largo de toda la historia de la organización del sector villero, puesto que tanto sus reclamos como sus reivindicaciones requerían de la participación estatal.

En términos generales la relación tendió a fluctuar entre la demanda-negociación y la confrontación. El hecho que el Estado tolere o erradique las villas dependía de la necesidad de ganar el consenso del sector. De ser necesario dicho apoyo, entablaba diálogo con las organizaciones e imprimía mejoras en los barrios; por el contrario, si el gobierno no perseguía su apoyo político se inclinaba por la erradicación. Así, en la medida en que la acción del Estado era de “tolerancia”, los habitantes de la villa orientaban su práctica a una mejora en las condiciones edilicias y de servicios mínimos y al fortalecimiento de la organización interna de la villa; cuando la política del Estado se inclinaba por la erradicación, la organización villera adoptó estrategias defensivas, concentrando su accionar en la resistencia al desalojo.

Negociar o confrontar, tolerar o erradicar, son los binomios que el Estado encontró para enfrentarse a este problema urbano. Cada una de estas situaciones presentó escenarios diferentes para la resolución de las urgencias del sector, posibilitando observar nuevos rasgos de la *politicidad villera*. Así, el modo de encauzar las medidas urgentes dependieron de las coyunturas políticas: en momentos de tolerancia, lo urgente tomó cuerpo en la demanda de

servicios urbanos básicos, en el repudio a las razzias y los incendios intencionales. En los momentos de mayor tensión, lo urgente devino en situaciones límites expresadas en la resistencia al desalojo. En estos momentos apremiantes la construcción de un proyecto colectivo quedó en estado de latencia ya que la urgencia ante la erradicación requería toda la atención grupal.

Los momentos que denominamos de “tolerancia” estatal son los que permitieron avanzar en la construcción de un proyecto común. En esos momentos fue posible abrir nuevos debates acerca de las necesidades inmediatas de la población, planteos y fundamentos que diesen sostén a sus demandas y reivindicaciones, posicionamientos ante las instituciones estatales con las que debían negociar, evaluaciones acerca de las vinculaciones con otras agrupaciones, etc. Traspasando los límites de la villa, fue también en estos momentos cuando el grupo decidió apoyar, criticar un gobierno, generar propuestas políticas para el barrio, repudiar un modelo de sociedad que los excluye, relacionarse, apoyar o encuadrarse en partidos políticos, etc.

Para finalizar cabe recordar que este momento de *organización sectorial en las villas de la Capital Federal*, se extendió hasta el golpe de Estado de 1976, momento en que este proceso se vio imposibilitado por el accionar de la última dictadura cívico militar. Se continúa el análisis de las organizaciones políticas en las villas en el próximo capítulo, adentrándonos específicamente en la experiencia del *MVP*.

Segunda parte
EL MOVIMIENTO VILLERO PERONISTA

Capítulo IV

“La defensa, el apoyo y el control del gobierno popular”⁹⁷

La participación institucional del Movimiento Villero Peronista

Lo que yo viví, porque en ese momento era yo prácticamente una adolescente, tengo más registro de la época de la última dictadura de Lanusse donde fundamentalmente el trabajo de las villas se centraba en cuestiones reivindicativas, que eran cuestiones muy límite porque eran villas miseria donde se vivía sin ningún tipo de servicios, las casas eran sumamente precarias, o sea si uno mira hoy una villa nada que ver lo que era en ese momento. Generalmente las tareas más importantes eran por la luz, el agua, y fundamentalmente yo creo que desde lo que yo registro sí había una participación no tan solo reivindicativa sino también política, estaba lo organizativo reivindicativo pero también empezaba muy fuerte.... Surgían grupos tanto relacionados con el peronismo, con la juventud peronista, otros de izquierda también, pero que esto era muy común en las villas.

(Entrevista D)

¿Qué sucede en Argentina cuando la vida política comienza a desarrollarse por fuera de los tradicionales ámbitos institucionales? Vimos cómo la actividad política cambia sus formas a partir de 1955 con la proscripción del peronismo y cómo se intensificó la censura política a partir de 1966 con la *Revolución Argentina*. Nos adentramos a la década del setenta con muy

⁹⁷ Consigna del MVP.

poco espacio para la práctica política en términos institucionales, situación que invita a desarrollar la organización colectiva por fuera de lo legalmente instituido.⁹⁸ En este contexto debe leerse la experiencia de *Montoneros* y, en el caso que acá nos convoca, del *MVP*.

Son dos los elementos que convergen para facilitar la actividad del *MVP*: por un lado, la experiencia organizativa que disponían las villas para principios de los setenta; por otro lado, la coyuntura nacional que incitó a la participación política masiva de los sectores populares y que habilitó prácticas que desbordaron los cánones formales a causa de las restricciones impuestas al sistema político.

Así, el *MVP* no emerge sorpresivamente en la villa. Como quedó planteado en los capítulos anteriores, existía una rica trayectoria política al interior de las villas al momento de la conformación de esta nueva *organización sectorial*. ¿Qué elementos intervinieron en la creación de dicha agrupación política?, ¿qué sucedió con las antiguas organizaciones representativas? ¿En qué trayectoria política se inscribe el *MVP*? ¿De qué experiencias se nutre? En el contexto del tercer gobierno peronista, ¿cómo se concretó la participación villera en las instituciones de gobierno? Finalmente, ¿qué aspectos de la *politicidad villera* se destacan en la experiencia institucional del *MVP*?

1- La Iglesia en las villas: el *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*

Desde la época de la independencia nacional, en la que la participación de clérigos y religiosos dejó su impronta en los actos políticos, se han sucedido momentos históricos de mayor o menor presencia en la argumentación religiosa respecto de la vida pública de la sociedad argentina. Uno de los momentos más importantes, sorprendentes y sostenidos en el tiempo de esta presencia ha sido la actividad del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo durante un decenio, 1967-1976.

José Pablo Martín (2010: 26)

⁹⁸ “En las investigaciones sobre la historia política de los años sesenta en Argentina existe cierto consenso en considerar las políticas represivas implementadas a partir del golpe de Estado de 1966 como estimulantes para la radicalización política y la confluencia de diferentes organizaciones opositoras al régimen dictatorial” (Camelli-Luchetti, 2009).

Las luchas y las vidas del vecindario fueron acompañadas por los sacerdotes y las monjas villeras que desde antes de 1970 trabajaron codo a codo junto a los vecinos para construir un espacio habitable que más tarde la dictadura destruyó.

Cronista Mayor de Buenos Aires (2002-a: 6)

Para comenzar, es necesario revisar una experiencia que se dio en la villa previo al MVP: el *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo* (en adelante *MSTM*). La actuación de este sector de la Iglesia en las villas contribuyó enormemente en la construcción política de los barrios. El *MSTM* fue la expresión en la Argentina de una corriente de la Iglesia a nivel mundial que se caracterizó por la revisión de ciertos preceptos católicos en relación con la coyuntura socio económica de los países atrasados dentro del capitalismo.

El nacimiento de este movimiento partió del propio Vaticano, quien

conciente de que más de un tercio de sus seguidores se hallaban en América Latina, y temeroso de que sus millones de pobres cayeran en las redes rivales del ateísmo marxista, empezó a preocuparse más por ellos a partir de los últimos años cincuenta, y especialmente durante los papados de Juan XXIII y Pablo VI en los sesenta (Gillespie, 1998: 80).

En base a este diagnóstico y anticipándose a modo de “medidas preventivas”, en el *Concilio Vaticano II*, el cual tuvo lugar en cuatro sesiones entre 1962 y 1965, se formalizó la nueva orientación de la Iglesia Católica. Luego, en 1967, se promulgó el *Populorum progressio*, una síntesis de las nuevas ideas esgrimidas en el *Concilio* que “atacaba la desigualdad, la codicia, el racismo y el egoísmo de las naciones ricas, pero no aclaraba por completo cómo debían vencerse esas injusticias” (Gillespie, 1998: 80). La encíclica articuló los valores éticos de la tradición cristiana con los acontecimientos políticos y económicos de la coyuntura internacional, constituyéndose en una gran novedad en torno a las clásicas posturas de la Iglesia:

Desde el punto de vista de una filosofía económica, esta encíclica desplaza la atención desde la polaridad entre capitalismo y socialismo hacia la polaridad entre países desarrollados tecnológicamente, exportadores de manufacturas, acreedores estructurales, y países tecnológicamente no desarrollados, exportadores de materias primas, deudores estructurales (Martín, 2010: 100).

La aplicación a nivel local de la encíclica tuvo su inicio en octubre de 1967 cuando los sacerdotes Héctor Botán, Miguel Ramondetti y Rodolfo Ricciardelli, quienes estaban vinculados a la parroquia de la Encarnación del Señor en la zona de Chacarita, hicieron circular el *Manifiesto de 18 Obispos del Tercer Mundo* que logró una gran aceptación. El *Manifiesto* se presenta como adhesión al *Populorum progressio* y fue publicado originalmente en agosto de 1967, firmado por dieciocho prelados encabezado por el brasileño Hélder

Câmara, más ocho brasileños y nueve obispos de países subdesarrollados, entre los cuales no se incluía ningún argentino.

La propuesta esgrimida se dirigía a un terreno perfectamente abonado por la preexistencia de grandes grupos de sacerdotes que desarrollaban su accionar en parroquias de villas y de zonas obreras y campesinas (Ortolani, 1997). En diciembre de ese año el documento contaba con 270 adhesiones y hacia principios del año 1968 el número ascendía a 400.

Cabe destacar un antecedente que colaboró con el rápido auge de adherencias y el entusiasmo causado por el *Manifiesto*. Se trata de las reuniones de asesores de la *Juventud Obrera Católica* (intervenida por la jerarquía en 1958); muchos de quienes se desempeñaron como asesores una década más tarde se volcaron al proyecto generado por el *Manifiesto*. Asimismo, otra experiencia que funcionó como antesala de la conformación del *MSTM* fueron las reuniones realizadas luego del *Vaticano II* en las diferentes diócesis, donde se conformaron “equipos” que trabajaron activamente en el territorio. Se realizaron tres reuniones “inter-equipos” que funcionaron como espacios de debate de los cambios y nuevas propuestas de la Iglesia: el primer encuentro fue en 1965, el segundo en 1966 y el tercero en 1967, coincidiendo con el momento de difusión del *Manifiesto* que dio origen al *MSTM*, ya constituido para fines de 1967.⁹⁹ Las tareas de los “equipos” fueron integradas al nuevo movimiento religioso.

La celeridad y la cantidad de adhesiones demandaron organización de esa fuerza desencadenada por las ideas vertidas en el *Manifiesto*. En palabras de Martín (2010: 43), “la idea del *MSTM* no surgió como una forma a la que había que encontrarle materialización, sino como una fuerza material a la que había que ponerle forma”. En mayo de 1968 se realizó el I Encuentro en el cual se determinaron y distribuyeron responsabilidades básicas de la organización. Así, se formuló la necesidad de tener un responsable general, un grupo a cargo del secretariado, coordinadores que abarcaban zonas con varias diócesis en su interior y delegados encargados de cada diócesis. El secretario general fue Miguel Ramondetti desde 1968 hasta 1973, cuando lo reemplazó Osvaldo Catena. Más allá de estas distribuciones de cargos, lo decisivo en las acciones a realizar quedaba en manos de las unidades menores, como las diócesis, y no en las estructuras superiores. De esta manera, se fue constituyendo una dinámica flexible entre la cúpula y las bases en las que los integrantes de las diferentes

⁹⁹ Según datos de la investigación de José Pablo Martín (2010: 30), el 8,9% del clero argentino participó del *MSTM* durante el período en que se desarrolló la organización.

diócesis decidían y la cúpula se limitaba a coordinar, informar y sugerir. Este modo organizativo fue muy fructuoso en los momentos de auge del movimiento pero también se transformó en su propia debilidad en los momentos de desacuerdos en su interior.

El momento de fundación del *MSTM* puede situarse en el acto de firmar la adhesión al *Manifiesto* y su primera acción destacada puede situarse en la redacción la *Carta a los Obispos de Medellín*. Allí cuestionaban la violencia del esquema colonial presente en América Latina; denunciaban la complicidad de la Iglesia en el mecanismo opresor vigente; y destacaban los cambios acaecidos en el pueblo en pos de su liberación mediante un cambio en las estructuras socioeconómicas. La *Carta* fue debatida en la *Conferencia de Medellín* del episcopado latinoamericano de octubre de 1968, abonando a las nuevas ideas de la Iglesia que se hicieron presentes en el encuentro. “Las declaraciones más radicales hechas en Medellín incitaron a una revolución teológica que se extendió por amplios sectores de la Iglesia Católica durante los años sesenta y produjo un impacto particularmente fuerte en los jóvenes argentinos” (Gillespie, 1998: 82).

Martín (2010: 145) expresa una ajustada síntesis de los objetivos generales del *MSTM*:

El *MSTM* sostiene que en el catolicismo de la sociedad que critica hay una inaceptable deformación de la jerarquía de funciones teológicas exigida por el cristianismo. Denuncia que la palabra se ha silenciado en una práctica sacramentaria, que a su vez no actúa eficazmente sobre tradiciones socioeconómicas y políticas reñidas con el ideal cristiano. (...) Nosotros, dirán, debemos invertir la subordinación de la palabra al rito y convertirla en una denuncia de la inadecuación de la situación política con lo expresado en el texto bíblico.

Esta experiencia contrapone a la tradicional Iglesia jerárquica frente a una Iglesia dedicada a trabajar con y para el pueblo. La mayoría de los sacerdotes entendieron que el pueblo que merecía emanciparse era peronista y por empatía con el mismo se definieron dentro del movimiento.¹⁰⁰

El sector social con que más trabajó el *MSTM* fue el villero, asumiendo un compromiso nunca antes experimentado entre la Iglesia y los villeros. En diciembre de 1968, el *MSTM* tenía la suficiente soltura política como para asistir a la Casa de Gobierno con una carta para Onganía defendiendo los intereses del sector. En palabras de uno de sus partícipes:

El mensaje era una advertencia sobre la situación de las villas frente a la ley de erradicación de las villas, la ley 17.605. Un año después, en el '69, Onganía arma la peregrinación a Luján. Nosotros, entonces, armamos la peregrinación de las villas a Luján

¹⁰⁰ Esta afirmación es una generalización de un proceso mucho más complejo y contradictorio que atravesó la experiencia del *MSTM*. Si bien el sector mayoritario dentro de la organización fue el sector peronista -a su vez dividido entre peronistas “ortodoxos” y peronistas “socialistas”- también se desarrolló en su interior un grupo minoritario identificado con la izquierda marxista.

pidiendo por el pan. El lema era muy simple: «Por una Argentina sin miseria ni explotación, vamos a Luján desde las villas». Aramburu lo llamó a eso peregrinaciones políticas, pero la gente lo vivenciaba como un gesto religioso natural, ir a pedir por lo que necesitaba: tierra, techo, trabajo en aquel tiempo todavía había, pero las condiciones de habitabilidad eran muy malas, como las de cualquier villa (Entrevista a José Meisegeier).¹⁰¹

La naturalización de eventos como el enunciado permiten en principio retomar la idea de las urgencias que aquejaban a la población villera; y en segundo término nos permiten observar el modo de canalizar el reclamo de esas necesidades: en este caso la fe movilizaba estas consignas. Pero en ese mismo gesto de participación y demanda se abrirían otros modos de procesar reivindicaciones que se irán cargando de un carácter cada vez más político.

Es importante destacar que la revista *Cristianismo y Revolución*, dirigida por Juan García Elorrio (hasta 1970, año de su muerte), contribuyó a la radicalización política de los sacerdotes que integraron al *MSTM*.¹⁰² La revista salió por primera vez en septiembre de 1966 con el objetivo de denunciar al gobierno de Onganía por sus supuestas bases cristianas, pero en lo sucesivo se convirtió en un espacio de reflexión y difusión de temas como la práctica pastoral y la militancia revolucionaria, el carácter internacional de la lucha antiimperialista, el rol de la vanguardia, etc. Asimismo, la revista brindó espacio para denuncias realizadas por los sacerdotes tercermundistas. En marzo de 1969 publicaba una carta al presidente que decía:

Esto pasa hoy en nuestra patria. CREFINO GOMEZ, casado, 5 hijos, trabaja con toda su familia en una estancia en Corrientes; sueldo total que recibe la familia \$5000 mensuales; beneficios sociales, ninguno. Cuando debe llevar a algún familiar al médico del pueblo vecino, se le descuenta el jornal (...) Estos hombres pertenecen a nuestras villas. Y casos similares se repiten por millones (Carta de los curas villeros a Onganía en Blaustein, 2001: 35).

Los ejemplos de otras historias se extendían con crudeza y dejaban entrever el compromiso asumido por los curas. Hacia finales de ese año, el 9 de noviembre de 1969, se realizaba en Santa Fe el Primer Encuentro Nacional de dirigentes villeros de todo el país, organizado por el Equipo Pastoral de Sacerdotes de Villas de Emergencia de la Capital Federal, el cual estuvo ligado desde sus inicios al *MSTM* (Blaustein, 2001: 35). Este Equipo fue reconocido por la Iglesia Católica el 22 de septiembre de 1969 y su trabajo contenía un fuerte compromiso con los habitantes de las villas, entre otros sectores del campo popular, posicionándose fuertemente en contra de la erradicación dispuesta por el ongiato. Este

¹⁰¹ Disponible en <http://pircasytrincheras.blogspot.com/2010/03/entrevista-jose-pichi-mensegeier-cura.html> (consultado en enero de 2011).

¹⁰² Para profundizar acerca de las características de la revista véase los trabajos de Esteban Campos, especialmente: *De las prácticas discursivas a las redes de comunicación. La construcción de una hegemonía alternativa en la revista Cristianismo y Revolución y la preparación espiritual para la lucha armada en la Argentina (1966 – 1971)*. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2011.

encuentro inauguró relaciones entre dirigentes villeros de todo el país que serán importantes para el posterior desarrollo del *MVP*.

Se puede advertir que la participación de eclesiásticos en el *MSTM* no hizo más que enmarcar políticamente tareas que muchos sacerdotes venían realizando desde años anteriores trabajando junto a los pobres. Y, de esta manera, la confluencia política que se dio entre el *MSTM* y las organizaciones villeras resultó espontánea: teniendo en cuenta que una parte de la Iglesia Católica históricamente tuvo un trabajo especial con los sectores pobres y que las nuevas ideas promovidas por el *Concilio Vaticano II* incitaban a un compromiso político en pos de la emancipación de los sectores más vulnerables, la articulación política entre ambos no implicó demasiados esfuerzos. Aunque es preciso destacar que la conformación del *MSTM* potenció y acrecentó la actividad política en las villas. Fue paradigmático el trabajo realizado en la Villa 31 por el padre Carlos Mugica, quien llegó a tener un liderazgo indiscutido en el barrio. Como él, varios sacerdotes pertenecientes al *MSTM* desarrollaron tareas en diferentes villas de la ciudad.

Especialmente durante los últimos años de la *Revolución Argentina*, el trabajo del *MSTM* fortaleció a las *organizaciones políticas* al interior de la villa que continuaban firmemente en oposición al *PEVE*. Al objetivo inmediato de mejorar las condiciones habitacionales se sumó el proyecto de *radicación* de las villas en los lugares donde éstas se ubicaban, el cual se fue desarrollando paulatinamente. En palabras de un entrevistado,

empezaban a surgir dentro de lo que fue la Iglesia los Curas del Tercer Mundo, que ellos toda su fundamentación estaba en todo lo que es la teología de liberación (...) Entonces es como que el contexto es muy movido tanto desde los sectores de la Iglesia desde lo político y fundamentalmente de dirigentes que vivían también [en las villas] (Entrevista F).

Asimismo, las vinculaciones establecidas entre algunos integrantes del *MSTM* y varios de los fundadores de la organización *Montoneros* nos permite vincular tres extremos de un proceso en plena gestación: por un lado las organizaciones villeras, en este momento representadas por la *Federación* y diversas Juntas y Comisiones Vecinales; por otro lado, la oficialización de un movimiento sacerdotal de orientación política de izquierda; y finalmente, el comienzo de estructuración de una organización político militar identificada con el peronismo de izquierda. La confluencia de estos tres actores nos ayuda a comprender la creación del *MVP*.

2- *Montoneros*¹⁰³

Libres o Muertos, Jamás Esclavos.

Consigna Montoneros

Los cambios acontecidos en la Iglesia a lo largo de la década del sesenta no pasaron desapercibidos en el escenario político nacional, caracterizado por una activa participación. Los sacerdotes tercermundistas fueron referentes de diferentes grupos juveniles que se insertaban a la militancia política y por este canal influyeron en diferentes organizaciones. Varios de los fundadores de la organización *Montoneros* provenían de organizaciones estudiantiles que habían trabajado conjuntamente con curas del *MSTM*. Una vinculación especialmente conocida fue la establecida entre el padre Carlos Mugica y un grupo de estudiantes secundarios del Colegio Nacional Buenos Aires.

Hacia 1954, y como parte de su formación religiosa, Mugica fue destinado a trabajar en una parroquia ubicada en Pasco y Avenida Belgrano de la Capital Federal. A partir del trabajo barrial que allí desarrolló se acercó al peronismo, en momentos de la *Revolución Libertadora*. En diciembre de 1959 Mugica fue ordenado sacerdote y vivió su primer año pastoral en el Chaco santafecino, luego regresó a Buenos Aires donde se desempeñó en la parroquia Nuestra Señora del Socorro, fue secretario privado del arzobispo de Buenos Aires, cardenal Antonio Caggiano, fue asesor de la *Juventud Universitaria Católica* y profesor de teología en la Universidad del Salvador. Más tarde fue asesor de la *Juventud de Estudiantes Católicos* del Colegio Nacional Buenos Aires, donde se relacionó con Carlos Ramus, Mario Eduardo Firmenich y Fernando Abal Medina. En febrero de 1966 este grupo viajó a una misión en Tartagal (Bellotta, 1997). Son conocidas las referencias acerca de la importancia que esta experiencia imprimió en los jóvenes, como así también las diferencias que los distanciaron años posteriores de Mugica (Anguita y Caparrós, 1997).¹⁰⁴ En palabras de uno de nuestros entrevistados:

¹⁰³ Gran parte de las reflexiones que se presentan sobre la organización surgieron de un trabajo conjunto realizado con Florencia Luchetti durante los años 2008 y 2009. Al respecto véase: Eva Camelli y Florencia Luchetti (2008; 2011-a; 2011-b).

¹⁰⁴ Si bien fueron muy difundidas las acusaciones dirigidas a los sacerdotes tercermundistas como “sacerdotes guerrilleros”, no existen documentos de la organización que la definan a favor de la lucha armada. Por el contrario, existen posicionamientos particulares de miembros del *MSTM* contrarios a la violencia. El tema fue debatido en la organización pero no se acordó una postura colectiva, quedando en manos de decisiones individuales la adscripción o rechazo a la misma.

Mugica tuvo mucha influencia en nosotros año '69, '70, '71; después de eso no. Tuvo incidencia en la etapa previa de Montoneros, en la conformación del grupo, en los debates internos, discusión, qué hacemos, qué no hacemos, cuando todavía no existía ni Montoneros, ahí tuvo incidencia Mugica. '67, '68, '69, en esos 3 años te diría donde mayor fue la influencia de Mugica, después quedaron los vínculos, pero no la incidencia organizativa (Entrevista J).

Según Gillespie (1998: 79) “la aceptación de la lucha armada y el florecimiento de las expresiones de nacionalismo izquierdistas y populares no habrían ocurrido nunca en la medida en que lo hicieron sin el fuerte viento de cambio que sopló a través de la Iglesia Católica durante la misma década”.

Montoneros fue una de las organizaciones político militares argentinas de los años sesenta y setenta, surgida en plena dictadura de Onganía. Tuvo sus inicios en el año 1968 pero su aparición pública se concretó recién el 29 de mayo de 1970, en el primer aniversario del *Cordobazo*, con el secuestro de Pedro Eugenio Aramburu.¹⁰⁵

La organización entendía que en la coyuntura nacional la mayor contradicción estaba asentada en el enfrentamiento entre nacionalismo e imperialismo y, por ello, sostenía que la lucha debía partir de una alianza popular y multclasista, con el objetivo de instaurar el socialismo nacional. Asimismo, consideraban al peronismo como una auténtica alternativa revolucionaria, factible de brindar el marco político necesario para el ambicioso proyecto, y el método escogido fue la lucha armada. Buscaban convertirse en “el Brazo Armado del pueblo. Esto implica el ser la vanguardia político-militar de una base popular lo más amplia posible” remarcando que “nuestra lucha y la lucha de las masas deben ir juntas, alimentándose mutuamente y fortaleciéndose una a la otra” (Montoneros -1971- en Gillespie, 1998: 133). En el marco de lo que consideraron la estratégica *guerra popular* adoptaron específicamente las técnicas de la guerrilla urbana:

Nosotros adoptamos el método del más alto nivel posible con la táctica de la guerrilla urbana. De este modo, el Movimiento Nacional Peronista comenzaba a estructurar su estrategia de guerra integral, este es, golpear al enemigo en todo lugar, por todos los medios y en todo momento.¹⁰⁶

Esta idea estaba sustentada en ciertos preceptos contenidos en la *teoría del foco*, ideada por el Che Guevara, la cual tuvo una amplia difusión por aquellos tiempos. El *foquismo* consideraba que las *condiciones objetivas* para la revolución ya estaban dadas en el continente latinoamericano y proponía comenzar con la *guerra de guerrillas* aún cuando las *condiciones subjetivas* no estuviesen desarrolladas, puesto que el accionar del foco guerrillero contagiaría

¹⁰⁵ Para un análisis de los primeros años de Montoneros véase Lucas Lanusse (2007).

¹⁰⁶ Documento 1, 1973, circular Montoneros, “Aquí están estos son los soldados de Perón”.

a las masas a sumarse a la insurrección armada ante la posibilidad de derrotar al enemigo. La misma fue desarrollada en los escritos del francés Régys Debray, los cuales tuvieron gran recepción en el país, especialmente *Revolución en la Revolución* (1967).¹⁰⁷ En este texto Debray sentencia que el grupo guerrillero debía ser el embrión del ejército popular y del partido y la dirección del proceso revolucionario debía asentarse en el campo.¹⁰⁸

Así, la teoría proponía el desarrollo de la guerrilla rural articulada con las poblaciones campesinas aledañas que se configurarían como la base social de la guerrilla. Pero en el contexto argentino de la década del sesenta, la inmensa mayoría de la población residía en las grandes ciudades y se empleaba en la industria, es decir, era mayoritariamente obrera antes que campesina. Este análisis, sumado a los fracasos de diferentes experiencias de guerrilla rural en el país (*Uturuncos; Ejército Guerrillero del Pueblo; Fuerzas Armadas Peronistas*) y a la demostrada capacidad de las Fuerzas Armadas para detectar la actividad guerrillera en el campo luego de la *Revolución Cubana* (facilitada por los organismos de contra insurgencia estadounidenses) (Gillespie, 1998: 105; Lanusse, 2007: 64), explica que *Montoneros* se constituyera como una organización político-militar que desarrollaría la guerrilla urbana.¹⁰⁹

Durante los primeros tiempos –entre 1968 y 1970-, la organización se cuestionaba la pertinencia de realizar trabajo de superficie por los riesgos que podía ocasionar a la estructura clandestina y por este motivo se trabajó en células cerradas, sin políticas que incorporaran a la población en general (Lanusse, 2007: 180).

Luego de su aparición pública, con el secuestro de Aramburu, la organización logró ser conocida y a pesar de los duros golpes que recibió en los meses subsiguientes,¹¹⁰ *Montoneros* continuó operando y comenzó a ganar apoyo popular, “procedente en particular del *MSTM*, de amplios sectores del peronismo y de grupos juveniles” (Gillespie, 1998: 128). Así, durante los

¹⁰⁷ Debray fue discípulo de Louis Althusser, quien cuestionó profundamente los argumentos vertidos en el texto: “*Revolución en la Revolución* se ha limitado a mostrar que en las condiciones latinoamericanas resultan inaplicables las experiencias soviética, china o vietnamita, pero no ha demostrado por la positiva que la propuesta foquista se adecue mejor a esas condiciones” (Althusser en Jozami, 2006-a: 300).

¹⁰⁸ Son numerosos los autores que plantean la aprehensión acrítica que se hizo de este autor no sólo en Argentina sino en todos los países latinoamericanos. “Solo el inmenso prestigio de Guevara, y del proceso cubano, podía justificar que un texto tan carente desde el punto de vista de la teoría haya tenido una circulación tan amplia y una recepción tan acrítica” (Jozami, 2006-a: 301).

¹⁰⁹ Esta explicación sólo retoma las variables más relevantes de un proceso de conformación política mucho más complejo. Para análisis detallados acerca de las evaluaciones de coyuntura y los debates sobre las estrategias a asumir véase Richard Gillespie (1998), Lucas Lanusse (2007), Roberto Perdía (1997), Revistas *Lucha Armada en Argentina*, Roberto Baschetti (1995; 1996; 1999).

¹¹⁰ Especialmente el enfrentamiento en La Calera (Córdoba) y el asesinato de Carlos Gustavo Ramus y Fernando Abal Medina, provocaron la pérdida de sus líderes más importantes y casi la totalidad de su aún escasa capacidad operativa. Los últimos meses del año 1970 estuvieron centrados en la re estructuración de la organización (Gillespie, 1998; Lanusse, 2007).

años 1971 y 1972 la acción de la organización estuvo basada casi exclusivamente en la actividad guerrillera, centrada en dos objetivos: la obtención de recursos mediante expropiaciones y la incitación del apoyo popular.¹¹¹ Las acciones tendientes a conquistar apoyo consistieron prioritariamente en actos de propaganda de su propuesta política, apoyo a conflictos sindicales, diversas operaciones simbólicas en fechas históricas y reparto de alimentos en zonas pobres (Gillespie, 1998: 142,143; Calveiro, 2008: 79). Ésta última relaciona directamente a *Montoneros* con el sector villero, ya que fueron varios los secuestros de camiones con alimentos para luego ser repartidos en las villas. Con estas primeras acciones la organización comenzó a hacerse presente entre los villeros, quienes recibieron animosamente las operaciones al estilo “Robin Hood”.

En términos generales, la astucia en la elección de las operaciones de propaganda armada¹¹² les permitió ganar la simpatía de algunos sectores, donde la guerrilla comenzaba a cargarse de una semántica positiva, contrapuesta a la demoníaca imagen difundida por la dictadura. En este aspecto la organización ganó estado público y comenzó a reclutar nuevos militantes.

La dictadura, liderada en ese entonces por Alejandro Agustín Lanusse, se encontró enfrentada al ascenso de la movilización social, intensificada luego del *Cordobazo* y fuertemente dispuesta a pelear por el retorno de Perón al país, y a la propagación de las organizaciones políticas de izquierda. Ante esta situación lanzó el Gran Acuerdo Nacional (en adelante GAN) en julio de 1971, acuerdo que proponía el llamado a elecciones consensuado con diferentes fuerzas sociales. Esto implicó modificaciones en los diagnósticos, los objetivos y las formas de llevar adelante la lucha por parte de los diferentes actores políticos.

Si bien *Montoneros* entendía su acción enmarcada en una estrategia integral dentro del peronismo, en sus primeros años desarrollaron principalmente el *frente armado*. Pero el llamado a elecciones en el marco del GAN los obligó a realizar un giro estratégico en su política. Tras decidir el apoyo al Frente Justicialista de Liberación Nacional (en adelante Frejuli), consideraron necesaria la actividad política masiva en vísperas de una nueva etapa signada por la legalidad peronista y la re-apertura democrática.

La respuesta política proporcionada por *Montoneros* ante el llamado a elecciones, momento en que el desarrollo de la guerrilla se encontraba en pleno apogeo, fue la creación de

¹¹¹ El objetivo de las acciones era “impulsar la combatividad popular demostrando la debilidad del régimen militar” (Gillespie, 1998: 142).

¹¹² Algunas de estas acciones fueron realizadas en forma coordinada con otras tres organizaciones armadas: *Fuerzas Armadas Peronistas*, *Fuerzas Armadas Revolucionarias* y *Descamisado*.

los *frentes de masas*¹¹³ que constituyeron la denominada *Tendencia Revolucionaria*. A través del trabajo en los *frentes* se alcanzó un amplio nivel de convocatoria en los actos públicos entre 1973 y 1974. Entre los sectores que se dispuso a estructurar se encontraban: la *Juventud Peronista (JP)*; la *Juventud Universitaria Peronista (JUP)*; la *Juventud Trabajadora Peronista (JTP)*; la *Unión de Estudiantes Secundarios (UES)*; la *Agrupación Evita*; el *Movimiento de Inquilinos Peronistas*; el *Frente de Lisiados Peronistas* y el *Movimiento Villero Peronista* (Gillespie, 1998: 337). En palabras de uno de los entrevistados, la estructuración de militantes que estaban participando de diferentes grupos en forma inorgánica fue una oportunidad política abierta a partir de los efectos que provocó el regreso de Perón al país y que se consumó con el llamado a elecciones:

Lo que decidimos en ese momento a partir de esa situación, tratar de darle a eso una organicidad mucho más clara. Hasta ahí existía (...) el tema de la UES: había una UES dando vueltas, estudiantes secundarios; había una JP, Juventud Peronista, básicamente con los trabajos territoriales. Y después había compañeros: militantes sueltos, de distintas organizaciones, agrupaciones, corrientes, partidos (...) dando vueltas por ahí, por el país (...) Nosotros quedamos en condiciones de juntar a todo eso después del regreso de Perón. ¿Por qué? Porque la bandera del regreso de Perón fue una bandera muy fuerte nuestra en los años previos de lucha, cuando se produce el retorno de Perón quedamos de alguna manera como el principal referente de eso. El principal referente antes habían sido los sindicatos, después las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) y después Montoneros. Es decir, ya en esa etapa Montoneros fue el principal referente porque acertó en dos o tres cosas clave: el fusilamiento de Aramburu y después la participación del proceso electoral que nosotros avalamos y participamos. Eso la gente lo vio bien, apoyó y se volcó masivamente.

Entonces nos encontramos con miles y miles de militantes que florecían por todos lados. Entonces lo que decidimos es vamos a darle organización a esa militancia social, política, etc, que había nacido al calor de la Resistencia. Y ahí fuimos creando o generando distintas estructuras, todas bajo la misma matriz: una estructura federal, con las ocho regionales, etc, etc. Eso que ya venía de la propia organización de Montoneros de dos años antes, bueno, se transformó en modelo de organización del conjunto de las estructuras de organizaciones de masas.

En ese marco fuimos planteando la creación del Movimiento Villero Peronista (...) Así como se constituyó por otro lado la JTP, Juventud de Trabajadores Peronistas; la agrupación de las mujeres, se llamaba Agrupación Evita; el de los inquilinos, acá en el centro de Buenos Aires: en el centro de Buenos Aires estaban las casas de inquilinato como están ahora, bueno, ahí se armó el Movimiento de Inquilinos Peronistas. Es decir, distintos frentes de organización social se los fue creando para que ahí adentro se organizaran los compañeros (Entrevista J).

A través de esta extensa cita, perteneciente a uno de los *informantes de la conducción nacional*, se puede comprender el marco general y la política planteada. Pero es preciso

¹¹³ Retomo el término *frente de masas* de la propia organización. Con este término hacían referencia al trabajo político legal y público, con la intención de interpelar a la mayor parte de la población que aspiraban a representar.

destacar que el modo de categorizar la experiencia del *MVP*, a partir de una supuesta “creación” por parte de *Montoneros*, es puesta en cuestión en la presente investigación, tema sobre el cual se volverá más adelante.

De esta manera, la articulación que se estableció entre la organización de los villeros y los *Montoneros* se enmarcó en una estrategia política generalizada implementada por la organización político-militar en el nuevo contexto gubernamental, la cual buscó, entre otras cosas, conquistar apoyo en las villas del país.¹¹⁴

La inscripción de la acción política villera dentro del conjunto de las movilizaciones populares que comenzaba a liderar el peronismo radicalizado y el esfuerzo desplegado por incrementar la participación de los pobladores y mejorar la eficacia de sus organizaciones, preparó el terreno para un rol más protagónico que este sector desempeñaría durante la nueva experiencia que se inició con las elecciones de 1973 (Oszlak, 1991: 155).

Este fortalecimiento devino en el aumento de la participación del sector villero en las estructuras políticas y movilizaciones populares que lideraba *Montoneros*. La situación del país atravesaba un momento de extrema agitación y se vivían tiempos de gran expectativa ante el gobierno peronista, que regresaba a la escena política después de 18 años de proscripción.

3- Surgimiento del *Movimiento Villero Peronista*

El período, que en realidad podría circunscribirse al comprendido entre los años 1973- 1975, constituye para la historia de este movimiento social una de las experiencias más ricas de profundización y expansión de la capacidad organizativa, aún cuando el mismo no escape a la derrota que sufrieron el conjunto de las fuerzas populares.

Alicia Ziccardi (1984-a: 159)

El contexto político de los años inaugurales de la década del setenta puede ser caracterizado como de crecimiento vertiginoso de la izquierda en general, que se explica en el paciente trabajo político realizado por este sector a lo largo de décadas en confluencia con una coyuntura dictatorial particular, que dispuso canalizar el descontento y la indignación de los

¹¹⁴ Un ejemplo de esta articulación puede observarse en la Villa 19, donde con el retorno del peronismo se crearon dos unidades básicas llamadas “Abal Medina” y “Mariano Pujadas”, en claro homenaje a los militantes montoneros asesinados (José, entrevistado en Cronista Mayor de Buenos Aires, 1999: 7).

sectores populares a través de diferentes organizaciones y partidos de izquierda.

Este escenario general era replicado en las villas donde se presentaba una actividad política destacada en relación a las décadas anteriores analizadas. Es necesario acentuar en este proceso la debilidad representativa que comenzó a tener la *Federación* a partir de la aplicación del *PEVE*, el entusiasmo que despertó la posibilidad de culminar con la proscripción del peronismo y los aportes políticos realizados por actores novedosos en el territorio como el *MSTM* y *Montoneros*.

Para establecer el punto de inicio del *MVP* debemos recuperar el contexto de los últimos años de la *Revolución Argentina*: los años posteriores al *Cordobazo* se orientaron a atenuar conflictos de diferentes maneras, modificando las lógicas represivas e intentando ganar apoyo de sectores confrontados al gobierno. Con ese horizonte, durante el mandato de Lanusse puede observarse un cambio de actitud ante el modo de canalizar los problemas villeros. Si anteriormente fueron indiferentes a las demandas del sector, ahora serán atendidas; si anteriormente se negó la legitimidad de sus *organizaciones sectoriales*, ahora se las reconocía:

En lugar del rígido control establecido en las villas, el gobierno se mostró dispuesto a satisfacer muchas de las demandas planteadas por sus pobladores, incluyendo compromisos de no desalojo, concesión de créditos en condiciones preferenciales, terminación y entrega de viviendas (...) Es decir, una política de corte asistencialista reemplazó a los objetivos de control estricto que guiaba la acción estatal durante el período anterior. El reconocimiento de las organizaciones vecinales completó este giro en la orientación normativa del Estado, con el claro propósito de ganar el apoyo de un sector popular numeroso y con fuerte presencia urbana (Oszlak, 1991: 154- 155).

Pero ¿quiénes eran en este momento las organizaciones villeras actuantes en Capital Federal? La *Federación de Villas* había comenzado un descenso representativo a partir de la implementación del *PEVE* que no logró revertir. La *Revolución Argentina* no reconoció legítimo su accionar y en consecuencia devino en una organización impotente para resolver las urgencias del sector. Sumado a que esta situación se presentó en contraste con el gobierno inmediatamente anterior en que la *Federación* había podido introducir mejoras en las villas, el desprestigio territorial ascendía al tiempo que disminuía su representatividad.

Asimismo, la debacle de la tradicional *organización sectorial* estuvo asentada en la expectativa que generó en los villeros la posibilidad de culminar con la proscripción del peronismo, situación que condujo a la creación de organizaciones peronistas en los barrios. Este desplazamiento referencial expuso de manera contundente el fracaso del *PC* en su intento por *desperonizar* las villas a través de la *Federación*. Y este proceso se vio rematado con la competencia que tuvo que afrontar ante *Montoneros*, a partir de su lanzamiento de los *frentes*

de masas, la cual era absolutamente desventajosa para la antigua organización.

Desde 1968 se encontraron los primeros registros de conformación de *Juntas de Delegados* de perfil peronista que se diferenciaron de la *Federación*. Estas organizaciones tenían incidencia en los barrios donde actuaban pero carecieron de una articulación entre distintas villas hasta febrero de 1973, como veremos en el próximo apartado.

Una de las reivindicaciones centrales que comenzaron a plantearse en este momento fue la *radicación*. En palabras de un entrevistado:

nosotros no queríamos la erradicación sino queríamos la radicación en el mismo lugar, que traigan técnicos, que vean la cantidad de habitantes que hay, que se tracen, que se hagan edificios, y que tengamos una escuela, que tengamos nuestro jardín de infantes, y nosotros queríamos participar inclusive en la planificación, en la construcción y queríamos ser parte, además, controlando a las empresas con el tema de los materiales. Y esa fue la lucha. Cuando nosotros profundizamos eso desde el Movimiento Villero el PC quedó desamparado (Entrevista I).

La idea de la *radicación*, desarrollada y defendida en el marco del *MVP*, plantea, por un lado, el histórico rechazo a la erradicación propuesta perseverantemente desde las políticas estatales, pero, por otro lado, la *radicación* refuerza la *politicidad villera* en el gesto de señalar al Estado la política de vivienda propuesta y legitimada desde el sector villero. Asimismo, esa propuesta reconoce, valora y defiende el trabajo y los esfuerzos realizados por cada una de las familias asentadas en las villas, ya que contempla el uso del mismo suelo tomado por los habitantes y, en los casos en que fuese posible, el reciclaje de las viviendas existentes.

Es importante recordar que las villas desde sus inicios se conformaron en base a auto-urbanizaciones, es decir, con la toma de hecho de las tierras por parte de los habitantes y sin planeamiento urbano preestablecido, siendo los mismos habitantes quienes fueron administrando el espacio barrial. En principio se practicó de manera individual pero inmediatamente se conformaron las primeras *organizaciones barriales* tendientes a establecer criterios colectivos para el uso del suelo y para la obtención de equipamiento colectivo, tal como quedó planteado en el capítulo II. En este proceso, la producción de la vivienda quedó en poder de cada familia de manera individual. De este modo, la administración del suelo y el equipamiento colectivo fue organizada a través de las diferentes organizaciones villeras (*barriales* y *sectoriales*) mientras la vivienda fue definida y construida individualmente, pero en ambos casos las tareas implicaron grandes esfuerzos por parte de los pobladores. Evaluando esta situación y defendiendo su *derecho al espacio urbano* es que el *MVP* reclamó por la *radicación*.

3.1- Las elecciones de 1973 y el *Movimiento Villero Peronista*

Si hay un proceso electoral en la historia del país que despertó un entusiasmo inusitado, fue la campaña electoral que llevó a Héctor Cámpora a la presidencia y al peronismo nuevamente al poder. Las elecciones celebradas el 11 de marzo de 1973 fueron el corolario de una agitada y masiva campaña que movilizó a numerosos sectores sociales y políticos. En medio de este proceso, el 17 de febrero de 1973, se conformó el *Frente Villero de Liberación Nacional* (en adelante *FVLN*) como nueva *organización político-sectorial* de los villeros que contó con el apoyo del *MSTM* (Ziccardi, 1984-a: 161).¹¹⁵

El *FVLN* fue reconocido como organización representativa de los villeros por la CMV, planteando un trabajo mancomunado entre técnicos de la institución y la organización villera. El trabajo estuvo destinado al mejoramiento de las villas:

Al formarse el Frente Villero de Liberación en plena campaña electoral, el intendente de la comuna, contador Saturnino Montero Ruiz, decidió reconocer a la organización como representación de las villas de Buenos Aires y otorgar un fondo de 500 mil millones de pesos destinados a realizar las mejoras que los pobladores consideraran prioritarias. Se inició un diálogo abierto, que se transformaría luego en participación de los villeros en la agencia municipal (Ziccardi, 1984-a: 158).

El *FVLN* tuvo una muy breve actuación: en los meses subsiguientes a su creación decidió cambiar su nombre por el *Frente Villero Peronista de Liberación* (en adelante *FVPL*). El 19 y 20 de mayo de 1973 se realizó el Primer Congreso de este frente que sorpresivamente contó con menos asistencia de la prevista, causada por el lanzamiento de otra organización sectorial en paralelo. Algunos días antes del Congreso, el 17 de mayo, un grupo de dirigentes villeros junto a sacerdotes del *MSTM* y dirigentes montoneros acordaron crear una nueva organización: el *Movimiento Villero Peronista*. Al poco tiempo el *FVPL* y el *MVP* se unirán bajo el nombre del segundo.

Según Ziccardi (1984-a: 162),

la explicación de por qué se creó otra organización sectorial debe buscarse en la tendencia prevaeciente en el peronismo de izquierda de crear frentes de masas controlados en última instancia por una conducción vertical de la que emanaban las líneas políticas globales y particulares y a la que debía ajustarse cualquier lucha social reivindicativa. Esto llevaba a que en lugar de intentar una política de alianzas con otras organizaciones populares de la sociedad civil, se tendiera a la autosuficiencia política y con ello al abandono de las demandas que requerían apoyos externos para su satisfacción.

Esta argumentación nos enfrenta a la crítica ampliamente difundida hacia *Montoneros* acerca de su verticalismo y autosuficiencia. Realizar seriamente un debate de tal envergadura

¹¹⁵ Para acceder al Estatuto de Constitución del *FVLN* véase Alicia Ziccardi (1984-a: 160- 161).

nos alejaría de nuestro objetivo y por ello no lo considero atinado en este trabajo. Sí creo necesario establecer dos objeciones a esta sentencia. En primer lugar, afirmar que el *MVP* es creado unidireccionalmente por *Montoneros* tiende a subestimar la capacidad de acción política de las organizaciones villeras. Ciertamente, y como se ha relatado, el lanzamiento del *MVP* coincide y está en relación con el trabajo en los *frentes de masas* alentado por *Montoneros*. Pero en esa acción no se puede dejar de observar la genealogía política de los villeros. ¿Por qué no pensar en una articulación entre los villeros peronistas y *Montoneros* en esta creación? ¿Por qué no considerar al *MVP* como un avance en la organicidad política de los villeros apostando a un proyecto general y más allá de las villas? ¿Por qué dejar en manos de *Montoneros* los réditos de tal innovación política? Propongo entender la conformación del *MVP* en el acuerdo político entre villeros y *Montoneros*. En segundo lugar, el control vertical y la autosuficiencia en la cual se caería ante este control impuesto por *Montoneros* deberían ser matizados en el caso de su vinculación con el *MVP*. El verticalismo es una variable muy difícil de medir, pero en la información relevada pareciera observarse que los niveles de participación de base y los debates refutan tal afirmación, al tiempo que la autosuficiencia que impediría la articulación con otros sectores tampoco se condice con los datos relevados, ya que el trabajo con otros sectores fue destacado.

Sin lugar a dudas la orientación política estaba timoneada por *Montoneros*, no se quiere desconocer su dirección y su poder en este proceso, sólo estoy intentado relativizar el mérito exclusivo depositado en esta organización en la creación del *MVP*. Retomando el relato de nuestro entrevistado,

la estructura nacía de una orientación de Montoneros (...) Se organizó en ocho regionales todo el país y en todos los casos *pusimos los referentes nacionales de esa política, preferentemente elegíamos los militantes de ese frente social que tenían mayor nivel de compromiso con la política general de Montoneros* (Entrevista J).

En esta descripción aparece claramente explicada la vinculación política existente entre dirigentes villeros y *Montoneros* al momento de creación del *MVP*. Así, su lanzamiento debería ser pensado más como una decisión política de los villeros de asumir un compromiso orgánico con un proyecto tendiente a transformar las estructuras sociales, como el esgrimido por *Montoneros*, que como una imposición vertical de una organización poderosa ante una población fácilmente maleable.

El relato del entrevistado continúa:

Eso nace entonces, como decisión política en los ultimísimos días del año '72, como decisión política nuestra, de Montoneros. Como organización pública hacia fuera: durante el año '73, al calor de la campaña electoral se fue constituyendo, organizando, armando los grupos, etc, etc. Eso es más o menos el punto de origen.

¿Razones para su creación? Muy claro: nosotros queríamos que esa fuerza social que representaba Montoneros tuviera identidad en sus intereses sociales concretos. Y el interés social de un villero no era el interés social de un trabajador, mucho menos de un compañero de la JUP, o de la JP o de la Agrupación Evita. Entonces que cada sector tuviera su interés de estructura organizativa, que después todos confluían en Montoneros, pero que específicamente tuviera su frente social de acción cotidiana en sus reivindicaciones.

Entonces los frentes de masas lo que hacían era reivindicar, en el marco del proyecto general de Montoneros, reivindicar sus necesidades específicas (Entrevista J).

El *MVP* fue una superestructura que se creó como una necesidad dual: la surgida de las bases villeras, dispuestas a profundizar sus reivindicaciones sectoriales, y la surgida en el cambio de estrategia de *Montoneros* ante el llamado a elecciones. *Montoneros* detectó en el sector villero su potencialidad política y tras él se encaminó. “El potencial político de una población tan considerable que empezaba a contar con recursos organizativos no desdeñables, no podía pasar desapercibido para ciertos partidos y movimientos que en la cambiante escena política argentina aspiraban a ganar su apoyo” (Oszlak, 1991: 150). Pero esta estructuración sólo daba un ordenamiento a lo que ya existía en la vida social y política de las villas.

Comprender desde esta perspectiva al *MVP* nos permite observar una novedad en la *politicidad villera*, asentada en la articulación del sector con un proyecto político a nivel nacional. En esta experiencia, se logran superar las reivindicaciones meramente sectoriales, características hasta este momento, para arribar a luchas enmarcadas en un proyecto político que se autodenominó revolucionario. “La politicidad de los individuos es fruto de su socialización política. Esto es, que evoluciona, cambia, se transforma” (Merklen, 2010: 215), y en este punto podemos establecer una transformación que nos orienta al tercer momento de las *relaciones de fuerza política* de Gramsci, la más estrictamente política, en la cual

se logra la conciencia de que los propios intereses corporativos (...) superan los límites de la corporación de grupo puramente económico y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados (...) Es la fase en la cual las ideologías ya existentes se transforman en «partido», se conforman y entran en lucha hasta que una sola de ellas, o al menos una combinación de ellas, tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse en toda el área social (...) creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados (Gramsci, 1998: 58).

La intención de arribar a este momento de la lucha política está presente en la articulación dispuesta entre el *MVP* y *Montoneros*, donde el primero superaría las demandas corporativas y el segundo asumiría el rol del partido en puja por imponer su hegemonía.

El *MVP* fue una *organización política* de alcance nacional que tuvo acción destacada en las villas de la Capital Federal, lugar donde se sitúa la investigación. La identificación de los villeros con organizaciones peronistas contó con un apoyo prontamente generalizado, el cual nunca pudo obtener la *Federación* en sus más de diez años de actuación política en las villas,

y con un entusiasmo que creció vertiginosamente en la población villera, que se presentó claramente peronista antes que comunista. La *Federación* quedó aislada y desvirtuada con la aparición y desarrollo del *MVP*, situación que provocó su pronta extinción como *organización política*.

A continuación se presenta una historieta publicada en *El Descamisado*,¹¹⁶ que plantea el final de la *Federación* y la creación del *MVP*, sin ahorrar en provocaciones políticas. Según esta fuente, la *Federación* estaba integrada por militantes del *PC* de clase media y contaba con muy pocos referentes y adherentes en las villas. Esta fue una gran debilidad a la hora de competir con el *MVP*, ya que ante el nuevo escenario político el único cambio registrado en los barrios fue perder las “visitas” de estos militantes a las villas.

¹¹⁶ “La historia de los villeros. De la Miseria hacia la Liberación”, en *El Descamisado*, Año I, N° 4, 12 de junio de 1973, pág. 14.

"**TODO EL MUNDO SE ACERCO A LAS VILLAS, DESDE LOS FUNCIONARIOS OFICIALES, CON TODO SU PATERNALISMO, HASTA LOS ACTIVISTAS POLÍTICOS DE CLASE MEDIA, QUE CALMABAN SU CONCIENCIA TOCANDO POBRES, TODAVÍA SIGUIEN VIENIENDO. EL PRIMERO FUE EL PARTIDO COMUNISTA. CREO UNA FEDERACION DE VILLAS, QUE NO ERA MÁS QUE UN MONTÓN DE SELLOS QUE SERVÍAN PARA JUNTAR FONDOS (PARA ELLOS) O PARA FIRMAR SOLICITADAS POR CUALQUIER PAVADA. SOLUCIONES PARA NOSOTROS, NUNCA... SALÍAN CON CADA COSA CUANDO PLANTEÁBAMOS PROBLEMAS CONCRETOS...**"

UNA SOLA CANILLA NO NOS ALCANZA NI PARA...

LO QUE TIENEN QUE ENTENDER USTEDES ES QUE APLICANDO EL MATERIALISMO DIALECTICO A NUESTRA REALIDAD COYUNTURAL... **PERO AL PODER...**



"LATA, SIEMPRE LATA, NUNCA SOLUCIONES..."

"**PARA NO SER MÁS JODIDOS POR LOS COMUNISTAS SE INTENTO UNA COORDINADORA DE VILLAS: REIVINDICACIÓN PURA, NADA DE POLÍTICA. TANTO NOS HABÍAMOS QUEMADO CON LOS COMUNISTAS, PERO NOS FALTO PRÁCTICA, AHORA VEMOS QUE SIN POSICIÓN POLÍTICA, SIN IDEOLOGÍA NO HAY PRÁCTICA QUE ANDE.**"

"**VINO DESPUÉS LA ÉPOCA DE LOS ESTUDIANTES. VENÍAN A BAJAR LÍNEA, A ENSEÑARNOS CÓMO ADQUIRIR CONCIENCIA...**"

¡YO LA CONCIENCIA LA TENGO EN LAS TRIPAS CUANDO **NO COMO!**

YO LA CONCIENCIA LA TENGO EN EL **CORAZÓN** CUANDO NOS HUMILLAN...



SON BIEN INTENCIONADOS... ¡LES FALTA PASAR HAMBRE!

LOS LÍOS POLÍTICOS DE AFUERA ROMPIERON LOS INTENTOS DE ORGANIZACIÓN DE LAS VILLAS. PERO SE HICIERON MOVILIZACIONES CONTRA LA PRIVATIZACIÓN DE LOS TERRENOS. QUERÍAN DARSELOS A UNIVERSIDADES PRIVADAS. EL GRAN MENTIROSO FUE MANRIQUE. PONÍA CARA DE BUENO Y DE SUFRIMIENTO, Y PROMETÍA Y LLORABA Y TODO ES... **¡Y DESPUÉS NADA!**... MÁS TARDE APARECIÓ MONTERO RUIZ CON 500 MILLONES. A LA VEZ SE ARMO EL FRENTE VILERO DE LIBERACIÓN. AL PRINCIPIO NO TENÍA COLOR POLÍTICO PERO CON EL ASUNTO DE LOS MILLONES SE FUE HACIENDO OFICIALISTA. EL PRETEXTO ERA ADMINISTRAR LOS 500 MILLONES. (COMO COORDINADOR ENTRE EL FRENTE Y LA MUNICIPALIDAD, MONTERO RUIZ PUSO AL ARQUITECTO CEDRÓN, HERMANO DEL NOVIO DE SU HIJA, PERO ADENTRO HAY GENTE PERONISTA QUE LO VA A IMPEDIR.



¿QUINIENTOS MILLONES? MUCHA PLATA, COMPAÑERO... ¡PERO POR AQUÍ NO SE HAN VISTO!

"**ENTONCES DECIDIMOS CREAR UNA ORGANIZACIÓN DE LOS VILLEROS Y PARA LOS VILLEROS, Y ASÍ ARMAMOS EL MOVIMIENTO VILERO PERONISTA.**"

¡PARA LUCHAR POR NUESTROS DERECHOS!

¡SIN QUE SE METAN GRUPOS OFICIALES NI POLÍTICOS DE AFUERA!



¡PERONISTA! ¡PORQUE TODOS LOS VILLEROS SOMOS PERONISTAS!

¡ESO! ¡ESTE GOBIERNO ES NUESTRO Y LO SABREMOS DEFENDER!

¡Y LO VAMOS A AYUDAR EN TODO LO QUE NOS TOQUE COMO VILLEROS!



ANTES NOS ORGANIZÁBAMOS PARA PELEAR CONTRA EL GOBIERNO. AHORA NOS ORGANIZAMOS PARA PARTICIPAR EN EL GOBIERNO QUE **NOSOTROS PUSIMOS**. Y PARA DEFENDERLO, VAMOS A VER CÓMO ANDAN LAS COSAS.



3.2- Primeras definiciones del *Movimiento Villero Peronista*

Los objetivos del MVP era organizar a la comunidad villera para tener representación como los demás sectores y sentarse en el debate como los trabajadores con un gremio, como los estudiantes con un centro de estudiantes, etc. La idea era tener una estructura que nos organizara y representara nuestros intereses.

(Entrevista C)

¿Qué es el Movimiento Villero Peronista?

El Movimiento Villero Peronista es el intento concreto de la organización del sector del pueblo que ha sido más explotado y postergado durante 18 [años] de gobierno antipopular y antinacional. (...)

Estos años de represión de los sectores populares lejos de derrotarnos nos han enseñado la necesidad de formar nuestra propia organización que basada en la doctrina peronista nos impulsa a participar en la reconstrucción de la patria socialista.

Participar para nosotros significa llevar adelante la planificación, ejecución y conducción de nuestro proyecto para solución definitiva de los problemas villeros.

Queremos ser actores y no meros receptores de este nuevo proceso de liberación, esto implica evitar todo parlamentismo.

Queremos que nuestra organización, que ya es reconocida y apoyada por nuestro gobierno popular, con esto queremos evitar todo el manoseo que se hizo con nosotros durante tanto tiempo.

Construyendo nuestra organización y nuestras viviendas construiremos el poder de la clase trabajadora.

Perón Evita la Patria Socialista

Perón o Muerte

Unidad Básica 17 de octubre- Juventud Peronista Barrio Saldías.¹¹⁷

De esta manera se autodefinía el *MVP* en 1973. Repudio a la proscripción del pasado inmediato; ensamble entre peronismo y socialismo; participación activa; y proximidad con el gobierno. A través de la lectura de este documento se puede inferir que por primera vez en la historia el sector villero organizado se sentía representado y partícipe de un gobierno nacional. Sin lugar a dudas, este cambio conlleva dos implicancias: por un lado, resuelve la tensión acerca de la adscripción partidaria del sector, que anteriormente se vio desdoblada entre el comunismo y el peronismo; por otro lado, transforma radicalmente la tradicional

¹¹⁷ Documento 2, 1973, volante, “¿Qué es el Movimiento Villero Peronista?”, firma Unidad Básica 17 de Octubre, Juventud Peronista Barrio Saldías. Este barrio pertenece a la Villa31, Retiro.

confrontación con el gobierno. Precisamente, el *MVP* se conformó para “defender, controlar y apoyar al gobierno popular”.¹¹⁸

Desde su inicio, se definió como una agrupación política de los villeros para participar en el Gobierno Justicialista de Reconstrucción Nacional (...) Se trataba de exigir la participación popular en la gestión de los organismos gubernamentales, de profundizar la organización política villera y de introducir las tareas de mejoras o las propuestas de vivienda en un proyecto político global (Ziccardi, 1984-a: 164).

¿De qué manera se hizo efectiva la participación de los villeros en las instituciones de gobierno? ¿Qué líneas de acción política propuso el *MVP*? ¿Cómo impactaron en la organización los intensos desgarros de poder al interior del peronismo a partir de 1974? Para buscar respuesta a estos interrogantes vamos a indagar las instituciones de gobierno claves en la acción ante las villas y el posicionamiento del *MVP* ante la aplicación del plan de vivienda ideado por este gobierno.

4- La participación villera en las instancias gubernamentales

Con ojos incrédulos, los veteranos villeros miraron con asombro y desconfianza el alfombrado y los severos muebles que Bienestar Social les ofrecía en su imponente mole. Era su previsto ingreso al mundo de la militancia oficializada. Culminaba de este modo una maniobra un tanto grosera, aunque no exenta de habilidad: la asimilación de la compleja realidad villera al mundo de la burocracia ministerial. En realidad una tentativa de castración para esas incipientes pero originales organizaciones populares.

Militancia (Año I, N° 5, 12/07/1973, “Informe villero”, pág. 12)

Mencionamos el contenido esperanzador y festivo que envolvió a la campaña electoral de marzo de 1973, la cual estuvo en manos principalmente de la denominada *Tendencia Revolucionaria*. Tras el triunfo del Frejuli la izquierda peronista aspiraba a tener una activa participación en el gobierno y el *MVP* era parte del conglomerado de actores políticos que lo conformaron.

La llegada del gobierno peronista fue celebrada por los villeros y por todo el pueblo argentino como el inicio de una nueva etapa. Las expectativas de que las principales

¹¹⁸ “El Movimiento Villero se organiza políticamente para «apoyar, defender y controlar» al gobierno”, en *La Opinión*, 25 de octubre de 1973, pág. 10.

reivindicaciones finalmente encontrarían satisfacción, crecieron intensamente en el seno de las organizaciones villeras (Ziccardi, 1984-a: 146).

En este contexto, el *MVP* incrementó sus demandas como sector, reclamando la creación de un organismo público dedicado exclusivamente a los problemas de las villas, el cual también debía asumir el rol de intermediario entre los diferentes organismos municipales y nacionales involucrados en el tema y debía garantizar la participación de los pobladores (Cravino, 2006: 61). Así, si años atrás el desafío más importante para las organizaciones villeras era la obtención de recursos y servicios en los barrios, en este momento se redoblaba la apuesta requiriendo la participación en primera persona en los órganos ejecutores de tales políticas. En la Capital Federal, este reclamo tuvo dos acogidas concretas, ambas en el marco institucional de la CMV: la Oficina de Villas y las Mesas de Trabajo.

El reclamo anclaba en una institución que había atravesado una serie de cambios a partir del intento de Lanusse de ganar el apoyo de los villeros. Los cambios en política de vivienda en Capital Federal consistieron en el abandono del *PEVE* como plan directriz del accionar de la CMV y la asunción de una actitud de fraternidad con las organizaciones de las villas. La CMV desplazó su quehacer en las violentas y autoritarias erradicaciones a suministrar apoyo técnico y materiales para las mejoras en los barrios, para lo cual incentivó una relación activa con las organizaciones villeras.

Este cambio en el desempeño de la CMV fue posible gracias a la conjunción de tres factores: por un lado, la estrategia de Lanusse de aminorar conflictos con sectores enfrentados al gobierno, que permitió un cambio de política en las instituciones públicas encargadas del tema; por otro lado, el mayor nivel de demanda y exigencia que había alcanzado el sector villero a través de sus *organizaciones político-sectoriales*. Y, por último y en un nivel intermedio y articulador, el proceso de politización atravesado por los propios empleados de la CMV en el contexto general de radicalización política de las clases medias. Así, un grupo de trabajadores de la institución comenzó a difundir datos que exponían el fracaso de las políticas aplicadas por la CMV, especialmente la referida a la permanencia de familias en los NHT donde era evidente el aumento en el deterioro en las condiciones de vida. Estas críticas fueron acompañadas por un acercamiento a las *organizaciones políticas* de los villeros.

En esta articulación del personal de la CMV con las organizaciones villeras arribamos a la experiencia de la Villa 7.¹¹⁹ La misma consistió en una prueba piloto de construcción de

¹¹⁹ Para un análisis detallado de esta experiencia véase Patricia Dávalos y otras (1987).

viviendas con participación de los pobladores villeros en varias etapas del proceso. Según Dávolos y otras (1987: 37) “estuvo impulsado por la necesidad de construir viviendas para solucionar el problema de los sectores marginales y no para el lucro de las empresas constructoras”. Lo innovador de este plan fue, en principio, la participación de las organizaciones villeras y, por otra parte, los preceptos básicos sobre los que se trabajó: respetar la unión de la comunidad afectada en la misma zona donde estaba asentada la villa, incluyendo a toda la población sin excepciones, y respetar sus organizaciones. Para hacer posible esta tarea, se eligió una villa pequeña que contaba con un terreno disponible en sus cercanías. El proyecto estaba compuesto por tres etapas: discusión del plan junto a los pobladores; mejorar en lo inmediato la villa; y traslado a las casas definitivas.

Los datos presentes en la investigación de Dávolos y otras (1987) describen de manera detallada la experiencia y se logra entrever el nivel de satisfacción alcanzado en el trabajo tanto para villeros como para el personal técnico de la CMV y el compromiso asumido por ambos actores. Asimismo, la tarea de construcción de viviendas involucró a pobladores de la Villa 31, ya que fue necesario contratar más trabajadores que las personas disponibles de la propia Villa 7. En medio del proceso se crearon las Mesas de Trabajo, compuestas por equipo técnico de la CMV y el *FVPL*, espacio a través del cual se continuó el trabajo articulado. Los conflictos al interior de la CMV comenzaron a hacerse presentes en el transcurso del año 1973 e impidieron la culminación del plan, aunque éste se llegó a realizar en un alto porcentaje.

Ante el triunfo del Frejuli, en mayo de 1973 se formalizó la participación de los villeros nucleados en el *FVPL* en la CVM con la creación de la Oficina de Villas, la cual se encargaba de administrar los materiales destinados a las villas de la Capital Federal y en la cual se encontraban empleados tres pobladores de villas (Ziccardi, 1884-a: 158).

Pero estos espacios estatales abiertos a la izquierda peronista no tardaron en ser objeto de disputa. La *Tendencia Revolucionaria* que trabajó intensamente en la campaña presidencial de Héctor Cámpora no logró replicar su protagonismo en las instancias de gobierno abiertas el 25 de mayo de 1973, presentando un desequilibrio entre “por un lado, la política de masas que llevaba a cabo la JP, y por el otro, la incapacidad de garantizar los espacios de poder que ellos mismos generaban” (Dávolos y otras, 1987: 46). En el reparto estatal la izquierda peronista se encontró en amplia desventaja. En el caso que aquí nos ocupa, la institución que encarnó los intereses de los sectores conservadores del movimiento nacional fue el Ministerio de Bienestar Social (en adelante MBS), liderado por José López Rega, mientras podemos identificar a la CMV como referente del peronismo de izquierda.

Resulta paradójica la inclusión del padre Carlos Mugica en el MBS. José López Rega le ofreció al referente religioso de los villeros por excelencia un cargo de asesor en la institución estatal a su cargo, con el objetivo subyacente de legitimar el proyecto en relación a las villas que tenía planeado. Mugica entendió la oferta como una oportunidad para el sector villero y aceptó el cargo a condición de no recibir remuneración; pero renunció a los tres meses de asumir como consecuencia de las diferencias con los criterios de trabajo del ministro.

Los habitantes de las villas habían propuesto un plan de construcción de viviendas que se canalizaría a través de cooperativas populares y con la mano de obra de los propios vecinos. El ministerio, en cambio, anunció un proyecto para construir quinientas mil viviendas a través de empresas privadas (Bellota, 1997: 23).

Estas diferencias marcaron a fuego el futuro de Mugica, quien comenzó a sufrir inmediatamente amenazas y atentados, como veremos en los capítulos posteriores.

Al margen de esta anécdota en relación a la participación de Mugica en la institución de “derecha”, cuando su posicionamiento político se ubicaba en las antípodas, observar comparativamente la acción en estos años de la CMV y del MBS nos permite situar en dos instituciones vinculadas a las villas las tensiones intrínsecas de los sectores conjugados en un mismo gobierno. La CMV articulaba su trabajo con la *JTP* -alianza posible gracias a que el Cuerpo de Delegados de la Comisión contaba con una amplia hegemonía peronista, situación que devino en la conformación de la *JTP* de la CMV- y con el *MVP*. La articulación entre ambos *frentes de masas* le facilitó a *Montoneros* conducir las “pequeñas acciones en todos los lugares de trabajo” (Dávolos y otras, 1987: 31). Contrariamente, el MBS estaba liderado por quien se había desempeñado como secretario privado de Perón y mentor de la Triple A, representando el proyecto de derecha del peronismo.

Mientras la CMV activaba una política de mejoramiento de las villas a la par de las organizaciones villeras, el MBS se dirigió hacia este sector social con una estrategia que iba en sentido opuesto: intentó cooptar las organizaciones a través de la implementación de su política habitacional.

Pero a esta altura los villeros habían alcanzado un grado de desarrollo político que impedía este tipo de prácticas estatales. Así, el *FVPL* primero y el *MVP* después tuvieron participación en la CMV, institución aliada en este período, al tiempo que desplegaron una rotunda oposición al MBS. En el siguiente pasaje de una nota de *El Descamisado* podemos observar esta confrontación:

La política urbana, materializada en el plan piloto que se está llevando a cabo en la Villa 7, donde los villeros construyen sus propias viviendas con el aporte material, económico y técnico de la Comisión Municipal de la Vivienda, contrasta con los promocionados planes Alborada, 17 de Octubre y Eva Perón del ministro López Rega.¹²⁰

La situación de la CMV era delicada porque el intendente municipal Juan Debenedetti, respondía a la línea política de López Rega. Ante el nombramiento a cargos de la institución de funcionarios de la dictadura y ante las intenciones de disolver el organismo por parte del sector lopezrreguista en la CMV, el 27 de agosto de 1973 empleados de la Comisión y pobladores de las villas de la Capital Federal tomaron el edificio en repudio a ambas acciones. Especialmente pusieron énfasis en la protesta por el acta 179, la cual tenía como fin último la desaparición de la CMV y se exigía su derogación.

Las medidas de fuerza culminaron con el triunfo de las demandas expresadas por los actores reclamantes, situación que colaboró en el reemplazo del intendente por José Embrioni a fines del mes de agosto. Entre otras cosas, se aceptó la creación de Mesas de Trabajo en la CMV que contarían con la participación de los villeros. Recogiendo la experiencia de trabajo entre pobladores y técnicos en la Villa 7, se logró con esta medida de fuerza profundizar la presencia villera en el organismo municipal a través de la apertura de las Mesas de Trabajo para todas las villas de la Capital Federal. El *MVP* fue la organización que peleó para su formulación. Las tareas de éstas Mesas era brindar un espacio de discusión entre personal de la CMV y organizaciones villeras para las mejoras en los barrios.

Esta es una diferencia central en el rol de las Mesas de Trabajo en la Villa 7, abocadas a la construcción de viviendas nuevas en la misma zona, ya que para ese entonces la CMV había perdido su capacidad de construir viviendas. En el año 1972 el Banco Interamericano de Desarrollo no renovó el crédito para que la CMV continuara con un programa iniciado en 1965 en el Parque Almirante Brown, que estaba programado para ejecutarse en un período de 10 a 11 años (Dávolos y otras, 1987: 14-15). Por este motivo “después de Lugano y la Villa 7 no construye nada más, no hay dinero para hacerlo sino solo gente con conocimientos (...) que puede ser aprovechada para hacer mejoramientos de villas, pero que no tiene injerencia en la política de vivienda llevada adelante por el MBS” (Dávolos y otras, 1987: 37).

La falta de recursos no impidió la asistencia masiva: “la participación en las Mesas por parte de los villeros era muy grande. Esta participación forma parte de un cuadro más generalizado dentro del movimiento gremial, alcanzándose dentro de la CVM los puntos más altos de participación popular” (Dávolos y otras, 1987: 51). Pero esta carencia de recursos sí

¹²⁰ “Las casas peronistas las construyen los villeros”, en *El Descamisado*, Año I, N° 17, 11 de septiembre de 1973, pág. 19.

repercutió en la aplicación de políticas de vivienda, en manos exclusivas del MBS. El plan ideado para las poblaciones villeras fue el *Alborada*. El mismo se sostenía en las tradicionales lógicas de erradicación, “re educación” de la población y destino impuesto por el Estado, es decir no se contemplaba una demanda central: construir viviendas respetando la integridad y localización de la comunidad (como se efectivizó en el ejemplo citado de la Villa 7).

El repudio a las acciones del MBS estuvo presente en medios gráficos:

Durante años los villeros han sufrido las inhumanas condiciones de vida a que los condenaron las empresas extranjeras y nacionales. Aprendieron en carne propia lo que es la explotación. Y también la represión de los militares que querían llevar adelante la política de la «topadora», para barrer del mapa lo que molestaba a la vista. No pudieron hacerlo. Ahora nuevamente se quieren llevar adelante planes sin la participación villera, sin consultarlos para nada. Algunos tecnócratas y representantes imperialistas enquistados en el Ministerio de Bienestar Social y la Secretaría de Vivienda del Ingeniero Basile pretenden dar marcha atrás a la historia. Los villeros, por su parte, piensan que deben participar de su gobierno y aportar a la reconstrucción.¹²¹

Si la relación organizaciones villeras y Estado es fundamental por las reivindicaciones que las mismas encarnan, es particularmente atrayente la experiencia de la Villa 7 ya que se logró por primera vez no plantearse en términos exclusivamente confrontativos sino que ambos actores confluyeron conformemente en un breve lapso de tiempo. Esta experiencia se constituyó como paradigma de acción política mancomunada entre villeros y Estado. En el órgano de prensa de *Montoneros* se difundió una nota que anunciaba la finalización y entrega de los departamentos construidos por los mismos villeros en coordinación con la CMV, que estarían disponibles en febrero de 1974:

Este plan piloto de Villa 7, que revoluciona los conceptos de vivienda digna, participación popular y financiación, fue organizado y dirigido por la Comisión Municipal de la Vivienda con el apoyo de los compañeros villeros. (...) La Comisión Municipal de la Vivienda tomó, en el área de la vivienda popular, una decisión revolucionaria: consultar a los propios villeros, representados en el Movimiento Villero Peronista.¹²²

Probablemente el ejemplo de esta acción haya sido uno de los alcances más importantes del *MVP* como organización defensora de los intereses villeros. El logro de la participación en el plan estatal, la *radicación* y el respeto al *derecho al espacio urbano* fueron dos consignas alcanzadas en esta experiencia.

Asimismo, en la nota también se afirmaba: “quedó ratificado que los criterios sustentados por la Comisión Municipal de la Vivienda y el Movimiento Villero Peronista son

¹²¹ “El pueblo tiene otra herramienta”, en *Ya!*, Año I, N° 18, 25 de octubre de 1973, pag. 29.

¹²² “Para construir las casas de los villeros nadie mejor que el pueblo villero”, en *El Descamisado*, Año I, N° 32, 24 de diciembre de 1973, pág. 21.

correctos: empresa popular para la Reconstrucción Nacional”.¹²³ Entre los bastiones defendidos por la izquierda peronista en este momento, la reconstrucción nacional fue un eje aglutinador de los diferentes frentes que bregaban por una participación y apropiación del espacio de gobierno. En el frente villero dicha reconstrucción estuvo fuertemente anclada en incentivar el ejemplo de la Villa 7.

El arribo de Perón a la presidencia el 12 de octubre de 1973, luego de su rotundo triunfo electoral del 23 de septiembre, no hizo más que terminar de definir el juego a favor de la derecha peronista,¹²⁴ cuyo poder será acentuado luego de su muerte. La distancia entre las organizaciones peronistas alineadas con *Montoneros* y los grupos de derecha respaldados por Perón se harían insalvables. A principios de 1974 por medio de la aplicación de la ley de prescindibilidad aplicable a trabajadores estatales, se destituyó de sus cargos al Cuerpo de Delegados de la CMV y a los impulsores de las Mesas de Trabajo. “Con estas cesantías se concreta una nueva ofensiva tendiente a disolver la CMV” (Dávolos y otras, 1987: 59).

El apoyo del *MVP* a los empleados cesanteados fue inmediato. Pero el desgaste al que se vieron sometidos los técnicos de la CMV, en sintonía con el desgaste político que atravesaba la izquierda en un marco general, hicieron que si bien las cesantías fueron levantadas (por medio de una huelga de hambre) el objetivo mayor fue alcanzado y la CMV arribó al año 1975 sin fuerzas de acción. Entre 1974 y 1975 el MBS tuvo un crecimiento de poder como institución estatal y la CMV se convirtió en un organismo estéril. La pelea entre ambas instituciones analizadas daba por vencedora al ala lopezrreguista.

5- Posicionamiento ante la propuesta del Estado nacional: el *Plan Alborada*

Finalmente el Ministro cerró su charla con un breve sermón, donde señaló que debían dejarse de lado todas esas postulaciones sobre la Patria Socialista ya que como ellos lo sabían, Perón era Peronista y el que no lo entendiera así podía ir dejando el Ministerio.

Militancia (Año I, N° 5, 12/07/1973, “Informe villero”, pág. 14)

¹²³ *Ibidem.*

¹²⁴ En un marco de tensión entre Cámpora y Perón, el primero renunció a la presidencia el 13 de julio de 1973. La vinculación entre la Juventud Peronista y Cámpora había sido sellada meses antes y su alejamiento del poder era una forma de manifestar las dificultades con que la izquierda peronista iba a tener que lidiar una vez renunciado su referente institucional.

En el marco del Plan Trienal (1974- 1977) del ministro de economía José Gelbard, la política de vivienda tenía un rol central como actividad destinada a recuperar la economía. El plan de vivienda popular proyectado durante el tercer gobierno peronista quedó en manos del MBS.¹²⁵ En un principio, este ministerio intentó implementar una política de acercamiento a las organizaciones villeras y en el breve lapso que duró el gobierno de Cámpora estableció que “construirían nuevas viviendas donde se encontraban los asentamientos precarios, reservándose la erradicación cuando las dimensiones, ubicación y características del terreno no lo permitieran” (Ministerio de Bienestar Social, Ministerio del Pueblo, 1973 en Ziccardi, 1984-a: 153).

Lo que siguió después fue bastante acelerado. Bienestar Social comunicó que debía formarse una Comisión de Villeros con 5 representantes de la zona de Capital y 5 representantes por la zona Oeste, Sur y Norte del Gran Buenos Aires, 20 en total. (...) Se ha prometido que los 20 villeros de la Comisión pasarán a depender de Bienestar Social y serán rentados. Deberán viajar al interior del país para propagar el credo y la organización de esta nueva estructura oficial.¹²⁶

Pero estas promesas fueron barridas cuando la línea lopezrreguista logró controlar todas las secretarías del ministerio. Ante la intensidad política vivida durante esta gestión, tanto los compromisos como las autoridades se veían modificados en el día a día. La promesa hecha por el “Ministerio del Pueblo” a los pobladores de las villas no fue cumplida y en su lugar se lanzó el programa habitacional del gobierno que estaba compuesto por el *Plan Eva Perón* -préstamos destinados a propietarios de terrenos-, el *Plan 17 de Octubre* -préstamos destinados a entidades intermedias- y el *Plan Alborada*,¹²⁷ destinado a atender a pobladores de villas, personas residentes en pensiones y viviendas precarias y a toda persona sin vivienda. La oferta estatal consistía en la erradicación y entrega de viviendas a las familias que quedaron incluidas en el plan. Se agrupaban en un único programa todos los sectores sociales más empobrecidos afectados por el déficit habitacional, situación que no favoreció al sector villero que debió compartir con otros sectores los escasos recursos – en comparación con los otros dos planes del programa- adjudicados al *Plan Alborada*.

Más allá de las deficiencias de recursos del plan, lo más importante a destacar es que con esta medida se pasaba por alto la reivindicación más fuerte que había construido el sector villero en sus años de lucha: la permanencia en la ciudad y en las zonas donde residían,

¹²⁵ En noviembre de 1972 se había creado el Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI), bajo autoridad del MBS. Este fondo otorgó recursos para la política habitacional en la órbita ministerial.

¹²⁶ “Informe villero”, en *Militancia*, Año I, N° 5, 12 de julio de 1973, pág. 14.

¹²⁷ Para una descripción de los mismos véase Alicia Ziccardi (1984-a).

sustentado en el ejercicio del *derecho al espacio urbano*. Esta reivindicación tomó cuerpo en el proyecto de *radicación de villas* que implicaba la expropiación y entrega de las tierras a los villeros y las mejoras de las viviendas en los lugares donde éstas se asentaban. Sólo se admitía el traslado de pobladores en los casos donde las condiciones de hábitat y urbanismo impidieran la mejora de las villas. De esta manera, si ubicamos la *radicación* como bandera del *MVP*, la erradicación no podía presentarse de otro modo que como su principal enemigo.

Con la ejecución del plan no sólo se ignoraban las demandas de los villeros sino que también se los desafiaba. Proponer como política habitacional la erradicación, acción repudiada históricamente por los villeros, en un momento donde la propuesta de *radicación* tomaba fuerza, fue leído como una clara intención de distanciamiento. Según Ziccardi (1984-a: 155), los motivos de esta desatención hacia el sector se basó en que:

Las organizaciones villeras, en cambio, no constituían una fuerza social que necesitara ser incorporada al proyecto para garantizar su éxito. Por ello el MBS optó por una relación autoritaria, anulando toda posibilidad de que los importantes recursos estatales con que contaba se orientaran a mejorar las condiciones de vivienda de esos trabajadores urbanos.

Asimismo, el plan estuvo direccionado por los equipos de trabajo social con sus tradicionales tareas de subordinación autoritaria de los pobladores. Mientras la relación entre el municipio, a través de la CMV, y villeros fue de colaboración, la relación con el MBS redundó en métodos de cooptación resistidos por las organizaciones. El *Plan Alborada* estaba montado sobre la delicada articulación de:

La *Subsecretaría de Vivienda y Urbanismo del MBS* y el *Banco Hipotecario Nacional (BHN)*, en función conjunta, tendría inicialmente a su cargo la formulación y desarrollo de un programa cuya efectivización requeriría de la participación de institutos provinciales, direcciones municipales de vivienda, etc. Los recursos con los que contaban para ello serían provenientes del *Fondo Nacional de la Vivienda y Pronósticos Deportivos*, recursos propios de BHN, y el redescuento de su cartera hipotecaria. (Ziccardi, 1984-a: 152).

Pero en los hechos, los alcances no fueron muy extendidos. Por un lado, la acción del MBS intentó, como en experiencias anteriores, subordinar a las organizaciones villeras a los proyectos desplegados por él, que iban a contramano de las reivindicaciones históricas de estas poblaciones. Y por otra parte, la realización de las viviendas presentó un severo atraso y el déficit habitacional luego de tres años de comenzado el plan se había agudizado. Los villeros se vieron, una vez más, defraudados. Al momento del golpe de Estado de 1976 lo que se había logrado en materia de vivienda durante el tercer gobierno peronista fue la construcción y entrega de un número menor de viviendas, la erradicación de villas y traslado de algunos de sus habitantes a monoblocks y la mejora de algunas villas. De todas maneras, la

población villera continuó en ascenso (Oszlak, 1991: 156), representando para el año 1976 el 7,2% del total de la población de Capital Federal.¹²⁸

Tras las medidas implementadas por el gobierno, el *MVP* se vio obligado a replantearse su posición política: o continuaba fiel a sus principios de no erradicación, situación que los confrontaba con el propio Perón al tiempo que los alineaba más firmemente a la izquierda peronista, o abandonaba dicha posición. En el caso del *MVP* de Capital Federal, tras los debates en asambleas, las cuales fueron paulatinamente gobernando lo cotidiano, se decidió continuar trabajando por la *radicación* y junto a *Montoneros*. El debate y la ratificación de la línea a seguir confirman nuestra hipótesis de pensar al *MVP* y a *Montoneros* como organizaciones en relación y no una sometida a las decisiones impuestas por la otra. Asimismo, el *MSTM* se alejaba de esta tríada conformada pocos años atrás. El perfil cada vez más *militarista* que fue asumiendo *Montoneros* alejó a los religiosos del *MVP* (Ziccardi, 1984-a: 167).

6- La *politicidad villera* ¿oficializada?

Podemos destacar tres elementos centrales que se conjugaron para colaborar en la creación del *MVP*: en principio el capital organizativo con que contaban los villeros para principios de los setenta. Sin esta experiencia no podemos entender el desarrollo intenso que logró el *MVP*. Por otra parte, el fin de la proscripción del peronismo que permitió conjugar militancia con identidad política, situación que se había visto impedida en los 18 años anteriores. Los contextos de represión dictatorial y de democracias restringidas como las acontecidas entre 1955 y 1973, condicionaron la organización política en las villas como la del resto de los sectores populares. La *Federación*, tradicional *organización político sectorial*, devino en una estructura estéril ante la competencia que tuvo que enfrentar tras la legalidad del peronismo. Y por último, la creación del *MVP* se vio favorecida por la confluencia con otros actores políticos de izquierda, como el *MSTM* y *Montoneros*. Esta articulación estuvo

¹²⁸ Este crecimiento estuvo signado por las transformaciones en el desarrollo industrial, que acentuó la presencia de industrias intensivas de capital profundizada durante el gobierno de Onganía, y por la tecnificación de la producción rural, iniciada en la década de 1940, que redujeron la demanda en mano de obra. Asimismo, el cierre de los ingenios azucareros en Tucumán generaron un éxodo de desocupados que en muchos casos engrosaron las poblaciones de las villas porteñas (Snitcofsky, 2011: 60- 61).

inmersa en un contexto histórico de agudización generalizado del conflicto social y de un aumento en la disposición del campo popular en buscar alternativas políticas.

Las nuevas ideas de la Iglesia contenidas en el *Populorum progressio* y desarrolladas a nivel local en la experiencia del *MSTM*, colaboraron en la organización política en las villas y legitimaron al peronismo como identidad antes de su retorno como fuerza legal. De esta manera, el trabajo realizado por este movimiento religioso colaboró y potenció la formación política de los pobladores de las villas. Asimismo, el *MSTM* acompañó en alguna medida la formación de *Montoneros* y los apoyó durante sus primeros años de acción. La estrategia lanzada por *Montoneros* de trabajar en los *frentes de masas* para las elecciones de 1973 ayudó en la conformación del *MVP*, organización villera peronista articulada con esta organización político militar.

Con esta vinculación establecida entre la nueva *organización política* villera y *Montoneros* se identifica una nueva característica en la *politicidad villera*: si en los años anteriores sus reivindicaciones estaban ancladas exclusivamente en las problemáticas villeras, ahora se traspasan los límites del barrio para pensar, debatir y defender un proyecto político general, tendiente a modificar las estructuras sociales. Este avance en la organicidad política se opone a la idea de “creación” unidireccional del *MVP* por parte de *Montoneros* y apuesta a entender esta experiencia como una continuación y profundización en el desarrollo político de los villeros iniciado décadas atrás. En este planteo no se niega la importancia que imprimió el trabajo realizado por *Montoneros* en las villas, el cual sin lugar a dudas colaboró en la radicalización de las luchas villeras en pos de un proyecto peronista entendido en términos de socialista, tal como se planteó en las primeras definiciones del *MVP*.

Esta característica de la *politicidad villera* supera la lucha por las reivindicaciones sectoriales y logra articular su fuerza política con otros grupos subordinados, tendiendo a la construcción de lo que Gramsci denomina partido para enfrentar al grupo social hegemónico. Es decir, en la experiencia del *MVP* se ubica el tercer momento de las *relaciones de fuerza política*.

Ahora bien, el contexto en el que surgió el *MVP* coincide con la asunción del tercer gobierno peronista, situación que planteó la participación de la organización en dos instituciones gubernamentales específicas: la CMV y el MBS. De esta manera, podemos destacar como un dato completamente innovador en la *politicidad villera* de este período la participación de los villeros y sus organizaciones en instancias directas de gobierno. La integración política a través de la Oficina de Villas y las Mesas de Trabajo en la CMV, los expuso ante una nueva experiencia teniendo en cuenta su histórica relación de demanda-

negociación y resistencia ante el Estado, y les brindó la oportunidad de profundizar el planteo de *radicación*, realizado en la Villa 7. Asimismo, el intento de cooptación de dirigentes villeros por parte del MBS planteó un desafío también novedoso, ya que nunca antes habían sido objeto de propuestas importantes en torno a los planes de vivienda. En este caso, el *Plan Alborada* contemplaba la incorporación de dirigentes que legitimaran la acción de gobierno dispuesta a erradicar las villas en diferentes puntos del país.

En este sentido, en el breve período que duró el gobierno de Cámpora y los meses subsiguientes, la estrategia de acción del *MVP* se contuvo en los márgenes institucionales pero cargados de contradicciones. Mientras la CMV se comprometía a un trabajo junto a las organizaciones villeras en defensa de la *radicación*, el MBS apostaba a legitimar mediante la cooptación de dirigentes las erradicaciones dispuestas en el *Plan Alborada*.

Continuó un desafío arrasador: las disputas al interior del peronismo plasmadas centralmente en dos proyectos divergentes, que en nuestro caso de estudio se pueden simplificar en las diferencias políticas entre la CMV y el MBS, marcaron divisiones profundas y cargaron de decepciones, peleas y frustraciones a sus integrantes.

Si tenemos en cuenta que las consignas del *MVP* implicaban un cambio en la estructura social, la inclusión de dirigentes villeros y líderes como Mugica en el MBS fue un claro intento de cooptación por parte de la derecha peronista. Los villeros intentaron sacar provecho de la oportunidad abierta -sin demasiadas esperanzas que de allí algo beneficioso pudiera salir- pero no claudicaron ante sus objetivos políticos y la toma de partido fue consecuente con las definiciones políticas en pleno proceso de conformación y afianzamiento. Así, si planteamos la disputa en el terreno de las instituciones, el *MVP* se posicionó del lado de la CMV en detrimento de las políticas planteadas por el MBS.

Resulta importante destacar que la *politicidad villera* tal como se planteó en los años setenta, implicaba un modo organizativo y un proyecto político que necesariamente entraba en contradicción con las premisas básicas del Estado capitalista. Por este motivo, la “oficialidad” ensayada en el tercer gobierno peronista debe ser entendida como una acción comprensible en el complejo contexto en el cual se encontraron inmersos los diferentes sectores de la *Tendencia Revolucionaria*, pero al mismo tiempo se debe reconocer su previsible fracaso. Integrar a organismos del Estado al *MVP* con su proyecto de *radicación* en relación a las villas y con su horizonte general, no exento de contradicciones, dirigido a un socialismo nacional, se presenta como un contrasentido imposible de conciliar en el contexto estatal setentista.

Luego, al ritmo de la agudización del conflicto, se pasó a formas de acción que alternaron, en menor medida, la participación a través de canales institucionales y la acción contestataria, en constante incremento entre 1974 y 1976 como se analizará en los próximos capítulos. El *MVP*, como todos los sectores integrantes de la izquierda peronista, resultó vencido en la contienda. Si la fecha de ruptura entre Perón y la izquierda peronista suele establecerse en el acto del 1° de mayo de 1974, en el tema específico que nos convoca podemos ubicarlo un poco antes: si acordamos en identificar a la CMV como institución representante de la izquierda y al MBS representante de la derecha, el segundo había triunfado antes del acto del día del trabajador. La derrota de la CMV arrasó con la acción institucional del *MVP*. En adelante, se incentivaron otros métodos de lucha que expusieron serios enfrentamientos con el gobierno, un gobierno que iba constituyéndose en un escenario propio pero ajeno al mismo tiempo. El *MVP* continuó firme en su idea de defensa y apoyo del gobierno popular pero el control del mismo se fue dirimiendo en otros espacios de poder donde la participación villera quedó excluida.

Capítulo V

“Movilización y organización”¹²⁹

Acciones, movilizaciones y congresos del Movimiento Villero Peronista

Las organizaciones firmantes se dirigen al General Perón y al pueblo argentino para fijar su posición común ante la situación del país, señalar los riesgos que entraña la desnaturalización del proceso iniciado el 25 de marzo de 1973. Y proponer su reencauzamiento dentro del gobierno, del Movimiento Peronista, y del Frente de Liberación.

El Peronista. Lucha por la Liberación (Año I, N° 1, 19/04/1974, “Reencauzar el Movimiento Peronista como eje de la liberación. Reconstruir el Frente bajo la hegemonía de los trabajadores. Recuperar el gobierno para el pueblo y el General Perón”. Firmado por Montoneros, JTP, JP, JUP, Agrupación Evita de la Rama Femenina, UES y Movimiento Nacional Villero Peronista, pág. 23)

Ante la derrota del *MVP* en la participación en las instituciones gubernamentales del tercer gobierno peronista, ¿qué alternativas políticas encontró la organización villera para continuar demandando por sus derechos y, en términos más generales, para continuar y profundizar su lucha hacia el socialismo nacional?

En el capítulo anterior se profundizó en el surgimiento del *MVP* y en su participación en organismos estatales. Asimismo quedó planteada la complejidad del escenario político específicamente en lo que compete al movimiento peronista, puesto que en su interior

¹²⁹ Consigna del *MVP*.

comenzaron a plantearse proyectos absolutamente confrontados. El *MVP* formó parte del sector de izquierda, que tuvo una breve y no exitosa participación en las instancias gubernamentales, puesto que sus planteos se contraponían a cualquier matriz estatal vigente y al mismo tiempo desarrolló acciones políticas y estrategias organizativas por fuera de los formalmente instituido, tendientes a luchar por un cambio de las *relaciones de fuerza políticas*.

En el presente capítulo se analizarán las acciones extra institucionales realizadas por el *MVP* con el objetivo de detectar, definir y precisar sus definiciones políticas. Se propone realizar el análisis de estos aspectos de la experiencia del *MVP* alrededor de tres registros: en primer lugar, la confluencia con diferentes actores políticos en el marco extra territorial; en segundo lugar, el nivel de participación y compromiso de los pobladores y los objetivos políticos planteados; por último, se revisan los momentos de máximo encuentro del *MVP*: el primer acto masivo realizado en Capital Federal y los dos Congresos Nacionales que realizó la organización, ya que estos espacios de debate brindan una puerta de entrada a las reivindicaciones planteadas y las formas políticas esgrimidas.

Finalmente, el interrogante más amplio retoma la propuesta conceptual: teniendo en cuenta el nivel de acción política al que se arribó en este período, ¿puede rastrearse en la experiencia del *MVP* la expresión de mayor radicalidad en la *politicidad villera*?

1- Desborde territorial: el trabajo en conjunto con otros frentes de masas

Retomemos una característica del sector villero desarrollada en los capítulos anteriores: su *inscripción territorial*. Tener como lugar de referencia del sector al territorio acarrea una desventaja al momento de necesitar hacer públicas sus reivindicaciones. A diferencia del sector obrero, que dispone de la huelga como medida típica de lucha paralizándolo el proceso de producción, el sector villero necesita ingeniar el modo de presionar sobre el sistema político eficazmente.

Ciertamente, la predisposición a la actividad política de estos años facilitó los encuentros entre villeros y otros sectores, que colaboraron en hacer presentes sus reivindicaciones y demandas de derechos en espacios diversos. Así, los villeros lograron tener presencia en el entramado político y social del momento. Embarcados en un proyecto de

alcance nacional, las alianzas que comenzó a construir y reafirmar estuvieron enmarcadas en la adscripción a *Montoneros*.

Las articulaciones políticas con otros *frentes* integrantes de la organización colaboraron en este desborde territorial de las demandas villeras pero también ayudaron al interior de los barrios. Las deficiencias de hábitat del sector villero eran muchas y su mejora impactó directamente en un aumento en la calidad de vida en el cotidiano de las familias que enfrentaban carencias de todo tipo. Así, en este período el trabajo mancomunado entre villeros y otros sectores tuvo dos frentes de acción: para *el afuera*, donde la demanda más importante estuvo asentada en la vivienda y para *el adentro*, donde la tarea estaba orientada a la mejora en los barrios. En palabras de un entrevistado:

El tema principal siempre fue el mismo: la vivienda. Ese fue el tema dominante en todo el país, y sigue siendo al día de hoy. Pero después adentro de eso había otras actividades que tenían que ver con los chicos: atención, apoyo escolar, atención médica, resolver el tema del agua, los compañeros de las villas siempre tenían (tienen) el problema del agua, entonces resolver el problema del agua, con la canilla, acercar el agua; por ahí el agua estaba a cinco cuadras llevarla, traerla a la villa. Entonces: traer el agua, salud y el tema del apoyo escolar, te diría como cosas centrales. Y después actividades culturales: títeres, teatro, etc. (Entrevista J).

De esta manera, en el contexto de desarrollo del *MVP*, además de sus acciones de disputa en los espacios de gobierno que hemos analizado en el capítulo anterior y de las demandas por vivienda instaladas en *el afuera* de la villa, encontramos acciones de mejoras en los barrios que imprimieron un cambio en el cotidiano de todos los habitantes, sin distinción entre participantes activos de organizaciones o vecinos no comprometidos con el colectivo. Fue destacado el apoyo de la *JP* en los trabajos en las villas:

Las campañas de alfabetización de adultos, de vacunación e instalación de dispensarios que atendían gratuitamente y suministraban remedios, campamentos infantiles de recreación para niños villeros, organización de brigadas de trabajo para el cavado de zanjas, pavimentación de calles, asesoría legal a los extranjeros para obtener su documentación, reparto gratuito de leche, fueron, entre otras, las acciones a través de las cuales el *MVP* se constituyó en una organización villera de nivel nacional (Ziccardi, 1984-a: 164).

Las actividades de mejoras en las villas también tuvieron un fuerte impacto para los militantes que se acercaban a colaborar en estos espacios urbanos. Una entrevistada describía su experiencia como la “apertura de un mundo nuevo”:

Hice el secundario en una escuela católica de Olivos y allí conocí la existencia de una línea de la Iglesia que fueron los curas que pertenecían al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Allí, las chicas de quinto año realizaban tareas de servicio social, típico de la época (...), del entusiasmo por la vuelta de Perón.... Yo me integro a ese grupo a los 15 años cuando me invitan a una reunión con Carlos Mugica con quien trabajé de los 15 a los 19 años.

La dinámica de trabajo que propiciaba Mugica *abría un mundo nuevo* para las chicas de clase media de la escuela. Nos invitó a trabajar en la Villa 31 y a viajar a zonas pobres de otras provincias del país. Yo tuve la posibilidad de viajar a La Rioja, Entre Ríos...Las tareas que realizábamos eran las típicas del trabajo voluntario adolescente: llevar cosas, organizar jornadas de juegos con los chicos, ayudar a resolver problemas del barrio (Entrevista H).

Para poder observar de cerca estas acciones en las cuales los villeros se encontraron favorecidos, remitiremos a dos experiencias. La primera, vincula a la *JP*, *Agrupación Evita* y *MVP*, quienes organizaron cinco campamentos de 48 horas cada uno destinado a los niños de las villas de la Capital Federal. Los campamentos se realizaron en la Facultad de Agronomía de la UBA y participaron 1000 niños por cada uno.¹³⁰ La posibilidad de participar de un campamento, por sencilla que parezca, fue una actividad sumamente innovadora y valorada por las familias, que en muchos casos era la primera vez que podían brindarle a sus hijos una salida de este tipo.

La segunda actividad fue el Operativo 17 de Octubre, acción realizada conjuntamente entre la *JP*, el *MVP*, la *UES* y la *Agrupación Evita* en las villas del Gran Buenos Aires durante los fines de semanas de febrero de 1974. Los trabajos constaron de mejoras en los barrios, acorde a las necesidades de cada uno de ellos. Se construyeron casas, se limpiaron zanjas, se removieron escombros, se reparó una escuela, se construyó un dispensario, veredas, etc. La intención de este Operativo era mostrar a los pobladores “las diferencias entre quienes sólo se proponen una política de aparato de beneficencia y quienes luchamos por la participación activa del pueblo en todas las instancias de gobierno”.¹³¹

En este pequeño ejemplo podemos entrever las tensiones entre la izquierda peronista y el MBS. La necesidad de las agrupaciones organizadoras del Operativo 17 de Octubre de diferenciarse de los agentes de gobierno es una clara muestra de que sus acciones, a partir de principios de 1974, se canalizaron principalmente por fuera de las luchas por cargos de poder, en la cual resultaron vencidos. La complejidad de las acciones y discusiones acontecidas entre los sectores políticos pertenecientes a la CMV y al MBS, centralmente en el transcurso del año 1973, han quedado planteadas en el capítulo anterior y concluyeron con la imposibilidad de ejercitar la *politicidad villera* en instancias de gobierno tradicionales. El planteo de *radicar* villas, que implicaba cuestionar la propiedad privada, y la propuesta de ensayar un socialismo nacional, no se correspondía con los objetivos que el sector del peronismo a cargo de las

¹³⁰ “Cinco mil flores peronistas”, en *El Descamisado*, Año I, N° 30, 11 de diciembre de 1973, pág. 30- 31.

¹³¹ “Reconstrucción o beneficencia”, en *El Descamisado*, Año I, N° 40, 19 de febrero de 1974, pág. 8.

instituciones estatales estaba dispuesto a realizar. Ante esta situación el *MVP* extendió, profundizó y diversificó las acciones políticas por fuera del marco institucional.

El método de lucha extra institucional y de toma de poder directo implementado por el *MVP* se había comenzado a ensayar desde mayo de 1973: consistía en la toma de viviendas a ser adjudicadas por el Estado o desocupadas por traslados de población. De esta manera, se intentaba tomar el mando del destino de las unidades. Derrotadas las Mesas de Trabajo y ante la imposibilidad de participar en los órganos gubernamentales, el *MVP* se dispuso a retomar y reforzar la toma de viviendas. Estas medidas fueron el recurso político encontrado en medio de una situación de tensión entre sectores del peronismo. “Las «tomas» no constituyeron acciones aisladas sino que formaron parte de los enfrentamientos no resueltos entre las diversas fracciones del peronismo” (Oszlak, 1991: 156).¹³²

Ejemplo de esta metodología de acción es presentada en la revista *Militancia*:

Trabajadores peronistas sin viviendas tomaron 600 departamentos en construcción del barrio de la calle León Gallo y Ruta 3, Isidro Casanova. Provenientes de distintos lugares, ocupantes de villas o directamente sin tener donde vivir con sus familias, se organizaron y ocuparon ordenadamente el Barrio que construye el Bco. Hipotecario. (...) Instalados ya en los monobloques –que no estaban adjudicados en concreto a nadie- han pedido ahora la legalización de esa ocupación.¹³³

Otro ejemplo de esta acción se ubica a mediados de 1974 y fue relatada en el diario *Noticias*. Allí se comenta la ocupación de viviendas del barrio Rivadavia de 115 casas de un antiguo barrio policial (trasladado a Lugano). Los ocupantes se organizaron con la colaboración de la *JP* y el *MVP* con delegados por pasillo y se abocaron a refaccionar las viviendas. Luego de las refacciones comenzaron a gestionar la adjudicación de las viviendas mismas llegando a un primer acuerdo con la CMV en que se les entregó un “contrato comodato”. Las autoridades del momento de la CMV “entienden que el convenio es precario y consideran al barrio, que es enteramente de material, como un Núcleo Habitacional Transitorio”.¹³⁴ En la nota un villero declaraba:

Lo esperamos todo del gobierno que votamos, seguimos teniendo esperanza de que se haga lo que pedimos con nuestro voto pero bajo ningún aspecto bajaremos nuestra bandera de lucha: la experiencia de un año nos indica la necesidad de nuestra organización para decidir nuestro destino.¹³⁵

¹³² Para más información sobre estos hechos véase Oscar Yujnovsky (1984-a: 215).

¹³³ “Conflictos y Movilizaciones”, en *Militancia*, Año I, N° 3, 28 de junio de 1973, pág. 15.

¹³⁴ “Contratos de Comodato”, en *Noticias*, 22 de mayo 1974, pág. s/n. Los NHT no pueden nunca adquirir el status de vivienda permanente ya que contradice los fundamentos de su función.

¹³⁵ *Ibidem*.

En coincidencia con esta postura, un participante del Operativo 17 de Octubre antes descrito declaró: “Ahora que no tenemos apoyo del gobierno de la provincia debemos luchar mucho más para conseguir materiales. Antes estábamos en el despacho oficial, ahora no sabemos a quién dirigirnos...”¹³⁶ Nuevamente esta observación marca una bisagra en cuanto a la percepción que los militantes de base tuvieron del gobierno peronista por el cual habían luchado y en el cual tenían altas expectativas. El *antes* en el despacho oficial y el *ahora* en la incertidumbre es una muy buena imagen de lo sucedido.

2- Entre el entusiasmo y el compromiso

*A la lata, al latero, los ranchos de las villas son fortines
Montoneros.*

Canción de la época

La actividad de ayuda y apoyo en un contexto de amplia politización y movilización social provocó la adhesión de muchos villeros a las filas del *MVP*, seducidos en una primera instancia por las mejoras concretas que observaban en su vida cotidiana. De esta manera, las tareas en equipo entre diferentes agrupaciones de la izquierda peronista irrumpía en los barrios en un doble sentido: la ayuda concreta generaba nuevos adherentes al tiempo que las movilizaciones y tareas propuestas desbordaba los márgenes de las villas. La participación de los villeros en otros espacios políticos, en movilizaciones y en tareas de todo tipo enriqueció el crecimiento de militantes villeros que se enfrentaban a un mundo tan movilizado como conflictivo. Los niveles de compromiso que tras este acercamiento logró establecer cada poblador- militante con el proyecto revolucionario osciló entre dos extremos: el apoyo declarativo y el compromiso orgánico, inclinándose la balanza hacia el primero de ellos.

Para comprender los dos extremos de la vinculación con el proyecto revolucionario resulta necesario retomar la lógica en los modos de participación y organización de *Montoneros*. En una nota publicada en *Evita Montonera* se establecen los niveles de acción en la organización:

- a) La acción reivindicativa de masas; b) la acción política, donde encuadramos en un nivel superior a la acción reivindicativa de masas y orientamos el conjunto de los

¹³⁶ “La organización del pueblo”, en *El Descamisado*, Año I, N° 40, 19 de febrero de 1974, pág. 20.

esfuerzos hacia un mayor poder y organización popular; c) la acción militar, como el nivel superior de la lucha política hacia la conquista del poder. La acción militar es siempre el nivel superior, determinante desde el punto de vista estratégico, aunque no sea la actividad principal en algunas coyunturas.¹³⁷

Todos los integrantes del *MVP*, como así también habitantes de las villas que acompañaron a la organización villera pero no la integraron, indudablemente practicaron la denominada *acción reivindicativa de masas*. Un grupo al interior de este conjunto arribaron a la *acción política* y, finalmente, muy pocos miembros del *MVP* integraron los grupos de *acción militar*. La práctica más estrictamente revolucionaria suele ubicarse en la *acción militar*, situación a la que muy pocos villeros lograron arribar.

Teniendo en cuenta que hasta el año 1972 las acciones de *Montoneros* estuvieron destinadas centralmente en acciones militares enmarcadas en la clandestinidad, la coyuntura política de los años 1973 y 1974, donde el acento estuvo puesto en las acciones reivindicativas (a causa del posicionamiento de *Montoneros* ante el gobierno peronista, como quedó planteado en el capítulo anterior), demandaba nuevos modos de organización que incluyera la comunicación, participación y articulación con los sectores dispuestos a confluir en la organización, es decir, en establecer canales de construcción política junto a los *frentes de masas*.

Así se implementaron las Unidades Básicas Revolucionarias (UBR) destinadas a comunicar a las bases con la conducción:

La creación de las UBR respondió a la «necesidad impostergable de crear un puente, un nexo, un nivel intermedio» entre las organizaciones armadas y las organizaciones de base, una forma organizativa en la cual se complementaban y enriquecían mutuamente «las dos patas de la lucha popular» (*Montoneros -1972-* en Lanusse, 2007: 266).

Este escenario planteaba diferentes niveles de compromiso en la militancia, los cuales se irían profundizando en el ejercicio de la práctica política. Llegados a este punto, resulta de gran utilidad diferenciar niveles de militancia que pueden ayudarnos a comprender la participación de los villeros en las estructuras políticas establecidas por *Montoneros*. Lanusse (2007: 184-185) diferencia el *ámbito*, integrado por las organizaciones de superficie, el *grupo político-militar*, referido a la conducción y el *círculo*, compuesto por militantes cercanos al *grupo* armado que funcionaban como canales de comunicación entre el *ámbito* y el *grupo*; esta actividad es la que se realizaban a través de las UBR. Es posible pensar que el incremento de militantes, simpatizantes y colaboradores villeros a la organización en este breve lapso de tiempo haya estado signado por el acercamiento al *ámbito* sin poder profundizar, debido a la

¹³⁷ “Fundamentos de la Ofensiva Táctica”, en *Evita Montonera*, Año I, N° 2, enero-febrero de 1975, pág. 28.

velocidad de los hechos y a la ferocidad de las políticas represivas, su compromiso al proyecto revolucionario.¹³⁸

Consultado sobre el nivel de explicitación difundido en los barrios acerca del encuadre del *MVP* en *Montoneros*, nuestro entrevistado, perteneciente a la conducción de la organización, arrojó la siguiente información:

por ejemplo, en la villa había en la agrupación 10 compañeros, entonces esos 10 compañeros sí sabían. Era público, era para ellos reconocido. Sabiendo que algunos tenían diferentes niveles de encuadramiento: algunos solamente participaban de la agrupación, otros participaban en otro tipo de actividades y otros pertenecían a la estructura orgánica de Montoneros.

Pero de ahí para abajo, al conjunto de la villa, era más o menos conocido, había grupos o familias que lo supieran y otros que no lo sabían. Sí iban, en general, convocados a las marchas, a las movilizaciones montoneras (Entrevista J).

“De ahí para abajo (...) era más o menos conocido” nos invita a afirmar que el compromiso político alcanzado por el grueso de la población villera se basó en el apoyo al *ámbito* de *Montoneros* pero no profundizó en sus reivindicaciones más radicales. Asimismo, es interesante destacar el modo que el *informante de la conducción nacional* de *Montoneros* se refiere a las bases villeras: *abajo*. Esta pequeña enunciación permite entrever la organización piramidal, donde el *abajo* se presenta como el sector que *más o menos conocía* las pretensiones políticas que el *MVP* representaba. Esta estructuración organizativa, de sobra analizada y criticada en las investigaciones acerca de *Montoneros*, se convertirá en uno de los principales aspectos que expusieron al sector villero ante la represión *genocida* tal como será analizada en el capítulo VII. El relato continúa desarrollando esta idea:

Por ejemplo, (...) si vos hacías una actividad en la villa por el problema, qué te puedo decir, de la vivienda y ponele que venían 200 compañeros. Ahora al acto, a Atlanta, iban 30 compañeros, para establecer proporción. Esos 30 sí sabían que el acto era de Montoneros; los 200, sí sabían que había algo que ver, pero no la relación orgánica cómo era. *Lo iban sabiendo a medida que su responsabilidad... no podíamos forzar a los compañeros ni mucho menos*. Pero sí las políticas centrales se definían en Montoneros y

¹³⁸ Resulta muy interesante la crítica realizada por el *Movimiento Peronista Montonero* en el año 1979 sobre el funcionamiento de estas estructuras: “La estructura piramidal desemboca por debajo de la Unidad Básica de Combate, en otra estructura que, dirigida por el compañero de la OPM [Organización Político Militar], ya no estaba integrada por cuadros orgánicos sino por colaboradores de los frentes de masas. Se trataba de colaboradores muy estrechamente vinculados a la Organización. Este ámbito se llamaba Unidad Básica Revolucionaria (UBR). A su vez, los colaboradores miembros de la UBR, en su esfera específica, organizaban agrupaciones de base. Es la típica estructura celular. (...) Las UBR se agrupaban en Consejos de Base (...) La autocritica que plantea el documento alude a la práctica deformada de aquel período: aunque teóricamente los Consejos de Base tendrían que haber sido representativos de las bases, en realidad solían ser copados por los cuadros de la OPM (...) que se limitaba a bajar la línea recibida desde los niveles de dirección.” (en *Revista Vencer* -revista internacional del Movimiento Peronista Montonero-, N° 2- 3, fechada en 1979 – incluida en la causa judicial seguida a Ricardo Obregón Cano, pág. 41, incorporada a Causa 13). Aunque estas apreciaciones hayan sido efectuadas por fuera del recorte temporal de esta investigación, arroja luz y en cierta medida confirman las disfuncionalidades en la organización que aquí se analizan.

participaban muchos villeros en las actividades de Montoneros. Cuando digo actividades digo esto: movilizaciones públicas, actividades de reclamo, reuniones del Movimiento Villero, etc. (Entrevista J).

“No podíamos forzar a los compañeros” puede interpretarse como un problema en el factor tiempo. Desde luego que comprometerse con un proyecto revolucionario no es una decisión que se tome de la noche a la mañana. Si esta idea podía estar madurando desde hacía tiempo en sectores intelectuales, obreros o de clase media, en las villas es probable que esta opción haya llegado de la mano de *Montoneros*. Así, podemos suponer que la velocidad de los hechos no haya colaborado para encarar tal organicidad política.

Asimismo, reflexionando en torno a la participación en los *frentes de masas* Gillespie (1998: 173) afirma que “los Montoneros se mostraban muy selectivos respecto a quiénes debían incorporar y a quiénes les servían solamente para las movilizaciones y las campañas electorales”. De esta manera, y en términos generales, habría una clara distancia entre este aumento de militantes en torno a la formación de los *frentes* y la adhesión a un proyecto político revolucionario, puesto que difícilmente gran parte de la población movilizada en el período 1972 y 1974 por *Montoneros* encontrara en su identificación con el peronismo una adhesión al socialismo.

3- Acto villero en la Federación de Box

El 25 de agosto de 1973 se realizó un acto villero en la Federación de Box de la Capital Federal, el cual contó con las adhesiones de la *JP*, la *JTP* y *Montoneros*.

En medio de una euforia general se produjo la movilización de más de cuatro mil compañeros (...) se realizó el domingo 25 la primera Asamblea Popular de Villeros en la Federación Argentina de Box. «Esto es un preanuncio de la fuerza que va a tener el movimiento a nivel nacional», afirmaron. Los carteles y consignas apoyaban la creación de empresas populares en las villas y reclamaban la profundización de las medidas oficiales con respecto al problema villero.¹³⁹

Durante estos días sucedía la toma de la CMV, analizada en el capítulo anterior, y se estaba en plena disputa entre esta institución y el MBS como dos líneas de acción política contrapuestas ante las villas. La formalización del *MVP* en mayo encontró en este acto una visibilización general que le otorgó un lugar en el conglomerado de fuerzas componentes del

¹³⁹ “Los villeros denuncian la marginación y se pronuncian por las empresas populares”, en *El Descamisado*, Año I, N° 16, 4 de septiembre de 1973, pág. 26.

peronismo de izquierda. En este mismo acto el padre Carlos Mugica leyó ante el público su renuncia como asesor ad-honorem al MBS,¹⁴⁰ decisión que fue muy bien recibida por los villeros y que expresó con las siguientes palabras:

Los villeros tienen derecho a reclamar un papel protagónico en la cuestión de la vivienda. Los villeros no necesitan el apoyo del gobierno, sino que éste les permita levantar sus propias casas facilitándoles ayuda técnica. Discrepo fundamentalmente con la política del Ministerio de Bienestar Social con relación a las villas miseria, ya que se les niega a los villeros toda participación creadora en la solución de sus problemas y a pedido de los compañeros villeros, renuncio a las funciones de asesor de ese Departamento de Estado (Crónica, 27 de agosto de 1973 en Snitcofsky, 2007: 61- 62)

En este planteo Mugica afirma su defensa de una *politicidad villera* contestataria que no se condecía con los modos de acción estatal del MBS. La valoración de la autonomía y de la capacidad de acción del sector villero en la resolución de los problemas que los aquejaban no hace más que posicionarlos como un actor dinámico y no como un receptor pasivo de políticas asistenciales.

Luego del acto los villeros realizaron una manifestación por las calles cercanas, relatado de la siguiente manera:

La comunidad villera quiere canalizar el esfuerzo que demanda esta etapa de liberación «organizando las empresas populares y cooperativas villeras, para evitar el lucro de las empresas capitalistas que impiden una justa redistribución de la riqueza». Además de exigir el cese inmediato de la política de marginación, «objetivo aún no logrado a pesar de las reiteradas promesas del Ministerio que dice ser del pueblo». La declaración reafirma la candidatura del General Perón como presidente.¹⁴¹

En este párrafo se anuncia una de las principales propuestas del *MVP*: las empresas populares, sobre las cuales profundizaremos más adelante. Si la demanda por la vivienda digna era la reivindicación más ambiciosa hasta entonces, la apuesta por defender el modo de construcción de las mismas no hace más que exponer los avances políticos alcanzados en este momento. Asimismo, la distancia y repudio a las acciones del MBS tuvieron presencia en el encuentro.

Haciendo referencia a este acto Gillespie (1998: 170) enuncia que entre las organizaciones de masas creadas a fines de 1972 “el MVP y la UES eran las mayores. En agosto de 1973, asistieron cuatro mil personas a una concentración del MVP, y después declaró contar con el apoyo de 450 «villas miseria» de toda la nación”. Para continuar con el siguiente juicio:

¹⁴⁰ Mugica había asumido dicho cargo en junio de 1973 en pleno momento de esperanza acerca de las posibles acciones a realizar en el gobierno peronista.

¹⁴¹ *Ibidem*.

Sin embargo, los proletarios desarraigados lo mismo podían apoyar a la derecha que a la izquierda, con la particularidad de que las villas miserias eran ciertamente una fuente de reclutas para el ultraderechista Comando de Organización de Alberto Brito Lima (Gillespie, 1998: 170).

La cita resulta por lo menos antipática. No voy a discutir la descripción del villero como proletario “desarraigado”, sería entrar en un debate acerca de “estilos e indumentaria” que no creo interesante. Sí me interesa marcar distancia y refutar la sentencia desdeñosa y ofensiva acerca de los posibles apoyos políticos que los villeros eran capaces de brindar. Si bien pueden haber existido casos de comportamientos de este tipo, lo que este trabajo estuvo desde su comienzo intentando mostrar es que la organización y la práctica política en las villas tuvo una larga tradición y muy poco de improvisación e imprudencia. Pensar que el “desarraigado” puede apoyar a “cualquiera” es subestimar la capacidad de convicción y acción de los sectores más castigados por el sistema.

4- **Primer Congreso Nacional del *Movimiento Villero Peronista***

*Atención, atención, los villeros se preparan para la revolución.
Cantado durante el 1° Congreso Nacional Villero Peronista*

El Primer Congreso Nacional del *MVP* se realizó en Santa Fe los días 20 y 21 de octubre de 1973. El viernes 19 de octubre salió un tren desde Retiro, Capital Federal, hacia el Congreso. La *JTP Ferroviaria* había puesto a disposición de los villeros un tren con 12 vagones para el traslado. Se estima que participaron 2500 villeros entre concurrentes y delegados que representaban a las villas de todo el país. “Fue un auténtico Congreso de los Villeros Peronistas «desde abajo». Las bases estuvieron presentes acompañando a sus Delegados. Los cánticos y consignas eran determinadamente peronistas”.¹⁴²

Asimismo, en otro medio gráfico se pone el acento en el perfil *basista* del encuentro: “Si bien la programación del congreso previó sólo la participación de los delegados por provincias o grandes centros urbanos, los organismos directivos de las villas capitalinas y del

¹⁴² “Congreso Nacional Villero. Villeros Peronistas, unidos y organizados hacia la liberación”, en *El Descamisado*, Año I, N° 24, 30 de octubre de 1973, pág. 10. En contraposición a la referencia de “abajo” esgrimida por un *integrante de la conducción nacional* de *Montoneros* analizada en el apartado 2, donde “abajo” refería a las masas que no sabían a ciencia cierta cuáles eran los desafíos políticos que perseguía *Montoneros*, aquí “desde abajo” hace referencia a la participación de las bases en los debates del Congreso.

cinturón bonaerense decidieron dar lugar a la presencia de las bases”.¹⁴³ En la misma dirección se expresó la revista *Militancia*: “claramente al margen de instancias burocráticas, permite la participación directa de un sector de la población con peso organizativo que caracteriza a la estructura social argentina”.¹⁴⁴

Este modo de resaltar la participación general de los villeros puede pensarse en vinculación con los objetivos políticos del momento tendientes a estimular la movilización popular en detrimento de las representaciones burocráticas. Asimismo, en los documentos revisados en el trabajo de archivo se observa una insistencia generalizada en la distinción del *MVP* por su llamado a la participación de los pobladores. Si tenemos en cuenta que la *organización político-sectorial* anterior fue menor (*Federación*), la constante diferenciación de una burocracia pareciera estar referenciada fuera de las villas, precisamente en el sindicalismo presente como acusado tácito. Desde fines de la década del cincuenta tuvo lugar una creciente división al interior del sindicalismo argentino, entre bases combativas vinculadas a la izquierda y cúpulas conciliadoras, cercana en estos años al lopezrreguismo. Esta característica abonó a la desconfianza acerca de la toma de decisiones en espacios reducidos y sin participación. Así, el énfasis puesto al carácter basista del Primer Congreso Nacional del *MVP* tiene su antagonista en las prácticas políticas de la denominada “burocracia sindical”.

En una serie de entrevistas realizadas a los participantes del Congreso se puede leer el entusiasmo de los villeros ante el proyecto *Montonero*: “Ahora sí, comenzaremos a dejar de ser la lacra marginada de la ciudad, como nos han llamado durante estos 18 años. Ahora sí cantamos eso de: «A la lata, latero, los ranchos de las villas son fortines Montoneros»”.¹⁴⁵ “¿Una definición? Pues bien, somos peronistas, estamos por Evita y somos todos Montoneros”.¹⁴⁶

El Congreso se organizó en cuatro mesas de trabajo:

El orden del día había sido programado por los responsables de la convocatoria, el Movimiento Villero Peronista de Santa Fe, que agrupa a 22 villas y constaba de cuatro puntos: objetivos del Movimiento, su definición política, aporte villero para la

¹⁴³ “El Movimiento Villero se organiza políticamente para «apoyar, defender y controlar» al gobierno”, en *La Opinión*, 25 de octubre de 1973, pág. 10.

¹⁴⁴ “Los villeros peronistas se organizan”, en *Militancia*, Año I, N° 21, 2 de noviembre de 1973, pág. 35.

¹⁴⁵ “Congreso Nacional Villero. Villeros Peronistas, unidos y organizados hacia la liberación”, en *El Descamisado*, Año I, N° 24, 30 de octubre de 1973, pág. 13. Entrevista a José Ledesma, dirigente de Paraná, Entre Ríos.

¹⁴⁶ *Ibidem*. Entrevista a Cristina Lencinas, participante del Primer Congreso Nacional del *MVP*.

Reconstrucción Nacional a través de cooperativas y empresas populares y estructuración organizativa.¹⁴⁷

Entre los temas que generaron más debate se encuentra la discusión acerca de la articulación del *MVP* con otros grupos políticos, específicamente el *Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)* y el proyecto de las empresas populares.

En relación al primer tema, la discusión se enmarcaba en determinar el carácter que debía asumir el *MVP*:

Si se lo consideraba una organización política con una línea política definida o bien un frente de masas que incluyera un espectro amplio de posiciones internas y externas al peronismo. Para algunos delegados, en especial para los representantes de Santa Fe, era necesario admitir a las expresiones de la izquierda no peronista – sobre todo el Partido Revolucionario de los Trabajadores- que cuenta con una influencia considerable entre los villeros de la zona.

En este sentido se esbozaron tres posiciones: una que desconfiaba de la posibilidad de trabajo conjunto con la izquierda, otra que postulaba la integración de ese sector dentro del movimiento. Finalmente la que resultó mayoritaria, si bien circunscribía la organización a los peronistas, no desechaba la confluencia con otras tendencias revolucionarias dentro de un frente para objetivos determinados.¹⁴⁸

Probablemente la resolución final de habilitar la confluencia con el *PRT* haya sido posible gracias al protagonismo que tenía la regional de Santa Fe en el *MVP*, ya que como quedó explicitado en el extracto la propuesta vino de los delegados santafesinos. Según uno de nuestros entrevistados, la fuerza principal del *MVP* estaba asentada en Capital Federal y Gran Buenos Aires en primer lugar, y en Santa Fe y Rosario en segundo.¹⁴⁹ Arriesgo esta hipótesis porque en la práctica, las estrategias y los posicionamientos de ambas organizaciones político militares, *Montoneros* y *PRT- ERP*, estaban muy distanciadas a fines de 1973 como para lograr acuerdos y acciones conjuntas de manera permanente.¹⁵⁰

El otro tema controversial en el Congreso se dio en torno a las llamadas empresas populares. La propuesta consistía en que los propios villeros se organizaran en cooperativas comunitariamente para la construcción de sus viviendas. De esta manera se participaba directamente en la resolución del problema urbano referente a sus barrios. Una de las

¹⁴⁷ “El Movimiento Villero se organiza políticamente para «apoyar, defender y controlar» al gobierno”, en *La Opinión*, 25 de octubre de 1973, pág. 10.

¹⁴⁸ *Ibidem*.

¹⁴⁹ “Básicamente en el Movimiento Villero la clave estaba en Buenos Aires y en la regional 2. Ésta es la regional 1: Buenos Aires, y la regional 2 que era Santa Fe y Rosario” (Entrevista J).

¹⁵⁰ A modo de ejemplo, se pueden citar las apreciaciones de uno de nuestros entrevistados en relación al *PRT ERP*: “El ERP incorporaba gente al ERP, muy poca gente incorporaba a la estructura del PRT, del partido, más incorporaba la organización militar directamente. Si se quiere es al revés de nosotros. Porque para ellos era mas fácil porque el ERP tenía definiciones mucho más amplias y más ambiguas, el ERP buscaba enganchar además a peronistas, entonces con el peronismo todo bien, no había muchos problemas. Cuando te incorporabas al partido, ya el PRT era una organización marxista, leninista. Pero en el partido no había mucha gente y era la conducción” (Entrevista J).

posiciones planteadas observaba en la organización de estas empresas cuestiones exclusivamente beneficiosas. Así lo describió un entrevistado:

Y nosotros queríamos la construcción de las viviendas en el mismo lugar con la participación plena: desde la planificación, desde la parte teórica de arquitectura e ingeniería y además con la participación en la ejecución de la obra con el control a las empresas con el tema de los materiales (...) Yo como presidente participo de este Primer Congreso Nacional, en el cual hemos tenido una muy buena participación, lo hemos planteado esto a nivel nacional: que queríamos que las villas de emergencia que tuvieran acceso a la vivienda pero en el mismo lugar donde están habitando (Entrevista I).

Pero otra línea, encabezada por el dirigente Vidal Giménez de la villa del Bajo Belgrano de la Capital Federal, temía la posibilidad que la cooperativa repusiera la estructura capitalista y la tendencia a socios accionistas con privilegios diferenciados. Para prever esta situación se proponía concebir a las cooperativas como:

Germen de autogobierno donde los pobladores hacen su escuela en administración y adquieren experiencia de poder. Además por esta vía esperan contar con una institución sólida que pueda entenderse con los niveles estatales desde posiciones de fuerza y exigir desde allí la participación en las decisiones políticas. En algún sentido, aparece como opuesta al programa de la izquierda que en lugar de empresas autónomas villeras predica la expropiación de las grandes empresas de la construcción por parte del Estado y su administración por parte de los obreros.¹⁵¹

Práctica directa de poder que les permita presionar, exigir y negociar con esferas estatales para participar de las decisiones políticas. Este pareciera ser el objetivo central de la práctica cooperativa. Al mismo tiempo, el proyecto se distancia de la propuesta esgrimida por la izquierda de enfrentamiento al Estado, situación predecible si consideramos que el peronismo de izquierda aún en octubre de 1973 se sentía parte del gobierno.

Luego de las discusiones se llegó a las siguientes resoluciones:

a) El MNVP [Movimiento Nacional Villero Peronista era la otra forma de referirse al MVP] es una organización político reivindicativa con la Doctrina Peronista, que nos damos los compañeros de todas las Villas de la República para participar activamente en el *Gobierno Popular del General Perón*. Guiado por el espíritu revolucionario de la compañera Evita y comprometido a continuar el proceso de Liberación por el cual dieron la vida tantos compañeros en estos 18 años.

Objetivos: Como objetivos fundamentales vemos la Organización y la Movilización de los Villeros para, a través de ella, apoyar, defender y controlar al Gobierno Popular. Entendiendo por apoyo, el de todas las medidas populares que apunten a solucionar nuestros problemas básicos (eliminar la desocupación y la explotación, lograr la expropiación de las actuales tierras, la eliminación de las ganancias de las empresas capitalistas, la construcción de nuestras viviendas). DEFENSA contra los ataques del imperialismo y sus aliados dentro del movimiento, y CONTROL, al hacer cumplir a los funcionarios las decisiones del mandato del pueblo.

¹⁵¹ “El Movimiento Villero se organiza políticamente para «apoyar, defender y controlar» al gobierno”, en *La Opinión*, 25 de octubre de 1973, pág. 10.

Creemos que de esta manera participamos del gobierno y nos acercamos a la definitiva toma del poder.¹⁵²

Es importante resaltar y recordar que en este Primer Congreso el *MVP* se define como un sector participante en el *Gobierno Popular del General Perón*, porque en el próximo encuentro nacional esta definición será precisada con mayor agudeza, marcando una posición explícita sobre el escenario que se configuraba en el espectro peronista, tal como se analizará en el próximo apartado. Las conclusiones continúan:

b) Somos Peronistas porque reconocemos como único Líder y Conductor al General Perón del proceso de Liberación Nacional y a la compañera Evita como la llama perenne que ilumina este proceso de lucha diaria y popular por la cual muchos de nuestros compañeros dejaron su sangre obrera y montonera gritando a voz de cuello: «Perón o Muerte» y «Viva la Patria».

c) Después de 18 años de represión, la dictadura nos dejó un país oprimido y destruido, es por eso que el General Perón plantea la Reconstrucción y la Liberación Nacional.¹⁵³

En estas declaraciones se resalta la figura de Evita como guía del espíritu de liberación anhelado. Hemos analizado en el capítulo III la vinculación histórica que el trabajo y posteriormente la figura de Evita ha establecido con los sectores más marginados. La afectividad política con la “abanderada de los humildes” se repone en las conclusiones del Congreso. Asimismo, el planteo responsabiliza a los 18 años de proscripción y represión de la opresión padecida por el pueblo, situación que sería revertida con la propuesta de liberación nacional del General Perón.

Si en principio vimos que se pasó de la *organización barrial* a la *organización político-sectorial* en defensa de los intereses propios de los villeros, vemos ahora un crecimiento y una definición aún mayor: en las conclusiones del Congreso se adhiere a la Doctrina Peronista. Así, la organización villera se asume encuadrada orgánicamente en un proyecto político a nivel nacional. De este modo, se superan las demandas meramente inherentes a las villas para pugnar por un proyecto político concreto, situación que hemos vinculado al momento más estrictamente político de las *relaciones de fuerzas políticas* gramscianas. En este caso, la confianza estaba puesta en la transformación venidera en beneficio de los sectores postergados con el tercer gobierno peronista.

Pero este respaldo no se daba de modo incondicional. Es contundente la tríada planteada como objetivos del *MVP*: apoyar, defender y controlar al Gobierno Popular. El apoyo estaba orientado a las mejoras referidas a sus intereses inmediatos en dos campos: en el mercado de

¹⁵² “Congreso Nacional Villero. Villeros Peronistas, unidos y organizados hacia la liberación”, en *El Descamisado*, Año I, N° 24, 30 de octubre de 1973, pág. 13. El destacado es mío.

¹⁵³ *Ibidem*.

trabajo, se exigía culminar con el desempleo y la explotación; en el campo de las políticas de vivienda, se exigía la expropiación de tierras y la aceptación de las empresas populares.¹⁵⁴ La expropiación de tierras tenía su fundamento en el proyecto de *radicación*, el cual demandaba la adjudicación de la propiedad de las tierras sobre las cuales se habían asentado las villas a las familias residentes. Por otra parte, las empresas populares permitirían la construcción de las viviendas y culminar con las ganancias de las empresas constructoras capitalistas.

La defensa de la patria en contra el imperialismo se condice con la línea política general de *Montoneros* que encuentra en el contrapunto patria-imperio uno de sus fundamentos revolucionarios. Pero en este lugar reconoce que existen aliados al imperialismo adentro del movimiento. El diagnóstico conflictivo realizado por la organización queda planteado y será objeto de tratamiento en lo sucesivo.

Particularmente me interesa destacar el tercer elemento, el control tendiente a “hacer cumplir a los funcionarios las decisiones del mandato del pueblo”. Esta consigna se orientaba a disputar poder en el MBS que había quedado en manos de López Rega. Podemos observar hasta qué nivel se involucraron los villeros en este contexto político al observar este posicionamiento sumamente activo que habilitaba a sentir que controlaban al gobierno. Si bien hemos llamado la atención acerca del nivel de compromiso o de adscripción orgánica asumida por los villeros, tal falencia no anula la capacidad de movilización, de participación y de ascenso en la lucha que se dio a través de esta *organización político-sectorial*. La *politicidad villera* asumió prácticas radicalizadas en comparación con las históricas demandas y acciones realizadas a lo largo de su historia. ¿Qué práctica política resulta más provocativa y desafiante que el control de las bases en torno a las decisiones tomadas en el poder? En este gesto se propone revertir la cuestión delegativa para tener una postura activa en torno a las decisiones políticas del gobierno. Si bien el objetivo de máxima de *Montoneros*, el compromiso revolucionario, no fue asumido por el grueso de los integrantes del *MVP*, las

¹⁵⁴ Cabe destacar el apoyo académico recibido, expresado en los siguientes eventos: el Primer Encuentro de Experiencias de Vivienda Popular organizado por la *JUP* y la Facultad de Arquitectura y Urbanismo realizado en noviembre de 1973 en Mar del Plata. “Los temas más salientes fueron los expuestos por los representantes del Movimiento Villero Peronista”. La realización del encuentro denota la importancia que había adquirido en la época el tema de la vivienda y, al interior del mismo, la fuerza que había adquirido el *MVP* (“Por una vivienda popular”, en *El Descamisado*, Año I, N° 29, 4 de diciembre de 1974, pág. 25). Y el Primer Congreso Nacional de Vivienda Popular realizado en diciembre de 1973 en la Facultad de Arquitectura de la UBA. Allí se trataron los siguientes temas: el problema de la tierra; políticas habitacionales; vivienda digna en función social; alquileres; rol de la universidad. “Los técnicos, profesionales y funcionarios trabajando junto a los representantes de la organizaciones populares como el Movimiento Villero Peronista y el Movimiento de Inquilinos Peronistas, conocieron cabalmente sus necesidades y exigencias del pueblo” (“1° Congreso Nacional de Vivienda Popular. Pueblo, técnicos y funcionarios luchando por viviendas dignas”, en *El Descamisado*, Año I, N° 32, 24 de diciembre de 1973, pág. 26- 27). Asimismo, puede encontrarse referencia a la vinculación entre la UBA y el sector villero en Ziccardi (1984-a: 154- 155).

prácticas desarrolladas en el seno de la organización plantearon objetivos innovadores y radicalizados en torno a sus históricas prácticas y reclamos.

Los gobiernos actuantes durante la proscripción son vistos como los causantes de todos los problemas del país y la resolución de los mismos está depositada en una sola figura: Juan Perón es el único líder capaz de reencauzar la “reconstrucción y la liberación nacional”.

Las declaraciones del Congreso continúan afirmando que:

Nuestra participación en este proceso será a través de las Cooperativas que se convertirán en el futuro en las Empresas Populares para ir logrando:

1° Ahorro al país, abaratando el costo de producción de obra por eliminación de intermediarios.

2° Creación de fuentes de trabajo, eliminando la desocupación en las Villas.

3° Participación en el Gobierno Popular, discutiendo con él, de igual a igual, las políticas de tierras, viviendas, salud, educación y haciendo un aporte eficaz a la solución de esos problemas.

4° Contribuir a la nacionalización del Estado enfrentando y destruyendo todas las tranzas monopolistas e imperialistas de las que participan los burócratas y los traidores.¹⁵⁵

Es sumamente atractiva la propuesta de empresa popular construida por el *MVP*, quizá el aporte más importante que realizó este actor político, ya que en ellas se condensan las reivindicaciones del sector villero: la propuesta para resolver el déficit habitacional que los aquejaba desde siempre quedaba en sus propias manos anulando las ganancias de las empresas constructoras capitalistas.

Finalmente, en las conclusiones del Congreso se explicita el modo organizativo que asumiría el *MVP* a nivel nacional:

A partir de los Congresistas existentes en el Congreso, se eligen 11 delegados, uno por cada provincia asistente, salvo Santa Fe que tiene 2 (uno por Santa Fe y otro por Rosario) y Buenos Aires con 3 (Capital- Gran Buenos Aires y Provincia de Bs. As.) Estos 11 delegados eligieron 3 Ejecutivos.¹⁵⁶

Así, quedó constituido un Consejo Provisorio hasta la realización del próximo congreso, estipulado para el 19 y 20 de enero de 1974. Por encima del Consejo estaba la Mesa, integrada por Vidal Giménez por la Capital Federal, José Ledesma por Paraná, Entre Ríos, y Francisco Zamora por Santa Fe. La Mesa tuvo solo carácter ejecutivo.¹⁵⁷ Funcionaron con esta dinámica hasta arribar al Segundo Congreso que avanzó cualitativamente en sus posicionamientos políticos.

¹⁵⁵ “Congreso Nacional Villero. Villeros Peronistas, unidos y organizados hacia la liberación”, en *El Descamisado*, Año I, N° 24, 30 de octubre de 1973, pág. 13.

¹⁵⁶ *Ibidem*.

¹⁵⁷ “El Movimiento Villero se organiza políticamente para «apoyar, defender y controlar» al gobierno”, en *La Opinión*, 25 de octubre de 1973, pág. 10.

5- Segundo Congreso Nacional del *Movimiento Villero Peronista*

Qué es el MVP (...)

No es un movimiento de masa sino una organización política definida en un proyecto político peronista revolucionario.

El Descamisado (Año I, N° 37, 29/01/1974, "Lo que se viene", pág. 19)

El Segundo Congreso Nacional del *MVP* tuvo lugar en Córdoba los días 19 y 20 de enero de 1974. Se organizaron 15 mesas de trabajo para discutir los temas planteados y el encuentro concluyó con un plenario general. En una entrevista realizada por el corresponsal de *El Descamisado* a un delegado de Córdoba, Juan Carlos Vázquez, éste afirma que “cuando se realiza el Congreso en Santa Fe participan 33 Villas en el MVP, al regreso las nuevas adhesiones las llevan a 46”.¹⁵⁸ Asimismo, en la nota se afirma: “Una media hora por mesa nos daba la pauta del elevado nivel político de los componentes del Congreso”.¹⁵⁹ Crecimiento cuantitativo y cualitativo; en tres meses estos cambios no son menores y las discusiones y conclusiones de este encuentro lo retratan.

El domingo 20 de enero, en medio del Congreso, ocurrió una escena represiva cuando la policía de Córdoba arribó al lugar y amedrentó a los participantes con fusiles ametralladoras FAL. Luego del sobresalto, y sin oponer resistencia, los delegados encargados de la organización dialogaron con un cabo encargado del operativo. Éste explicó que el ataque estaba fundado en una supuesta denuncia que afirmaba que la *JP* había tomado la escuela donde estaba funcionando el Congreso. Pero sospechosamente el ataque aconteció horas antes de que el gobernador de la provincia, Ricardo Obregón Cano visitara el Congreso.¹⁶⁰

Podemos conjeturar que dicha provocación tenía como objetivo deslegitimar o perjudicar la imagen y la gestión del gobernador, quien representaba al ala de izquierda del peronismo. Asimismo, teniendo en cuenta la particularidad de la provincia de Córdoba, donde se desarrolló el *sindicalismo clasista* desde la década del sesenta, puede comprenderse esta

¹⁵⁸ “Lo que se viene”, en *El Descamisado*, Año I, N° 37, 29 de enero de 1974, pág. 17.

¹⁵⁹ *Ibidem*.

¹⁶⁰ *Ibid*, pág. 18 y 19.

situación como un paso hacia la futura intervención de la provincia la cual tuvo como objetivo desarticular el trabajo político de las diferentes organizaciones de izquierda.

El temario del Segundo Congreso fue el siguiente:

1. Política de tierras, vivienda y emergencia. Radicación de extranjeros.
2. Informes de movilización y plan a seguir.
3. ¿Qué es el Frente de Liberación Nacional?
 - 3 A. ¿Qué es el MVP y cómo juega en el frente?
 - 3 B. ¿Cómo nos planteamos conseguir nuestros objetivos?
 - 3 C. La movilización, ¿rompe o fortifica el frente?
4. Relación con el gobierno
 - 4 A. Análisis de la relación con el gobierno
 - 4 B. Estudiar la forma de participación directa en las áreas de Gobierno relacionadas con las villas
5. Elección del Consejo Nacional y Ejecutivo Nacional
 - 5 A. Forma de funcionamiento
 - 5 B. Delimitación de tareas
6. Estructura del Frente
 - 6 A. Análisis de las estructuras.¹⁶¹

Desde la lista de temas a tratar podemos observar el peso que adquiere lo político por encima de lo reivindicativo. Las tradicionales problemáticas urbanas sólo se incorporan en el primero de los puntos a tratar para luego abrir el espacio al debate sobre el proyecto político en desarrollo y las formas organizativas convenientes en el mismo. La evaluación de movilizaciones y planes de acción a seguir denota la importancia que contenían estas manifestaciones en el contexto de principios de 1974. Los debates y la definición del frente de liberación, desafía a la *politicidad villera* a nuevos planteos políticos a través de alianzas con otros sectores, problematizando no perder sus propios objetivos en la actividad mancomunada con otros *frentes*. Asimismo, se busca evaluar las relaciones con el gobierno, dejando entrever las dificultades presentes con el mismo, y apelar a la participación en las instancias gubernamentales; esta demanda probablemente se presente como un formalismo antes que una meta concreta a seguir puesto que los intentos de participación en instancias gubernamentales ya habían fracasado, tal como se analizó en el capítulo anterior. Por último, se invita a definir a los integrantes de las estructuras de funcionamiento del *MVP* y a delimitar sus tareas, definiciones necesarias en toda organización y especialmente en los momentos de

¹⁶¹ *Ibid*, pág. 17.

crecimiento tal como lo venía haciendo sostenidamente el *MVP*.

Pasemos a analizar las conclusiones generales del temario político del Segundo Congreso Nacional del *MVP*. En ellas se presenta en principio su definición:

Qué es el MVP

- Es una organización política reivindicativa
- Debe tender a ser la conducción política del Frente Villero
- Se propone elevar el nivel de conciencia de los compañeros villeros para encarar la lucha política
- No es un movimiento de masa sino una organización política definida en un *proyecto político peronista revolucionario*
- Es una herramienta que lleva al villero a su más alto nivel de conciencia política a través de su protagonismo, hasta que sea claro que él existe, porque los gobiernos de turno no le dieron soluciones concretas y además porque el gobierno actual no instrumenta soluciones por no tener el Movimiento Peronista cuadros que implementen medidas populares tendientes a solucionar sus problemas.¹⁶²

Puede observarse en esta definición un desplazamiento en relación a la anterior autodefinition de la organización: si en el Primer Congreso se limitaron a expresar que eran una organización política perteneciente al peronismo, entendido éste como el “Gobierno Popular del General Perón”, ahora se definen más radicalmente, al interior de un “proyecto político peronista revolucionario.” En la adecuación enunciativa se encierra la toma de distancia en relación a Perón, situación que desencadenará en una división del *MVP* como veremos más adelante, y la definitiva elección por el camino escogido por *Montoneros*.

Asimismo, se puede leer en este pasaje la autonomía adquirida en relación al peronismo del “gobierno actual”, ya que asume la inexistencia de “medidas populares” en el espacio de gobierno. En el Segundo Congreso se definen más detalladamente explicitando que el *MVP* es una organización político reivindicativa encargada de conducir y formar al sector villero. Por último, diferencia al movimiento de masa de la organización política. En este caso se estaría frente a “una organización política definida en un proyecto político peronista revolucionario”, autodenominación que los encuadra dentro de los postulados de *Montoneros*. Posiblemente, esta necesidad de delimitar más detalladamente las tareas y los horizontes de lucha esté enmarcada por las tensiones que comenzaban a agudizarse al interior del peronismo, donde la bifurcación de proyectos los hacía cada vez más inconciliables.

Las conclusiones también establecían las tareas de los villeros como parte del Movimiento Peronista:

¹⁶² *Ibid*, pág. 19. El destacado es mío.

- El MVP integra el Movimiento Peronista y se propone fortalecer con cuadros políticos las estructuras del mismo
- El objetivo del MVP dentro del Movimiento Peronista es lograr junto con los otros sectores de la clase trabajadora la hegemonía del Movimiento Peronista para que este sea realmente una herramienta de Liberación
- Como MVP entendemos que el Movimiento Nacional Peronista es un Movimiento de Liberación Nacional en la medida en que interpreta y da participación a la clase trabajadora en la elaboración de un proyecto político para lograr la Liberación Nacional y Social.¹⁶³

Formar cuadros políticos, lograr la hegemonía dentro del peronismo y lograr la liberación nacional. Las tareas principales del *MVP* ordenaban tales desafíos. Lo que vemos problematizado en este extracto es el final de la opción conciliadora al interior del peronismo, ya que ahora los grupos incluidos en él se disputaban la hegemonía. En esta contienda el *MVP* se posicionó del lado de una alianza con la clase obrera para que el *Movimiento Peronista* se incline hacia el eje de la denominada liberación nacional.

¿Cómo se pensaba la realización de la liberación nacional? Así plantearon la propuesta:

El Frente de Liberación Nacional

- El FLN es una alianza de clases o sectores que participan en el campo popular con el objetivo de individualizar y combatir al enemigo común: el imperialismo y sus aliados
- Toda alianza de clase debe tener la hegemonía de la clase trabajadora y como eje fundamental la clase trabajadora peronista
- Consideramos que en este momento el FLN es un proyecto, puesto que todavía la clase trabajadora no es quien hegemoniza y hasta tanto esto no ocurra no será el Frente una herramienta de Liberación puesto que no puede existir un proyecto de liberación sin la participación de los trabajadores
- En este sentido el Pacto Social no representa en los hechos al FLN.¹⁶⁴

La propuesta implicaba la construcción de un frente en base a la alianza de los sectores del campo popular, en el cual se encontrarían incluidos los villeros, conducido por la clase obrera como herramienta necesaria para la liberación nacional. El frente de liberación nacional sería en este caso el camino ingeniado para enfrentar al imperialismo y sus aliados. Resulta muy claro el planteo del frente en tanto proyecto aún no alcanzado, puesto que se cuestiona categóricamente la falta de hegemonía de la clase trabajadora, al tiempo que se distancia del Pacto Social.¹⁶⁵

El Pacto Social fue un acuerdo establecido entre el sector obrero organizado en torno a la *CGT (Confederación General de Trabajadores)* y el sector empresario organizado en torno

¹⁶³ *Ibidem.*

¹⁶⁴ *Ibidem.*

¹⁶⁵ Para un análisis del Pacto Social, véase Ricardo Sidicaro (2010: 112- 124).

a la *CGE (Confederación General Económica)*, que definió la política económica del tercer gobierno peronista. Según el análisis de *Montoneros* para abril de 1974: “El Pacto Social no es así, un acuerdo entre trabajadores y empresarios con predominio de los trabajadores, como debería ser, fiscalizado por el Gobierno, sino un instrumento para la congelación de la lucha de los trabajadores”.¹⁶⁶

Las conclusiones continúan problematizado y especificando los modos de realización de la propuesta del frente de liberación nacional en las villas:

- En base a una política de alianzas con los sectores identificados (dentro de la villa y del gobierno) con el proyecto de liberación
- Nos insertamos en el FLN creando cooperativas y empresas populares
- Como villeros que sufrimos la explotación y la dependencia estamos interesados en la Liberación. Por lo tanto, como Movimiento Villero Peronista participamos del Frente de Liberación Nacional a través del Movimiento Nacional Peronista y nos encontramos identificados con la etapa de Reconstrucción y Liberación y en marcha hacia el Socialismo Nacional.¹⁶⁷

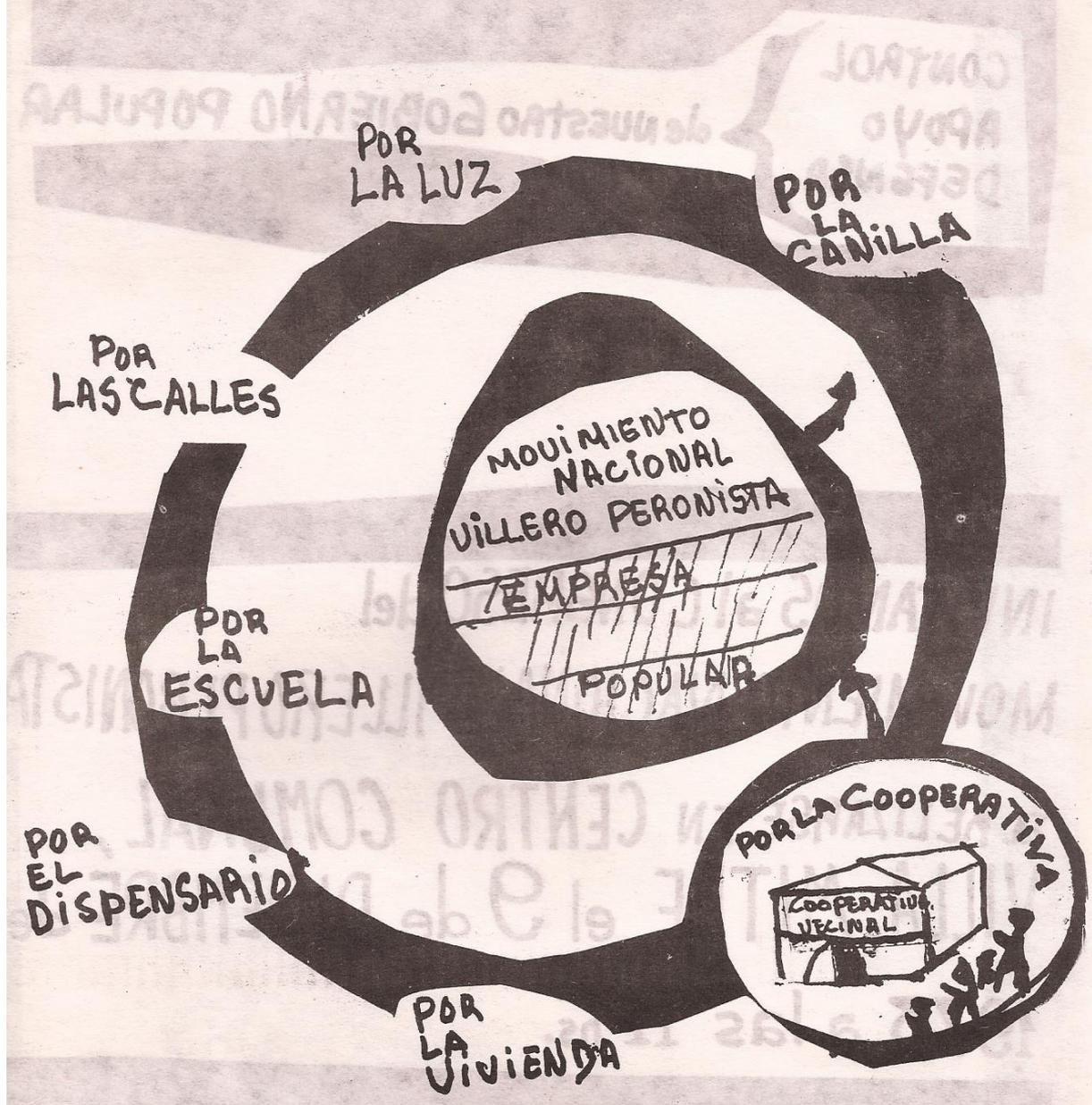
La pertenencia al campo de los explotados los emparenta más que nunca con la clase obrera, sector que ya resulta un aliado indiscutible para la liberación villera. La propuesta específica que los villeros aportarían al frente de liberación nacional sería la creación de cooperativas y empresas populares, postulado más específico planteado en esta coyuntura por el actor político villero. Esta propuesta puede observarse en el siguiente boletín de una villa, que ilustra los *por qué* de la empresa popular:¹⁶⁸

¹⁶⁶ “Reencauzar el Movimiento Peronista como eje de la liberación. Reconstruir el Frente bajo la hegemonía de los trabajadores. Recuperar el gobierno para el pueblo y el General Perón”, en *El Peronista. Lucha por la Liberación*, Año I, N° 1, 19 de abril de 1974, pág. 28.

¹⁶⁷ *Ibidem*.

¹⁶⁸ Documento 3- 1973, boletín, “Movimiento Nacional Villero Peronista. ¿Qué es?”, Villa Mitre.

CON LA EMPRESA POPULAR



Las empresas populares serían empresas conformadas, administradas y dirigidas por los mismos villeros para resolver los problemas de vivienda y se presentan como el objetivo máximo planteado por el *MVP* en el marco del gobierno popular. “La empresa popular tiene la ventaja que abarata los costos debido a que no lucra y a que su estructura organizativa esta configurada de manera tal que canaliza la capacidad de los villeros. Por ejemplo: todos los

electricistas, todos los que son carpinteros, sin adicionar beneficios superfluos por rubro”.¹⁶⁹

Los villeros, víctimas de la explotación e interesados en la “liberación”, con el *MVP* apostaron a participar del frente de liberación para encauzar al peronismo en el camino del socialismo nacional. Para arribar a los objetivos planteados, el *MVP* se propuso como tareas principales la organización: “en grupos de base o mesas de reconstrucción; cooperativas; empresas populares; formando nuestros propios cuadros políticos en las villas” y con movilización, para lograr: “participación popular en las decisiones de gobierno apoyando, defendiendo y controlándolo; fortalecer nuestra organización política”.¹⁷⁰

El extracto más importante de las conclusiones del Congreso está asentado en las resoluciones sobre las relaciones con el gobierno:

Consideramos que en este momento no existe ninguna participación activa del MVP en la gestión de Gobierno.

El carácter de Gobierno Popular está desvirtuado debido a la inoperancia de sus funcionarios. Cabe destacar que todos *los logros obtenidos hasta el momento se consiguieron en base a las movilizaciones y no como consecuencia de una acción planificada de gobierno.*

(...) Consideramos que el Gral. no está cercado. La posibilidad inmediata de una salida realmente popular es la apertura de los sectores mayoritarios (Villeros, y toda la clase trabajadora)

(...) El Congreso considera que: Analizar las relaciones con el gobierno implica evaluar nuestra participación en él.

a) Consideramos que no existe en general, participación villera directa en las decisiones políticas en el gobierno popular. Pero señalamos que ella habrá de conseguirse mediante el fortalecimiento de nuestra organización y el avance de nuestras luchas

b) Se informa que a nivel de los municipios en general, tampoco existe participación. Y donde ésta se desarrolla se debe a las conquistas logradas por medio de la lucha, como la Comisión Municipal de la Vivienda de Buenos Aires.¹⁷¹

Si ante la asunción de Cámpora los villeros se sintieron partícipes del gobierno, observamos ahora, a menos de un año de tal esperanza, una total distancia con el poder estatal. No sólo “no existe participación del MVP” sino que el “Gobierno Popular está desvirtuado”. Los modos de mejorar las condiciones de vida del sector villero retomaron el habitual e histórico camino de la demanda y presión sobre las instituciones estatales, situación que se estimaba revertir con el peronismo en el poder. Asimismo, la distancia de lo que se dio a llamar la “teoría del cerco”, esto es la incapacidad de Perón de trabajar en pos de los

¹⁶⁹ “Reencauzar el Movimiento Peronista como eje de la liberación. Reconstruir el Frente bajo la hegemonía de los trabajadores. Recuperar el gobierno para el pueblo y el General Perón”, en *El Peronista. Lucha por la Liberación*, Año I, N° 1, 19 de abril de 1974, pág. 40.

¹⁷⁰ “Lo que se viene”, en *El Descamisado*, Año I, N° 37, 29 de enero de 1974, pág. 19.

¹⁷¹ *Ibid*, pág. 20. El destacado es mío.

sectores populares debido al “cerco” creado por sus asesores más cercanos, los llevó inmediatamente a replantearse la continuidad en el proyecto de gobierno. Por un lado el *MVP* reconoce que no son participes del gobierno, mientras que por otro lado plantean que “los logros obtenidos hasta el momento se consiguieron en base a las movilizaciones y no como consecuencia de una acción planificada de gobierno”. Esto implica reconocer la fuerza en las acciones contestatarias y extra instituidas, conduciendo a la *politicidad villera* a formatos más radicalizados. La dirección de acción se dirigía al camino del indefinido y polisémico socialismo nacional. En definitiva se trata de la declaración por la lucha revolucionaria en los divergentes formatos que esta se presentó, aunque hemos advertido que tal definición se enmarcó centralmente en los términos declarativos antes que en los hechos políticos.

Las propuestas finales afirman:

Considerando todo esto proponemos:

- 1- Solicitar al gobierno nacional el reconocimiento oficial del *MVP* como organización política de los villeros.
- 2- Pedir la oficialización de las mesas de trabajo ya existentes y la creación de otras en todas las áreas de gobierno, a nivel nacional, provincial o municipal, y concretamente recomendar la creación de esas mesas en el Ministerio de Bienestar Social, con el fin de que los villeros podamos ejercer una forma de control en los proyectos y ejecuciones de ese ministerio.
- 3- Solicitar en nombre de este Congreso una entrevista con el Gral. Perón para interiorizarlo en la marcha y los objetivos que hacen a nuestro movimiento.¹⁷²

Para revertir, quizá como último intento, la situación del *MVP* en relación a Perón y al peronismo, se propuso ser reconocida oficialmente. Y en esa línea también se exigía la extensión de la modalidad de las Mesas de Trabajo de la CMV en todas las secretarías y oficinas destinadas a resolver el problema de las villas. Se ponía especial atención en el MBS, situación que explicitaba el enfrentamiento entre ambas instituciones que, como se ha desarrollado en el capítulo anterior, enfrentaba los dos proyectos antagónicos del movimiento. En un contexto donde todos los sectores al interior del peronismo comenzaban a trazar fronteras y las divisiones comenzaban a definir los bandos beligerantes, el visto bueno por parte de Perón brindaba legitimidad y un posicionamiento ventajoso en términos inmediatos.

Pero el objetivo conciliador planteado sobre el final del Congreso no fue alcanzado y la división entre *Montoneros* y los *Leales a Perón*,¹⁷³ marcó un camino que atravesó al *MVP*: hacia marzo de 1974 se conformaba el *MVP Leales a Perón*, fracción del *MVP* que apoyó y legitimó las políticas de Perón en sus últimos días y posteriormente de su sucesora en el

¹⁷² *Ibidem*.

¹⁷³ Véase Richard Gillespie (1998: 175).

poder.

Un mes después de la división, el *MVP* originario planteaba sus posiciones en el documento “Reencauzar el Movimiento Peronista como eje de la liberación. Reconstruir el Frente bajo la hegemonía de los trabajadores. Recuperar el gobierno para el pueblo y el General Perón”, publicado en la prensa *El Peronista. Lucha por la Liberación*. En este documento se pueden leer evaluaciones y propuestas de los diferentes *frentes de masas* convocados por *Montoneros*. El *MVP* plantea cuatro puntos específicos en cuanto a sus reivindicaciones como sector dentro del entramado peronista: 1) promulgar una ley nacional tendiente a ceder las tierras fiscales donde se asientan villas a propiedad de los habitantes de esos barrios, y la expropiación de las tierras propiedad de particular donde se asientan villas para proceder a la efectiva transferencia de la propiedad; 2) exigir el cumplimiento del compromiso asumido por el MBS de otorgar créditos para la mejora de viviendas y la participación de los villeros en la adjudicación de los mismos (esta demanda se basa en una evaluación negativa del *Plan Alborada*); 3) concretar la creación de empresas populares; y por último, 4) pedir la renuncia del ministro José López Rega por “atentar permanentemente contra los intereses y derechos de los villeros en beneficio de las fuerzas de la dependencia”.¹⁷⁴

La contundencia de las medidas propuestas y el enfrentamiento sin retorno con el ministro de Bienestar Social evidencian el nuevo desafío de la *politicidad villera*: el *MVP* debería actuar en contra del gobierno peronista.

6- La *politicidad villera* ¿revolucionaria?

La práctica política del *MVP* por fuera del ámbito gubernamental estuvo compuesta por tres factores centrales: el trabajo articulado junto a otros *frentes de masas* integrantes de la organización *Montoneros*; el debate, la participación y ratificación de la adscripción al camino estratégico diseñado por *Montoneros*, aunque tal decisión no estuvo exenta de contradicciones en torno al desafío que implicaba respaldar una lucha revolucionaria; y, por último, la *politicidad villera* desarrollada por el *MVP* en el ámbito extra gubernamental, la cual fue

¹⁷⁴ “Reencauzar el Movimiento Peronista como eje de la liberación. Reconstruir el Frente bajo la hegemonía de los trabajadores. Recuperar el gobierno para el pueblo y el General Perón”, en *El Peronista. Lucha por la Liberación*, Año I, N° 1, 19 de abril de 1974, pág. 38- 40.

observada en los dos Congresos Nacionales realizados por la organización villera, denota una creciente confrontación a las estructuras formalmente instituidas y su desafío proponiendo modelos alternativos de funcionamiento societal en lo relativo a las problemáticas villeras en particular y con postulados más generales (al tiempo que menos precisos) en torno a las estructuras generales de organización estatal.

La articulación con otros *frentes de masas* permitieron superar la limitación de la protesta en el marco de una *inscripción territorial*. Teniendo en cuenta que la organización colectiva conformada en torno al territorio no cuenta con la huelga como medio de lucha, el trabajo junto a otros sectores permitió la visibilidad de las demandas villeras en el marco general del conflicto político de la época. Asimismo, esta alianza política inició un proceso de creciente atracción a la militancia barrial promovida por la mejora en los barrios, lo cual atrajo a más habitantes a la participaron colectiva y al apoyo al *MVP*, al tiempo que el barrio continuaba mejorando y atrayendo a más habitantes a la militancia barrial. Una de las acciones más relevantes llevadas adelante por el sector villero con apoyo de otros *frentes* fue la toma de viviendas, las cuales se practicaron como ejercicio de poder y decisión autónomo en relación a las políticas de vivienda iniciadas por el Estado y tomadas de hecho por los villeros organizados.

La participación de los villeros en *Montoneros* en general estuvo situada en la acción reivindicativa que se desarrollaba en el denominado *ámbito* de la organización; como hemos visto, estas acciones implicaban el primero de los acercamientos a la organización político militar. La práctica se iba profundizando con la integración al *círculo*, que desarrollaba acciones políticas y actuaba como canal de comunicación entre las organizaciones de superficie y la conducción de la organización, y por último, con la integración al *grupo político-militar*, encargado de las acciones más estrictamente militares. El *ámbito* era el espacio integrado por las diferentes organizaciones de superficie, que hemos definido como los *frentes de masas*. El nivel de participación alcanzado en el territorio fue importante, aunque éste haya estado remitido primordialmente al *ámbito* de la organización *Montoneros*. Establecida esta característica, el compromiso tendiente a pelear por un proyecto revolucionario fue asumido por un grupo de integrantes del *MVP* pero no por el grueso de sus integrantes. Asimismo, es necesario volver a subrayar que en este período la *politicidad villera* logró superar las reivindicaciones exclusivamente sectoriales y logró articular su accionar con un proyecto político a nivel nacional de aspiraciones revolucionarias.

Las definiciones políticas más importantes del *MVP* estuvieron debatidas y acordadas centralmente en los Congresos Nacionales, donde se destacó la diferenciación establecida

entre las bases y la burocracia, tomando posición en contra de las criticadas prácticas sindicales desarrolladas durante la proscripción peronista. La propuesta de las empresas populares se presenta como el aporte específico del sector villero al proyecto revolucionario. Con este proyecto se toma distancia de la clásica propuesta de la izquierda tradicional que insistía en expropiar las empresas en funcionamiento para que pasen a estar controladas por el partido; en este caso se buscaba construir un modo completamente diferente de organización empresarial. De este modo, vemos que el *MVP* se aparta tanto del peronismo “sin Perón”, representado por la “burocracia sindical”, como así también de las organizaciones partidarias de la izquierda clásica del país. Asimismo, en los encuentros se esgrimieron consignas relativas a la “liberación nacional”, el “socialismo nacional” y el “frente de liberación nacional”, aunque es preciso reconocer que en ninguno de ellos se han presentado definiciones más o menos concluyentes que explicitaran cómo debían tomar forma tales enunciados.

En términos generales, podemos afirmar que en este momento se superaron las reivindicaciones sectoriales y se apostaba a los cambios estructurales en la organización social. Algunos elementos destacables en este sentido pueden observarse en el repudio a la burocracia, contrapuesta a la participación defendida y promulgada, y el proyecto de empresas populares. En ambos casos estamos frente a proyectos de alto cuestionamiento en cuanto a su sustento político, económico y social.

De esta manera, la coyuntura inaugurada a principios de los setenta e institucionalizada con el llamado a elecciones, cargó de esperanza a los villeros ante la promesa de participación popular. En ese contexto el *MVP*, *organización política* que se inscribió en el peronismo de izquierda, se caracterizó por activar una fuerte participación en el territorio y así logró una amplia representatividad. Con su trabajo conquistó a gran cantidad de pobladores a la organización colectiva al tiempo que se conseguía reunir la urgencia y el proyecto en un mismo espacio político; aspectos que solían presentarse en tensión ahora atravesaban un momento de inesperada conjunción.

Las principales reivindicaciones planteadas a nivel sectorial en estos años estuvieron asentadas en la expropiación de las tierras, la suspensión de desalojos, la construcción de viviendas definitivas y la implantación de empresas populares. Traspasando los límites de la lucha territorial, las reivindicaciones se enmarcaban en un proyecto más amplio representado por *Montoneros*, organización con un proyecto político alternativo al vigente. En ese período el *MVP* alcanzó superar sus intereses meramente corporativos y se dispuso a dar pelea por un

proyecto político que cuestionaba las estructuras sociales, acercándose al tercer momento en la *correlación de fuerzas políticas* gramsciana.

Si anteriormente advertimos que la *politicidad villera* contaba con la tensión entre urgencia y proyecto, situación que condicionaba el desarrollo colectivo, ahora encontramos una superación de la urgencia gracias al poder alcanzado en instancias institucionales que brindaban elementos y servicios para las villas. Anulado este circuito, luego del fin de las Mesas de Trabajo, las propuestas radicales lograron sostenerse gracias a la organicidad planteada entre el *MVP* y *Montoneros* y a las articulaciones políticas con otros sectores, que colaboraban en matizar las necesidades cotidianas.

Hasta ahora, analizar la *politicidad* del sector villero “nos ha permitido observar un conjunto de tensiones que resultan del modo en que los más débiles intentan al mismo tiempo asegurar la supervivencia, proyectarse hacia el porvenir y contribuir a la elaboración de un horizonte común” (Merklen, 2010: 20). ¿En qué consistía el horizonte común durante el tercer gobierno peronista? ¿Qué sueños e ideales contenía este escenario tantas veces anhelado?

En este contexto las demandas villeras no sólo se encontraban presentes entre los temas de gobierno sino que su fuerza política se enmarcaba dentro del conglomerado protagonista del peronismo instituido. Como hemos visto, esta convivencia resultó efímera y a poco de comenzado el gobierno peronista la *Tendencia Revolucionaria* se vio desplazada de los organismos públicos. Tras este desplazamiento el *MVP* se dispuso a intensificar sus acciones extra gubernamentales y a profundizar sus posicionamientos en torno a sus problemáticas.

El momento político atravesado por los sectores autodenominados revolucionarios invitaba a un proceso de debate y toma de posición que necesariamente implicaba tensar los ideales enmarcados en *Montoneros*. Esta coyuntura cargó a la *politicidad villera* de sentidos revolucionarios. Pero quedó planteado que tales declaraciones han quedado centralmente ubicadas en el plano discursivo y en lo concreto han sido sostenidas en la práctica por un porcentaje menor de integrantes del *MVP*.

La modalidad autoproclamada revolucionaria de la *politicidad villera* implicaba desafíos extremadamente interesantes que indefectiblemente conducían a beneficios para los villeros, basados en premisas de mayor justicia en términos sociales. Probablemente la velocidad en que se sucedieron los conflictivos hechos políticos haya operado en contra de una legitimación masiva a la propuesta revolucionaria que el *MVP* intentó desarrollar en su seno. En esa falta de compromiso masivo ante las propuestas radicales planteadas por el *MVP* y *Montoneros* se apoya el modo de enunciar a la *politicidad villera* de estos años, conteniendo un interrogante (¿revolucionaria?) que nos encontramos en condiciones de responder: las

premisas del *MVP* contenían aspectos contra hegemónicos, pero la falta de un compromiso y una defensa del grueso del sector villero permiten responder que la *politicidad villera* se propuso pero no alcanzó los cánones revolucionarios. ¿Qué revolución es posible sin el apoyo, el compromiso y la legitimación de los sectores sociales que dicho proyecto dice defender?

El próximo capítulo se encarga de revisar la actuación del *MVP*, en base a los hechos y las características acá desarrolladas, en una villa específica para poder observar de cerca la *politicidad* analizada.

Capítulo VI

“Para todos o para ninguno”¹⁷⁵

El Movimiento Villero Peronista en la Villa 31- Retiro

La villa de Retiro tiene sustanciales diferencias con la mayoría de sus similares de la Capital o del Gran Buenos Aires. Las casas no son de «lata y cartón». Sus paredes son de ladrillo. Sus techos de chapa de zinc. Hay casas de dos plantas (...) para dar albergue al pariente que huía de la miseria del interior.

En casi todos los sectores de la zona Eva Perón¹⁷⁶ hay agua corriente en las casas. La luz también llega al domicilio. Hay recolectores de residuos y alumbrado público.

Noticias (04-04 1974, “Los villeros de Retiro -2º nota-”, pág. s/n)¹⁷⁷

La diferencia enunciada de la Villa 31 con respecto al resto de las villas porteñas nos abre una puerta de entrada para establecer las particularidades que nos llevaron a escogerla como caso de estudio. La perdurabilidad de los materiales utilizados para la construcción de las viviendas pareciera contradecir la original esperanza de pasaje transitorio por la villa. Como quedó expresado en el capítulo II, esta idea fue central en la primer generación de villeros asentados en Capital Federal quienes arribaban con la expectativa de mejorar sus

¹⁷⁵ Consigna surgida en una asamblea del MVP de la Villa 31- Retiro.

¹⁷⁶ De este modo comenzaron a denominar a la Villa 31 los pobladores a partir de mediados de 1972.

¹⁷⁷ El diario *Noticias* fue un medio gráfico de la organización *Montoneros*, dirigido por Miguel Bonasso, que en abril de 1974 publicó una serie de notas sobre la historia de la Villa 31 que resultaron de gran utilidad para el presente capítulo. El diario salió entre noviembre de 1973 y agosto de 1974, momento en que fue clausurado.

condiciones de vida y en ese aspirado ascenso social la villa era solo un lugar donde hacer pie en un primer momento.

La Villa 31, como hemos visto, tiene sus antecedentes en la década de 1930, con el campamento Villa Desocupación, y un crecimiento masivo a partir de fines de la década de 1940. Es posible que para los años sesenta la idea de transitoriedad haya sido extinguida del imaginario de los habitantes. Si la villa comenzó a considerarse como el lugar de residencia permanente, es entendible que los materiales utilizados para construir o mejorar sus casas hayan sido perdurables, deviniendo en la consolidación del barrio. De esta manera, la demanda por la obtención de equipamiento colectivo fue canalizada a través de las *organizaciones barriales* y, posteriormente, *sectoriales* de la villa, mientras que la construcción de la vivienda, mejorada y consolidada con el paso del tiempo, quedó en manos de cada familia de manera individual. Las demandas colectivas implicaron organización barrial y en este sentido la villa de Retiro es un ejemplo paradigmático.

Asimismo, hemos explicitado detalladamente en el capítulo I los fundamentos de la elección de este espacio urbano como caso de estudio, asentado en su antigüedad, tamaño, ubicación y la fuerza que tuvo allí el *MVP*. La conjunción de estas características hizo que la Villa 31 de fines de los años sesenta contara con casas de ladrillo y chapa –en detrimento de la *lata* y el *cartón*- porque los habitantes con el paso de los años se fueron apropiando del espacio y mejorando sus viviendas. Las casas contaban con luz y agua porque la organización barrial logró ganar estos servicios, privilegio que atraía a más familias con problemas habitacionales al lugar contribuyendo a su crecimiento. La ubicación céntrica fue otro elemento que atrajo a pobladores a esta villa en particular.

Este capítulo está dedicado a observar la historia del *MVP* en este espacio específico para intentar abordar con mayor detalle las características de la *politicidad villera* en el período. La intención narrativa apuesta a abrir espacio central a la voz de los protagonistas, situación que nos permitirá leer extensos extractos de las entrevistas realizadas para introducirnos en la historia.

1- La organización necesaria

Justamente porque son sectores de población que tienen un montón de carencias y demandas de infraestructura en lo cotidiano, que lleva a que se tengan que organizar para pelear el tema salud, el tema agua, para tener dispensario...

(Entrevista G)

Los relatos de los entrevistados coinciden en primer lugar en describir la necesidad organizativa de los pobladores. Como referimos en los capítulos anteriores, los habitantes de las villas se dispusieron a realizar demandas colectivas para poder mejorar las cuestiones relativas al hábitat, en primera instancia. En esa práctica surgieron dirigentes barriales muy valorados y recordados por los entrevistados, como José Valenzuela, Julio Lares, Carmelo Sardinas –todos ellos peronistas-, Pánfilo Genés –dirigente comunista-, entre otros. Hacia fines de los años sesenta la organización en la Villa 31 fue relatada de la siguiente manera:

De esa época yo conocí a José [Valenzuela], a Julio Lares (...) que también él era portuario y tenía un doble papel: no solamente era delegado en el puerto sino también dentro de la villa. Él era una persona que fue un puntal en lo organizativo. Carmelo [Sardinas] (...), era gente muy fuerte en este sentido, o sea con mucha identidad, con historia, gente con experiencia que eran un poco los líderes naturales del lugar y después todos...la villa era muy visitada por diferentes sectores (Entrevista D).

La incidencia de los dirigentes con experiencia gremial fue una característica en la organización de las villas en general, tal como quedó planteado en el capítulo II, y acá se definen específicamente quiénes fueron los dirigentes que propiciaron la organización barrial en la Villa 31.

Y por otro lado la participación activa de la gente del mismo barrio, especialmente de la gente joven, hombres y mujeres que una manera de ir resolviendo los problemas de todos los días era ésta: era participar en lo organizativo del barrio, ya sea para resolver problemas de salud (...) Pero había mucha más lucha en esto, o sea se llegó a tener dentro de la villa de Retiro centros de salud bastante organizados, algunos con asistencia del Estado y otros con gente solidaria que junto con la gente del barrio lograron organizar. Se logró tener cuatro escuelas por lo menos dentro de la villa, algunas del Estado. Había una escuela católica [sic] solventada sobre todo por la Iglesia Evangelista¹⁷⁸ (Entrevista D).

A partir del relato podemos reconocer tres actores confluyendo en la actividad barrial: los delegados, que en la mayoría de los casos contaban con experiencia gremial, los

¹⁷⁸ Se refiere a la escuela Filii Dei, conocida en el barrio como Mamá Irene, que junto a la escuela La Banderita y la guardería Bichito de Luz son de las instituciones más antiguas que permanecen en funcionamiento en la actualidad.

colaboradores externos y los pobladores de la villa. Estas experiencias son las que categorizamos bajo el nombre de *organizaciones barriales*. Otra entrevistada recordó:

Yo me acuerdo que mi viejo hizo contacto con el dirigente del barrio. Entonces el trabajaba todo el día en la construcción, de electricista en la obras... él siempre tratando de organizar, se encuentra con José Valenzuela y se hacen muy amigos. Y yo me acuerdo que llegaba a las cinco, seis de la tarde con el Crónica debajo del brazo y el bolso, tomaba algo con nosotros y lo pasaba a buscar José y hasta las nueve, diez de la noche no volvía.

Al tiempo nos dimos cuenta que lo que hacía era ir a hablar con la gente, ir a organizar a la gente y con éste hombre, porque José era un tipo bárbaro que después lo empezamos a conocer, él venía de una familia tucumana y trabajaba en el gremio de la gastronomía. Él trabajaba todo el día también y era dirigente (Entrevista E).

Es interesante como la información se va entretejiendo con las diferentes entrevistas. Mientras nuestra anterior entrevistada recuerda a su padre y a Valenzuela yendo a hablar con los vecinos, el siguiente pasaje describe la misma situación desde el lugar del vecino a los cuales se les iba a hablar:

Cuando era adolescente vivía en el barrio YPF y paraba con mis amigos en la capilla de Mugica, que era el único lugar que tenía lamparita. Aparece Valenzuela a hablar de peronismo... con él pudimos tomar conciencia que la vida con represión y miseria tiene un culpable y que hay una forma de revertirlo. La forma de revertirlo era pelear por revertir la cosa. Pero él nos decía «sepan a qué se exponen». Así nos ganamos el derecho a disentir, al igual que los mayores, porque nos exponemos igual que ellos. No era una participación orgánica, era empezar a organizar la JP de la villa y conectar a los otros grupos que había en la villa... (Entrevista C).

José Valenzuela aparece como un líder valorado y la organización del barrio como una necesidad que amerita dedicar tiempo y esfuerzos. Las influencias de diferentes experiencias fueron enriqueciendo el repertorio de acción de las *organizaciones barriales*:

La Resistencia Peronista por supuesto también se sintió en el barrio (...) y la gran huelga del puerto¹⁷⁹ (...) que también tuvo mucha influencia sobre el barrio. Porque muchísima gente, sobre todo los que vivían cerca de la estación de Retiro, eran los que trabajaban en el puerto, entonces repercutió en todo el barrio.

En el '70 se empiezan a organizar las Unidades Básicas, ya había pasado el Cordobazo en el '69. En el '70, '71 la vuelta de Perón, la primera vuelta. Ya está organizado mucho más el barrio, ya no es sólo la Comisión del barrio, sino que son cinco Comisiones a lo largo desde Salguero hasta la estación Retiro que termina con el barrio Güemes, Inmigrantes, YPF, Comunicaciones y Saldías. A lo largo de toda esa zona se crea un movimiento

¹⁷⁹ En otras entrevistas también se menciona el impacto que tuvo esta huelga en la villa: “había una gran cantidad de obreros, sobre todo lo que era la parte de Inmigrantes y Güemes era prácticamente un barrio de portuarios. Tanto es así que uno de los conflictos más grandes se da en el '66 con una huelga portuaria donde tienen muchísima participación la población de la villa de Retiro” (Entrevista D); “Como lucha importante en el barrio lo primero que recuerdo es la huelga de portuarios de 1966 que dura 3 meses, en el gobierno de Onganía. Una anécdota de esa huelga es que los milicos van a buscar al papá de un amigo para que vaya a trabajar, con armas. Y el papá de mi amigo entró a la casa y se quebró el brazo para no ir a trabajar, ¡cualquier cosa menos carnero! La huelga la organiza el gremio de portuarios porque Onganía les saca beneficios gremiales” (Entrevista C). Asimismo, para un análisis detallado de la huelga y de las relaciones entre obreros y villeros desplegadas en el conflicto véase Valeria Snitcofsky (2011).

organizativo grandísimo a nivel barrial que por supuesto tiene su profunda raíz dentro del peronismo.

Y a partir de ahí es que surge la Junta de Delegados, que es una comisión interna con los mejores de cada lugar y es ahí donde también se organiza toda la etapa de la vuelta de Perón (Entrevista E).

Vemos cómo a pesar de la proscripción, los habitantes de la villa identificados con el movimiento popular ingeniaron modos de desautorizar la exclusión del peronismo. De esta manera, a la trayectoria organizativa contenida en la genealogía de la población villera se suma la experiencia desafiante de construir políticamente en oposición a los juegos establecidos por el sistema político del momento.

2- **Antecedentes al MVP en la Villa 31: la Federación y la Junta de Delegados**

Esta información contenida en las entrevistas fue constatada con documentos de archivo que nos brindan información acerca de las estructuras políticas que contuvieron la participación y organización barrial antes descrita.

A partir del año 1968 se comienza a registrar información acerca de actividades llevadas adelante por grupos villeros no enmarcados en la *Federación*. Así, el 2 de agosto de 1968 en el barrio Comunicaciones¹⁸⁰ se realizó un acto en repudio al *PEVE* y las razzias policiales. Se contó con el apoyo de “todos los sectores combativos de ese momento, representados en la CGT de los Argentinos”.¹⁸¹ Asimismo, la nota periodística que brindaba esta información se comenta que la *Junta de Delegados* se había conformado en 1968. Cabe destacar que el año de creación coincidió con la puesta en marcha del *PEVE* y que tal coincidencia está exenta de casualidad alguna: la necesidad organizativa para impedir la aplicación del plan fortaleció la participación y la organización del barrio.

Asimismo, otro tipo de actividades relatadas en las entrevistas afirman que

En esos años [se refiere al año 1968 y 1969] se organizaban proyecciones clandestinas de películas de Birri. Se hacían en una casa cerca de lo de Mugica. Hacían guitarreadas como pantalla, para disimular la proyección. Las organizaba Valenzuela. Son actividades anteriores al MVP. Valenzuela había ido a España a entrevistarse con Perón y trajo

¹⁸⁰ Recordemos que la Villa 31 estaba integrada por seis barrios: Güemes, Inmigrantes, YPF, Comunicaciones, Laprida y Saldías.

¹⁸¹ “Los villeros de Retiro -1º nota”, en *Noticias*, 3 de abril de 1974, pág. s/n.

grabaciones que escuchábamos en esos encuentros... estas fueron mis primeras actividades políticas (Entrevista C).

Este tipo de proyecciones, que se acompañaban de debates, se habían puesto en práctica extendidamente a fines de la década del sesenta como modo de esquivar la prolongada proscripción del peronismo y así poder luchar por su finalización. Los casos más destacados de este tipo de prácticas suelen ser las realizadas por el grupo Cine Liberación, especialmente con la proyección de la película “La Hora de los Hornos”, y por el grupo Cine de la Base, con la proyección de los audiovisuales realizados por sus integrantes, aunque este grupo no se identificaba con el peronismo pero compartían la prohibición de difusión de sus obras por parte de la dictadura. Valenzuela, dirigente peronista, se sumó a dicha práctica abriendo espacios para el debate sobre el movimiento popular.

Así, en el décimo aniversario de la creación de la *Federación* comienza a visualizarse una estructura organizativa diferente. El año siguiente, 1969, la convocatoria a una resistencia al desalojo fue realizada expresamente por la *Junta de Delegados*, la que difundió un volante para tal fin.¹⁸² La convocatoria en manos de la *Junta de Delegados* y la ausencia de la *Federación* en el material de archivo consultado nos hacen pensar que para 1969 la organización convocante de la Villa 31 era la *Junta*. También en estas convocatorias logramos reafirmar la idea presente en diferentes trabajos: la villa se organizaba principalmente ante la amenaza de desalojos.

Debemos recordar que durante la *Revolución Argentina* se puso en marcha la erradicación más violenta experimentada hasta entonces y, en consecuencia, las acciones colectivas estuvieron fuertemente nucleadas en torno a su repudio. Pero luego del *Cordobazo* y con Lanusse como jefe del ejecutivo, el *PEVE* (analizado en el capítulo III) quedó suspendido y en su reemplazo comenzaron a implementarse medidas tendientes a mejorar las villas y a satisfacer algunas demandas de sus pobladores.

En un comunicado a la prensa, fechado en septiembre de 1971, la *Junta de Delegados* denunciaba incumplimientos de la municipalidad. Anteriormente en ese mismo año el municipio se había acercado a la Villa 31 a causa de un incendio que sufrieron los barrios Saldías y Laprida ocurrido el 13 de abril, en el que se quemaron 86 viviendas y resultó muerta una niña. La municipalidad se había comprometido a atender nueve reclamos concretos que

¹⁸² Documento 4, 1969, volante, “No al desalojo. Alerta vecinos de la zona 31!!”, 8 de noviembre de 1969, firma Junta de Delegados- Zona 31 Retiro.

en septiembre aún se encontraban sin respuesta.¹⁸³ Este acercamiento debemos enmarcarlo en la estrategia de Lanusse de no confrontar con los sectores opositores para de esta manera intentar aminorar el conflicto y poder dar una salida discreta a las Fuerzas Armadas actuantes desde 1966.

En la misma línea de acción denunciante, el 12 de septiembre se distribuyó un comunicado que relataba la reunión en la que se trabajó sobre un informe acerca de las faltas en los trabajos prometidos por la municipalidad.¹⁸⁴ Allí se puede leer la legitimidad que tenía en 1971 la *Junta de Delegados* y, con ella, el poder del peronismo en esta villa. El informe culmina con un llamado a la organización que puede tomarse como génesis del posterior proceso de organización encuadrado dentro del peronismo. Asimismo, en un volante de la misma fecha se lee: “esta Junta de Delegados es reconocida como única autoridad en el Barrio”.¹⁸⁵ De esta manera, los documentos citados expresan la presencia del peronismo durante los últimos años de proscripción.

Pero ¿qué sucedía con la *Federación de Villas* en Retiro por estos años? Según Pastrana (1980: 135), “comenzó a desestructurarse en los años 1968- 1969, al no poder cumplir con su función principal de interlocutora de las demandas de las villas ante el Estado”. En un volante de noviembre de 1971 encontramos una articulación entre la antigua organización y la *Junta de Delegados*. En rigor, el documento se firma: “Comisión Vecinal Barrio Martín Güemes adherida a la Junta de Delegados de Retiro y a la Federación de Villas de la Capital”.¹⁸⁶

Esta convivencia entre la *Federación* y las incipientes organizaciones peronistas expresan los momentos de competencia y disputa en torno a la conducción de las estructuras organizativas del barrio. Si bien en el documento antes citado se plantea un trabajo mancomunado, las diferencias irán ocupando cada vez mayor espacio.

En el barrio Martín Güemes fue donde la *Federación* logró tener mayor peso, representado en la figura del dirigente Pánfilo Genés, presidente del barrio durante muchos años. En alusión al trabajo político realizado por la *Federación*, una entrevistada comentó:

En la 31 trabajaban en la zona de Güemes, es ahí donde estaban ellos asentados, trabajaban con inserción en las Juntas Vecinales. Por ejemplo Genés era el presidente del

¹⁸³ Documento 5, 1971, volante, “Comunicado a la Prensa”, 9 de septiembre de 1971, firma Junta de Delegados y vecinos de la villa de Retiro.

¹⁸⁴ Documento 6, 1971, volante, “Comunicado de la Junta de Delegados”, 12 de septiembre de 1971, firma Comisiones Vecinales de la Zona 31 en la Junta de Delegados.

¹⁸⁵ Documento 7, 1971, volante, “La Junta de Delegados informa sobre la marcha de los trabajos”, septiembre de 1971, firma Junta de Delegados Zona 31.

¹⁸⁶ Documento 8, 1971, boletín, “Boletín N° 1- Noviembre de 1971- A los habitantes de la villa N° 31- Sector «Martín Güemes»”, noviembre 1971, firma Comisión Vecinal Barrio Martín Güemes adherida a la Junta de Delegados de Retiro y a la Federación de Villas de la Capital.

Centro Vecinal de Güemes, histórico. Seguía siendo siempre, sin convocar a asamblea o hacía asambleas truchas.

Si en el origen, cuando nosotros empezamos a armar el Frente Villero para la Liberación, que es el antecedente del Movimiento Villero Peronista, fue justamente para encarar y hacer la contrapartida de la Federación de Villas. Porque llevaban una política pésima con el tema de la erradicación de villas, tenían un doble discurso: de cara a la villa, a los barrios, se oponían a la erradicación, pero después iban y vendían todo y esto lo sabían, lo sabían los dirigentes de la 31. Por eso es que se empieza a organizar primero a nivel barrial la Junta de Delegados, que vendría a ser el organismo que representaba a los 6 barrios de la villa: Güemes, Comunicaciones, YPF, Laprida, Saldías e Inmigrantes. Se crea una Junta de Delegados, esto era interno de la villa, donde cada barrio tenía representantes. (...) Esto también para hacerle la contrapartida a Genés (Entrevista G).

El enfrentamiento y la competencia a la *Federación* aparecen como los motivadores de la conformación de la *Junta de Delegados*. La tensión entre proyecto político (peronista) y urgencia habitacional (mejorada mínimamente a través de los canales institucionales de la *Federación*) parecía haber agotado su capacidad de convivencia.

En una serie de notas publicadas en el diario *Noticias* acerca de la historia de la Villa 31, al referirse al modo organizativo de la *Junta de Delegados* describe:

En cada una de las seis villas¹⁸⁷ existen juntas vecinales, integradas por delegados de sector, delegados por pasillo y por manzana. Si surge un problema vecinal lo recoge el delegado del pasillo, que es el representante más cercano a las inquietudes que se generan a diario. Luego el delegado de cada pasillo se conecta con el presidente de sector. Cada uno de ellos participa semanalmente en reuniones de presidentes de sector del barrio, donde se expone lo que sucede en cada uno de esos ámbitos y entre todos van resolviendo de acuerdo a las prioridades.

De esta manera se autogobiernan prácticamente los 50.000 habitantes de la zona Eva Perón: los villeros ejercen la forma más directa y profunda de democracia que existe en el país.

Los representantes son elegidos en asamblea y se reúnen periódicamente. También para tomar las grandes decisiones que atañen a un sector o a un barrio se recurre al llamado de todos los pobladores. (...)

Para estimular la concurrencia se acude al megáfono. El representante recorre su sector avisando a los demás que se hará la reunión y anuncia el motivo de ella. «En una época inclusive, hoy se hace a veces, para que todos los compañeros asistieran a las asambleas recurriamos a cortar la luz en el sector, o en el barrio (por lo general se hacen de noche, cuando los hombres volvemos de trabajar). De esta manera impedíamos que algunos se quedaran mirando televisión y eludiendo participar».¹⁸⁸

Pastrana (1980: 138) presenta una caracterización similar, afirmando que “la Junta de Delegados, que actuó como organismo coordinador de una verdadera experiencia masiva, desarrolló y fortaleció sus estructuras organizativas”. Si admitimos tal descripción, debemos reconocer el éxito de la *Junta de Delegados* como estructura democrática, efectiva y

¹⁸⁷ Se refiere a los 6 barrios que conforman a la Villa 31.

¹⁸⁸ “Los villeros de Retiro -3º nota-”, en *Noticias*, 5 de abril de 1974, pág. s/n.

participativa. Consultada acerca del modo de funcionamiento que adquirió esta organización, una entrevistada respondió que el objetivo era: “que (...) los seis barrios, tuvieran una representación conjunta, un órgano de gobierno conjunto. No que cada barrio de forma independiente tuviera su presidente, su Centro Vecinal. Que hubiera un órgano de conducción que representara a toda la villa” (Entrevista G). Esta intención de aglutinar a los seis barrios se fundamenta en la acción estatal, que consideraba al conjunto de manera homogénea para la aplicación de los planes de erradicación (Pastrana, 1980: 135).

Hacia 1972 se registra el mismo nivel de actividad de la *Junta de Delegados*, centrada en la continuidad de denuncias en contra de la gestión municipal que no cumplió los acuerdos pactados.¹⁸⁹ Así, en los documentos consultados las *Comisiones* o *Centros Vecinales* y la *Junta de Delegados* aparecen como instancias organizadoras del barrio desde 1968 y con mayor presencia a partir de 1971. Pero la presencia del *PC* en Retiro puede rastrearse incluso hacia fines de 1972. En una nota difundida en el órgano de prensa del partido, se remite al programa de la *Federación* apoyado por vecinos de los barrios de la Villa 31, en este caso convocados a causa de un incendio:

En la pelea reivindicativa y en la defensa de la organización vecinal unitaria, participan los mejores vecinos y en primer lugar los trabajadores comunistas y peronistas unitarios.

La organización del PC en las villas ayuda activamente en cada una de las acciones reivindicativas (...) El Gran Acuerdo que tenemos los habitantes en las villas de Retiro, apunta en esa dirección: cerrar filas en defensa del techo, por la exigencia de una vivienda digna, contra la represión que pretende amordazarnos.¹⁹⁰

La nota esta firmada por “obreros comunistas que viven en villas de Retiro”. En pleno contexto del GAN podemos observar un llamado a la integración con el peronismo definido como “unitario”. Este anhelo de convergencia política está dado por la fuerza que hacia fines de 1972 había ganado el peronismo. Como quedó explicitado más arriba, la apuesta política del grupo nucleado alrededor de la *Junta de Delegados* tenía como uno de sus objetivos hacer contrapeso al liderazgo de Pánfilo Genés:

Los dirigentes villeros de la zona: José Valenzuela, Julio Lares... en realidad la armamos todo un grupo de gente que éramos afines. Genés no. Fue una movida para progresivamente ir recuperando que en el barrio Güemes hubiera un Centro Vecinal elegido. Lo logramos finalmente: que se convocara a *elecciones abiertas*. Y pierde Genés (Entrevista G).

¹⁸⁹ Documento 9, 1972, volante, “Vecinos de la zona 31 Despertar!! A organizarse contra la erradicación”, 1972, firma Comisiones Vecinales y Junta de Delegados de la zona 31.

¹⁹⁰ “Los habitantes de las Villas de Retiro Tienen su «Gran Acuerdo»”, en *Nuestra Palabra*, 5 de diciembre de 1972, pág. 6.

3- Las elecciones en el barrio Güemes de la Villa 31, Zona Eva Perón

Los villeros aprendimos a organizarnos, siendo primero delegado de pasillo, delegado de sector, luego comprometiéndome con la Comisión Vecinal y fuimos a elecciones en el barrio Martín Güemes (...) después de haber trabajado cuatro años como delegado, como subdelegado de pasillo, de manzana de la calle 2 y nos presentamos en la Comisión Vecinal con una lista, con la lista blanca y competimos con la lista rosa, que era del PC que en aquel entonces manejaba la Federación de Villas de Capital Federal. En el barrio ganamos 880 votos contra 350 del PC.

(Entrevista I)

Las *elecciones abiertas* contaron con el apoyo de militantes de organizaciones político militares que trabajaron junto al candidato Carmelo Sardinas, referente del peronismo en el barrio Güemes:

Desembarcan en Güemes un grupo bastante grande de militantes de las FAR.¹⁹¹ Ellos empiezan a dar apoyatura y es cuando Carmelo Sardinas, que él en realidad era secretario de la Unión Vecinal, pasa a ser el presidente con todo el apoyo de estos militantes de las FAR y la JP.

Y ahí en esa época ya sí, todos los barrios respondían a una misma línea: en Comunicaciones estaba José Valenzuela, estaba Julio Lares en YPF... los cinco barrios ya estaban coordinados y todos en forma conjunta luchando en contra de la erradicación y después la vuelta de Perón... (Entrevista G).

Para este entonces, la *Federación* atravesaba una crisis política la cual provocó su decadencia representativa. Un claro ejemplo de este desplazamiento referencial puede leerse en la experiencia de las mencionadas elecciones de las *Comisiones Vecinales* de la Villa 31, realizadas en julio de 1972: “en el interior de las villas empieza una lucha entre las comisiones vecinales de dirigentes que pertenecían al Partido Comunista y las que adherían al peronismo” (Pastrana, 1980: 139). La disputa culminó con el triunfo mayoritario de representantes peronistas quienes pasaron a denominar a la villa “Zona Eva Perón”.

La Federación sigue existiendo pero no tiene representatividad, por lo menos ahí ... ¡y en ningún lado! La Federación siguió pero no tenía representatividad ni fuerza. Quienes negociaban ante la Comisión Municipal de la Vivienda era la Junta de Delegados, después el Movimiento Villero (Entrevista G).

¹⁹¹ *Fuerzas Armadas Revolucionarias*, organización que en octubre de 1973 de fusionará a *Montoneros*.

De esta manera, con el triunfo del peronismo en las elecciones del barrio Güemes se legaliza la gobernabilidad peronista en la villa. Y este triunfo implicó el final de la *Federación*.

Cuando ganamos la elección en Martín Güemes, eso fue el boom. Ganó una camada de *jóvenes*, yo tenía 25 años. El boom era que los *jóvenes* pueden. Seguidamente hubo elecciones en Bajo Belgrano que también gana un hermano joven... que *la camada vieja* que habían estado algunos con la burocracia sindical, con la CGT, algunos tenían influencias, algunos tenían contactos con los sindicatos, desde ese lugar con el peronismo ortodoxo, pero por otro lado había una camada de jóvenes que veníamos planteando por la liberación, por la vivienda, por la justicia social, por todos los derechos que el peronismo había dejado desde Evita. Reivindicando la parte de la lucha revolucionaria, tratando de hacer un cambio dentro del mismo partido (Entrevista I).

Viejos y jóvenes: así presenta el entrevistado a las figuras enfrentadas en la disputa por el liderazgo de las villas. A los viejos dirigentes los vincula a la “burocracia sindical” mientras que la juventud es quien arrastra una cantidad de definiciones políticas que luego serán trabajadas en el desarrollo del *MVP*, como la liberación, la vivienda, la justicia social y la lucha revolucionaria.

Seguidamente a la elección del barrio Güemes se realizan elecciones en el barrio Saldías (el 6 de agosto de 1972) donde también triunfa el peronismo. La misma situación se presenta el 17 de junio de 1973 en el barrio Laprida y el 22 de junio de ese año en el barrio Comunicaciones. De esta manera, hacia mediados de 1973 la Villa 31 era gobernada por el peronismo. Así lo recuerda una entrevistada: “pero sí trabajaron con la juventud, la juventud estaba muy ligada a la Juventud Peronista. El tercer barrio que gana es Laprida. Primero gana Güemes, después Saldías y luego Laprida. Todo en el ‘73, uno detrás de otro” (Entrevista I).

Esta situación habilita y facilita la conformación del *FVLN* que luego se convertirá en el *MVP*. De manera análoga a lo sucedido en la Villa 31, donde el triunfo del peronismo en Güemes impulsó la organización de elecciones y el triunfo del mismo en los otros barrios de la villa, el gobierno barrial peronista en la 31 motivó al resto de las villas de Capital Federal a llamar a elecciones y a presentar listas de dirigentes peronistas. Estas listas resultaron triunfantes y el peronismo pasó a ser el referente político de la organización villera de la ciudad.

Y conjuntamente con esto, se empieza a armar al año siguiente el Frente de Liberación Villero, esa fue una organización que abarcó a todas las villas de Capital. Lo que era importante en ese momento era unificar las políticas y unificar las demandas hacia el Estado, unificar la lucha para la no erradicación (Entrevista G).

Un dato que merece ser tenido en cuenta es que tanto la *Junta de Delegados* de la Villa 31 como la *Federación* se vincularon con *MSTM* y la *Confederación General del Trabajo de*

los Argentinos.¹⁹² Las articulaciones enunciadas en capítulos anteriores entre el sector villero y otros actores políticos se pueden observar en este caso en particular. Especialmente el trabajo del *MSTM*, referenciado en la figura de Carlos Mugica, tuvo un rol importante de esta villa.

4- El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y Carlos Mugica

Las enseñanzas de Mugica también fueron importantes, nos decía que vivir como vivíamos no era un designo divino, que Dios quería otra cosa para los pobres. No bajaba la línea religiosa tradicional... Yo participaba en sus misas, que en comparación con el otro cura del barrio más que misas eran arengas políticas.

(Entrevista C)

Señor, perdóname por haberme acostumbrado a ver a los chicos, que parecen tener ocho años, tengan trece;

Señor, perdóname por haberme acostumbrado a chapotear en el barro. Yo me puedo ir, ellos no;

Señor, perdóname por haber aprendido a soportar el olor de las aguas servidas, de las que me puedo ir y ellos no;

Señor, perdóname por encender la luz y olvidarme de que ellos no pueden hacerlo;

Señor, yo puedo hacer huelga de hambre y ellos no; porque nadie hace huelga con su hambre.

Fragmento de una oración del Padre Mugica (Bellotta, 1997: 15)

La oración de Carlos Mugica plantea el debate histórico (¿e irresoluble?) acerca del trabajo militante de integrantes de organizaciones, en este caso política- religiosa, en sectores sociales de los cuales no forman parte. “*Yo puedo hacer huelga de hambre y ellos no; porque nadie hace huelga con su hambre*”. Este planteo se presentó en diferentes formatos y en

¹⁹² La Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGTA) fue una central gremial nacida del Congreso Normalizador “Amado Olmos”, realizado entre el 28 y el 30 de marzo de 1968. En el marco de una década caracterizada por la activa participación política de amplios grupos sociales y la radicalización de los proyectos de izquierda, esta confederación se constituyó en un espacio de confluencia de variadas organizaciones populares, al tiempo que desarrolló un programa alternativo a las prácticas sindicales dominantes de la época (Camelli- Luchetti, 2008).

diversas latitudes en la mayoría de los procesos de movilización y transformación social. La legitimidad que implica destinar militantes (en el caso de organizaciones más verticalistas) y/o elegir trabajar (en el caso de organizaciones más horizontales) en actividades de organización política de sectores sociales ajenos a los militantes implicados, presentó contradicciones atravesadas con no menores conflictividades (personales y organizativas). Un claro ejemplo de ello practicado en el período de estudio de esta tesis, es la difundida actividad de “proletarización” de militantes, centralmente de clase media que comenzaban a trabajar en fábricas para desde allí organizar gremialmente a la clase obrera.

Desde la experiencia de Carlos Mugica, el compromiso asumido para con los villeros, estuvo, entre otras cosas, atravesado por estas contrariedades. Desde la experiencia de la población villera, objeto de indagación, la influencia del sacerdote en la Villa 31 promovió y afianzó la organización colectiva. Mugica cosechó un liderazgo importante en esta villa en la cual comenzó a trabajar en el año 1965 fundando la capilla Nuestra Señora del Puerto en el barrio YPF. Pero en 1968 el arzobispado designó en ese rol a otro sacerdote menos influyente entre los villeros. Ante esta situación, Mugica levantó la capilla Cristo Obrero en el barrio Comunicaciones, en la cual trabajó hasta el momento de su asesinato.

Constituido el *MSTM*, relatado y analizado en el capítulo IV, Mugica se sumó a la organización, profundizó su militancia y contribuyó decididamente a la politización de los pobladores de Retiro. Todos los entrevistados coinciden en esta apreciación:

Es como que el contexto es muy movido tanto desde los sectores de la Iglesia, desde lo político y fundamentalmente de dirigentes que vivían también, como en el caso de Retiro de José Valenzuela (...) trabajó mucho con el Padre Mugica, era gente que ya venía con una gran experiencia en lo que había sido la Resistencia, ya sea como obrero o en el mismo peronismo o ser gente que incluso estuvo presa en otras épocas. Esto hacía que la cuestión organizativa sea mucho más clara. Y también creo que el componente obrero.... creo que esa también es otra característica (Entrevista D).

La experiencia de la *Resistencia Peronista*, tuvo impacto en esta villa en particular, ya que fue recordada en otras entrevistas de la siguiente manera:

Todos estos dirigentes eran la camada de inmigrantes de los '60, que eran gente que tenía experiencia previa sindical. Por ejemplo en Comunicaciones estaba Valenzuela y Adolfo. Adolfo venía de la Resistencia Peronista (Entrevista G);

En la villa había mucha Resistencia [se refiere a la Resistencia Peronista], por ejemplo en el gremio de portuarios... Muchos hombres del barrio van al puerto porque eran activistas y ahí no les piden antecedentes laborales... En un momento llega una camada de tucumanos corridos por los quiebres de los ingenios azucareros y vienen a la villa. Pasa también en otras provincias como Chaco con los trabajadores del algodón. Todos vienen con experiencia de lucha. Cuando llegan a la villa vuelcan toda esa experiencia y ese activismo en el barrio (Entrevista C).

De esta manera, el *MSTM*, obreros -en muchos casos provenientes de la *Resistencia*-, y peronismo confluyeron a fines de los sesenta facilitando el terreno para la organización del barrio.

Bueno, el barrio empezó a crecer, y nosotros teníamos mucho contacto con este otro barrio que era Comunicaciones, y que después de un tiempo empieza la llegada de Mugica, también construyendo y organizando a toda la parte religiosa del barrio. Y que también ayudó bastante, porque era un lugar de encuentro. Porque estaba la Iglesia, el dispensario médico, que era donde también se reunían las Comisiones Vecinales (Entrevista E).

Entre las actividades que fueron impulsadas desde la capilla del padre Mugica encontramos una experiencia interesante:

Después otras cuestiones que se llegaron a organizar a través de la Iglesia de Carlos Mugica: una proveeduría para todo el barrio que abarataba muchísimo el costo de la mercadería. Y lo que fue una experiencia que también se hizo en Chile, que fue la de entregar huevos y leche para todos los niños. Esto se repartía diariamente con la participación de jóvenes del barrio. En esto uno veía que había permanentemente una presencia, una militancia social, tanto social como política (Entrevista D).

Atravesar una práctica que fomenta la participación, atiende derechos y mejora la economía doméstica debe haber tenido un impacto importante en los villeros que en reglas generales no eran objeto de beneficios de este tipo. La vivencia de la posibilidad de mejoras seguramente incentivó el aumento participativo como así también la organización colectiva. Hemos tomado este caso como un ejemplo específico, pero mayoritariamente las actividades propiciadas por los curas tercermundistas en Retiro tendieron a extender mejoras y, en consecuencia, colaboraba en la integración de los pobladores. Estela, entrevistada en el Cronista Mayor de Buenos Aires (2002-a: 7) realizó un comentario también en esta dirección:

nos organizábamos tan bien que en todos lados estábamos, en todos lados, ahí donde había un problema ahí sabíamos que teníamos que ir (...) como decía el padre Mugica, donde hay muchos chicos, o donde no tenían trabajo o recién venían de la provincia, necesitaban ayuda de ropa, mercadería, incluso a veces para sacarles los documentos, ayudábamos para que los chicos vayan al colegio, todas esas cosas (...) Mugica trabajaba con Valenzuela, un luchador de Retiro.

Según Blaustein (2001: 37), tanto Mugica como el jesuita José Meisegeier habían comenzado a trabajar en Retiro bajo el compromiso cristiano de pelear junto a los sectores más necesitados. Mugica encabezaba las protestas y organizaba campañas, como “Navidad con luz, cosa de que SEGBA se decidiera a echarle unos cables gruesos a las villas de Retiro, y que los villeros pudieran colgarse”.

Asimismo, hemos advertido la vinculación entre Mugica y los fundadores de la organización *Montoneros* para mediados de la década del sesenta. El sacerdote había invitado a los miembros de la *Juventud de Estudiantes Católicos* del Colegio Nacional Buenos Aires,

organización en la cual se desempeñaba como asesor, a realizar tareas en la Villa 31 y luego a una misión en Tartagal, provincia de Salta. En ambos casos el objetivo fue trabajar junto a la gente del lugar en la solución de sus problemas más urgentes pero también, y en esa misma acción, se buscaba “educar en las causas de la explotación infame a que son sometidos (...) y ayudarlos a organizarse para la lucha en defensa de sus más elementales derechos humanos” (Firmenich en *El Peronista. Lucha por la Liberación*, Año I, N° 5, 21 de mayo de 1974, pág. 2).

En palabras del futuro dirigente de la organización *Montoneros*, Mario Firmenich, en una nota realizada en *El Peronista. Lucha por la Liberación*,¹⁹³ afirma que la experiencia abierta gracias al Padre Mugica viviendo junto a los explotados, les permitió comprender las limitaciones de las acciones de ayuda a los sectores marginados, las cuales calificó de “parches ante una realidad dramática”. Esa conciencia los cargó de impotencia por no poder resolver la situación de injusticia y explotación y, al mismo tiempo, los convocó a idear modos a su entender eficientes de intervención en esos escenarios cargados de injusticias. “El problema de fondo era político y su solución era una revolución política”. *Montoneros* enmarcó dicha revolución dentro del peronismo y con el método de la lucha armada. Con estas definiciones, el grupo se alejó de la Iglesia y de Carlos Mugica, puesto que sus metodologías de acción iban tomando distancia. La clandestinidad de los primeros años de la organización los alejó del *MSTM*¹⁹⁴ pero con la legalidad abierta a partir de 1973 las relaciones se volverán a tejer en el complejo escenario del tercer gobierno peronista.

De este modo, adentrados en el proceso de formación del *Frente Villero de Liberación Nacional* en febrero de 1973, podemos ver la actividad que impulsaba Mugica en el barrio: convocó a una manifestación en Plaza de Mayo para reclamar por las tierras donde se asentaba la villa. Este reclamo estaba sustentado en el proyecto de *radicación* que ya venía siendo trabajado entre los dirigentes de la villa y el *MSTM*.¹⁹⁵ En la nota de referencia se comenta la represión ejercida sobre los villeros en medio de la movilización. Recordemos que las práctica represivas se habían transformado en un componente cotidiano sobre los habitantes de las villas y particularmente “en esta zona como había mucha represión, también

¹⁹³ “Construyamos la unidad del pueblo”, en *El Peronista. Lucha por la Liberación*, Año I, N° 5, 21 de mayo de 1974, pág. 2- 8.

¹⁹⁴ Con la complejización del escenario político se dividirán tres líneas al interior del *MSTM*. En 1972 estas líneas eran claras: una socialista, liderada por Miguel Ramondetti y de menor importancia; una peronista y otra llamada también peronista pero en el sentido socialista. Son éstas dos últimas las que continuarán trabajando junto al *MVP*.

¹⁹⁵ “Corridas y presos en sector céntrico”, en *Mayoría*, 23 de febrero de 1973, pág. s/n.

había mucha organización interna” (Entrevista G). Así relataba la experiencia una entrevistada:

Después recuerdo también como se hacían marchas hacia la Casa de Gobierno en la época de Lanusse y una cosa muy común eran las razzias.

Las razzias el objetivo era claro: era el control social pero fundamentalmente, en el gobierno de Lanusse, el control también a quienes estaban en las distintas organizaciones del barrio.

Algo que era muy común era que se llevaran presos a todos los hombres, y la gente en cada razzia sufría el avasallamiento y era muy directo, el control policial muy directo. Tanto es así que yo me acuerdo que en la misas de Carlos Mugica -yo era catequista en esa época- había misas que él las daba y tenía en la puerta a la gente de la montada. O sea, desafiando para ver si él continuaba una misa.

Esa era la situación, como muy tensa que se vivía en ese momento, en este caso en Retiro pero también en otras villas y más en aquellas que estaban más organizadas (Entrevista D).

Perseguir y reprimir a las villas, especialmente a las más organizadas vuelve a presentarse como un dato insoslayable en el contexto de creación del *MVP*. De este modo, al momento de su organización en la Villa 31 se contaba con la experiencia de las *organizaciones barriales*, la *Federación de Villas* y la actividad desarrollada por el *MSTM* en la cual la figura de Mugica fue central. “Había algunos lugares, como la villa acá de Retiro, que venía de una vieja militancia, con el cura Mugica y demás, venían de debates que llevaban años con el cura Mugica (...) Ahí el cura... su discurso era capacitación política” (Entrevista J).

5- El Movimiento Villero Peronista en la Villa 31

El MVP ya pasa a ser algo más orgánico de Montoneros. Así como estaba la JP, la Agrupación Evita, la JTP, a nivel villero era el MVP. El antecedente era el FVLN.

(Entrevista G)

No éramos Montoneros pero estábamos atrás, éramos de la «gloriosa JP».

(Entrevista E)

Retomando las palabras de las entrevistadas citadas en el epígrafe, el *MVP* “*pasa a ser algo más orgánico de Montoneros*”, pero también “*no éramos Montoneros pero andábamos*

atrás”. En esta yuxtaposición de concepciones se ubica el *MVP*, agrupando tras su bandera a algunos militantes que se encuadraron en la organización político militar y a la gran mayoría que “estaban atrás pero no eran”.

En marzo de 1973 encontramos un boletín de una Unidad Básica de la Villa 31.¹⁹⁶ Allí se explica detalladamente cómo y dónde votar a Héctor Cámpora.

¹⁹⁶ Documento 10, 1973, boletín, “Boletín N° 1 Unidad Básica 17 de Octubre”, marzo de 1973, firma Unidad Básica 17 de Octubre.



¡¡ LEAL !!

CAMPORA
AL GOBIERNO PODER
PERON AL PODER



COMPañEROS y COMPañERAS: POR LA
PATRIA, EVITA y PERON VOTE AL FRENTE
JUSTICIALISTA DE LIBERACION

CAMPORA-SOLANOLIMA

CON CAMPORA y SOLANO
A TODO EL GORILAJE
SE LA DAMOS



BARRIO SALDIAS - ZONA EVA PERON

La tapa del boletín expuesto, condensan la entusiasmo, la esperanza y la alegría por el fin de la proscripción y la ilusión en el gobierno por venir. A principios de mayo de 1973, antes de asumir como presidente, Héctor Cámpora visitó la Villa 31, específicamente caminó por el barrio Comunicaciones junto al padre Mugica.¹⁹⁷ Esta visita puede ser una más de las tantas vinculaciones cara a cara de un político con la gente, pero también puede ser leída como un gesto de reconocimiento de la importancia que revestía para esos momentos el sector villero como actor político.

La villa de Retiro llegó a tener 50.000 personas. Era muy activa, no solo a nivel de lo que estaba pasando en el barrio sino también a nivel nacional.

Tuvo un papel muy importante en la vuelta del peronismo, la vuelta de Perón, después las elecciones que gana Cámpora (Entrevista D).

En ese mismo mes encontramos un comunicado¹⁹⁸ que da cuenta de la organización interna de la villa, ya que en sus actividades se convocaba al trabajo conjunto entre la *JP*, la unión vecinal, el club de madres y otras agrupaciones barriales para mejorar la villa, controlar los precios, prohibir de venta de casillas, entre otras actividades tendientes a mejorar la cotidianidad. Estas relaciones establecidas con otros sectores pertenecientes a la *Tendencia Revolucionaria* fueron analizadas en el capítulo anterior como una de las características de los modos de acción del *MVP*. Cabe aclarar que no fue una modalidad exclusiva de este *frente* sino que la estrategia más general contemplaba la articulación de sectores inmersos en el espectro peronista tendientes a pelear por la liberación nacional. La construcción de un proyecto político que aspiraba a convertirse en hegemónico debía en primera instancia conducir al movimiento peronista.

Las tareas con militantes de otros *frentes de masas* fueron relatadas en una entrevista de la siguiente manera:

En cada uno de estos barrios lo que marcó bien a fuego fue la Juventud Peronista. Juventud Peronista que trabajaba además en combinación con la JUP, con la Juventud Universitaria, porque teníamos compañeros de la facultad de ingeniería, arquitectura, ciencias políticas. Sí, la mayoría de las facultades que en aquel momento habían ganado entonces venían: primero a visitarnos. Yo no sabía cuando llegaban quiénes eran.

Un día se me presentan tres jóvenes en el dispensario médico (...) De la facultad de medicina nos habían mandado, porque yo había ido a solicitarlo a la facultad de medicina. Como se enteraron que las villas pidieron médico, se enteraron en la facultad y estudiantes de medicina y llegaron: «¿ustedes pidieron médicos?», yo: «sí, sí». Pero nunca pregunté si eran estudiantes... con el tiempo nos dicen: «somos militantes de la Juventud Peronista».

¹⁹⁷ “El tío comió en la mesa de los pobres”, en *Así*, 5 de mayo de 1973, pág. 20- 21.

¹⁹⁸ Documento 11, 1973, comunicado, “Comunicado de la Comisión Organizadora”, mayo de 1973, firma Movimiento Nacional Villero: Comisión Saldías.

Hemos creado esa unidad de esfuerzo y dijimos, bueno, que pueden venir a colaborar como estudiantes de medicina, inclusive en el dispensario le hemos dado la oportunidad para que nos clasifiquen las leches, los medicamentos que venían... porque en realidad los compañeros villeros en su mayoría apenas habían podido terminar a los ponchazos el séptimo grado, que en ese momento era el sexto grado, y otros ni siquiera el cuarto grado. Entonces había una necesidad con los compañeros de la Juventud Peronista, sobre todo con los estudiantes de la facultad. Así llegaron de arquitectura, de distintas universidades (Entrevista I).

Según la entrevista, las colaboraciones y articulaciones políticas con militantes de otros *frentes* y, en definitiva, provenientes de otro estrato social, mejoraron el funcionamiento de algunas instituciones barriales como el dispensario médico. De esta manera, si para la *JUP*, por ejemplo, la articulación política con el *MVP* tenía como único objetivo el proyecto revolucionario, para los villeros esas vinculaciones contenían un aditivo, ya que el encuadre general implicaba la revolución pero al mismo tiempo mejoraban sus condiciones de vida cotidianas (como en el ejemplo narrado donde estudiantes de medicina ayudaron a catalogar los medicamentos).

Con estos trabajos mancomunados y en medio de la campaña electoral de 1973, se desarrolló el flamante *Frente Villero de Liberación Nacional* que luego pasó a denominarse *Frente Villero Peronista de Liberación*. Al mismo tiempo, se preparaba el gobierno próximo a asumir y la actividad política se fue intensificando.

En el '70 todo esto se va sumando al fenómeno masivo que fue la Tendencia de la JP y todo lo demás, siempre hubo vinculación con las organizaciones armadas.

Cuando erradican, por ejemplo, la JP de Saldías es una JP muy fuerte, era todo un grupo de chicos, un grupo juvenil, además *como todos eran peronistas ahí no costaba mucho*. Ellos ya tenían una militancia orgánica y toda la gente apoyaba a Montoneros, eso era clarísimo (Entrevista G).

La militancia orgánica en este caso está depositada en la pertenencia a la *JP*, no dando por hecho que tal adscripción implicara la organicidad a *Montoneros*. Sí se afirma que la gente los *apoyaba*. Esta distinción muchas veces se presenta empantanada tendiendo a definir como sinónimos el pertenecer al *MVP* o a cualquiera de los *frentes de masas* y a *Montoneros*. Pero por lo analizado hasta ahora existieron largas distancias entre la participación en una y el apoyo a la otra.

Lo que pasó es que muchos dirigentes ya se habían encuadrado en organizaciones armadas (...) Lo que Montoneros llamaba frentes de masas pero ya existía... la Tendencia no la inventó Montoneros, ya existía. Lo que pasa es que hubo unidad de políticas y muchos militantes se empezaron a encuadrar en las organizaciones armadas. Entonces generalmente los que eran cabezas de los frentes, eran cuadros montoneros. Pero no necesariamente todos los que estaban en esas agrupaciones estaban encuadrados, para nada (Entrevista G).

Insistimos entonces, en base al relato, que la adscripción al proyecto de *Montoneros* quedó mayoritariamente circunscripta al *ámbito* de la organización. Asimismo, el relato confirma lo expresado a lo largo del desarrollo del trabajo: los *frentes de masas* no fueron un “invento” de *Montoneros*, sino que, en el caso específico analizado, hemos constatado que la experiencia política de los villeros para el momento en que se conformó el *MVP* era sobradamente amplia. Al mismo tiempo que reconocemos la genealogía organizativa villera, también debemos reconocer la destreza de *Montoneros* para estructurar toda esa actividad política preexistente en el barrio.

Parece un chiste contar esto así: el Club Juvenil pasó a ser la JP, los clubes de madres pasaron a ser la Unidades Básicas Femeninas. ¡Si eran todos peronistas! La JP Saldías, que era la más fuerte de la zona, era el Club Juvenil. Era lo mismo: la JP Saldías era lo mismo que el Club Juvenil. El club de madres, que era otra de las instituciones de la villa, eran todas peronistas, y eran parte después de la Rama Femenina. Nosotros teníamos Unidad Básica, ya en el ‘71 en Saldías, y era todo lo mismo (Entrevista G).

Como puede observarse en el relato, se asiste a un proceso de diseminación de la política en diferentes esferas del barrio. Es muy ilustrativa la anécdota que describe el proceso de transformación de instituciones barriales a centros políticos. Podemos afirmar que las organizaciones que canalizaban las demandas del barrio, que dimos en llamar *organizaciones barriales*, ante la posibilidad abierta al peronismo como referente político comienzan a cambiar la fachada: si el club de madres pasa a ser la *Rama Femenina* es porque, posiblemente, lo que aconteció en el club durante la proscripción fue una militancia encubierta. Ante la imposibilidad de conformar una *organización político-sectorial* peronista los habitantes de Retiro se las ingeniaron para organizarse en torno a lo permitido, pero sosteniendo sus principios políticos mientras canalizaban sus reivindicaciones a través de la *Federación de Villas*, situación que comprendimos como la manifestación de una conciencia política desdoblada a causa de la proscripción.

En cuanto al modo específico de estructuración organizativa que alcanzó el *MVP* en su funcionamiento, un entrevistado explicó que en cada uno de los seis barrios de la Villa 31 había una *Comisión Vecinal* que se reunía cada 15 días. También estaba la *Junta de Delegados*, integrada por dos representantes de cada barrio; esta era una instancia superior ya que allí se decidían las cuestiones referentes a toda la zona de Retiro. La organización *Montoneros* designaba a un “responsable” para la villa, rol que personificaron diferentes militantes que debido a las virulentas persecuciones no lograron tener una tarea continuada en el barrio. Cabe mencionar al responsable del *MVP* a nivel nacional que sostuvo su rol hasta el final de la actuación de la organización, Eduardo Astiz (“El Pelado”). En principio fue

responsable de las villas de Colegiales y Bajo Belgrano, pero también colaboró con la Villa 31.

A juicio de una entrevistada:

Era gente muy activa; era una organización bastante buena porque formaba una Comisión Vecinal, había un presidente por sector. Estaban los seis barrios: estaban Inmigrantes, Martín Güemes, YPF, Comunicaciones, Laprida y Saldías, entonces cada parte del sector tenía un presidente y un Cuerpo de Delegados. Entonces era una convocatoria, no era una sola persona que manejaba toda la villa sino era cada cual con autonomía propia y había un Consejo. El Consejo era que había algo que había que pelear por toda la villa se movilizaban todos.

Así que había mucha más participación en esa época. La gente de esa época luchaba más a lo que es ahora, era más unida quizás y salían todos a pelear por los derechos.

Por eso a los gobiernos muy poco les gustaba cuando veían una movilización villera, que hacer un reclamo eran miles de personas que salían a la calle en esa época. Y además acompañaban otras villas porque ahí se conformaba el Movimiento Villero que era acompañado por Mugica en esa época, en la época del setenta.

Era la época también de la organización Montonera que también trabajaba muy dentro del barrio (Entrevista A).

La confluencia del *MSTM*, representado por Mugica, *Montoneros* y *Junta de Delegados* se presenta en el relato como un encuentro que implicó a mucha gente. Ante la pregunta acerca de la relación entre el *MVP* y *Montoneros*, un entrevistado respondió:

Los miembros de las Comisiones Vecinales eran de Montoneros, los presidentes todos integraban a esa agrupación porque en esa época era que salía eso de Montoneros, era la lucha por el cambio de la situación de los habitantes de las villas, ese era el objetivo (Entrevista F).

Esta afirmación coincide con lo expuesto en el capítulo V por parte de otro entrevistado, quien explicó que en la elección de los dirigentes de los *frentes de masas* se intentaba que fuesen militantes orgánicos de *Montoneros*.

Entre las nuevas actividades que debió llevar adelante el *MVP* tras la asunción del tercer gobierno peronista fue presionar por su participación en las decisiones que los implicaban directamente.

Una de las cuestiones, bueno en ese momento se creó el Movimiento Villero Peronista y una de las participaciones, y esto era muy común, era tener permanentemente entrevistas con funcionarios del gobierno, especialmente con la gente de Bienestar Social y con mismo el gobierno (Entrevista D).

Uno de los temas prioritarios a tratar en las esferas gubernamentales fue el proyecto de *radicación*:

Ellos peleaban por el tema de la radicación, por el derecho a la tierra. Uno de los principales objetivos ahí era la lucha esa y después la urbanización del barrio, que la villa quedara como un barrio constituido, con calles, asfalto, todo eso. Un barrio así, constituido, esa era la lucha de ellos en esa época.

Antes que venga Perón estuvieron con esa lucha (...) Por eso es que después se conforma tanto como era el Movimiento Villero, cuando se organizan todas las villas de la Capital y él [se refiere a Mugica] integraba lo que era esa organización del Movimiento Villero de aquella época (Entrevista B).¹⁹⁹

6- Proyecto de *radicación* de la Villa 31

Y ahí empieza también un reclamo muy fuerte por la vivienda. En el caso de Retiro lo que se pretendía era hacer barrios obreros; incluso se hizo un gran censo en toda la villa con un proyecto bastante interesante y viable en ese momento.

(Entrevista D)

El 10 de julio de 1972 salió en el diario *La Nación* una solicitada llamando a licitación para la construcción de la Autopista La Plata-Buenos Aires. También en ese diario se informaba acerca de la erradicación de una villa de emergencia, la Villa 31. El fundamento de dicha erradicación se basaba en que el barrio obstruía parte del proyecto de la vía rápida. El 24 de enero de 1973 el gobierno de Lanusse anunció que adjudicaba la concesión para la construcción de la autopista al grupo Concesionaria Autopista Buenos Aires, integrado por Carlos Pérez Compagnon y asociados. “Por eso el 11 de marzo al conocerse los primeros resultados electorales, los que no lloraban, seguían una bandera de coraje y cantaban de triunfo: «Autopista, Sheraton, hechos mierda por Perón»”.²⁰⁰

De todas maneras, ante el proyecto autopista los villeros no se quedaron de brazos cruzados. Por el contrario, reafirmaron su propio proyecto, el cual bregaba por la construcción de un barrio obrero en el propio predio donde estaba asentada la villa. Dicho proyecto se lo dio a conocer como *radicación*, en contraposición a las históricas y violentas erradicaciones sufridas a lo largo de su historia.²⁰¹ Los distintos gobiernos habían ensayado hasta entonces como respuesta a la problemática villera el desalojo, apoyado por vastos sectores políticos; el

¹⁹⁹ El entrevistado comenzó a militar en el año 1978, por este motivo al relatar este período histórico no se incluye como parte de la organización y se refiere a “ellos” al hablar de militantes activos. En estos años el entrevistado sólo acompañó en las movilizaciones: “Yo en la época del setenta no participaba lo que es la parte barrial, en las organizaciones. Yo empiezo a participar a partir del ‘78. En aquella época, del setenta, yo sólo acompañaba en las marchas, en las movilizaciones o acompañaba a Mugica cuando hacía las peregrinaciones a Luján y todo eso” (Entrevista B).

²⁰⁰ “Los villeros de Retiro -4° nota-”, en *Noticias*, 6 de abril de 1974, pág. s/n.

²⁰¹ “Los villeros de Retiro -última nota-”, en *Noticias*, 7 de abril de 1974, pág. s/n.

proyecto surgido de los pobladores en conjunto con determinados partidos políticos y agrupaciones de la sociedad civil, sugería la entrega de tierras a los habitantes de las villas y la urbanización.

En la 31 ya había un plan de radicación que habíamos hecho nosotros mismos, un plan buenísimo. El plan era buenísimo porque en la construcción era mano de obra villera, en la 31 la mayoría eran obreros de la construcción. Un edificio lindísimo, con criterios comunitarios, espacios verdes. Y todo eso hecho con materiales de excelente calidad era más barato que el plan que tenía el gobierno.

Nosotros estábamos peleando para la radicación, no la erradicación (Entrevista G).

Asimismo, el proyecto era compatible con la realización de la autopista porque se proponía correrla y elevarla. “Para demostrar una vez mas el grado de organización, seriedad y propósitos acordes con la Reconstrucción Nacional, los vecinos trabajaron intensamente con los Equipos Políticos técnicos y la Juventud Trabajadora Peronista, elaborando un proyecto sustitutivo”.²⁰²

Podemos considerar al proyecto de *radicación* propuesto por los propios pobladores como un aporte a la reclamada reconstrucción nacional. Pero hay un abismo en los modos de entender la polisémica “reconstrucción”: si para los villeros implicaba tener voz en las políticas estatales, para los agentes de gobierno anclados en el MBS no había cambios a realizar sino más bien dar continuidad a las políticas erradicadoras (verticalistas, violentas y discriminatorias) provenientes de la dictadura inmediatamente anterior.

Mientras la *radicación* se convertía en una de las banderas fundamentales del *MVP* los sectores defensores de las erradicaciones se presentaban como los claros enemigos de la organización villera.

7- Congreso Eva Perón: *Para todos o para ninguno*

A fines de 1973 el ministro de Bienestar Social anunció la erradicación del barrio Comunicaciones perteneciente a la Villa 31. El plan de gobierno contemplaba la transformación de la zona en un barrio obrero con 6.000 viviendas para el total de habitantes que poseía la villa en esos años, estimado en 50.000. Se informaba asimismo que el barrio tendría un trazado especial ya que por allí debería pasar una nueva autopista. A tal fin, López

²⁰² “Realizado por los vecinos”, en *Ya!*, Año I, N° 31, 24 de enero de 1974, pág. 30.

Rega había entregado la suma de 9.000 millones de pesos al secretario de Vivienda y Urbanismo, Juan Carlos Basile, con destino al FONAVI.²⁰³

Ante este anuncio, los villeros de Retiro convocaron al Congreso Eva Perón. Este Congreso fue realizado los días 1 y 2 de diciembre de 1973 y fue organizado por el MVP. Allí los delegados y vecinos del barrio debatieron acerca del proyecto y tomaron posición al respecto.

Presidió las deliberaciones el presidente de la Junta Vecinal del Barrio Comunicaciones, José Valenzuela. Intervinieron también la Juventud Peronista y la Agrupación Evita de la Rama Femenina. La discusión se llevó a cabo a través de Mesas de Trabajo que se dividieron por áreas: Política, Economía, Educación, Vivienda, Salud y Deportes.²⁰⁴

El eje de las discusiones se centró en torno a la Mesa de Vivienda, en la cual se concluyó que la cifra otorgada por el MBS para la construcción de las viviendas era deficiente. Inmediatamente reconocido este inconveniente y contemplando el proyecto autopista, al cual no se opuso el Congreso, los villeros decidieron resistirse a cualquier intento de desalojo.

Tampoco permitirán la participación de empresas privadas en la reconstrucción y exigieron la creación de un organismo mixto, compuesto por el Estado, representantes villeros para participar en todos los aspectos del plan de viviendas que se encare. Por último, exigen que el 100% de la mano de obra que se ocupe sea villera, única forma para paliar la desocupación.²⁰⁵

Así lo expresaron:

MVP. Para todos o para ninguno.

La Junta de Delegados de la Zona Eva Perón, ex 31, integrantes del Movimiento Villero Peronista, en el Congreso Zonal realizado el 1 y 2 pasado han fijado su posición frente al anuncio del Ministerio de Bienestar Social (...)

1°) Que las viviendas definitivas a construirse sean realizadas en el lugar que actualmente ocupan.

2°) Bajo ningún concepto las empresas serán privadas, sino que el fondo que dispone el Ministerio de Bienestar Social debe ser entregado a la Comisión Municipal de la Vivienda, organismo que ya ha realizado este tipo de construcciones y donde ya existen mesas de trabajo integradas por los compañeros de la CMV y de las villas (...)

3°) No debe haber ningún tipo de discriminación. Las viviendas serán PARA TODOS O PARA NINGUNO.

4°) La suma de nueve mil millones no alcanza ni para mil viviendas, ya que el metro cuadrado insume \$150.000 (...)

5°) El 100% de la mano de obra debe ser de la zona ya que ni siquiera así se elimina la desocupación actual.

²⁰³ “Con los villeros y no para los villeros”, en *El Descamisado*, Año I, N° 30, 11 de diciembre de 1973, pág. 14.

²⁰⁴ *Ibidem*.

²⁰⁵ *Ibidem*.

6°) En caso de que el propietario quede sin trabajo las cuotas correrán por cuenta del Estado.

La zona se movilizará en caso que se decida desintegrar la CMV. Las villas saldrán a la calle como ya lo han hecho en tantas oportunidades para defender sus derechos y los del pueblo entero. En este caso lo harían para defender la empresa popular y estatal formada en la CMV.

Firmado por la Junta de Delegados de la Zona Eva Perón y el Movimiento Villero Peronista.²⁰⁶

Luego del Congreso, y con las propuestas y exigencias arriba descritas, un grupo de 40 villeros se acercaron al MBS. Fueron atendidos por Miguel Ángel Pezzolano, funcionario allegado al proyecto planteado para Retiro. En términos generales, Pezzolano explicó que era muy difícil (imposible) excluir del proyecto a empresas constructoras privadas y se comprometió a que la erradicación de familias sólo se realizarían en el caso de que fuere “imposible, imposible, imposible” (sic) que permanezcan en el lugar. Entre los delegados intervinientes en el diálogo con el funcionario se destacaron José Valenzuela y Vidal Giménez, delegado de la villa del Bajo Belgrano.²⁰⁷

Durante la reunión los representantes de los villeros insistieron en la necesidad y el beneficio que otorgaba la participación de los habitantes de las villas en los proyectos de construcción de viviendas, ya que la experiencia les demostró que los técnicos, en la mayoría de los casos, carecían de herramientas para solucionar problemáticas propias de estos barrios. Para resolver el tema propusieron el traspaso de los fondos a la CMV, porque allí ya estaban funcionando Mesas de Trabajo con participación de villeros. Como se ha desarrollado en el capítulo IV, en la CMV la *JTP* había ganado legitimidad y poder y esta propuesta beneficiaba directamente al *MVP*. También por esta razón se insistía en las conclusiones del Congreso en defender a la CMV. Ante esta propuesta el funcionario fue muy reacio, llegando a deslegitimar la existencia de la CMV.

Culminó la reunión con la promesa de que el dinero necesario para la construcción de viviendas en el mismo lugar donde se encontraba asentada la villa estaba disponible y que la cifra que circuló en los medios había sido un error. Finalmente acordaron una próxima reunión para enero de 1974 a fin de conversar acerca de los avances del proyecto. Pero el mes de enero encontró al *MVP* con una reunión mucho más importante que analizaremos en el capítulo siguiente.

²⁰⁶ *Ibid*, pág. 15.

²⁰⁷ La participación en la reunión de delegados pertenecientes a otras villas de la Capital Federal da cuenta de la articulación y la organización existente entre los diferentes barrios a través de la cual ante cualquier conflicto vivenciado en cualquiera de las villas el apoyo de las demás se daba inmediatamente.

8- ¿Y las empresas populares?

Había una mecánica distinta en la villa. Eran luchas muy específicas, vos no hablas de postulados generales de la liberación. No. Había temas concretos que había que resolver: desde el agua, la luz, las canaletas, tema salud.

(Entrevista G)

¿Qué lugar podía quedar para el planteo de la empresa popular ante las urgencias cotidianas? Pareciera que las consignas más radicales sólo tuvieron lugar en los Congresos Nacionales, movilizaciones y encuentros más generales y en confluencia con otras agrupaciones políticas. En el caso concreto de Retiro la propuesta de la empresa popular no aparece problematizada ni debatida. Las reivindicaciones y trabajos continuaban por el canal de las mejoras inmediatas y, en tal caso, en la negociación sobre los modos de arribar a las viviendas del *Plan Alborada*.

¿Qué pasó entonces con la propuesta de las empresas populares? Es posible pensar que hayan sido consignas levantadas por los militantes villeros encuadrados en *Montoneros*, quienes seguramente veían en su potencial realización un cambio sustancial en las políticas habitacionales, pero en lo cotidiano del barrio los temas de debate se acercaban al día a día y no a un proyecto de largo alcance. Esta situación nos vuelve a remitir a la idea de entusiasmo generalizado en donde la militancia orgánica no llegó a calar en las mayorías.

La yuxtaposición de actividades convocadas tanto por las Comisiones Vecinales como por el *MVP*, también plasmado en la “transformación” que hemos citado de los centros barriales en agrupaciones políticas, puede ayudarnos a comprender la inteligible situación de afirmar que el *MVP* logró gran representatividad en el barrio al tiempo que la pelea por una de sus apuestas políticas más importantes no haya contado con una defensa extendida entre sus pobladores.

El *MVP* era una estructura propiamente política. Lo otro [se refiere a las Comisiones Vecinales] era la organización vecinal que supuestamente no tiene sello político. Porque en esa época se marcaba mucho: lo reivindicativo era un nivel y lo político otro (Entrevista G).

Tomando como referencia estos datos, lo reivindicativo estaría ubicado en las Comisiones Vecinales y lo político estaría ubicado en el *MVP*. La presencia entrelazada de

ambos espacios parece haber colaborado a la confusión de estimar que el *MVP* tenía una legitimidad extendida cuando en los hechos las propuestas más radicales no lograron un tratamiento colectivo y una pelea concreta para su realización.

Ante la pregunta acerca de los objetivos políticos esgrimidos por el *MVP*, una entrevistada respondió:

La lucha para la liberación. Las mismas consignas que el resto de las agrupaciones políticas: liberación o dependencia, socialismo nacional. Y después venía todo el tratamiento de la problemática específica que era el tema de las viviendas y los villeros: la no erradicación, la construcción de viviendas (Entrevista G).

La generalidad y la abstracción de las consignas no lograron atraer a la mayoría de los villeros. Consultada acerca de los Congresos Nacionales del *MVP* la misma entrevistada, contestó:

Me acuerdo que yo estaba un poco embolada, porque se estaban haciendo consignas stock. (...)

¿Viste cuando montas consignas para todas las agrupaciones? Ya empiezan a ser las consignas generales, que son importantes: liberación o dependencia, etc, es como que se empieza a perder la especificidad. Y de pronto se pasa a ser más cuadro de Montoneros que de la villa. Este tema nosotros lo habíamos debatido mucho con los compañeros en la villa, si nos convenía encuadrarnos o no encuadrarnos, no porque no estuviéramos de acuerdo con las políticas generales sino porque el tema específico de la villa resultaba medio difícil que lo tomaran en serio las organizaciones armadas (Entrevista G).

La tensión mencionada acerca de la necesidad de dar respuesta a problemas concretos y urgentes y la construcción de un horizonte de lucha común fue un desafío que pareciera no haber sido logrado. La dificultad expresada en la pérdida de especificidad enuncia el problema atravesado por el proyecto de construcción de los *frentes de masas*, donde precisamente se aspiraba a articular ambas cuestiones: lo reivindicativo con el proyecto político.

Además de las consignas generales, la entrevistada observa como otra dificultad de la actuación del *MVP* a la dinámica de funcionamiento:

El otro tema que nosotros decíamos es que hay toda una mecánica de funcionamiento, de reuniones, de muchas cosas que en la villa no da para eso. Ese reunionismo, esa política más de clase media... la historia era otra: eran todos laburantes, no podías estar cinco reuniones por día (Entrevista G).

Nuevamente, la distinción de clase social aparece como un elemento a considerar en los modos de practicar política. En este sentido es que el término *politicidad villera* nos ayuda a precisar cuáles son las reivindicaciones y cómo es la dinámica de funcionamiento de las poblaciones villeras, las cuales van necesariamente variando acorde a la coyuntura política del país. Particularmente, en este extracto de la entrevista se hace referencia a tiempo disponible

para el “reunionismo”. Los “laburantes” no cuentan con mucho tiempo por fuera de las responsabilidades laborales y familiares que las clases más acomodadas sí pueden disponer.

La entrevista continúa ejemplificando el caso de José Valenzuela, dirigente que comprendió las particularidades del sector:

José Valenzuela nunca se encuadró por ejemplo, era onda Tosco in-encuadrable. El apoyaba por supuesto, él decía que apoyaba a Montoneros pero.... Ahí tenés: él era un tipo que no se podía encuadrar porque él *se debía a una práctica y a un ritmo que era el que marcaba la villa*, las necesidades de la villa, la manera de vivir, era una realidad distinta. Era difícil encuadrar todo eso (...)

En parte fue un error nuestro meter todo en ese paquete porque *perdimos el ritmo propio*. No es que estuvo mal, pero es como que te metes en otro baile (Entrevista G).

Militar al ritmo que marca la villa o perder el ritmo propio. En esta disyuntiva parece haber entrado la *politicidad* de la Villa 31 ante la experiencia del MVP.

Hemos podido observar en la experiencia de la Villa 31 algunos elementos generales, posibles de homologar al resto de las villas. Entre las problemáticas comunes pueden observarse la necesidad de organización barrial para la obtención de los servicios colectivos, la cual estuvo motivada, en un principio, por dirigentes con experiencia organizativa en el campo gremial residentes en la villa. Asimismo, otra característica compartida es el modo en que se dio el surgimiento y desarrollo del MVP (analizado en el capítulo IV) que confirma que la mejora de las condiciones de vida de los villeros como consecuencia del trabajo realizado junto a los diferentes *frentes de masas* ayudó al crecimiento de la organización.

Ahora bien, estudiar una villa en particular nos permite conocer detalles de la experiencia en el caso testigo analizado. Entre los elementos que merecen ser destacados en la experiencia de Retiro se encuentran: el proceso de génesis de organizaciones peronistas y la yuxtaposición de su funcionamiento con la *Federación*; las elecciones barriales del año 1972 y 1973, que pueden ser vistas como la recreación a nivel barrial del escenario político y eleccionario a nivel nacional; la presencia de Carlos Mugica como líder de la villa; la experiencia del Congreso Eva Perón, que radicalizó la *politicidad villera*; y el desafío de trabajar políticamente conjugando las urgencias cotidianas y el proyecto político, en este caso, revolucionario.

A partir de 1968 se encontraron registros de *organizaciones barriales* de perfil peronista. Estas organizaciones fueron en paulatino crecimiento al tiempo que la *Federación* comenzaba a perder fuerza. Si bien a lo largo de la investigación se ha relativizado la presencia de la organización comunista en las villas de la Capital Federal, en la Villa 31,

específicamente en el barrio Güemes, se encontró una actuación destacada en torno a la figura de Pánfilo Genés. Esta yuxtaposición de organizaciones villeras brindó mayor riqueza a la *politicidad villera* que atravesó un momento de competencia representativa. Esta posibilidad de elección de diferentes lineamientos políticos desafió a discusiones y argumentaciones necesarias para cualquier juego político. En este juego la balanza se inclinó hacia el lado del peronismo y desplazó al *PC* de las villas.

Las elecciones del barrio Güemes, en las cuales ganó una lista peronista por primera vez, generó un efecto contagio y los demás barrios integrantes de la villa llamaron a elecciones con resultados similares. Asimismo, ese contagio intra Villa 31 se transmitió a todas las villas de la Capital Federal que fueron legitimando mediante comicios al peronismo en la organización barrial. Es precisamente en este escenario en el que se conforma el *FVLP* primero y el *MVP* posteriormente.

La presencia del Padre Carlos Mugica como figura carismática y pública de la Villa 31, imprimió una especificidad que diferencia a esta villa del resto. Su trabajo pastoral influyó notablemente en la organización, al tiempo que su vinculación con los integrantes de la conducción de *Montoneros* permitió una articulación especial entre la organización político militar y los villeros en esta villa en particular.

El Congreso Eva Perón denotó la radicalidad de la *politicidad* de la Villa 31, ya que allí se pusieron condiciones a la propuesta del gobierno que ya contemplaba las demandas centrales del *MVP*, como era la permanencia en el lugar plasmada en el proyecto de *radicación*, bandera de la organización (es importante destacar que el compromiso de no erradicar quedó sólo en los dichos, porque, como veremos, en los hechos no respetaron este acuerdo).

El desafío de la *politicidad villera* en este momento fue intentar conjugar lo reivindicativo (que trabajaba lo urgente) con el proyecto político (que apelaba a la construcción de un mundo diferente), encontrando en ese desafío situaciones nuevas, que hoy brindan un gran aprendizaje, como el hecho de subsumir la práctica política al ritmo de una organización que no podía contemplar las particularidades villeras. En esa encerrona se encontró el *MVP* de Retiro en los años analizados.

Capítulo VII

“Nuestro deseo es erradicar”²⁰⁸

El final del Movimiento Villero Peronista

Se nota la capacidad organizativa que demuestra el barrio, entonces era un peligro para López Rega, para todos, para cualquiera.

¿Qué nos están diciendo estos tipos? ¿Qué quieren? Claro, es que nunca se había pedido ese cambio tan.... es que nuestra lucha queríamos que plasmara, que fuera un cambio que quedara en la historia.

Esa historia no la pudimos hacer.

(Entrevista I)

Nuestra experiencia recorre la suerte de las demás agrupaciones, nuestra experiencia la desarticulan a los tiros en el '75. Cuando la Triple A empieza a actuar, empieza a limpiar sobre todos los frentes, sobre las cabezas de todos los frentes.

(Entrevista J)

El presente capítulo tiene por objetivo analizar el proceso de desarticulación y aniquilamiento del *MVP*. Analicemos en principio los epígrafes expuestos.

“*Nunca se había pedido ese cambio tan....*”: la entrevista se queda sin palabras para definir qué perseguía el *MVP*. Ensayemos modos de enunciarlo: ese cambio anhelado era tan ¿drástico?, ¿categórico?, ¿fundamental?, ¿contundente?, en definitiva, ¿no se está refiriendo a

²⁰⁸ Respuesta de Juan Domingo Perón al *MVP* en una reunión el 24 de enero de 1974.

un cambio revolucionario? Claramente lo define como algo desafiante, “peligroso”. Las revoluciones se presentan como la amenaza por excelencia para los sectores a cargo del poder de tal o cual sistema político económico. El peligro al que refiere el epígrafe asume el rol del sistema instituido que detectó los objetivos perseguidos por los sectores radicalizados en la década del setenta y sobre ellos, indefectiblemente, operó.

Porque todo sistema de poder cuenta con diferentes dispositivos para conservar su status dominante, resulta evidente una respuesta de los grupos hegemónicos sobre los sectores autodenominados revolucionarios en la coyuntura analizada. El mecanismo utilizado para desarticular a las organizaciones político militares y a las organizaciones populares en general fue el *genocidio reorganizador*.

Es por ello que el segundo epígrafe expresa que a la “*experiencia la desarticulan a los tiros en el ‘75. Cuando la Triple A empieza a actuar, empieza a limpiar sobre todos los frentes, sobre las cabezas de todos los frentes*”. El *genocidio* como tecnología de poder actuó “a los tiros” en un primer momento, preparando el terreno para un aumento e intensificación de la violencia a niveles completamente innovadores en los años subsiguientes. En el *frente de masas* analizado efectivamente se “limpió” primeramente a “la cabeza”, léase dirigentes, para luego pasar a reprimir y aniquilar al grueso de los integrantes de la organización. Esta modalidad no estuvo exenta de intención: las represalias sangrientas realizadas en medio de manifestaciones masivas, que imponían un protagonismo y un atestiguamiento al sector movilizado, actuaron como primera desarticulación del *MVP* ya que sus integrantes de encontraron asaltados por el terror y por la toma de conciencia de los niveles exacerbados de violencia que comenzaban a hacerse cada vez más cotidianos.

Revisemos por último la sentencia con que nuestro entrevistado concluye la idea expresada en el primer epígrafe: “*Esa historia no la pudimos hacer*”. Así manifiesta la derrota del proyecto pautado por el *MVP* y, en ese mismo gesto, se reconoce la eficacia del *genocidio reorganizador*. Al mismo tiempo, la afirmación complejiza la idea expuesta por otra entrevistada presentada al inicio del trabajo:²⁰⁹ “*esa es la sensación con la que uno está permanentemente luchando (...) con esta historia que a pesar de ser trágica la pudimos vivir (...) Hay un después de la dictadura pero queda ese hueco de ¿qué pasó antes? Y parecería que todo fue un desastre y no es tan así*”. La historia, tal como la entendía el *MVP*, “no fue hecha”, eso resulta claro. Pero el intento por realizarlo, la apuesta a “hacer esa historia”, que a la mirada de hoy se reconoce como trágica, no parece haber sido en vano. Las consecuencias

²⁰⁹ Véase página 13.

que implica cualquier *genocidio* son trágicas. Dolorosas. Inmediatamente infranqueables. En ese sentido “*parecería que todo fue un desastre*”. Pero el tiempo, la reflexión y la militancia posterior al *genocidio* permite procesar los hechos cruentos de la historia reciente y si bien asumimos como trágico, sin duda, el aniquilamiento del *MVP*, al mismo tiempo podemos valorar las marcas que dicha experiencia imprimió en el sector villero.

En los capítulos anteriores se han trabajado las tensiones y conflictos que atravesó el complejo entramado de actores que conformaron el tercer gobierno peronista. Los proyectos políticos eran antagónicos y en la disputa por la hegemonía la izquierda peronista resultó vencida. En este contexto, el *MVP* encontró más de un obstáculo en su camino hacia la liberación nacional. ¿Qué cauce tomó el proyecto de *radicación* tan defendido por los villeros? ¿Cuál fue la respuesta de Perón ante el mismo? ¿Cómo se manifestó el *MVP* ante la nueva política planteada desde el gobierno peronista? Las divisiones planteadas en el movimiento popular atravesaron al *MVP*, ¿cómo fueron procesados éstos conflictos en su interior? ¿Cómo impactó tal ruptura en las formas de hacer política en las villas? Y finalmente, ¿cómo comenzó a operar específicamente sobre el sector villero el *genocidio reorganizador*?

Para ello revisaremos en lo sucesivo: la postura de Perón ante la *radicación*, como manifestación de su actitud ante el *MVP*; la postura de los villeros ante el *Plan Alborada*; la ruptura del *MVP*; la erradicación implementada a partir de 1974, haciendo foco en la Villa 31; el aumento de la represión en los barrios; el asesinato de dos referentes del sector villero, como las primeras acciones tendientes al aniquilamiento sistemático del *MVP*; y, finalmente, se aborda la *politicidad villera* en este contexto: ¿cómo impactó el ejercicio del *genocidio* en la práctica política de las villas porteñas?

1- *Radicación: entre la legitimidad y la ilegalidad*

En el tema relativo a las villas, los proyectos enfrentados al interior del peronismo se materializaron en torno a la antinomia *radicación- erradicación*, donde la primera era propuesta por el *MVP* e innovaba en los modos de intervención ante las villas y la segunda retomaba los tradicionales canales de ejecución estatal.

Como ha sido detalladamente analizado hasta aquí, a lo largo de su desarrollo político el sector villero había logrado pasar de las demandas inmediatas en relación al hábitat,

canalizadas a través de las *organizaciones barriales*, a las reivindicaciones tendientes a la defensa de sus derechos a través de las *organizaciones sectoriales*. En este segundo momento de la historia organizativa de las villas se logró madurar posicionamientos ante las políticas estatales y propuestas surgidas de los propios pobladores para resolver los problemas de las villas.

Hemos constatado suficientemente que los villeros viven al margen de la legalidad, por la usurpación de tierra que viola la propiedad privada. Lo que sucede durante el desarrollo del *MVP* es que los habitantes de los barrios por medio de la organización, la participación y la articulación con otros actores políticos lograron invertir los términos de la discusión: ¿es la usurpación una violación al orden o es el incumplimiento de las garantías sociales básicas planteadas en la constitución del Estado una ilegalidad anterior y causal de la conformación de las villas? Lo que en un principio fue el eje organizador de modo defensivo, comienza a desplazarse hacia la construcción de una reivindicación política en términos ofensivos. Si en un principio la resistencia a los desalojos fueron los actos aglutinantes de los villeros, hacia el momento de conformación del *MVP* es la exigencia de una vivienda digna la consigna principal, y la apuesta a la conformación de empresas populares el proyecto que buscaba ampliar su intervención política más allá de las villas. Lo que anteriormente se presentaba como ilegal desde el discurso oficial se resignifica como una acción legítima entre los villeros forzados a tal situación por una ilegalidad anterior ejecutada por el Estado.

En este contexto surge y se desarrolla la idea de *radicar* las villas en los mismos lugares donde éstas se asentaban. Esta propuesta era especialmente reivindicada en la Capital Federal donde la disponibilidad de suelo era escasa y las propuestas estatales tendieron a construir viviendas alejadas de las zonas donde residían los villeros. El proyecto de *radicación* fue gestado entre el *MSTM* y los sectores de villeros peronistas que confluyeron en el *MVP*.

2- La estrategia de Perón: *Nuestro deseo es erradicar*

Perón no pudo escuchar lo que el pueblo decía. La consecuencia de esto es que en lo fundamental de su política el gobierno no responde a los intereses y expectativas del pueblo.

El Peronista. Lucha por la Liberación (Año I, N° 5, 21/05/1974, pág. 24)

Incluso Perón llegó a tener una entrevista por el tema de la vivienda ahí en Retiro, y la decepción que se llevó un poco la gente en ese momento fue que de un proyecto que había sido pensado por la misma gente para hacer barrios obreros en los mismos lugares, en el caso de Retiro esto no se aprobó, se descartó porque ya se tenía pensada otra salida que era distribuir a la gente en diferentes lugares: uno era Ciudadela, otro fue Soldati y otros lugares.

(Entrevista D)

Al momento en que Perón asumió su tercer mandato, los proyectos posibles para intervenir las villas de Capital Federal se desdoblaban en dos planes antagónicos: la *radicación*, propuesta por el peronismo de izquierda, o la tradicional erradicación, medida rechazada y resistida por el sector villero desde mucho tiempo atrás. Aceptar la idea de *radicar* la villa implicaba otorgar poder y autonomía a la *organización política* de las villas, puesto que era el proyecto pensado y defendido por los propios pobladores organizados en torno al peronismo de izquierda. Por el contrario, la política de erradicación respondía a una orientación de control estatal sobre la organización villera dirigida por el MBS.

El 23 de enero de 1974 el *MVP* de la Villa 31 se reunió con Juan Domingo Perón en la Quinta de Olivos para presentarle su proyecto de *radicación*, que habían comenzado junto al *MSTM* y continuado en la articulación establecida con *Montoneros*. El servicio de Prensa y Relaciones Públicas emitió el comunicado 134 reseñando el encuentro: “los habitantes del barrio expusieron sus problemas y necesidades y el Jefe de Estado les manifestó la preocupación del Gobierno Nacional para arbitrar soluciones definitivas” (Blaustein, 2001: 44).

Perón manifestó gran interés y planteó que había “tenido algunas dificultades por las malas interpretaciones, por gente que quiere interferir y entorpecer, pero tenemos que dejarnos de macanas con cuestiones políticas. Nuestro deseo no es perjudicar, sino solucionar” (Blaustein, 2001: 44). Detengámonos a pensar a qué se refiere Perón con “cuestiones políticas”; ¿qué es el proyecto de *radicación* sino una cuestión política? La legitimación del mismo implicaba cumplir uno de los compromisos asumidos históricamente con los sectores postergados, como es el *derecho a la vivienda*, incluido entre los Derechos del Trabajador y en la Constitución de 1949.²¹⁰ Lo que Perón menciona como “macanas” no son más que las divergencias y confrontaciones en torno al destino de los villeros que intentó relativizar en esta frase, consciente de que los sectores conjugados bajo su mando estaban

²¹⁰ Este tema fue desarrollado en el apartado 4 del capítulo II (pág. 73 y siguientes).

ubicados en proyectos inconciliables y estaban tomando rumbos propios y por fuera de su control. Las decisiones en los espacios de poder son indefectiblemente cuestiones políticas y en este escenario cada vez más delicado Perón intentaba aminorar los enfrentamientos.

La invitación a la reunión fue consecuencia del poder de convocatoria que acababa de tener el Segundo Congreso Nacional realizado por el *MVP*. Al reconocer la magnitud que había alcanzado la organización villera, Perón estimó conveniente citar al sector, específicamente a los representantes de la Villa 31, para escuchar propuestas –aunque de antemano se sabía que no serían atendidas–, informar decisiones en torno a la no permanencia del total de la villa en su lugar e intentar establecer acuerdos conciliatorios entre el gobierno y el *MVP*:

Primero, cuando nosotros hicimos el Segundo Congreso Nacional en Córdoba en enero del '74, ahí nos recibe Obregón Cano, que era gobernador en aquel tiempo. Después de ese Congreso, Perón se entera (...) y nos llaman desde la Presidencia de la Nación a una reunión con Perón.

Llegamos a Buenos Aires a las 8 de la mañana y a las 11,30 nos teníamos que presentar la Junta de Delegados de la zona Eva Perón en la Quinta Presidencial de Olivos con Perón. Dijimos: «bueno, ¡nos tomó en cuenta!» (...)

José Valenzuela le presenta una carpeta con la cual nosotros habíamos confeccionado, nosotros habíamos preparado con los planos, cómo queríamos las viviendas, todo lo entregamos en mano a Perón [se refiere al proyecto de radicación]. José Valenzuela lo entrega en presencia nuestra (Entrevista I).

En esta reunión participaron los delegados de la Villa 31: Carmelo Sardinas del barrio Güemes, José Valenzuela del barrio Comunicaciones, Julio Lares del barrio YPF, Benítez del barrio Saldías y un delegado de apodo “Fierrito” (desaparecido durante la última dictadura cívico militar) del barrio Laprida. Por parte del gobierno estuvieron presentes: el presidente Perón, el ministro de Bienestar Social, José López Rega, la vicepresidenta, Isabel Martínez, el Secretario de Vivienda y Urbanismo, Juan Carlos Basile, y “Prieto”, un cubano nacionalizado argentino que había trabajado con la CIA (Entrevista I).

Luego de escuchar el planteo de los villeros Perón expresó su postura ante los problemas generales referentes al urbanismo, entre las cuales no cabía la posibilidad de la *radicación*.²¹¹ Perón declaró

²¹¹ “Algunos argumentos a favor de la erradicación encierran muy poca lógica, como el siguiente: «las ciudades tienen que tener sus pulmones. Estos pulmones son los arboles, que tienen una respiración inversa a los animales (...) Esos espacios verdes y esos árboles son indispensables y a ellos hay que cuidarlos porque si no nos vamos a asfixiar. Esto ha pasado en algunas ciudades europeas donde la gente empezó a morir en la calle por el famoso smog, que es humo y aceite mezclado con neblina. En Londres la gente empezó a caerse en las calles y se morían envenenadas por el oxido de carbono»” (discurso de Perón a la Junta de Delegados durante la reunión, en Snitcofsky, 2007: 63).

Nuestro deseo es erradicar totalmente las villas de emergencia, especialmente por los chicos, porque son peligrosas. Es ahí donde surgen las epidemias por falta de servicios y de higiene natural, porque están apiñados uno encima del otro y porque están en zonas de contaminación, que es otra cosa que hay que ir eliminando (en Ziccardi, 1984-a: 166).

Las tareas a realizar sobre las villas eran claras, más allá de los fundamentos que las sostuvieran, que resultan más que débiles en el extracto expuesto. Así lo expresó un entrevistado que participó de la reunión:

Perón nos dijo: «muchachos, justamente los he llamado para informarles que los proyectos para el crecimiento de la ciudad ya fueron trazados y que en realidad por ahí iba a pasar una autopista y por lo tanto los habitantes de la villa van a ser erradicados de la zona Eva Perón» (Entrevista I).

En cuanto al proyecto presentado, el redactor del diario *Noticias* explicó:

Esta propuesta integral de transformación de la Zona Eva Perón propone la solución para todos los problemas básicos, urbanísticos, sociales y asistenciales y fundamentalmente demuestra la factibilidad de realizar las obras en el lugar. Es, quizá, el proyecto más acabado y coherente de vivienda que se ha propuesto en nuestro país y el primero surgido íntegramente de una villa.

El pretexto para la erradicación, la Autopista, es desechada por los villeros demostrando que es posible correrla sobre el límite sur y el desplazamiento del nudo proyectado a la altura de la Avenida 9 de Julio, elevándolo a 6,5 metros sin incidencia en el costo total de la obra.²¹²

En definitiva, Perón expresaba su total apoyo al proyecto del MBS y “las opciones del MVP y la villa de Retiro en particular se reducía a que, o bien los dirigentes abandonaban definitivamente las reivindicaciones que durante muchos años habían sostenido con su lucha, o bien trataban de dar continuidad a la misma aún durante el gobierno peronista” (Ziccardi, 1984-a: 167). En esta delicada situación se encontró el MVP de la Villa 31 luego de la confirmación de que el líder no asumiría la propuesta villera. Las preguntas que acosaban a los pobladores se dirimían en continuar la lucha política en el marco de la izquierda peronista, situación que los enfrentaba a Perón, o en renovar la estrategia intentando no romper con las instancias gubernamentales del MBS.

La posición de Perón no dejaba margen de debate y discusión. El camino a seguir ya estaba resuelto de antemano y la reunión asumió su genuino interés: intentar abortar el conflicto que indefectiblemente iba a traer aparejada la erradicación. Así continúa el relato del encuentro por parte de nuestro entrevistado:

Escuchamos atentamente y después nuestra intervención... todos nos salíamos de la vaina, pero nadie se animaba... entonces José Valenzuela levantó la mano y dijo: «mi General, quiero hacerle una pregunta», «lo que ustedes quieran» [imitando la voz de

²¹² “Los villeros de Retiro -última nota-”, en *Noticias*, 7 de abril de 1974, pág. s/n.

Perón]. «Queremos saber dónde van a ser las viviendas construidas para nosotros, para la Villa 31» (Entrevista I).

Con esta pregunta el delegado planteaba el no enfrentamiento a Perón. Resultaba muy delicada la situación de adscribir al peronismo, confiar en la representación del líder, y recibir la negativa del mismo en conceder ante una demanda legítima y popular como la impresa en la *radicación*.

Ante la consulta,

Perón dijo que iban a ser en Ciudadela y Soldati, 5.000 viviendas en Ciudadela y 5.000 en Soldati, en total eran 10.000 viviendas que iban a ser construidas para la Villa 31 de Retiro.

Entonces dijimos: «nosotros queremos tener participación en la construcción y en la ejecución de la obra». Entonces ahí Perón le pasa la responsabilidad a López Rega, que a partir de ese momento nosotros nos reunamos cada 15 días con López Rega, que López Rega nos va a atender nuestra necesidad (Entrevista I).

Esta re adaptación de los villeros ante la nueva situación planteada desde el propio Perón denota habilidades significativas en la *politicidad villera*, ya que en el mismo momento de la reunión, situación inédita, plantearon negociar condiciones ante la política a implementar. Si bien es necesario subrayar la derrota de una de las banderas primordiales del *MVP*, como fue la *radicación*, también es preciso reconocer y valorar la capacidad de negociar aún en una situación inesperada y de extrema decepción. El pedido de participación en la construcción de las viviendas fue aceptado y delegado a López Rega:

Como nos deriva a un ministro nosotros dijimos: «bueno, esto es la orden de Perón y nosotros vamos a ser escuchados» (...) Cuando nosotros fuimos a los diálogos en Ministerio de Bienestar Social con López Rega, López Rega empezó a *ficharnos a cada uno* (Entrevista I).

Los encuentros en el MBS para lograr la participación de los villeros en las obras de vivienda tuvieron espacio por el tiempo de dos meses, entre febrero y marzo de 1974, e implicó el comienzo del *genocidio* del que serían víctimas los villeros. En las reuniones participaron los delegados y referentes más importantes que posteriormente fueron perseguidos. La lectura que hace nuestro entrevistado, "*ficharnos a cada uno*", tiene total asidero en el contexto estudiado.

Una evaluación en el mismo sentido se presenta en una nota de la revista *De Frente*, donde describen de igual manera la funcionalidad última que tuvieron las reuniones en el MBS y agrega que uno de los acuerdos de allí surgidos fue instalar oficinas para realizar los trámites de las viviendas en la Villa 31, una en el barrio Güemes y otra en el barrio Saldías (los dos extremos de la villa). Del mismo modo que las reuniones en el ministerio, la lectura que este medio gráfico hace de las tareas efectivas que realizaron las oficinas es que

“entraron, nos ficharon, se infiltraron y sabotearon todo el trabajo que habíamos realizado con la campaña de erradicación (...) lo que hicieron fue marcar a todos los que trabajábamos para obtener nuestras casas. Y amenazaron a la gente con echarlos si no se iban”.²¹³

Vemos entonces que tanto la “reuniones” en el MBS como las “oficinas” montadas en la Villa 31 funcionaron como espacios de marcación de las futuras persecuciones y potenciales víctimas del *genocidio reorganizador* destinado, en este caso en particular, al sector villero.

Revisemos ahora el concepto de *genocidio*, categoría central para entender el final del *MVP*. Siguiendo a Feierstein (2007) vamos a entender al *genocidio* como una práctica social característica de la modernidad²¹⁴ que contiene, evidentemente, el aniquilamiento de grupos sociales pero también contempla el modo en que dicho proceso se efectiviza. Al conceptualizar el hecho como una *práctica social genocida* se atiende a

los tipos de legitimación a partir de los cuales logra consenso y obediencia y en las consecuencias que produce no solo en los grupos victimizadas –la muerte o la supervivencia- sino también en los mismos perpetradores y testigos que ven modificadas sus relaciones sociales a partir de la emergencia de esta práctica (Feierstein, 2007: 35).

La *práctica social genocida* es definida como

aquella tecnología de poder cuyo objetivo radica en la destrucción de las relaciones sociales de autonomía y cooperación y de la identidad de una sociedad, por medio del aniquilamiento de una fracción relevante (...) de dicha sociedad y del uso del terror, producto del aniquilamiento para el establecimiento de nuevas relaciones sociales y modelos identitarios (Feierstein, 2007: 83).

Dentro de las *prácticas sociales genocidas* se distinguen cuatro tipos básicos: el *genocidio constituyente*; el *genocidio colonialista*; el *genocidio poscolonial*; y el *genocidio reorganizador*.²¹⁵ El concepto que aplica al caso estudiado, las *prácticas sociales genocidas* iniciadas en la década de 1970 en Argentina, es el de *genocidio reorganizador*, definido como aquel que interviene específicamente sobre relaciones sociales al interior de un Estado moderno y cuyo propósito es eliminar las relaciones tendientes a desafiar al poder instituido, y, en el acto de aniquilamiento, se plantea reemplazar dichas relaciones por otras tendientes a establecer asimetrías y unidireccionalidades con el poder actuante.

De esta manera, “las muertes del genocidio reorganizador (...) cobran su carácter de medios y ya no de fines. La desaparición de quienes corporizan determinadas relaciones

²¹³ “Con la fuerza de Chejolán”, en *De Frente*, Año I, N° 1, 2 de mayo de 1974, pág.46.

²¹⁴ El autor trabaja el concepto de genocidio en el ámbito de las ciencias sociales y en el ámbito jurídico. En este caso se retoma la conceptualización trabajada específicamente para las ciencias sociales, dejando de lado las normativas jurídicas analizadas en la obra.

²¹⁵ Para una definición de cada uno de ellos véase Daniel Feierstein (2007: 99- 104).

sociales es condición necesaria pero no suficiente para la clausura de dichas relaciones” (Feierstein, 2007: 104). El *genocidio reorganizador* opera sobre las víctimas directas y también se dirige al conjunto social, ya que el terror diseminado en el entramado social interpela al conjunto social sin excepciones. Este tipo de *proceso social genocida* atraviesa diferentes momentos que componen una periodización. El primer momento es la construcción de una *otredad negativa* que opera en el plano simbólico. En nuestro país, esta *otredad* se enunció como “delincuencia subversiva” o “subversión”. En el caso que aquí nos convoca, el sector villero, ya contaba desde mucho tiempo antes de iniciado el *proceso genocida* con una marcación estigmatizante, “villero”; a ésta se acopló la marcación propiamente tendiente a legitimar las futuras acciones represivas sobre los sectores “peligrosos” para el “bien común”: los integrantes del *MVP* eran “villeros, delincuentes y subversivos” que, además, “vivían ilegalmente en la Capital Federal, omitiendo el pago de impuestos y viviendo a costas de los esfuerzos económicos del resto de los ciudadanos de bien”. Estos fueron motivos más que suficientes para amplificar la *otredad negativa* villera que no solo fue “subversiva” sino también “usurera”.

El segundo momento es el *hostigamiento* al sector marcado como *otro negativo*, pasando a operar en el plano material. La Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) fue la organización protagonista de la ejecución del *hostigamiento* y la metodología por excelencia fueron los asesinatos selectivos, que eficazmente lograron paralizar el crecimiento de la organización popular y debilitar las estructuras políticas como la del *MVP*. La Triple A estuvo anclada en el MBS, justamente en la institución donde Perón derivó a los villeros.

Las reuniones en el MBS y las oficinas montadas en la Villa 31 fueron los espacios donde se marcó concretamente los dirigentes del *MVP*, quienes tenían un rol fundamental al interior del sector comprendido como “otredad negativa villera” ya que operaban como articuladores entre los militantes de base y *Montoneros*; el *hostigamiento* estuvo orientado hacia ellos.

El tercer momento es el *aislamiento*. El *hostigamiento* dirigido a militantes articuladores del *ámbito* y del *grupo*, es decir, los militantes del *círculo*, encargados de establecer relaciones entre los *frentes de masas* integrantes de *Montoneros* y la dirigencia de la organización, implicó un *aislamiento* entre las bases y la conducción. Posteriormente el pase a la clandestinidad de *Montoneros* colaboró con el aislamiento provocado por el *genocidio reorganizador*, aunque su intención con esta estrategia haya sido diametralmente opuesta.

Continúa el *aniquilamiento*, que se manifestó prioritariamente en la figura de desaparecidos. Para finalmente pasar a la *realización simbólica* de las *prácticas sociales genocidas*, es decir, los modos en que se re presenta la experiencia; en definitiva, los modos que en los que la sociedad afectada logra procesar la violencia genocida.

3- La estrategia del *Movimiento Villero Peronista de la Villa 31*

La complejidad de la situación desarrollada en el apartado anterior estuvo compuesta por la propuesta del *MVP* de la Villa 31 de participar en la construcción y adjudicación de viviendas del *Plan Alborada* -basada en el intento remoto de lograr algo de participación en las políticas de vivienda, teniendo en cuenta el rechazo a su propio proyecto-; por la aceptación de esa participación por parte de Perón -para evitar confrontaciones- a través de las reuniones en el MBS; y, finalmente, por el uso que se le dio a esos encuentros y a otras actividades derivadas de las mismas (como las “oficinas”), que no realizaron los objetivos prometidos -incorporar las opiniones de los villeros-, sino que, contrariamente, colaboraron en el aniquilamiento del *MVP*.

Cabe preguntarnos ahora sobre los cambios sustanciales en los históricos posicionamientos del sector villero organizado. Hemos analizado que una de las primeras y más enérgicas postulaciones de las *organizaciones barriales* y *político-sectoriales* de los villeros fue el repudio y la resistencia a la erradicación. Pareciera contradictorio afirmar que la *politicidad villera* en el momento de actuación del *MVP* puede catalogarse como el tercer momento de las *relaciones de fuerza política* planteada por Gramsci, arribando a la disputa política por excelencia,²¹⁶ y al mismo tiempo afirmar que el sector renuncia a un principio tan arraigado en la lucha villera como es la resistencia al desalojo. Rechazar la erradicación también implicó sostener la defensa al *derecho al espacio urbano*, que en este cambio de posicionamiento dejó de reivindicarse.

Sostener en este contexto la oposición a la erradicación, por más justa y digna que se presente en el entramado de la organización villera, resultaba extremadamente difícil en la coyuntura política, tal como hemos venido relatando. Asimismo, esta postura implicaba el rechazo a las viviendas ofrecidas en el *Plan Alborada* cuando las mismas se encontraban

²¹⁶ Este momento de las *relaciones de fuerza política* fue desarrollado en el capítulo IV, apartado 3.1 (pág. 138 y siguientes).

próximas a ser entregadas. Cabe destacar que la propuesta estatal contemplaba el pago de las viviendas en cuotas con un plan sobradamente mejor a las anteriores opciones habitacionales planteadas por organismos públicos, y la aceptación de las mismas fue el camino tomado por muchas familias. Podemos entender este viraje como un fracaso de la lucha colectiva que bregaba por la *radicación*, fundamentado en parte en la no modificación de la zona de residencia, situación que alejaba y estorbaba las actividades y redes sociales construidas en un determinado territorio. La historia había demostrado que en términos de vivienda social, en reglas generales, se tendía a construir edificios y unidades en la periferia de la Capital Federal o en diferentes latitudes del Gran Buenos Aires. Así, defender la opción residencial céntrica de la Villa 31, por ejemplo, fue un reclamo encendido en aquellos años pero a la hora de opciones habitacionales permisibles, aunque estas sean en Ciudadela, ¿qué sucede con las familias? ¿Qué cabe priorizar? ¿la legalidad habitacional en otro sitio o la resistencia a un traslado injusto (teniendo en cuenta que se podía construir en el mismo lugar)?

Las opciones de los sectores pauperizados de la clase subalterna a veces se ven disminuidas: tener un título de propiedad es un lugar al cual cualquier familia villera deseaba arribar. Muchos lo aceptaron y fueron por ello. En esta experiencia las salidas individuales debilitaron desde luego la organización por el simple hecho de abandonar el barrio y, en consecuencia, la *organización política*. De este modo, hubo muchas familias que claudicaron en la pelea que, aunque legítima, tenía un horizonte a gran escala y que decidieron abandonar a mitad de camino. En este caso muchos priorizaron la salida más conveniente para la familia, que con la vivienda adquirida ofrecía un nuevo modo de proyección social, pero al mismo tiempo diluía la construcción de un horizonte de lucha colectivo.

Retomar la mirada de Merklen acerca de la construcción política en los sectores populares nos brinda un marco para comprender esta situación:

Desde un punto de vista general puede afirmarse que la vida social de los barrios es atravesada por dos lógicas, cada una de las cuales se caracteriza a su vez por una tensión variable. La primera tensión combina la necesidad de responder a necesidades inmediatas con una proyección hacia la integración que se escalona naturalmente a largo plazo. El primer componente viene dado por la urgencia característica de medios vulnerables (Merklen, 2010: 162- 163).

Es precisamente en un óptimo equilibrio de esta tensión donde podemos ubicar al *MVP*: mientras utilizó como punto de apoyo para la acción a las necesidades inmediatas de las villas²¹⁷ apostaba al proyecto político encarado por *Montoneros*.

²¹⁷ Recordemos, por ejemplo, el Operativo 17 de Octubre organizado junto a otros *frentes de masas* analizado en el apartado 1 del capítulo V (pág. 158 y siguientes).

La segunda [tensión] viene dada por la existencia, más o menos esbozada pero siempre presente, de una voluntad de integración que se expresa mediante la construcción de un «verdadero barrio» o de un «barrio digno», pues en ese ámbito la integración social se articula a través de la ciudad (...).

La segunda tensión combina la necesidad de mantener vivo el tejido relacional –ese que da vida al barrio y garantiza en la mayor parte de los casos los soportes más duraderos para la supervivencia- con la necesidad de participar del juego político para así encontrar recursos monopolizados por instituciones ajenas al barrio (Merklen, 2010: 162- 163).

Esta segunda tensión es la que se cortó con la negociación en torno a las viviendas del *Plan Alborada*. La transformación de la villa en un barrio en el mismo lugar donde se asienta permitía conservar las redes sociales que tantos años llevaron construir a sus habitantes. En el caso de la Villa 31, la voluntad integrativa quedó expresada en el proyecto de *radicación*. Con él se aspiraba a la construcción de un barrio obrero que les brindaría una vida digna y una liberación del estigma “villero”. Pero con la aceptación de las viviendas propuestas por Perón el delicado equilibrio que permitía desarrollar una actividad política tendiente a una reforma radical en las condiciones de vida del sector villero resultó derribado y, en consecuencia, el *MVP* perdió gran parte de su potencial de acción.

La causa de la modificación de la estrategia villera se encuentra en la negativa de Perón de *radicar* la villa, proyecto que conducía a la integración urbana. El rechazo a este proyecto que despertaba mucho entusiasmo entre el sector villero devino en el abandono de una de las consignas convocantes del *MVP* y en una readecuación en relación a las acciones de la organización. La decepción ante la noticia de la erradicación fue relatada de la siguiente manera:

Ya se corría la bolilla de la erradicación y es cuando se empieza a organizar la propuesta que se le hace a Perón cuando vuelve la segunda vez y que fue rechazada.

Porque ya se estaba construyendo en Soldati y en Ciudadela casas para la gente que se iba a erradicar.

Cuando uno va a empezar a analizar por qué, llegas a la conclusión de que esas tierras son muy valiosas y nadie va a permitir que un trabajador viva en esa zona donde cada metro cuadrado vale miles de dólares.

Todos creíamos que con Perón se iba a conseguir, y Perón dice que no.

Yo me acuerdo que los compañeros lloraban: «como puede ser, todos peleamos para que vuelva y ahora que volvió nos dice que no al proyecto que se hizo con toda la gente» (Entrevista E).

4- Congreso Metropolitano y los *Leales a Perón*

Sólo se debió a las «desviaciones ideológicas» del ex delegado por Capital, el Negro Vidal Giménez.

El Descamisado (Año I, N° 43, 12-03-1974, “Las villas triunfarán”, pág. 13)

El 3 de marzo de 1974 se realizó el Congreso Metropolitano del *MVP*, convocado por delegados de Buenos Aires con motivo de discutir ciertas diferencias con uno de los delegados de la Capital Federal, Vidal Giménez de la Villa de Bajo Belgrano. Participaron del mismo los representantes del Consejo Nacional del *MVP* e integrantes de la organización de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Tucumán y Entre Ríos. En el marco del Congreso se manifestaron también diferencias con los delegados de la Villa de Bajo Flores.

En relación al comportamiento del delegado Vidal Giménez, en el Congreso se lo culpó de realizar “puenteadas” y negociaciones en los ámbitos de las Mesas de Trabajo de la CMV, analizadas en el capítulo IV, en las cuales participaban todas las villas de la ciudad. También se lo responsabilizó por “apretadas” a militantes de la *JTP* que participaban de dichas Mesas. Y de intentar paralizar la Oficina Villera que funcionaba al interior de la CMV, favorable a los villeros. Asimismo, se lo acusó de negociar con funcionarios y dirigentes y de no dialogar con las bases: “Vidal intentó sitiar a las bases para negociar con la cúpula (...) Al pedirse las explicaciones del caso, queda clara la desviación ideológica del delegado”.²¹⁸

Vidal planteó a los compañeros del Consejo que Capital Federal decidió la no participación en la movilización del 11 de marzo (en la que se recuerda el triunfo del pueblo) como también la no participación en cualquier otra movilización relacionada con el peronismo revolucionario (...) «porque el peronismo revolucionario no aporta a la Reconstrucción y frena la liberación». Pero ante el estupor de los compañeros del Consejo, Vidal agregó: «No me importa romper la unidad del MVP, aunque estén nucleadas en él 450 villas del país. Aquí la cosa es salvarse. Y yo me salvo».²¹⁹

Pero en los hechos la reunión de los delegados de la Capital Federal donde se habría llegado a las decisiones mencionadas por Vidal Giménez nunca fue realizada. Esta falta fue calificada de traición y en consecuencia se planteó la expulsión del dirigente.

A margen del estatuto de falsedad del planteo, resulta interesante analizar el supuesto discurso colectivo, que probablemente expresaba el posicionamiento de Vidal Giménez y de otros compañeros villeros no dispuestos a enfrentarse a Perón. La acción de alejarse del

²¹⁸ “Las villas triunfarán”, en *El Descamisado*, Año I, N° 43, 12 de marzo de 1974, pág. 13.

²¹⁹ *Ibidem*.

peronismo revolucionario se tornó categórica e inevitablemente dividía al sector villero. Si históricamente hemos constatado la adscripción política al movimiento popular, en este momento la identidad peronista no garantizaba un supuesto homogeneizador de los villeros sino que presentaba el desafío de posicionarse al interior del mismo.

Retomemos los modos de calificar las acciones: “desviarse” o “salvarse”. Pareciera que en esos términos se dirimió el conflicto. La postura de la línea política que continuó en relación al original planteo montonero no pudo ver en la actitud del dirigente otra cosa que una “*desviación ideológica*”. En su opuesto, Vidal Giménez entendió que el momento exigía preservarse. Probablemente hoy podamos entrever en tal diferencia una reacción que no se enmarca en ninguno de los postulados expuestos. Sino más bien podemos relacionarlo con el desborde territorial enunciado en el capítulo V: la velocidad de los hechos contagió un entusiasmo en torno al peronismo de izquierda que no fue acompañado en todos los casos por un compromiso categórico con el proyecto político de *Montoneros*.

De esta manera, en el *MVP* confluyeron militantes que continuaban asumiendo la lucha política en términos de simple negociación mientras otro grupo intentó avanzar en los objetivos de cuestionar el orden establecido, aunque, como hemos visto, la estrategia de Perón los obligó a readecuar sus históricas demandas, como la *radicación*, pero no por ello abandonaron el horizonte de lucha general de la organización. Ambas posturas se hicieron inconciliables y la “desviación” fue enjuiciada por traición mientras que la “salvación” encauzó la formación de una nueva *organización político-sectorial*.

Arribar a determinaciones que implican un compromiso más profundo que el simple agrupamiento por demandar cableado de luz, por ejemplo, puede derivar en la conformación de subgrupos y, en el extremo, a la división. “De la posibilidad de hacer avanzar un proyecto hacia el horizonte y de obtener respuestas inmediatas a los apuros cotidianos depende la vida del movimiento” (Merklen, 2010: 21). Lo que estaba en cuestión aquí era aceptar en lo inmediato las viviendas del *Plan Alborada* -analizado en el capítulo IV- contraria a los objetivos del *MVP*, o resistir y repudiar las políticas impartidas por el MBS. Si bien los apuros o las urgencias eran compartidos por ambos sectores, los modos de compromiso y defensa al proyecto fueron divergentes.

Ante los dichos enunciados por Vidal Giménez, el dirigente entrerriano Ledesma retomó afirmaciones de éste durante el reciente Segundo Congreso Nacional donde habría dicho que “había que acatar la conducción del viejo [Perón] y no reconocer la conducción de la tendencia revolucionaria”. Ledesma replicó afirmando “que a Perón lo seguimos hasta la

muerte, pero no seguimos a burócratas, traidores y oportunistas. Lo acuso al señor Vidal de oportunismo político en esta coyuntura”.²²⁰

Seguidamente un asambleísta propuso que quienes no estuvieran de acuerdo con el proyecto político definido en los congresos de Santa Fe y Córdoba, en coincidencia con el peronismo revolucionario, presentaran su renuncia en el acto, lo que de inmediato fue aprobado

Finalmente, el congreso metropolitano ratificó su militancia en la línea del peronismo revolucionario junto a las organizaciones de la Juventud Peronista, Juventud Trabajadora Peronista, Agrupación Evita y Montoneros, manteniendo un funcionamiento independiente «de villeros y para villeros».²²¹

Ante esta situación el Congreso declaró:

Hay algo que tiene que quedar bien claro, definitivamente aclarado: no nos desengancharemos de esta lucha que emprendimos hace mucho tiempo y no quedaremos jamás aislados del proceso verdaderamente revolucionario que como pueblo estamos protagonizando. Que lo sepan los disidentes: nuestras banderas no las bajaremos, nuestra conducción será siempre villera, peronista y revolucionaria. Nuestro Líder es Perón.²²²

En 1974, ratificar al peronismo como movimiento revolucionario implicaba una toma de posición tan genuina como amenazante. El escenario de confrontación era muy delicado y como resolución el Congreso definió a Vidal Giménez como traidor y lo expulsó del *MVP*. De todas formas, más allá de las determinaciones que tomara el Congreso, ya era un hecho que se estaban encarando dos proyectos diferentes al interior del *MVP*: una línea continuaba fiel al proyecto revolucionario que había motivado la formación de la organización, mientras otra línea se replanteaba la pertinencia de tal desafío. Los fundamentos políticos para la separación de Vidal Gimenez del *MVP* ilustran tal diferencia:

1) Intentar separar al MVP de la línea revolucionaria exigiendo la desmovilización de los villeros, siendo esta última la única arma revolucionaria a nuestro alcance; 2) Denunciamos esta actitud como un oportunismo político que no estamos dispuestos a tolerar (...) 3) Denunciamos el uso indebido de la autoridad ejercida por el compañero Vidal (...) 4) el no cumplimiento del cuarto punto de las conclusiones emanadas del Congreso Nacional, donde se decide hacer pública nuestra oposición a la reforma del Código Penal, siendo el compañero Vidal que debía realizar dicha declaración 5) Acusamos al compañero Vidal Giménez de tratar de permanecer en el liderazgo a costa de la no organización de nuestras villas.²²³

Luego de su expulsión, Vidal Giménez impulsó la formación del *MVP Leales a Perón*, organización que inmediatamente explicitó su apoyo a las políticas implementadas por el MBS y, recíprocamente, el Secretario de Vivienda y Urbanismo del ministerio, Juan Carlos Basile, hizo público su apoyo a la nueva *organización político-sectorial* de los villeros. Esta

²²⁰ “Finalizó el congreso villero peronista”, en *Noticias*, 5 de marzo de 1974, pág. s/n.

²²¹ *Ibidem*.

²²² “Las villas triunfarán”, en *El Descamisado*, Año I, N° 43, 12 de marzo de 1974, pág. 12.

²²³ *Ibid*, pág. 14.

alianza establecida entre el *MVP Leales a Perón* y el MBS quedó plasmada en una visita realizada por Basile a la Villa del Bajo Belgrano donde resaltó con ahínco que el delegado Vidal Giménez había sido expulsado del *MVP*. Esta distinción ubica a los sectores villeros en definidos espacios políticos, articulando al *MVP Leales a Perón* con el MBS y al *MVP* originario²²⁴ del lado de *Montoneros* y sin ningún organismo público como aliado (ya que la CMV para este momento no contaba con capacidad de acción en la concreción de nuevas obras).

El escenario político se complejizaba, no encontrando la posibilidad de convivencia entre el peronismo de derecha y el peronismo de izquierda. En marzo quedó expuesto en el seno del *MVP*, el 1° de mayo será expuesto en términos generales en la Plaza de Mayo.

Otro de los temas abordados en el Congreso remitió a diferencias con los delegados de la Villa del Bajo Flores. Al momento de votar se les anunció que no podían ejercer el voto porque habían sido expulsados del *MVP* debido a su oposición al proyecto de cooperativas y empresa popular. Pero

Un delegado de las villas cuestionadas defendió la posición de éstas manifestando que «el Bajo Flores levanta las banderas del peronismo, y en lo único que disintimos es en acatar la verticalidad». Agregó que «consideramos a todas las formaciones especiales como propulsoras de la Liberación Nacional».²²⁵

Las tensiones al interior del *MVP* comenzaban a aflorar en diversas situaciones y direcciones. El caso de Vidal Giménez es una diferencia explícita y su resolución no hizo más que evidenciar una división que se estaba dando en términos generales en el peronismo. El tema con los delegados del Bajo Flores merece una consideración un poco más compleja: los controles o desconfianzas depositados en los compañeros no hacen más que dejar entrever lo dificultoso que se iba poniendo el terreno para la construcción colectiva. Acusaciones cruzadas alrededor del oportunismo político, de burócratas y traidores, de desviación ideológica, de desconfiar e impedir la participación; éstos fueron los canales de expresión de tales susceptibilidades.

²²⁴ En adelante denominaré sólo *MVP* o *MVP* originario al grupo que expulsó a Vidal Giménez y que continuó la articulación del *frente de masas* villero con *Montoneros*. Cuando se haga alusión a la fracción surgida en la organización villera se referirá a la sigla completa: *MVP Leales a Perón*.

²²⁵ “Finalizó el congreso villero peronista”, en *Noticias*, 5 de marzo de 1974, pág. s/n.

5- Finalmente... erradicar

Y hubo internas en el MVP; a raíz de esto empezaron a no coincidir todos... Entonces algunos empezaron a apoyar que si Perón dice que hay que erradicar y trasladar a la gente, y algunos que sí y otros que no.

(Entrevista G)

Hemos analizado la reunión llevada a cabo en enero de 1974 entre el MVP de Retiro y Perón. Retomemos ahora algunas diplomáticas irresoluciones planteadas por Perón -teniendo en cuenta que conocemos el desenlace de la reunión-, que constó en derivar la carpeta con el proyecto de *radicación* presentada por José Valenzuela a la Secretaría de Vivienda y Urbanismo, perteneciente al MBS:

Los villeros, por su parte expusieron en la entrevista su negativa a abandonar la villa y propusieron en cambio un plan de viviendas confeccionado por ellos mismos y en el cual se consideraban todas sus necesidades (...) El primer mandatario extendió la carpeta a la Secretaría de Vivienda y Urbanismo, la que rechazó el planteo (...) En su lugar, el ingeniero Basile [a cargo de la secretaría] exclamó: «Bueno señores, nosotros tenemos las viviendas para ustedes. Vamos a acatar la verticalidad del movimiento, ¿no es cierto?».²²⁶

La “*verticalidad*” aludida fue puesta en marcha apenas unos días más tarde: en un acto simbólico el 19 de febrero de 1974 se “inauguró” la erradicación del barrio Saldías con una ceremonia en la que participó la vicepresidenta, María Estela Martínez. En la misma se le hizo entrega a la Señora Concepción Fernández de un departamento en el complejo habitacional de Villa Celina, Provincia de Buenos Aires.

Ante esta situación un villero declaró:

el ex ministro de Bienestar Social Francisco Manrique nos había propuesto mudarnos a Lugano (...) En esa oportunidad, cuando *no teníamos un gobierno popular pero teníamos libertad de acción*, rechazamos la propuesta (...) Ahora, como la propuesta es del Gobierno del Pueblo, no podemos rechazarla, a lo sumo plasmar nuestro descontento. Tenemos que bajar la cabeza porque *estamos entre la espada y la pared*. Lo que no aceptamos con Manrique tenemos que aceptarlo ahora con el gobierno popular.²²⁷

“Perder libertad de acción” parece ser la consecuencia directa del ejercicio del gobierno popular sobre la *politicidad villera*. ¿Cómo rechazar la propuesta peronista? ¿Qué hacer con el imaginario construido donde Perón encarnaba la única solución posible al problema

²²⁶ “Villa de Retiro: «Aquí nadie baja la cabeza»”, en *El Mundo*, 27 de febrero de 1974, pág. 2.

²²⁷ *Ibidem*. Esta lectura de la coyuntura villera está en concordancia con una de nuestras entrevistadas: “Lo que Lanusse no logró finalmente lo logra Perón. O sea, Lanusse por razones políticas no le convenía meterse con esta zona que era de una enorme capacidad de movilización” (Entrevista G).

villero? El desafío era inmenso. “Agachar la cabeza” fue la salida que los villeros vieron ante la implementación del verticalismo del movimiento. Pero tal obediencia no estuvo exenta de reclamos por condiciones en la adjudicación de viviendas. La directriz oficial fue rotunda pero el sector a erradicar supo hacer, aunque sea mínimamente, frente a tal resolución.

En respuesta al inicio de las erradicaciones se convocó a una asamblea en la Villa 31 el 13 de marzo de 1974. En la misma se acordó que ningún vecino firmaría los boletos de compra venta de la viviendas a entregar hasta tanto no se fijasen las cuotas establecidas para el pago de las mismas. Asimismo, entre las resoluciones de la asamblea podemos leer:

No estamos en contra de que se nos erradique; sí estamos dispuestos a luchar para que la fijación de las cuotas se haga con nuestra participación y atendiendo a nuestros intereses y nuestra situación económica actual y futura (...) No estamos en contra de la erradicación, ni de nuestro gobierno. Sí queremos un diálogo franco y constructivo para ambas partes (en Ziccardi, 1984-a: 168).

Si en el Segundo Congreso Nacional del *MVP* realizado en enero de 1974 se ratificó la continuidad de la lucha en torno a *Montoneros*, lo cual implicaba entre otras cosas oponerse a la erradicación; inmediatamente tal posicionamiento fue revisado. En marzo de ese mismo año, apenas dos meses después del Congreso, la aceptación de las viviendas por parte de los villeros confrontaba una realidad que se distanciaba de la perseverante resistencia a la erradicación y la lucha por la efectivización de la *radicación*. Este desplazamiento representa el pasaje a un nuevo momento en la lucha política, donde se repliegan consignas y demandas históricas del sector.

Entre los relatos relevados se menciona este cambio del *MVP* como una presión en la negociación ante la ofensiva desplegada por el MBS:

Lo que hace Perón es: avisa por televisión, nos enteramos por televisión, fue terrible ese día, no se podía creer. Y ahí se larga una contraofensiva de empezar a legitimar la erradicación a través del MBS, Perón organiza llevar a la gente a que conozca los edificios de Ciudadela.

Ante esa situación el Movimiento Villero lo que hace es presionar para renegociar las condiciones de otorgamiento de la vivienda. Entonces tiene que cambiar todas las estrategias: o sea a la adjudicación de las nuevas viviendas entran todos, no corre que seas paraguayo, ni boliviano. Se bajan las cuotas, se bajan los plazos o sea se renegocia todo (Entrevista G).

En este caso puntual podemos observar que ante la legitimación de la erradicación por parte de Perón el *MVP* de Retiro se dispuso a negociar y no a resistir como había quedado planteado en el Segundo Congreso Nacional y ratificado en el Congreso Metropolitano.

La erradicación contenía consecuencias nocivas para la *politicidad villera*. La dispersión de las familias que compartían las actividades organizativas en el territorio en diferentes viviendas ubicadas en diferentes barrios adjudicadas por el *Plan Alborada*,

desarticuló inmediatamente la organización colectiva. En palabras de Merklen (2010: 194):

Este nomadismo urbano es individual. Quiebra lo colectivo, separa al individuo del grupo. Las personas logran como máximo seguir unidas en el seno de sus familias (...), pero pierden el vecinazgo que reúne a las familias entre ellas al tiempo que pierden esa relación con la ciudad que han tardado generalmente mucho tiempo en construir. Esto lo venimos observando en Argentina por los sucesivos planes de erradicación de villas.

Una de nuestras entrevistadas relató este proceso en las erradicaciones de la Villa 31 del siguiente modo:

Cuando ya empiezan a erradicar, esto sucedió de casualidad, llevan a la primera tanda de gente de Saldías a Ciudadela. Y había una toma de uno de los edificios de una villa cercana en Ciudadela, entonces desvían parte de la gente que llevaban de Laprida y Comunicaciones hacia Soldati.

Y ahí se apiolan que la mejor técnica para erradicar era dividirlos, que no vuelvan a estar juntos. Y lo fueron perfeccionando, ni siquiera los vecinos estaban en monoblock o edificios cercanos, dispersos todos. O sea, desestructuran toda la horizontalidad y la organización (Entrevista G).

En el capítulo V se analizó la toma de edificios organizada por el *MVP* junto a otros *frentes de masas* como acciones tendientes a disputar poder luego del fracaso en su ejercicio en los pocos espacios institucionales a los que el sector villero accedió. La toma de edificios potenció la capacidad de acción del *MVP* pero desafortunada e inesperadamente también colaboró con el sector opositor a la organización: ante una toma de viviendas en Ciudadela, el MBS modificó el destino de vecinos de Retiro hacia otros barrios y en ese desplazamiento y división territorial encontró una de las formas de comenzar a desarticular a la organización:

nos separamos de mucha gente, porque teníamos vecinos adonde nos juntábamos todos para las fiestas de fin de año, éramos todos una misma familia, distinto apellido pero toda una familia. Si había que ir a hablar por la luz, se iba entre todos; si había problemas por el agua, bueno, había que salir entre todos (...) Y después bueno, si le pasaba a algún vecino algo, estábamos todos los demás vecinos, siempre nos dábamos una mano y después bueno, cuando nos sacaron... Llevaron a mucha gente, nos separaron uno para un lado, otro para otro lado y fue una época muy fea, fea porque yo me acuerdo que quedó todo como un campo, como un desierto (Luisa, entrevistada en Cronista Mayor de Buenos Aires, 2002-a: 8).

La imagen de desierto ilustra el resultado geográfico de la erradicación, pero permitiéndonos jugar con ella, también nos ofrece el corolario del *MVP*: el terreno “*quedó todo como un campo*” y la organización colectiva, tal como se venía practicando allí, también quedó desierta.

Otra entrevistada, erradicada con su familia desde Retiro y destinada a Ciudadela, coincidió con la observación de la anterior entrevistada:

Yo me acuerdo que después de cuatro o cinco meses te entrabas a encontrar a los vecinos que no sabías a dónde estaban (...) De vecinos tenías a gente de otros barrios, de otras villas, entonces ahí se rompió totalmente la organización al punto que en Ciudadela no se

pudo volver a organizar como aquella gran organización, porque ya había gente de otros barrios que no estaba organizada en nada, que no tenía experiencia. Gente que vos no sabías de dónde venía, porque había gente del MBS en esa época y por eso era muy difícil volver a reorganizar todo (Entrevista E).

La presencia de empleados del MBS entre los habitantes de los nuevos complejos habitacionales fueron entendidos como modo de espiar y controlar las acciones colectivas. Además de la dispersión de los pobladores en diferentes zonas geográficas se sumó la desconfianza y el miedo por la presencia de representantes del “bando enemigo”. La confluencia de ambas realidades en el nuevo escenario barrial repercutió negativamente en la recreación de la experiencia del *MVP* en estos espacios.

Así, a través de la erradicación se lograba desocupar tierras valiosas en el centro porteño y se quebraba la organización que desde hacía varias décadas se venía desarrollando en el territorio.

6- Aumento de la represión y el principio del fin

La represión en el barrio era terrible, hacia los pibes principalmente... nos daban palizas gratuitas. Practicaban con los pibes de las villas lo que hicieron luego con la dictadura. Para nosotros los golpes era algo normal... por eso después no se reclaman los desaparecidos, porque para la gente de la villa el maltrato y la impunidad es algo natural.

(Entrevista C)

En la época del enfrentamiento izquierda- derecha peronista, con la Tres A... (...). Una noche estábamos en el local de la JP, porque se hacían guardias rotativas por barrio, estábamos en la guardia, había una escalera larga y estábamos en ese momento con la puerta de la calle abierta todos charlando y de golpe «mano santa» pega un salto agarra y ¡panc!, una granada.

Y de ahí viene el sobrenombre «mano santa» porque si él no alcanza a ver y agarra la granada nos mata a todos. Era un clima que difícil transmitir ahora el que se vivía permanentemente.

(Entrevista G)

La represión a la que se vio sometida la sociedad toda a partir de 1974 se aplicó en las villas, con una repercusión quizá menor que la manifestada en otros sectores sociales ya que

el hostigamiento policial a los pobladores de las villas tuvo su inicio en contemporáneo a la instalación de las mismas. Si bien existe una diferencia notoria en el ímpetu de las vejaciones sufridas, cierto “hábito” represivo experimentado en las villas hizo que la percepción de la violencia fuese menos alarmante que en otros sectores sociales.

Las organizaciones villeras desde siempre debieron afrontar situaciones complejas generadas por agentes externos, en ocasiones naturales, las más de las veces provocadas intencionalmente. Entre las primeras se destacan las inundaciones, muy recurrentes por la inexistencia de desagües propicios. Entre las situaciones límite generadas adrede encontramos a la policía como enemigo explícito de los villeros. La violencia institucional en manos de la policía se vio plasmada en la provocación de incendios en los barrios, en los cortes de servicios, en el impedimento de abastecimiento, en las constantes amenazas de desalojo y en la represión policial generalizada, que ingresaba al barrio con el pretexto de perseguir a la “delincuencia” y la “prostitución” pero que una vez dentro de la villa reprimían al grueso de la población (Blaustein, 2001; Oszlak, 1991; Yujnovsky, 1984). Estos enfrentamientos tenían sus momentos álgidos en períodos de erradicación pero también los excedían: las razzias eran constantes, como así también la persecución policial por el solo hecho de residir en la villa.²²⁸

Es de destacar entonces, que en las villas de Capital Federal el enfrentamiento entre sus habitantes y las fuerzas de seguridad se constituye como una oposición histórica:²²⁹ la percepción que los villeros se hicieron de la policía fue desde siempre la de un enemigo absoluto. De este modo, la represión ejercida por parte de la policía en las poblaciones villeras se presenta como parte de la vida cotidiana, llevando a una naturalización de la misma. Debemos estar atentos a esta característica al momento de arribar a la presente coyuntura política donde la violencia adquiere un rol más protagónico: ¿qué novedad encontrarán allí segmentos de población víctimas constantes de vejámenes de todo tipo?

²²⁸ Cabe citar a modo de crudo ejemplo un dato registrado en el libro de Gustavo Plis-Sterenber (2003, 341) sobre el asalto por parte del *Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)* al Batallón de Arsenales 601, Domingo Viejobueno, ubicado en la localidad de Monte Chingolo, Provincia de Buenos Aires, lindero a una villa. Allí se cita una entrevista a un ex conscripto: “Frente al Viejobueno hay una villa. No es villa, villa, pero es un barrio muy humilde (...) [Los gendarmes] contaban que (...) por ejemplo, otro «chiste» era pasarle con el *carrier* por arriba de las casas de chapa, hacerles mierda las casas. Y otra, que se comentaba ahí, era matar a cualquiera de la villa y tirarlo del alambrado para adentro, para sumar cadáveres.”

²²⁹ Ejemplo que sustenta este enfrentamiento histórico es la siguiente cita de una de las demandas planteadas por la antigua *Federación de villas* del *PC*: “Respeto de los derechos los habitantes de las villas.(...) Se exige la cesación total de todo atropello policial, allanamientos, razzias, violaciones de domicilios, agresiones, etc. (...) Derogación de la legislación represiva de estos derechos y, en particular, la que se refiere a la expulsión de extranjeros, sobre todo los de los países limítrofes. Radicación de los extranjeros y documentación a los mismos con un mínimo de requisitos y de acuerdo con nuestras mejores tradiciones históricas y constitucionales (“Proyecto de Programa”, en *La voz de las villas. Órgano de la Federación de Villas y Barrios de Emergencia de la Capital*, Año XII, Abril 1970, pág. 3).

Desde luego que se percibió la diferencia en los niveles de violencia, pero tal ferocidad se acopló a una práctica ya instituida en las villas. Para ilustrar los niveles de represión alcanzados veamos una denuncia realizada por la Coordinadora del Bajo Flores para marzo de 1974:

La coordinadora villera del Bajo Flores denuncia los atropellos que se vienen cometiendo contra los vecinos de los distintos sectores de la villa, fundamentalmente contra los miembros de nuestra comisión. Estos ataques son efectuados por grupos parapoliciales como el Comando de Organización y por la misma policía, que constantemente allana las casas de los vecinos, los amenaza y golpea buscando de esta manera sembrar el terror para que no sigamos luchando por nuestros derechos (...) Lo que se persigue con esto es frenar la lucha que venimos librando contra los enemigos de nuestro pueblo, el imperialismo yanqui y los que desde el gobierno intentan mantener la dependencia, atacando así la voluntad popular que el 11 de marzo y el 23 de septiembre votó por la liberación y contra la dependencia.²³⁰

Un dato distintivo en la represión desatada a partir de 1974 y más intensamente en 1975, fue la selección entre los villeros a atacar. La marcación y persecución del *otro negativo* estuvo orientada a desarticular la organización colectiva. Uno de nuestros entrevistados participantes del *MVP* en la Villa 31 relató su experiencia de esta manera:

En un momento, en 1975, me van a buscar a Retiro y yo ya andaba por otro lado, pero lo agarran a mi hermano y lo muelen a golpes pensando que era yo. Se salva porque el policía que entregaba las cartas en el barrio (porque el cartero no entra, lo repartía la policía), avisa que era un error, que el que militaba era el hermano del pibe. La represión indiscriminada a los pibes nunca cesó, se vivía como algo natural (Entrevista C).

Si históricamente las razzias y persecuciones se realizaban de manera azarosa, ahora el blanco de ataque estaba puesto en los militantes más activos del barrio con el objetivo de amedrentar y obstaculizar la construcción colectiva que ya se efectuaba de manera dificultosa. Esta situación da cuenta del comienzo del *proceso social genocida*, perpetrado en su plenitud institucional a partir del 24 de marzo de 1976.

Entre los elementos que resultan importantes destacar se encuentra la complicidad de integrantes del barrio con los grupos a cargo de la represión, que en el contexto democrático facilitó las acciones de violencia en el territorio:

Un episodio terrible pasó en la navidad del '75: el ejército armó una razzia enorme, en donde meten presos a 300 personas con la ayuda del cura Julio Triviño, capellán del ejército que tenía Iglesia y escuela en el barrio. Lo que hace este tipo es prestarle el patio a los milicos para meter a la gente y también les permite usar las aulas para que golpeen a los vecinos... (Entrevista C).

En este contexto represivo desatado desde el Estado, donde la organización para estatal denominada Triple A tuvo un desempeño destacado y donde debemos ubicar los inicios del

²³⁰ “Bajo Flores: Represión”, en *El Mundo*, 5 de marzo de 1974, pág. 4.

proceso genocida, se efectuó el pase a la clandestinidad de la organización *Montoneros* el 6 de septiembre de 1974. La convergencia de ambas situaciones –represión y clandestinización– dispuso un escenario absolutamente desfavorable para la acción política de los *frentes de masas*. El contexto apremiaba con el ataque (para) estatal por un lado y la imposibilidad de resguardo de los militantes de *superficie*, causado por el distanciamiento entre el *ámbito* y el *círculo* de la organización montonera, arrojando como resultado la exposición de militantes villeros ante el *hostigamiento del proceso social genocida*.

En el caso del *MVP* esta coyuntura presentó una dificultad potenciada, asentada en la falta de recursos económicos para resolver de manera individual el desamparo causado por el alejamiento de la organización político militar de las villas. La posibilidad de idear y realizar algún tipo de resguardo personal no tuvo asidero en una población sin capital material para afrontar un movimiento geográfico de esta magnitud. En algunos casos la estrategia ante el peligro fue regresar a las provincias y pueblos de donde habían migrado los pobladores de las villas con la intención de mejorar sus fuentes de trabajo.

Resulta interesante citar en extenso la mirada de uno de nuestros entrevistados, específicamente del *informante de la conducción nacional de Montoneros*, sobre este proceso:

Muchos compañeros se clandestinizan, otros los matan, otros se pierden. Y después cuando nosotros planteamos el tema del pase a la clandestinidad, buena parte de esa fuerza se diluye, se disgrega, se retiraron los compañeros con mayor compromiso para evitar que los maten, *los compañeros que quedan también quedan flotando*, si se quiere.

Eso lo planteamos como un *error político* nuestro. *Si bien creo que salvó vidas en ese momento, destruyó organización porque quedaban los compañeros a la intemperie. Entonces eso contribuyó a la desintegración. (...)*

Pero fueron error nuestro por el pase a la clandestinidad en septiembre del '74 y persecución de la Triple A con los asesinatos de los compañeros. Fueron las dos cuestiones centrales.

El momento de euforia es '73, '74. El MVP es un año y medio, 2 años. Dura desde comienzos del '73 hasta casi fines del '74. Esa es la duración real en términos organizativos y de peso del MVP.

De la nada se lo constituyó y en el medio se diluyó. Se fue diluyendo porque no perdió de un día para el otro. Además los compañeros se fueron a otros frentes, fueron dando vueltas, algunos los mataron, otros son desaparecidos, otros se fueron a otros lugares. Cada tanto te encontrabas, te ibas al interior y «uh yo milité en el MVP». Además como muchos compañeros eran del interior, de las villas, muchos se diluyeron en el interior, cuando vino todo buscaron protección en el territorio, '76: golpe de Estado, y se fueron al territorio que conocían, cerca de su familia (Entrevista J).

En principio me interesa remarcar la autocrítica planteada acerca del pase a la clandestinidad en el tiempo y forma que se llevó a cabo. Es muy valioso reconocer lo que tuvo de beneficiosa la acción (“*salvó vidas*”) pero mucho más valioso es caracterizar como un “*error político*” el hecho de haber puesto en riesgo a la mayoría de los miembros de la

organización que se desempeñaban en tareas legales y públicas. Ese sector de la organización “*queda flotando*”, “*a la intemperie*”. Las imágenes son elocuentes, estar a la intemperie, flotando, así se describe el resultado de la clandestinización en las villas. Los militantes que se habían comprometido con el *MVP* de un momento a otro dejan de encontrar soporte político de la estructura montonera. Este desamparo indefectiblemente afectó negativamente en la actividad política, que comenzó un proceso de retroceso y desarticulación.

Asimismo, en el extracto se afirma que el *MVP* se constituyó “*de la nada*”. En este caso me interesa confrontar con esta idea. Insistentemente a lo largo del trabajo se ha demostrado lo contrario: el *MVP* se constituyó en gran parte gracias a toda la experiencia que tenía el sector villero en términos organizativos.

La descripción final que hace nuestro entrevistado instala un debate muy sensible: afirma que “*los compañeros se fueron a otros frentes, fueron dando vueltas, algunos los mataron, otros son desaparecidos, otros se fueron a otros lugares*”. Muchos fueron víctimas del *genocidio* perpetrado en el país, con el agravante que son muy pocas las denuncias realizadas por esas desapariciones y, en consecuencia, son mínimas las memorias, el conocimiento y las valoraciones que se tiene de la experiencia villera en el contexto setentista. En este aspecto la condición de clase asume un peso destacado, ya que se conjuga la naturalización de la represión que se comentó al comienzo del apartado con la necesidad inmediata de tener que resolver la manutención de la familia, situaciones que obstaculizaron el dedicar días a las denuncias y búsqueda de los familiares desaparecidos. El resultado es el silencio en torno a los sucesos del *MVP*.

Por último, el entrevistado enuncia que otros villeros “*se fueron a otros lugares*”. Y tristemente este fue el final de muchos militantes villeros, que debieron abandonar sus barrios para “refugiarse” en otras villas o en los pueblos de los cuales habían migrado en búsqueda de mejoras laborales. La estrategia al alcance de los villeros para el resguardo ante la represión desatada y la ausencia de la estructura política a la que pertenecían, fue el incilio en descenso, esto es, el movimiento hacia otros espacios urbanos mucho más precarios que los abandonados. Hemos visto lo persistente y perseverantemente trabajoso que resultaba arribar a ciertos servicios básicos en las villas porteñas, y las facilidades laborales que brindaba la ciudad. Estos elementos se perdieron en el movimiento realizado por muchos militantes para evadir la represión o como respuesta a la misma. En palabras de un entrevistado: “El *MVP* se empieza a disolver por el pase a la clandestinidad, la gente se va a perder en otras villas o pueblitos del interior... no era tomarse un avión... no” (Entrevista C). El resguardo y el

abandono del lugar peligroso que implicaba la actividad política no se pudo atravesar avión mediante, modo posible para militantes de otro estrato social.

7- Alberto Chejolán

*Y cambiamos la canción, no decimos más «soldados de Perón»,
decíamos «Alberto corazón». Esa noche no se escuchaba la
palabra Perón. Eso quedó impune.*

(Entrevista G)

*Alberto, villero / a vos te va a vengar / un comando Montonero.
Canción coreada en la asamblea del 07/04/1974 en el barrio
Saldías*

El 25 de marzo de 1974 el *MVP* convocó a una movilización hacia el MBS en repudio por los modos en que se estaban llevando a cabo las erradicaciones en la Villa 31. Se acusaba al gobierno de enviar a las familias a viviendas sin terminar en Ciudadela con un boleto de tenencia precaria. A este reclamo se sumaron todas las villas agrupadas en el *MVP*. Las demandas de los villeros ante el plan del MBS reclamaban:

- 1) Precio fijo de las viviendas que están entregando a los vecinos (...)
- 2) Retiro de las cláusulas contractuales de entrega de la vivienda que permiten fijar aumentos y reajustes en las cuotas mensuales sin consultar con las autoridades vecinales.
- 3) Que en lugar de esas cláusulas contractuales se elaboren otras en conjunto con los representantes vecinales (...)
- 4) Rechazar el boleto de entrega precaria de la vivienda
- 5) Exigir la adjudicación definitiva de las viviendas, con boletos que garanticen esa adjudicación como condición previa a la erradicación.²³¹

El resultado de la movilización generó un impacto muy fuerte en el barrio. En medio de la movilización un policía asesinó a Alberto Chejolán, integrante del *MVP* de la Villa 31. Los organismos oficiales intentaron ocultar el crimen argumentando que el manifestante había sido atropellado por un camión estando en estado de ebriedad. Pero las fotografías relevadas durante la manifestación y publicadas en distintos órganos de prensa contrarrestaron la falaz

²³¹ “El pueblo ya marcó al culpable”, en *El Descamisado*, Año I, N° 46, 02 de abril de 1974, pág. 21.

versión difundida desde la derecha peronista (Snitcofsky, 2007: 65).²³² Dejemos el relato en manos de tres de nuestros entrevistados:

La primera reacción cuando Perón larga la erradicación, es espontáneamente movilizarnos. Porque no se podía creer (Entrevista G).

Fue en una movilización que se hizo de la villa un poco pidiendo otra salida con el tema de la vivienda. Porque lo que se le planteaba a la gente eran unos créditos que en ese momento no estaban muy claros, entonces con la consigna «casas sin trampa» se hizo una movilización hacia la Casa de Gobierno, y en ese momento lo que menos pensaban... porque las que iban eran familias... (Entrevista D).

Y en marzo del '74, el 25 de marzo, nosotros decidimos hacer la movilización en vistas que primeramente nosotros queríamos el 20% de los sueldos del jefe de familia pero López Rega había hecho la evaluación con un obrero industrial, que eran los obreros metalúrgicos que ganaban cuatro veces más que nosotros, y con esa cuota que fijaron mensual no estábamos en condiciones de tener acceso a la vivienda el 67% de la población de las villas. Entonces nos veíamos defraudados, ¿cómo? las viviendas populares que nos están dando a precio de oro porque mientras un peón industrial gana seis veces más que nosotros y nosotros no vamos a pagar el 20% del sueldo de un peón industrial. Eso era una de las luchas.

Otra era: en caso de que falleciera el padre de familia nosotros no queríamos cargar con esas cuotas si tenía hijos chicos a la viuda que se lo considerara. Eso era otro.

Otro era por treinta años, y nosotros en los treinta años en caso de que falleciera el jefe de familia que se tomara en cuenta al hijo cuando llegue a mayoría de edad y tenga trabajo porque no se puede cargar si no tiene trabajo, la viuda queda con una pensión, no se puede, ese era tercer punto.

El cuarto punto era por el control de los materiales, que nosotros queríamos tener participación.

Quinto lugar era la participación plena de albañilería con los trabajadores de la 31 (Entrevista I).

Arrancamos desde Saldías el 25 de Marzo del '74, una columna para llegar hasta la Rosada a pedirle a Perón que parara la mano. En la movilización iban mamás con los bebés en brazos, familias enteras.

Por supuesto estaba toda la Junta de Delegados y fuimos yendo por el bajo y nos empieza a parar la policía, pero logramos llegar.

Nos paran, rompen el cordón adelante y de un itakazo matan a Alberto Chejolán, que era del barrio Güemes, de una familia peronista de mucha historia; es más, uno de los hermanos era ahijado de Perón.

Y nos empiezan a disparar con balas directamente. Fue terrible (...) *En el gobierno de Perón el primer muerto es un laburante villero* que iba pacíficamente con los carteles a pedirle... no se podía creer. Esa noche en la villa fue algo terrible, porque no se podía creer que en el gobierno de Perón pasaran cosas así (Entrevista G).

²³² El N° 46 de *El Descamisado* publicó fotos del asesinato de Alberto Chejolán de extrema crudeza y responsabilizó a López Rega por el hecho. En consecuencia, el órgano de prensa fue prohibido. En su lugar *Montoneros* comenzó a editar *El Peronista. Lucha por la Liberación*, que publicó su primer ejemplar en abril de 1974.

Sin entrar en discusión acerca de a quién pertenece el primer muerto del *proceso genocida*, resulta por demás elocuente el planteo: el gobierno popular encabezado ni más ni menos que por el líder del movimiento arremete con la vida de un “*laburante villero*” peronista. Este asesinato se presenta como un hito en la historia de las organizaciones villeras por la crudeza, la exposición y, centralmente, por la responsabilidad que le compete al gobierno peronista. Asimismo, si bien hoy existe consenso en plantear el inicio del *genocidio* con anterioridad al 24 de marzo de 1976, casos como el de Chejolán ilustra y confirma el inicio del *proceso genocida* con anterioridad al golpe de Estado.

El momento del asesinato y la evaluación del mismo fueron relatados del siguiente modo por el *informante de la conducción nacional del MVP*:

Cuando llegamos a Cangallo, a Perón y Paseo Colón aparece la brigada y ahí nos matan a Alberto Chejolán, en plena movilización.

(...) mi señora estaba embarazada de siete meses de mi hijo Rumi, el mayor, embarazada de siete meses... eso fue nuestro primer golpe; para desbaratar a una organización hay que darle en la cabeza.

Pero yo siempre digo que esa bala no era para Alberto Chejolán, lo confundieron: esa bala era para Julio Lares. Lo confundieron con Alberto Chejolán porque los dos eran canosos, uno tucumano otro santiagueño, la misma fisonomía, la misma estatura... ya lo habían marcado, eso lo había hecho Lopez Rega, que no lo conoció nunca a Alberto Chejolán. Alberto Chejolán era un portuario, un tucumano, peronista, además el hermano de él, el séptimo, era ahijado de Perón, tenía la medalla de oro que Perón le había dado. Entonces él como peronista dice: bueno, nos tienen que escuchar con la movilización, nosotros vamos a ir pacíficamente a Plaza de Mayo a plantear todas estas necesidades. Fueron mujeres embarazadas, ancianas, ancianos, niños hasta de doce, trece años, y no: no tuvieron compasión, cuando nos mataron a Alberto Chejolán, con gases lacrimógenos... realmente desastroso esa movilización. Nos volvimos al barrio, hemos hecho la protesta. Por eso yo menciono que esto fue orquestado desde la Triple A (Entrevista I).

La hipótesis de este entrevistado afirma que la intención era matar a Julio Lares, uno de los dirigentes más importantes de la Villa 31 que tenía un parecido físico a Alberto Chejolán; ese parecido puede haber sido la causa de la confusión. El argumento que sostiene esta especulación, es que si bien Alberto Chejolán era peronista, no tenía un rol protagónico en el *MVP*. Por el contrario, Julio Lares era un dirigente de peso y, fundamentalmente, asistía a las reuniones en el MBS en las cuales las fuerzas represivas pudieron identificar a los líderes villeros. La intención de matar a líderes del sector villero tenía el objetivo de amedrentar, aterrorizar y, de algún modo, señalar lo que al resto le podía llegar a suceder. No podemos saber cuánto de acertado tiene esta especulación, lo que sí podemos afirmar es que el asesinato de Chejolán, aunque no fuese un dirigente reconocido, operó como dispositivo disciplinatorio del sector y que funcionó como una amenaza generalizada.

Esto fue en el año '74 en pleno gobierno popular. Y eso provocó un paro en toda la villa, al otro día nadie fue a trabajar, el mismo Carlos Mugica quedó muy conmovido.

Después a los meses a él lo matan también, o sea que yo creo que el '74, los primeros meses del año, fue con un saldo muy violento para la villa de Retiro. Matan a Mugica, primero a Chejolán en marzo y después en mayo a Mugica.

Ya también empezaban a aparecer estos grupos, especialmente desde el MBS liderado por López Rega, lo que fueron las Tres A que así como atacaban a otros sectores a nivel nacional también a dirigentes o gentes de las villas (Entrevista D).

Ante la consigna *casas sin trampa* la respuesta fue la matanza a sangre fría. El camino quedaba completamente cerrado. La demanda villera no entraba en los planes de gobierno y el modo de explicitarlo transitó los caminos más violentos.

El padre Mugica ofreció una misa en la casa de la familia Chejolán y durante el entierro el dirigente Julio Lares, miembro de Ejecutivo Nacional del *MVP*, leyó un comunicado de la organización *Montoneros*:

Este no es un asesinato como tantos otros. Va mas allá, porque no es lo mismo la muerte de un trabajador cuando defiende sus derechos bajo un gobierno gorila que cuando lo hace bajo el gobierno que *él mismo eligió*. Este hecho, como otros de persecución a militantes peronistas producidos en este último tiempo, señala que *el gobierno popular esta penetrado por gorilas* que tienen cabida allí y *son protegidos por los traidores* como el ministro de Bienestar Social. El plan de López Rega y las formas brutales mediante las cuales se las quiere aplicar, son lo mismo que quisieron hacer Lanusse y Manrique. El plan López Rega son las bayonetas caladas paseando por la villa, son los carros de asalto y las topadoras. López Rega no es peronista, es un traidor y para los Montoneros es el responsable de la muerte del compañero villero Chejolán. Recordemos, compañeros, que mientras nosotros despedimos a Chejolán ellos están destruyendo nuestras casas, empujándonos a la erradicación y tratando de desorganizarnos. Frente al asesinato, esta organización marca al responsable con todo lo que ello implica.²³³

Revisemos esta declaración que condensa los puntos centrales de la confrontación al interior del peronismo. En principio reafirma la particularidad y contrariedad que plantea la erradicación bajo el gobierno peronista. Pero con este suceso la situación se tensa al límite expresando lo inadmisibles del asesinato de un trabajador defendiendo sus derechos en el marco de un gobierno popular que *“él mismo eligió”*. La responsabilidad de tamaño error queda en manos de los *“traidores”* y *“los gorilas penetrados en el gobierno”*. Hemos trabajado las reiteradas acusaciones acerca de la presencia de *“traidores”* en el marco complejo del conjunto peronista. Acusar al MBS como responsable del asesinato de Alberto Chejolán no hace más que poner en duras palabras tensiones preexistentes que se sintetizaron en la irremisible represión ejercida sobre los villeros.

Asimismo, Carmelo Sardinias, otro dirigente del barrio declaraba:

²³³ “Por la caída de Chejolán”, en *Noticias*, 27 de marzo de 1974, pág. s/n. El destacado es mío.

Esto a los villeros nos hace tomar más coraje. Caerá uno, caerá otro, pero la Zona Eva Perón ha tomado una decisión: pelear hasta las últimas consecuencias. La clase trabajadora tarde o temprano tiene que ser escuchada. Nosotros queremos ser escuchados hoy.²³⁴

Las arengas de los dirigentes se comprenden en el marco de su rol político. Pero para la mayor parte de la población villera, había comenzado un repliegue en sus demandas y un retorno a las formas de acción defensivas.

Pero este repliegue de la *politicidad villera* no se desarrolló de manera lineal. El asesinato de Chejolán impactó inmensamente en las villas porteñas, especialmente en la Villa 31. El 7 de abril de 1974, a pocos días del asesinato, el *MVP* convocó a un acto en el barrio Saldías con el objetivo de repudiar el asesinato de Alberto Chejolán; rechazar los planes de erradicación instrumentados por López Rega; y debatir acerca del aumento de la represión en los sectores populares integrantes del peronismo. En la asamblea se planteó prioritario “el estado de asamblea, movilización permanente y organización popular como parte fundamental de una lucha que se libra contra los elementos traidores, gorilas y continuistas enquistados en el gobierno de Perón”.²³⁵ El llamado a resistir los ataques de los enemigos integrantes de la misma fuerza política es un enfrentamiento que hemos analizado en los capítulos anteriores. Con el asesinato de Chejolán y la reacción ante el mismo del sector villero no se hacía otra cosa que tensar al máximo dicha confrontación.

²³⁴ *Ibidem*. Declaración de Carmelo Sardinias.

Otra declaración en ese sentido apela que: “La pérdida de un compañero no nos amedrenta. Por el contrario nos hace luchar con más fuerzas. Y esto tienen que tenerlo en claro los traidores infiltrados en el gobierno” (“Mientras quede un compañero con vida, seguiremos luchando”, en *El Peronista. Lucha por la liberación*, Año I, N° 1, 19 de abril de 1974, pág. 19. Arenga de un habitante del barrio Güemes).

²³⁵ “Mientras quede un compañero con vida, seguiremos luchando”, en *El Peronista. Lucha por la liberación*, Año I, N° 1, 19 de abril de 1974, pág. 18.



Fuente: *El Peronista. Lucha por la liberación*, Año I, N° 1, 19 de abril de 1974. Imagen de la asamblea en el barrio Saldías de la Villa 31 realizada el 7 de abril de 1974, a los pocos días de asesinato de Alberto Chejolán.

Otro tema de relevancia tratado en la asamblea fue la entrega de viviendas del *Plan Alborada*. En la cláusula del plan que trataba la entrega de los boletos precarios fue definida como una “usura”, ya que permitía el reajuste de las cuotas y se estimaba que sería muy difícil el cumplimiento de pago por la gran mayoría de las familias erradicadas, contraponiéndose “con el sentido social que empleó el General Perón en materia de vivienda”.²³⁶

La convivencia de consignas tan distantes, como el rechazo a la erradicación y la aceptación de las viviendas ofrecidas manifiestan, en principio, la no linealidad planteada acerca del repliegue de la *politicidad villera*, donde se intentó y arengó por los principios estructurantes del sector villero hasta el final aunque en la realidad las elecciones de muchas familias tomaban caminos contrarios

El 25 de marzo de 2004 se realizó un homenaje en memoria de Alberto Chejolán en la Villa 31 y se bautizó con su nombre a una de las calles principales del barrio.

²³⁶ *Ibidem*. Fragmento del discurso de Julio Lares en la asamblea.

8- Carlos Mugica

Tras el asesinato de Alberto Chejolán el sector villero recibió otro golpe de gran dimensión: el asesinato de Carlos Mugica. En este apartado se analiza sintéticamente este suceso ya que, por un lado, ha sido muy difundido como hecho histórico y, por otra parte, el interés es poner el acento en el asesinato de Chejolán porque es un caso de mayor relevancia y menos conocido. El efecto atemorizante que produjo el asesinato de Chejolán en el grueso de la población villera fue de mayor magnitud que el asesinato de Mugica. La posibilidad de que las fuerzas represivas podían matar a cualquier participante de una manifestación operó como amenaza mucho más factible que el asesinato de una figura pública como lo fue Mugica.

En relación a la difusión que tuvo el asesinato de Mugica, un entrevistado comentó:

A veces se marca a Carlos Mugica como el luchador, como el único villero que luchó. Pero no se toma en cuenta la gente que en realidad no es Carlos. Carlos era la figura de los curas tercermundistas. Pero en la lucha revolucionaria estaban los presidentes, la Comisión Vecinal, a su vez la Juventud Peronista, a su vez la rama política, además las mujeres que eran militantes no fueron tomadas en cuenta (Entrevista I).

En el extracto de la entrevista se puede leer cierta molestia, construida con absoluto fundamento, y cuestionamiento acerca de los hechos que “pasaron a la historia” en detrimento de conocer y valorar otros aspectos del proceso político. Según la evaluación expuesta, pareciera que la lucha villera estuvo encarnada exclusivamente en la figura del sacerdote. Una postura de este tipo, realizada a conciencia o sin ella, lo que en fondo establece es una subestimación de las organizaciones propiamente villeras y, especialmente, del esfuerzo que en ellas han depositado muchísimos militantes de base.

Adentrándonos en el desenlace de la vida de Mugica, cabe recordar que las diferencias planteadas con López Rega, explicitadas públicamente con la renuncia del sacerdote a su cargo de asesor en el MBS, condujeron a su *hostigamiento* y persecución. El 2 de julio de 1973, cuando aún no había abandonado la institución ministerial, una organización denominada *Acción Nacionalista Argentina* colocó una bomba en la casa de Mugica y a los pocos días dos personas ingresaron al domicilio de madrugada gritando amenazas. En ambas ocasiones Mugica no se encontraba en el lugar.

Posteriormente, el 12 de diciembre de 1973, cien miembros de la policía federal allanaron treinta casillas del barrio Comunicaciones de la Villa 31 con el objetivo de detener guerrilleros. Ante esta escena Mugica declaró públicamente que lo que se estaba buscando era intimidar a la gente para que deje de pelear por la *radicación* del barrio y que los fondos

otorgados por el MBS no alcanzaban para cubrir ni la décima parte de las necesidades de las familias.

Luego del asesinato de Alberto Chejolán, Mugica se encargó de encabezar los funerales y posteriormente impulsó un movimiento de protesta tendiente a denunciar este asesinato como así también el de otros militantes que ocurrían impunemente por aquellos años sin generar sumario ni procesos judiciales a los responsables.

La descripción de estas acciones encaradas por el sacerdote tercermundista permite observar algunos de los motivos que condujeron a su marcación como *otro negativo*, como potencial amenaza para el orden instituido. Ante esta lectura, fundada en el trabajo territorial de Mugica y en las intervenciones políticas que venía efectuando en estos años, el camino efectuado fue el asesinato, nuevamente en público y a sangre fría, exponiendo la impunidad de la violencia, en este caso, en la puerta de una parroquia. El 11 de mayo de 1974, apenas dos meses después del asesinato de Alaberto Chejolán, a la salida de la parroquia San Francisco Solano del barrio de Mataderos, un hombre descendió de un automóvil y disparó veinte proyectiles sobre Mugica, quien resultó asesinado frente a fieles. En un principio acusaron a la organización *Montoneros* del hecho, argumentando las diferencias políticas existentes entre la organización y el sacerdote, acusación desmentida inmediatamente por la organización.

En 1984, Juan Carlos Juncos, custodio de José López Rega y miembro de la Triple A, confesó ante el juez Eduardo Hernández Agramonte que junto a tres personas más había participado del asesinato de Mugica por orden de López Rega a causa de que “estaba molestando políticamente con su actividad”. Juncos recibió armas y dinero a cambio del “trabajo” (Bellotta, 1997: 24-26).

El miedo tras la muerte de Chejolán y potenciada con el asesinato de Mugica, condujeron a un decrecimiento de la actividad política y a la paulatina disolución del *MVP*. Un entrevistado se refirió a su muerte en estos términos:

Después de la muerte de Mugica es una especie de símbolo, si bien Mugica nunca fue parte del Movimiento Villero y demás sí era el referente del sector. *La muerte de Mugica en el sector causa pánico*. Te matan al referente y obviamente...es como en cualquier tipo de estructura organizativa, de cualquier sector humano y no humano, vos golpeas a la cabeza, al referente aunque no sea la cabeza orgánica, no importa, y el conjunto lo siente como un golpe propio (Entrevista J).

9- El repliegue de la *politicidad villera* y el *genocidio reorganizador*

La oposición venga de donde venga será reprimida. Por quien sea, por la policía o por los peronistas. Porque esto hay que grabarselo: el 12 de octubre 7.500.000 de argentinos le pusieron la banda al General. Por más boliviano que no la quiera entender y por más montonero que la quiera cambiar.

El Caudillo (en El Peronista. Lucha por la Liberación, Año I, N° 1, 19/04/1974, pág. 20)

El Caudillo de la Tercer Posición fue una publicación de la derecha peronista²³⁷ dirigida por Felipe Romero y financiada por López Rega. Allí se expresaban los ideales del sector del peronismo enemigo del *MVP*. La sentencia transcripta fue realizada como consecuencia del asesinato de Alberto Chejolán. La represión quedaba en manos de la policía o los propios peronistas. La oposición a las directrices del General contrariaban los comicios, y por ende las villas debían ser erradicadas, “*por más boliviano que no la quiera entender y por más montonero que la quiera cambiar*”.

El proyecto de *radicación* fue la expresión más tangible de los postulados políticos del *MVP* que Perón logró conocer. Ante las opciones a tomar frente a las villas, el tercer gobierno peronista podía optar entre dos estrategias: la *radicación*, que representaba una acción tendiente a legitimar la presencia de las villas en la ciudad, a defender el *derecho al espacio urbano* y, en definitiva, a otorgar poder a la *Tendencia Revolucionaria*; o por la erradicación, política de control estatal que históricamente se había manifestado de manera discriminatoria, violenta y autoritaria. Perón se definió por la segunda opción: la erradicación de las villas quedó en manos del MBS a través del *Plan Alborada*.

Esta elección puede enmarcarse en la necesidad de limitar, en principio, el crecimiento de organizaciones autodenominadas revolucionarias al interior del peronismo y, con este objetivo, las erradicaciones brindaban la mejor respuesta estatal. La decisión de Perón de erradicar las villas era una posibilidad impensable para los villeros que habían esperado largos años su regreso esperanzados en que les brindaría una solución diferente y beneficiosa. Las erradicaciones se constituyeron como eje de lucha de las organizaciones villeras y resultaba impensable que Perón retomara dicho camino.

²³⁷ Surgió como medio gráfico opositor a *El Descamisado* (mantuvo una estética similar a éste) y funcionó como órgano de difusión de la *Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA)*, el Comando de Organización y la Triple A. Salió entre noviembre de 1973 y diciembre de 1975. Disponibles en: <http://www.ruinasdigitales.com/el-caudillo/listado-de-numeros/>

Pero la directiva del General fue erradicar. La movilización del 25 de marzo de 1974, que cuestionaba los modos en que se estaba realizando la orden de Perón, irritó a los integrantes de *El Caudillo*, que respondieron al asesinato de Alberto Chejolán sucedido en medio de la manifestación con más amenazas.

La observación de esta anecdótica declaración en la prensa contrincante a *El Descamisado*, ilustran la contienda intra-peronista. Si la *radicación* fue la bandera defendida por el *MVP*, la cual fue derrotada, la erradicación fue la labor desarrollada en el organismo a cargo de la derecha peronista.

Cabe destacar que frente a la estrategia de Perón –erradicar- el *MVP* diseñó un nuevo posicionamiento; a pesar de la decepción sufrida no se anuló la capacidad de acción de la organización que planteó contar con voz y voto en la construcción de las viviendas proyectadas desde el MBS. En este gesto se conjugaban dos factores: por un lado, el abandono de una las luchas históricos de la organización villera, como fue la oposición y resistencia a la erradicación. Apelando a participar en la construcción de las viviendas y, principalmente, aceptando los departamentos construidos en otros lugares, se legitimaba de algún modo esta política hasta entonces impugnada. La *politicidad villera* desandaba un camino que había costado mucho trabajo construir. Pero hemos analizado y comprendido la elección de muchas familias en aceptar la compra de las viviendas en el marco de la tensión que compone a la organización villera: trabajar por mejoras inmediatas al tiempo que se construye un proyecto político en común y a largo plazo. Las viviendas ofrecidas eran un poco más convenientes (en términos de pago y en calidad constructiva) que las entregadas históricamente y en ese sentido es comprensible que muchos villeros hayan inclinado la balanza en pos de la mejora inmediata antes que en el proyecto colectivo. Indefectiblemente emprender el camino de la erradicación perjudicaba sustancialmente el potencial político alcanzado, centralmente por la separación territorial de los compañeros de la *organización político-sectorial*.

Por otro lado, al asumir la derrota en torno a la *radicación*, el *MVP* planteó con celeridad una nueva demanda, requiriendo condiciones para los modos en que se ejecutaría la construcción y adjudicación de las viviendas. Este movimiento en la negociación demuestra la habilidad adaptativa con que contaba la *politicidad villera* y el *MVP* en 1974. Si bien, no es la intención negar la derrota del *MVP* en la pelea por la *radicación*, también es importante destacar la respuesta que fue capaz de brindar frente a Perón.

La experiencia del *MVP* la hemos vinculado con el tercer momento de las *relaciones de fuerza*. Los movimiento estratégicos recién planteados permiten ilustrar las disputas políticas

desplegadas que no se presentaron de manera lineal, sino que, por el contrario, primó la trama sinuosa, donde las decisiones abandonaron la acción confrontativa para deslizarse hacia las acciones que se adecuaron a la nueva coyuntura, previa revisión y evaluación del marco político, arrojando como resultado una habilidad política correspondiente al tercer momento de las *relaciones de fuerza política* planteado por Gramsci.

En medio de estas negociaciones sucedió la división del *MVP*, donde una parte de la organización se alió al MBS, centralmente ante evaluar la no conveniencia de enfrentarse a Perón. Los modos de cooptación de algunos referentes del *MVP* mediante el ofrecimiento de puestos laborales en el MBS orientados a difundir legitimidad al *Plan Alborada* en el territorio nacional tendieron a generar conflictos al interior de la organización. La división del *MVP* generó una fragmentación de la acción política que se venía canalizando centralizadamente: la *politicidad villera* se desdobló en una fracción negociadora y conciliadora, encabezada por el *MVP Leales a Perón*, y una fracción que continuó la línea que se venía desarrollando desde principios de los setenta junto al peronismo revolucionario (aunque haya tenido que readecuar su estrategia en torno a su defensa a la *radicación* para no quedar absolutamente opuesto a Perón), representada por el *MVP* originario.

La orden dispuesta por el General se puso en marcha y los descontentos fueron ganando protagonismo en la *organización político-sectorial*:

Tampoco los centenares de miles de villeros que votaron por Perón pueden sentirse satisfechos por lo sucedido en casi un año de gobierno justicialista. El plan de erradicación ideado por el todopoderoso ministro de Bienestar Social se parece más a un show televisivo que a una solución real para las necesidades de la gente. Todo el mundo sabe que el plan de construcción de las 500.000 viviendas es un invento.

El señor López Rega, con sus asesores y sus matones, se ha preocupado más por asegurar el negocio de los constructores privados y de las grandes empresas monopólicas que en satisfacer los intereses de los villeros.

Finalmente, cuando la comunidad villera protesta contra los desalojos, el «ministerio del pueblo» llama a la policía de Villar y Margaride para que respondan con el idioma de las balas.²³⁸

La decepción, el desconcierto y la frustración en torno a los resultados obtenidos mediante el gobierno popular quedan firmemente expresados en el extracto. Asimismo, la erradicación se realizó dividiendo a los pobladores en diferentes barrios o en departamentos distantes al interior de los edificios de destino y, como consecuencia de esta acción, nos enfrentamos con el inicio de la desarticulación del *MVP*. La erradicación de las villas se

²³⁸ “Reencauzar el Movimiento Peronista como eje de la liberación. Reconstruir el Frente bajo la hegemonía de los trabajadores. Recuperar el gobierno para el pueblo y el General Perón”, en *El Peronista. Lucha por la Liberación*, Año I, N° 1, 19 de abril de 1974, pág. 30.

disponía a recuperar terrenos valiosos de la Capital Federal, como los ocupados por la Villa 31, pero en ese mismo gesto se desmembró la *organización político-sectorial* que necesariamente precisaba unidad territorial para su ejercicio.

La erradicación fue acompañada por un aumento de la represión, que se experimentó tanto en las villas como en el contexto más generalizado de activismo político. Asimismo, hemos revisado cierta naturalización de la violencia institucional en los contextos villeros desde los inicios de esta forma de asentamiento urbanos. De esta manera, los primeros embates del *genocidio reorganizador* se acoplaron a los ejercicios cotidianos de violencia imperantes en los barrios. La marcación del *otro negativo*, del “villero subversivo”, en síntesis, de los delegados y referentes del *MVP*, fue el primer paso de esta tecnología de poder que prosiguió con el *hostigamiento* a los mismos mediante persecuciones, amenazas y violencia directa. Los asesinatos analizados, Alberto Chejolán y Carlos Mugica, son sólo los ejemplos más impactantes del momento de *hostigamiento* direccionado al *MVP* por dos motivos: en principio, por la fecha en que se ejecutaron -gobierno democrático y Perón en vida-, y, por otra parte, por el modo en que se llevaron a cabo -a sangre fría y frente a compañeros de organización-.

La semana siguiente al asesinato de Alberto Chejolán se reanudaron las erradicaciones en el barrio Saldías de la Villa 31. El repliegue del sector villero se fue incrementando en lo sucesivo. El mes de agosto fue el turno erradicador del barrio Laprida. Ante este anuncio, los pobladores del barrio Comunicaciones, a la espera de la misma política, plantearon que debía existir una alternativa para aquellas familias que no desearan trasladarse a los departamentos ofrecidos por el MBS:

Es justo que se indemnice por una suma equivalente a los que no desean mudarse a los departamentos del MBS, sino que quieren una opción propia. Con el fin de tratar las distintas alternativas, que den solución justa para cada caso, la Junta Vecinal de Comunicaciones viene gestionando, hasta ahora sin éxito, una entrevista con altos funcionarios del MBS.²³⁹

En esta cita queda nuevamente plasmada una postura mucho más defensiva que ofensiva. Ya no se exige como a principios de año la realización de la *radicación*, sino que ante el hecho consumado de la erradicación tratan de lograr las mejores negociaciones de retirada posibles.

Asimismo, por estos tiempos se denunciaba la precariedad de la construcción del monoblock al cual fueron trasladados los ex habitantes del barrio Saldías. Las deficiencias

²³⁹ “Terminó la erradicación de Villa Saldías en Retiro”, en *Noticias*, 25 de julio de 1974, pág. s/ n.

arquitectónicas impactaron en el nivel de vida de los ex villeros los cuales, paradójicamente, declaraban que “estaban mejor en la villa”. Principalmente denunciaban la falta de agua, ya que sólo disponían de este servicio entre las 2 y las 5 de la madrugada, y de luz. La miseria en propiedad (precaria) horizontal puede plasmarse en la siguiente cita: “las consecuencias han sido graves. El 22 de julio [de 1974] el Bocha Fernández, un vecino de Saldías, murió al caer de una de esas escaleras sin baranda”. En esta nota se denuncia: “el objetivo es claro: desocupar de inmediato la Zona Eva Perón. Mudar a los villeros y filmarlos. Hacer como que en esos departamentos, que se caen a pedazos, ya no son más villeros. Que si se quejan del bueno de López Rega es porque son infiltrados, cuando no extremistas”.²⁴⁰

La descripción de la nueva realidad de los ex villeros muestra cómo se modificó su vida con Perón como presidente. La esperanza de encontrar en un gobierno tan largamente anhelado mejores condiciones de vida quedaba completamente clausurada. El siguiente reportaje a José Valenzuela, delegado de larga trayectoria en la Villa 31 tal como hemos analizado en capítulos anteriores, es esclarecedor acerca del momento erradicador y acerca de la desilusión de los villeros ante el gobierno de Perón:

Nosotros pedíamos que nos permitan participar porque de esa manera seríamos actores principales de ese proyecto. (...) hace como tres años habíamos mandado un trabajo al General Perón a Madrid para que estudiara cómo pensábamos los villeros de la Zona Eva Perón, de qué forma se tenía que construir la vivienda. *Cuando el General Perón vino a la Argentina creíamos que se iba a solucionar el problema y que el pueblo iba a tener participación.* Pero teniendo a López Rega y a Basile al frente va a ser muy difícil que esto se pueda realizar, porque tanto López Rega como Basile tienen la misma mentalidad que los gorilas del ‘55 (...) *El gobierno popular que nosotros considerábamos que podía ser solución, esta en contra en estos momentos del pueblo.*²⁴¹

Lo que se creía que iba a pasar no sucedió y, por el contrario, lo que sucedió fue lo que no se esperaba de un gobierno peronista. Las diferencias y las frustraciones llevaron al dirigente a alejarse de su rol. En un volante de noviembre de 1974, se anunciaba la renuncia de José Valenzuela²⁴² como presidente del barrio Comunicaciones.²⁴³ En este caso, el resultado de la gestión peronista tuvo la retirada de uno de los dirigentes más importantes. A la persecución de los dirigentes se añadió la retirada de algunos de ellos, situación que debilitó al *MVP* y abonó a su desestructuración.

²⁴⁰ “Erradicación: estafas, negociados, represión y asesinatos”, en *La Causa Peronista*, Año I, N° 7, 20 de agosto de 1974, pág. 10.

²⁴¹ *Ibidem*. El destacado es mío.

²⁴² En su lugar quedan como representante del barrio Daniel Biagini y Wenceslao Salinas.

²⁴³ Documento 12, 1974, volante, “Volante informativo de la Comisión Vecinal y Presidentes de Sectores del Barrio Comunicaciones”, 10 de noviembre 1974, firma Comisión Vecinal y Presidentes de Sectores del Barrio Comunicaciones.

Pero en la mayoría de los casos, los dirigentes del *MVP* continuaron, a pesar de las dificultades, en sus roles. Hemos visto que el *proceso genocida* comienza mucho antes que la ejecución del aniquilamiento de los sectores perseguidos. La marcación del *otro negativo* “villero” y “subversivo”, había comenzado específicamente en las reuniones realizadas en el MBS y los dirigentes ya reconocidos, marcados y perseguidos atravesaron riesgos distintivos al resto de los integrantes del *MVP*.

De este modo, la desarticulación del *MVP* como *organización político-sectorial* de los villeros comenzó en 1974, con la erradicación y con el *hostigamiento* a sus dirigentes, pero debemos considerar el pase a la clandestinidad de *Montoneros* como otro elemento que contribuyó a la destrucción de la organización.

El pase a la clandestinidad fue el camino escogido por *Montoneros* a partir de asumir la derrota del cambio por vías institucionales. En un documento firmado por los diferentes *frentes de masas* se establecía: “En el desarrollo del Estado Popular que corresponde a nuestra propuesta de nacionalismo revolucionario en transición al socialismo nacional, solo el Estado puede acumular el capital necesario y la fuerza imprescindible para avanzar en el camino de la nacionalización y la socialización de la economía”;²⁴⁴ al reconocer que la gestión estatal no se encaminaba hacia el lugar deseado, *Montoneros* rompió con el gobierno de Isabel Martínez y comenzó la etapa de resistencia de manera clandestina. A partir este momento se observa una desconexión del frente villero con la organización político militar. Ejemplo de ello es que en los documentos y prensas de año 1975 no hay referencia a los villeros como miembros integrantes de la fuerza política que convocaba *Montoneros*.²⁴⁵

El problema central de esta estrategia fue que luego de la ruptura con el gobierno, la organización se encaminó a ejecutar casi exclusivamente acciones militares, abandonando los trabajos de superficie desarrollado intensamente entre 1973 y 1974. Los villeros vivenciaron el abandono de la organización, que les dio la espalda y los excluyó de las actividades por venir, situación que afectó negativamente a la *politicidad villera* atravesando un proceso de paulatino retroceso y disminución.

²⁴⁴ “Reencauzar el Movimiento Peronista como eje de la liberación. Reconstruir el Frente bajo la hegemonía de los trabajadores. Recuperar el gobierno para el pueblo y el General Perón”, en *El Peronista. Lucha por la Liberación*, Año I, N° 1, 19 de abril de 1974, pág. 31.

²⁴⁵ Luego del golpe de Estado, en las publicaciones que *Montoneros* editaba desde el exilio de los dirigentes máximos, resulta mucho más evidente la ausencia de los villeros como fuerza política. Por ejemplo, en las descripciones y fundamentaciones acerca de la Contraofensiva, acción político militar tendiente a derrotar a la dictadura realizada entre 1979 y 1981, y en la conformación del *Movimiento Peronista Montonero (MPM)*, partido legal tendiente a luchar contra la dictadura, el *MVP* no aparece incluido. Los villeros repentinamente dejaron de existir para los *Montoneros*. No forman parte como fuerza social y sus demandas no son incluidas en los principios que defiende el *MPM*.

Hemos visto las dificultades que implicó esta acción en el territorio. El contexto de clandestinización entorpeció las tareas militantes y obligó a los integrantes del *MVP* a resguardarse de las constantes acciones represivas perpetradas en los diferentes barrios. Los dirigentes del *MVP* contaban con una dificultad mayor:

Los que eran dirigentes, estaban marcados desde antes del golpe de Videla. Julio por ejemplo tuvo que rajarse. Carmelo, que era el presidente del Centro Vecinal de Güemes, en el '75 se tuvo que ir porque le pusieron una bomba en la casa. El único que se quedó fue José Valenzuela (Entrevista G).

Recordemos que la hipótesis de uno de nuestros entrevistados remite que el asesinato de Chejolán fue producto de la confusión de la víctima con Julio Lares, dirigente perseguido que debió irse del barrio para preservarse. Asimismo, Carmelo Sardinias fue víctima de un atentado en su casilla de la Villa 31 y luego de ello decidió mudarse a la Villa de Colegiales; en este caso particular (integrante de la mesa nacional del *MVP*) *Montoneros* brindó una respuesta ante el peligro ofreciendo como modo de incilio una casa en otra villa.

Una dificultad expresada con claridad por una de nuestras entrevistadas remite a una cuestión de clase: “porque un villero, un laburante no puede exiliarse” (Entrevista G). ¿Qué pasa en este contexto con el sector villero? ¿Cuáles fueron sus opciones de preservación? Ante la inexistencia de una salida colectiva, centralmente causada por la retirada de *Montoneros* del territorio, los caminos ideados de manera individual atravesaron las dificultades propias del sortear la represión potenciada por la escasez de recursos materiales y simbólicos. La pobreza obligó a muchos a quedarse en el barrio expuestos a la violencia de un modo mucho más crudo que otros sectores sociales.

Asimismo, la etapa de *hostigamiento* del *genocidio reorganizador* coincidió con la clandestinización, y, paradójicamente, colaboró en su ejecución. La exposición de los dirigentes y militantes del *MVP* facilitó las tareas encomendadas a la Triple A que comenzó con sus asesinatos selectivos para amedrentar a la población villera movilizada.

Persecución, desamparo y aniquilamiento fue el saldo clandestino. *Montoneros* no pudo evaluar en ese momento algo que considero primordial en toda organización política como es la necesidad de resguardar y proteger a sus bases militantes.²⁴⁶

²⁴⁶ En este trabajo se analizó toda la experiencia desde la perspectiva del sector villero, tomando su historia organizativa y, específicamente, al *MVP*. Sobre el final, resulta determinante la actitud de *Montoneros* en relación a la estrategia política, que ponderó el aspecto militar al trabajo político de superficie. Son profusas las críticas realizadas a la organización en este aspecto. Abordar el final del *MVP* a partir de las acciones de *Montoneros* nos obliga a cambiar de posición en el análisis, lo cual acarrea dificultades metodológicas y no agregaría más datos que los ya existentes en otras investigaciones. Por este motivo la decisión es mantenerse hasta el final desde la perspectiva de los villeros a pesar que esto implique una serie de silencios y vacíos, que por ausentes no son neutrales. Que el *MVP* deje de existir en las publicaciones de *Montoneros* dice mucho acerca

La erradicación, el aumento de la represión y el pase a la clandestinidad de *Montoneros* se conjugaron de manera tal que generaron un espacio absolutamente frágil para el *MVP*, ya que la política de erradicación y los modos en que ésta se llevó a cabo vencieron a las históricas demandas de la organización villera, al tiempo que facilitaba el ejercicio de la represión dispuesta a aniquilar al “villero subversivo”; esta tarea también se vio facilitada por el pase a la clandestinidad de *Montoneros*. Las tres acciones provenientes de disímiles actores se encontraron mancomunadas y abrieron un camino en el cual la violencia fue en ascenso, hacia expresiones cada vez más crudas de represión, hostigamiento y persecución.

El impacto del asesinato del padre Mugica potenció el efecto atemorizante generado por el asesinato a Chejolán. Ambos casos funcionaron como amenaza latente de lo que le podía llegar a ocurrir a militantes, líderes, referentes y participantes de organizaciones colectivas en el entramado villero. El autodenominado *Proceso de Reorganización Nacional* hizo el resto:

En un Estado nación preexistente –la República Argentina-, constituido, como casi todos, a través de un genocidio constituyente, el gobierno de facto de la dictadura militar se propone una «reorganización nacional», una «refundación del Estado sobre nuevas bases», y es el aniquilamiento y su modalidad concentracionaria la tecnología escogida para llevarlo a cabo” (Feierstein, 2007: 108).

Los “subversivos” perturbaban al estado actual del país y por ese motivo las fuerzas armadas decidieron aniquilarlos para poder “reorganizar” la nación sobre bases no “contaminadas” con ideas, planteos y acciones potencialmente cuestionadoras del orden de cosas.

Ante el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 un entrevistado describió el siguiente panorama en la Villa 31:

Lo que ocurre cuando empezó esto del golpe militar es que lo primero que trataron de hacer es *desmembrar a todas las organizaciones* estas y empezar a perseguir más a los dirigentes. Entonces hicieron un *desbande terrible, dejaron vacío al barrio* porque lo primero que sacaron eran a los dirigentes, a todos esos dirigentes de acá y gente activa y fueron los primeros en perseguir. Y algunos fueron presos.... y hay muchos que fueron desaparecidos (...)

Acá en el ‘70 eran 18.000 familias, date cuenta, era una población muy grande lo que era la Villa 31. Y más acá, porque era el eje que era donde estaba Mugica y Firmenich y todos esos estuvieron acá. Venían al barrio, se organizaban con los representantes de la villa en aquella época, porque se integraba a ese movimiento, tanto Firmenich como Vaca Narvaja y toda esa camada de dirigencia que hubo de Montoneros que participaban acá.

de las dificultades y errores que la organización comenzó a atravesar intensamente desde 1974. El lanzar el proyecto de los *frentes de masas* y a los dos años no poder contener toda esa estructura organizativa denota las incapacidades adaptativas de la organización a las coyunturas políticas conflictivas como las expresadas en cualquier escenario revolucionario.

Entonces hubo desaparecidos porque en realidad era algo fuerte acá. Fue una de las más castigadas la Villa 31 por la organización que tenía. Teniendo como referente a Mugica integrando esta organización; él era un integrante más porque el barrio sí que desde antes ya estaba organizado (Entrevista B).

La imagen que brinda el relato remite a la desarticulación total de la organización villera. Se “desmembra la organización”. Se provoca un “*desbande*”. “*Dejaron vacío el barrio*”. Sin barrio no hay organización territorial y así se terminó de desarticular al *MVP*.

La derrota del *MVP* es una evidencia. La metodología *genocida* fue el instrumento utilizado por el poder hegemónico para derrotar a un proyecto político que disputaba los modos de organización societal. Por más confusas que hayan resultado las premisas montoneras, el anhelado socialismo nacional amenazaba las estructuras de poder reinantes en el capitalismo latinoamericano.

El camino transitado por la *politicidad villera* en el tramo final de la historia del *MVP* tuvo un retroceso en relación a las demandas que venía construyendo y afianzando desde hacía mucho tiempo; mientras se retraía en la pelea por algunos de sus principios más relevantes exigía condiciones a los nuevos desafíos políticos. En este desandar la organización se dividió y la *politicidad villera* comenzó a ejercerse de forma desdoblada. La desarticulación del *MVP* replegó a la *politicidad villera*. La actividad constitutiva de las villas porteñas se fue apagando y entrando en un estado de latencia hasta entrada la última dictadura cívico militar.

Con las Fuerzas Armadas en el poder, el instrumento legal que declaró ilegal y disolvió al *MVP* fue la ley 21.322, del 2 de junio de 1976. En esa misma norma se disolvían 21 organizaciones políticas más.²⁴⁷ La política de erradicación en la Capital Federal fue dispuesta por la ordenanza 33.652 del año 1977.²⁴⁸ Se anunció públicamente por el director de la CMV, Guillermo Del Cioppo en mayo de 1977. Como prioridad del programa se propuso comenzar con la erradicación de las villas ubicadas en la zona norte de la ciudad.

En el contexto dictatorial, el destino de la mayoría de las familias villeras fue la erradicación mediante desalojos violentos. Pero existieron experiencias pequeñas de salidas colectivas, como la conformación de cooperativas de vivienda organizadas centralmente por la Iglesia (de las cuales muy pocas lograron culminar la construcción de las obras) y la

²⁴⁷ Esta norma fue derogada el 27 de agosto de 1984 mediante la ley 23.077.

²⁴⁸ Las erradicaciones realizadas durante la última dictadura cívico militar han sido analizadas en los trabajos de Yujnovsky (1984-b), Heremite y Boivin (1985), Bellardi y De Paula (1986), Oszlak (1991) y Blaustein (2001).

conformación de una Comisión de Demandantes que resistieron a la erradicación en Capital Federal.²⁴⁹

Los relatos de las erradicaciones llevadas adelante por la última dictadura militar hablan por sí solos:

En el '77 me voy del barrio, porque después de que la erradicación le volteó la casa a mi mamá nos fuimos a Bolivia. Ya no se podía vivir en la villa, te intimidaban todo el tiempo, había cortes de luz constantes, abusaban de las mujeres, intimidaban a los niños, te metían en cana por nada... así no había trabajo que dure, me echaban por faltar (Entrevista C).

Durante la última dictadura el Centro de Salud fue cerrado y se usó como oficina de la Comisión Municipal de la Vivienda y estaba pintado de negro. Te citaban, te hacían una tarjeta que era un cartón verde y te daban la fecha que ponían con un marcador. Si no podías, te volvían a dar otra fecha. Mucha gente que tenían parientes en otro lado, los llevaban en un camión (Cristina, entrevistada en Cronista Mayor de Buenos Aires 2002-b: 5).

El atropello lo sufríamos nosotras porque los hombres se iban a trabajar y quienes teníamos que presentarnos con la tarjeta éramos las mujeres (Costi, entrevistada en Cronista Mayor de Buenos Aires 2002-b: 5).

¡Fue terrible! ¡Una falta de respeto! Acá, hasta violaciones se vivieron. Habían sacado una ley que no dejaban entrar ni salir ningún coche, ni siquiera la ambulancia. Era una forma para que nos fuéramos (...) Yo nunca supe lo que es la guerra, pero fue una cosa parecida, en el sentido que no nos trataban como seres humanos (Pina, entrevistada en Cronista Mayor de Buenos Aires 2002-b: 5).

Mi yerno fue trasladado de la Villa 31. Ahí son terrenos de mucho valor que aparte se ven desde el puerto. Los traían a cualquier hora en camiones de residuos... los tiraban como perros. Alejandrina vino de Retiro. Yo me acuerdo de esa noche. Eran como las 10 o las 11. Los tiraron junto con otros vecinos. ¡Llovía! Era una noche terrible de tormenta. ¿Vio cuando el camión de residuos abre las compuertas y tira los residuos?, así hacían ellos: ¡hacían bajar a la gente y les tiraban todo! (Pina, entrevistada en Cronista Mayor de Buenos Aires 2002-b: 6).

A lo largo del capítulo hemos abordado el cierre de la experiencia organizativa del segundo momento de conformación y desarrollo de las villas, catalogado *como la construcción persistente de una organización política*, ahora desaparecida.

La derrota del proyecto político no genera dudas; la historia no tomó el rumbo esperado

²⁴⁹ Estos temas están siendo investigados por Valeria Snitcofsky para su tesis doctoral.

(“*no la pudimos hacer*”) pero al mismo tiempo “*no fue un desastre*” y, aunque trágica, la pudieron vivir.

Reflexiones finales

Este trabajo tuvo como propósitos principales, por un lado, comprender las particularidades de la práctica política en las villas de Buenos Aires, proponiendo como modo de nombrar esas prácticas el término de *politicidad villera*, y, por otro lado, presentar aportes al campo de estudios sobre historia reciente en torno a una experiencia poco investigada como fue el *MVP*.

En relación al primer objetivo, el presente apartado intenta sintetizar y sistematizar las características de la *politicidad villera* entre los años 1930 y 1976. ¿Por qué encontramos como una constante la organización colectiva en las villas? Hemos desarrollado que en contemporaneidad a su conformación se experimentó la necesidad de las familias villeras de organizarse en torno a su lugar de residencia para demandar colectivamente por los servicios indispensables para la vida en una ciudad. Estas demandas impusieron una situación novedosa ya que partían en condiciones de ilegalidad en relación a la tenencia de las tierras al tiempo que ejercían su *derecho al espacio urbano*. La díada necesidad para la supervivencia- toma de hecho de tierras ociosas como ejercicio de un derecho, conformaron la primera singularidad de la *politicidad villera*. Asimismo, sobre los últimos años analizados hemos arribado al ejercicio político villero enmarcado en una organización autodenominada revolucionaria, situación que cargó de una complejidad nunca antes experimentada por la *politicidad villera*.

Esta tesis abordó el transcurrir de un momento al otro, del momento de conformación de las villas y sus primeras organizaciones y el momento de mayor radicalidad política advertida hasta nuestros días, ubicada en los años setenta.

La conformación de villas como espacios de residencia en Buenos Aires remite a la década de 1930 y se intensifica durante la década de 1940 junto con el desarrollo del modelo de industrialización por sustitución de importaciones. La demanda de fuerza laboral de la industria localizada en las grandes urbes junto con las búsquedas de mejoras en las condiciones de vida de numerosas familias contribuyó a movimientos migratorios con destino

a las ciudades industriales del país, donde el acceso a viviendas en el *mercado inmobiliario formal* resultó privativo para los trabajadores recién llegados. La ocupación de tierras y la conformación de las villas como tramos de *ciudad informal* fue la estrategia diseñada por los recién llegados para afrontar el problema residencial. Es importante resaltar que la vivienda en la villa la concebían como un paso transitorio antes de acceder a una vivienda en la *ciudad formal*, asentando esta expectativa en la mejora en las condiciones de vida ofrecidas por el peronismo en el gobierno. De este modo, hemos visto como se conjugaron tres factores centrales que caracterizaron al momento de conformación de villas: la realización de proyectos individuales que implicaron la migración para acceder a mejoras laborales, donde el paso por la villa fue entendido como algo transitorio; lo pacífico de la toma de las tierras y la instalación de las familias en lo que se dio a llamar villa; y, como consecuencia de lo anterior, la conformación de un tramo de *ciudad informal*.

Paralelamente a la instalación de las familias en las villas, período que denominamos de conformación y crecimiento de las villas en la Capital Federal (1930- 1958), se fueron desarrollando las primeras organizaciones colectivas que hemos designado *organizaciones barriales*. Las mismas desarrollaron actividades recreativas y de esparcimiento en un primer momento, para luego apelar a demandas reivindicativas tendientes a mejorar sus condiciones habitacionales en las villas que resultaban imprescindibles para poder permanecer en los terrenos. La necesidad organizativa para sostener el espacio de residencia es una de las características componentes de la *politicidad villera*, en la cual la organización colectiva se presenta como un factor constitutivo de la sociabilidad en las villas.

Las *organizaciones barriales* nucleadas en torno a la mejora en las condiciones de hábitat, intensificaron su labor en tanto reconocieron que el paso por la villa no iba a resultar breve tal como lo habían imaginado. La identificación de la villa como espacio de residencia que se proyectaba a mediano y largo plazo implicó la construcción de una identidad villera y de un proyecto político específico en tanto villeros.

El golpe de Estado de 1955 y la proscripción del peronismo fueron los hechos políticos que contribuyeron a abandonar la idea de la villa como residencia transitoria. Si el peronismo en el poder era el factor que generaba una expectativa en la mejora de las condiciones de vida, la caída del mismo implicó cierta resignación y reconocimiento que el acceso a la *ciudad formal* requería condiciones materiales que no se encontraban cercanas para las familias villeras.

El afán *desperonizador* de la *Revolución Libertadora* tuvo efectos adversos en el campo popular en general y en lo que respecta a las villas, el resultado de las medidas tendientes a

desprestigiar al movimiento popular fue intensificar la identidad de los villeros con el peronismo. Como estrategia tendiente a ganar el apoyo de los villeros al gobierno militar, se ejecutó el *Plan de Emergencia* del año 1956, primer plan de erradicación proyectado para las villas. Pero el efecto de tal intervención tuvo resultados contrarios, y frente al atropello sufrido por parte de los militares con el plan de erradicación los villeros sostuvieron una actitud reactiva a la dictadura y, en el mismo gesto, afirmaban el proyecto peronista como medio necesario para arribar a mejores condiciones en relación a la vivienda.

Asimismo, hemos analizado que en esta coyuntura dictatorial tuvo lugar la primera *organización político-sectorial* villera, la *Federación de Villas y Barrios de Emergencia de la Capital Federal*, dirigida por el PC. La proscripción actuó como condición de posibilidad para otros partidos políticos de representar a sectores identificados con el peronismo como el sector villero. En este caso, el contrapunto establecido entre primer plan estatal-conformación de la primera *organización político-sectorial*, está exenta de casualidad. Ante la primera acción particularmente diseñada para villas, la población villera respondió con *organización política*, avanzando en la experiencia que se venía desarrollando con las *organizaciones barriales*. Al mismo tiempo, dejó asentada una vinculación que desde este momento en adelante se presentará como constante: la relación organizaciones villeras-Estado.

Teniendo en cuenta las demandas y reivindicaciones que aquejan al sector villero, el Estado se presenta como un interlocutor insoslayable. La *politicidad villera* contiene en su ejercicio la relación organización colectiva- institución estatal, que a lo largo de su historia tendió a fluctuar entre la demanda-negociación y la confrontación. En los momentos en que los gobiernos necesitaron ganar apoyo del sector villero, las instituciones estatales tendientes a ejecutar acciones en villas entablaban diálogo con las organizaciones villeras y, en el mejor de los casos, realizaban arreglos de infraestructura en los barrios. En estos momentos de distensión en torno a la permanencia en las tierras ocupadas la *organización político-sectorial* villera se orientaba a capitalizar al máximo la realización de mejoras en los barrios, consolidando paulatinamente las viviendas allí asentadas, y a fortalecer la organización colectiva. Por el contrario, cuando la opción estatal era la confrontación, plasmada en la erradicación, la respuesta del sector villero tuvo márgenes mucho más estrechos de acción, tomando relevancia la resistencia a los desalojos.

Luego de la *Federación de Villas y Barrio de Emergencia de la Capital Federal*, la próxima *organización político-sectorial* que tiene lugar en el período analizado es el MVP, objeto central de la presente indagación. Fueron tres los elementos que colaboraron en la

conformación de esta organización: en principio, la experiencia organizativa con que contaba el sector villero al momento de creación del *MVP*; por otra parte, el final de la proscripción del peronismo, que permitió conjugar identidad política con militancia territorial en las villas; y, por último, la confluencia del sector villero con otros actores políticos como el *MSTM* y *Montoneros* en un momento del país de activa participación política.

En la experiencia del *MVP* la *politicidad villera* adiciona a sus particularidades una nueva acepción, tendiente a trascender las reivindicaciones meramente sectoriales y a defender un proyecto político a nivel nacional. En este caso, el proyecto tuvo aspiraciones revolucionarias y estuvo conducido por la organización *Montoneros*. Para analizar estos cambios atravesados por la *politicidad villera* hemos utilizado como punto de apoyo categorías gramscianas: mientras las acciones desplegadas por las *organizaciones barriales* fueron aprehendidas como el momento denominado de *relaciones de fuerza objetiva*, el pasaje a la conformación de una *organización político-sectorial*, donde las reivindicaciones defendidas tomaban como referencia las particularidades de la villa como sector específico dentro del entramado social, respondían a las *relaciones de fuerza política* (comprendido a su vez por tres momentos); allí el accionar del *MVP* propuso la lucha contra-hegemónica, aspirando al momento más radicalizado del proceso planteado.

Hemos analizado detalladamente la conformación del *MVP*, gestada en el momento que se hizo pública la proximidad de las elecciones democráticas del año 1973, donde el peronismo iba a participar de la contienda. La campaña electoral que llevaba a Héctor Cámpora como candidato a presidente funcionó como plataforma organizativa de la nueva *organización política* villera. De esta manera, el desarrollo del *MVP* debemos enmarcarlo en el tercer gobierno peronista, con las intensas complejidades que el mismo contuvo. Entre los años 1973 y 1976 la *politicidad villera* ensambló participación en instancias (menores) de gobierno con posturas revolucionarias. Por paradójico que resulte a los oídos de cualquier persona desconocedora de la coyuntura setentista, quienes hemos abordado aunque sea mínimamente el período sabemos que el escenario político era propicio para contrariedades de esta envergadura.

En tanto práctica política enmarcada en instituciones de gobierno, el *MVP* formó parte de la Comisión Municipal de la Vivienda (institución del municipio de la Capital Federal) y del Ministerio de Bienestar Social. Tal como quedó planteado páginas atrás, la coyuntura política determina la posibilidad de construcción colectiva en las villas, dependiendo de la tolerancia o enfrentamiento por parte del Estado. El contexto institucional de 1973 presentó algo más que tolerancia y permitió participar directamente en las instituciones estatales

relativas a la problemática villera. La participación en la CMV, institución que hemos vinculado al peronismo de izquierda, permitió ensayar una nueva y breve vinculación con el Estado, donde la coincidencia política entre el *MVP* y parte de institución municipal (recordemos que el gremio estaba conducido por la *JTP*) abonó al avance y profundización de las consignas más importantes del *MVP* como, por ejemplo, la *radicación*. En el sentido inverso, la participación de dirigentes villeros en el MBS, emblema de la derecha peronista, devino en un intento de cooptación política para poder legitimar el *Plan Alborada* entre la población villera.

De esta manera, mientras en la institución municipal el *MVP* practicaba la *radicación* (con la experiencia de la Villa 7), en su experiencia ministerial el desafío político se presentó absolutamente engorroso, teniendo en cuenta el perfil político que encarnaba el Ministerio y las marcaciones y persecuciones que puso en marcha antes de iniciado el gobierno de facto. En ambos casos, las acciones del *MVP* durante los pocos meses que duró el gobierno de Cámpora y los meses subsiguientes, agregaban una nueva característica a la *politicidad villera* que experimentó cierta “oficialidad” política, cargada de dificultades y contradicciones, manejando su estrategia política dentro de los márgenes institucionales.

La convivencia de participación en ambas instituciones no se extendió por mucho tiempo. El *MVP* continuó su trabajo junto a la CMV y se retiró del MBS. La compleja y difícil situación recién sintetizada (que fue ampliamente desarrollada en el capítulo IV), presenta una metáfora particular de los conflictos políticos que atravesaron situaciones homologables a nivel general. Con la retirada del *MVP* del MBS se concreta la ruptura entre la organización villera y la derecha peronista, situación que quedará planteada en términos generales durante el acto del 1° de mayo de 1974 en la Plaza de Mayo.

Paralelamente a su participación en instancias gubernamentales, el *MVP* desarrolló estrategias políticas contestatarias. Resulta importante destacar tres elementos centrales en su ejercicio: por un lado, el trabajo realizado junto a otros *frentes de masas* en los barrios, que permitieron dar mayor visibilidad a las demandas villeras. Por otro lado, la decisión política de continuar enmarcados dentro de *Montoneros*, en un momento donde las rupturas se hicieron cotidianas. En este aspecto es necesario remarcar que el compromiso asumido por la mayoría de los integrantes del *MVP* estuvo situado en el *ámbito* de la organización. Por último, el *MVP* apostó a una creciente confrontación con las estructuras sociales imperantes, proponiendo funcionamientos alternativos en lo relativo a la problemática villera en particular y a las estructuras generales. La propuesta de la *radicación* de villas y las empresas populares fue el aporte más radicalizado e interesante planteado en lo relativo al problema villero

mientras que el llamado a la construcción de la liberación y un socialismo nacional fueron los postulados generales promulgados y defendidos por la organización.

Con la estrategia autodenominada revolucionaria desplegada por el *MVP*, la *politicidad villera* superó las reivindicaciones meramente sectoriales y articuló su accionar político más allá de los márgenes de la villa, apostando a un proyecto político a nivel nacional. El *MVP* surgió en un momento en que la coyuntura favoreció a que las tensiones convergentes en la práctica política villera (relativas a la urgencia de sus demandas y la construcción de un proyecto político) se inclinaron por la preeminencia de la esperanza, la integración y el proyecto, apostando a una organización política a nivel territorial de gran aceptación y vinculada a un proyecto societal que sobrepasó las reivindicaciones relativas a la villa.

La intención de crear y desarrollar una *organización político-sectorial* revolucionaria dentro del sector villero representada en el *MVP* se enfrentó a las dificultades que implica ofrecer pelea a las clases dominantes. Si bien los esfuerzos vertidos en el proyecto fueron enormes, los objetivos revolucionarios no se vieron plasmados. La antinomia *radicación-erradicación* se presentó como el punto de inflexión en cuanto a la relación con el tercer gobierno peronista y como punto de partida de la derrota del *MVP*. Con Perón en la presidencia y su opción por la erradicación, las posibilidades de afianzamiento del *MVP* como *organización político-sectorial* se veían disminuidas, ya que en pleno desarrollo del gobierno al cual pertenecían se vapuleaba sobre la consigna más importante y de posible realización de la organización. La resolución tomada por el gobierno popular desconcertó al *MVP*; pero al mismo tiempo la erradicación inesperada fue enfrentada con absoluta madurez política y denotando las capacidades de la organización de hacer frente a situaciones controvertidas, delicadas y desafiantes.

La elección de la erradicación como respuesta hacia el *MVP* la hemos enmarcado en la decisión de Perón de limitar las capacidades de acción de la *Tendencia Revolucionaria*. En el sector villero, la legitimación del MBS con su política de erradicación funcionó como expresión de la discordia entre el líder y la organización villera. Ante la nueva coyuntura, el *MVP* logró reposicionarse en el debate abierto y peleó por tener participación en la construcción de las viviendas del plan ministerial. La aceptación del plan (evaluando prioritario no confrontar con la propuesta de gobierno) fue acompañada por condicionamientos a su ejecución. La negociación abierta entre el gobierno y el *MVP*, que en este momento ya no se encontraban mancomunados, implicaba no sólo el abandono de la *radicación* como bandera de la organización sino también la aceptación de una acción históricamente repudiada como la erradicación. La *politicidad villera* se replegaba en sus

propias reivindicaciones, afectando negativamente en la construcción del proyecto colectivo que hacía años se venía sosteniendo. Las erradicaciones impactaban sobre la *inscripción territorial*: la división de los pobladores en diferentes edificios y diferentes barrios diluía el elemento básico que los aunaba en tanto organización, como era el barrio compartido.

Durante la ejecución de las erradicaciones se dividió el *MVP*, conformando una organización que se alió a las políticas del MBS demonizada *MVP Leales a Perón*. De esta manera, la *politicidad villera* se fragmentaba.

La erradicación fue acompañada por una agudización de la represión. Hemos analizado que en las villas históricamente se padecieron acciones represivas provenientes de las fuerzas de seguridad, pero la dimensión represiva desplegada por el *genocidio reorganizador* se diferenció de las tradicionales violencias hacia el sector y desalentaron la participación política. La persecución selectiva de dirigentes barriales fue otro de los momentos atravesados por la *práctica social genocida*. La marcación de los dirigentes del *MVP*, sucedidos en reuniones realizadas en el MBS, y su posterior persecución, abonó a la desestructuración de la organización. Tanto la militancia en las villas como el desarrollo de su *organización política* se vieron dificultadas a partir del accionar de la Triple A y totalmente anulada luego del golpe de Estado de 1976.

El pase a la clandestinidad de *Montoneros* perjudicó a los militantes villeros en el contexto represivo. La clandestinización y el avance en las acciones militares tendientes a enfrentar a los “enemigos dentro del gobierno” alejaron a *Montoneros* de los militantes de los *frentes de masas*, intensificando casi de manera exclusiva el trabajo con los integrantes del *grupo político-militar*. En el caso estudiado, la desconexión entre la organización político militar y los frentes que ella misma decía representar, se vio expresada en la falta de apoyo ante las amenazas a los dirigentes del *MVP*. En este contexto, los villeros debieron idear estrategias individuales para sobrevivir a los ataques represivos previos al último golpe de Estado. La ausencia de una salida colectiva ante el *hostigamiento* sufrido afectó por la negativa a la *politicidad villera*, cada vez más atrapada y con poco espacio para ensayar respuestas ante el violento escenario abierto.

El *MVP* resultó derrotado mediante el *genocidio reorganizador* y con él entró en latencia la práctica política villera. Las erradicaciones sucedidas en la Capital Federal durante el autodenominado *PRN* hicieron desaparecer a las villas del entramado urbano. La *politicidad villera* se veía así diluida: sin villas que impliquen una *inscripción territorial* no hay colectivo villero posible. El repoblamiento de los espacios urbanos donde las villas se habían asentado (y que la dictadura vació y abandonó) se comenzó a realizar paulatinamente

para los primeros años de la década del ochenta y se aceleró con el retorno de la democracia en 1983.

Con el repoblamiento de las villas de la ciudad la *politicidad villera* reactivó su quehacer, con características muy diferentes, sin dudas, a las analizadas a lo largo del trabajo.

De esta manera podemos afirmar que la *politicidad villera* durante los años 1930 y 1976 se caracterizó por asumir la organización colectiva como un factor necesario para permanecer en los terrenos ocupados. Así, la práctica política se erigió como elemento constitutivo de la sociabilidad villera y en su ejercicio se fueron construyendo y consolidando modos de acción propios de su praxis política. Entre ellas se forjó la generalización y naturalización en la participación en instancias colectivas de toma de decisiones en torno al territorio, originadas por la casuística del sector.

Resulta interesante destacar que en el sector villero la *organización política* en torno al territorio se practica desde los inicios de su conformación y se sostiene a lo largo del tiempo. Esto es distintivo en comparación con otros sectores sociales que pueden prescindir de la acción colectiva para su permanencia como sector social.

Asimismo, hemos destacado como otro elemento de la *politicidad villera* la vinculación organización villera- Estado. A lo largo del período estudiado se pueden observar tres estrategias de acción diferenciadas: por un lado, estrategias de demanda y negociación, ya que la actuación de la *Federación*, en un principio, y del *MVP* después, mantuvieron, de diferentes modos, los canales institucionales de demanda y negociación con el Estado; por otro lado, una estrategia de integración, en el breve lapso del gobierno de Cámpora; y, por último, una estrategia contestataria plasmada en la articulación política establecida entre el *MVP* y *Montoneros*.

Durante los años analizados los modos de vinculación con el Estado que estableció la *organización sectorial* villera atravesó momentos diferenciados: durante la actuación de la *Federación* como órgano representativo, la relación para con el Estado tendió a la demanda de infraestructura y vivienda y a la resistencia al desalojo, dependiendo de la política impartida por el gobierno de turno. Con la aparición del *MVP* y la participación del sector villero en espacios estatales, la estrategia fue de cierta conciliación puesto que Estado y proyecto político estuvieron, por algunos meses, conjugados en un mismo espacio. Luego de esta breve experiencia la relación entre el *MVP* y el Estado retomó su vínculo habitual: demandar y resistir.

Durante los intensos años setenta el campo político en general se vio complejizado y la experiencia villera no fue ajena a dicha caracterización. Por el contrario, hemos confirmado que el análisis del *MVP* funcionó como metáfora particular de lo que acontecía en la coyuntura política en general. Así, la *politicidad villera* setentista superó intereses corporativos y apostó a un proyecto político contestatario, acercándose al tercer momento en la *correlación de fuerzas políticas* gramsciana. La complejidad de la *politicidad* ensayada por el *MVP* se vio asentada en la convivencia entre la participación institucional y las estrategias tendientes a revertir el orden instituido. La *politicidad villera* oficializada y revolucionaria resuena como expresión detallada de lo que de una u otra manera estaba atravesando a la *Tendencia Revolucionaria*, que en un primer momento apostó a un cambio revolucionario con Perón en el gobierno. La oficialidad prontamente limitó la posibilidad de acción del *MVP* y consecuentemente el camino escogido fue potenciar la estrategia contestataria.

Las disputas al interior del peronismo dieron por vencedor al sector de derecha y en ese contexto el *MVP* se vio derrotado. La *politicidad villera* golpeada por la *práctica genocida* se replegó y entró en estado de latencia hasta el retorno de la democracia.

Por último, me interesa plantear el siguiente interrogante: ¿qué tiene esta tesis para decir a los estudios sobre sectores populares y política? En base a la investigación realizada podemos afirmar que la *politicidad villera* se presenta como una actividad histórica practicada en las villas, que comenzó reclamando por mejoras en los barrios y en su punto de mayor desarrollo reivindicando apostó a pelear por cambios revolucionarios. Es decir, encontramos diversas estrategias políticas dentro de su repertorio de acción. Tener en cuenta esta característica invita a ampliar la mirada acerca de la relación política y sectores populares y permite cuestionar línea analítica (muy difundida en la actualidad) tendiente a pensar la política de los sectores populares como prácticas prioritariamente clientelares. Se ha podido constatar que existieron diversas estrategias políticas entre las cuales el clientelismo podría ser sólo una más de las tantas ejercidas.

Asimismo, esta mirada en cierta forma también cuestiona a los estudios que ubican al comienzo de la organización colectiva en los barrios populares en la década de 1990, de la mano del impacto efectuado por las políticas neoliberales en el mercado de trabajo, traducido en un aumento del desempleo. Esta situación devino en la conformación de diferentes movimientos de desocupados en el país, que se organizaron primordialmente en torno al territorio. Con esta experiencia se formulaba un actor político absolutamente novedoso en el plano político pero en nada innovador en cuanto la práctica política territorial. En el caso

estudiado, hemos visto que la *politicidad villera* se venía desarrollando desde los inicios de las villas (aunque con reivindicaciones muy distantes a las planteadas por los movimientos de desocupados).

Retraer la mirada a la experiencia presentada probablemente enriquezca las miradas sobre el presente de la política popular.

En cuanto al segundo objetivo planteado, ¿qué tiene esta tesis para decir a los trabajos sobre historia reciente en el país? En principio, llamar la atención acerca de la ausencia de análisis sobre el *MVP*, teniendo en cuenta el desarrollo alcanzado por este campo de estudios.

La participación de los villeros en el escenario político de la década del setenta no fue abordado en trabajos específicos sobre el sector, y en las investigaciones generales su análisis resulta menor y suele presentarse sin la importancia que merece otorgarle. Específicamente me refiero a las investigaciones acerca de la organización *Montoneros*, en las cuales se subestima la participación y el compromiso asumido por la población villera durante el tercer gobierno peronista. Asimismo, en estos trabajos se suele atribuir a *Montoneros* la creación del *MVP*. La presente investigación cuestiona esta premisa en tanto y en cuanto reconoce la autonomía y el peso político del sector villero para el momento de conformación del *MVP*, organización que logró articular sus reivindicaciones (no hizo depender sus reivindicaciones) con la organización político militar. Así, al momento de surgimiento del *MVP* resulta indudable el aporte político realizado por *Montoneros* y la dirección que ejercía sobre el complejo entramado que conformaba el peronismo de izquierda, pero este aporte y esta dirección lejos estuvieron de presentarse como una imposición sobre un sector político inexperto.

Por este motivo, un punto que considero importante destacar de la construcción argumental de la tesis es plantear la experiencia del *MVP* como el momento más radicalizado de un proceso político de larga trayectoria, con verdadera autonomía y destreza política. La mirada genealógica de las organizaciones villeras permiten enmarcar al *MVP* como la *organización política* del sector que puso en práctica el momento meramente político de las *relaciones de fuerza* planteadas por Gramsci, y que si bien se relacionó con *Montoneros* dicha vinculación no implicó una manipulación de la segunda sobre la primera.

Debemos reconocer también que en la bibliografía existente previo al auge de los estudios sobre historia reciente, la historia de las villas en general presenta un pequeño desarrollo. En el capítulo I se abordó el estado del arte sobre las villas de Buenos Aires y allí se evidencia escasos análisis acerca de la historia política de los villeros. Realizando una síntesis de lo desarrollado, hemos identificado tres líneas de análisis: un primer modo de abordaje ubicado en la década del sesenta, cuando las villas se asoman en la agenda académica, enmarcado en la *teoría de la marginalidad*; un segundo modo de abordaje, ubicado en los tempranos setenta, que asume al sector villero como actor político; por último, una tercer línea de análisis ubicada en los años ochenta, que aborda las erradicaciones llevadas a cabo por la última dictadura cívico militar.

Esta investigación retoma la línea que pondera en el análisis la acción política de los villeros, modo de abordaje poco retomado luego de la dictadura. En este sentido, cabe preguntarse acerca de los impactos del *genocidio* en la agenda académica. Con el retorno de la democracia, los análisis sobre villas se centraron en analizar la erradicación ejecutada por los militares en los años 1977 y 1978 que vaciaron las villas porteñas, haciendo hincapié en lo violento e impune de su ejercicio. Estos trabajos se centraron en el análisis de la erradicación, pero no se propusieron comprender las razones de dicha intervención dictatorial en las villas. Si bien las erradicaciones fueron recurrentes a partir de 1956, la violencia con la que se llevaron a cabo durante el autodenominado *PRN* contiene elementos distintivos en relación a las anteriores que requirieron análisis particulares.

Probablemente las ciencias sociales abordaron en lo inmediato las acciones violentas, estudios absolutamente necesarios, y las heridas que implicaron dichas acciones. Con el paso del tiempo, transitando la indignación primera causada por la injusticia y los abusos sufridos, asumiendo la derrota de un proyecto político no alcanzado, se puede retrotraer nuevamente la mirada hacia atrás y abordar lo que el *genocidio* intentó acallar, las prácticas políticas contestatarias que el poder dominante identificó como peligrosas y que aniquiló como fuerza política. Por ese camino transitó esta tesis.

La intención de la investigación fue ensayar un modo analítico para abordar la práctica política de las villas previas al último golpe de Estado, partiendo de la génesis de los espacios villeros hasta la irrupción del autodenominado *PRN*.

En ese camino, las entrevistas como fuentes análisis se presentaron como prioritarios. Transitar el proceso de selección y realización de entrevistas en profundidad para la investigación ofreció poner en diálogo datos fácticos sobre ciertos acontecimientos con los

significados que esos acontecimientos imprimieron en las subjetividades de sus protagonistas. La historia del *MVP* fue construida, en parte, a partir de los significados de quienes participaron de la organización.

En este sentido, cabe reflexionar sobre el silencio de las ciencias sociales al respecto. Se ha mencionado la ausencia del sector villero en el campo de estudio de la historia reciente. La experiencia de luchas pequeñas, silenciadas, pacientes y persistentes, no han sido abordadas, escuchadas ni atendidas. Un propósito del trabajo fue tomar a las entrevistas en profundidad como dispositivo metodológico central, para ofrecer escucha y poner palabras a un fragmento de la historia poco conocida. La utilización de la fuente oral, resultó un recurso imprescindible para la construcción argumental, que aspira a incidir en las prácticas políticas del presente.

Desenlace

Nuestra concepción de guerra integral nos permitió combinar en cada etapa las formas armadas con las formas no armadas de lucha. Por ejemplo, en 1973 tomó más relevancia el accionar no armado. La expresión fundamental del poder popular del 25 de mayo fue la movilización de masas. La falta de desarrollo militar en ese momento impidió que durante el equilibrio estratégico avanzáramos hacia el aniquilamiento del enemigo.

Evita Montonera (Año I, N° 8, octubre de 1975, págs. 25-26)

Precisamente en ese interregno, donde lo militar no asumió el protagonismo de la organización es cuando la *organización político-sectorial* villera logró articular sus ideales con el proyecto político aglutinado en *Montoneros*.

Probablemente esa haya sido la particularidad más destacable de *Montoneros*, disponer de la capacidad para conjugar la organización de diferentes sectores bajo un proyecto popular mancomunado.

El desenlace del *MVP* transitó el mismo camino que la mayoría de las agrupaciones identificadas con el peronismo de izquierda: en principio, el claro descontento y posterior repudio al gobierno sobre el cual había depositado todas sus expectativas; la seguida represión

en manos de la Triple A, situación que condujo al inicio del fin de esta experiencia hacia 1975, cerrada definitivamente con el golpe de Estado de 1976.

Y esa experiencia, fue desarticulada a través del *genocidio reorganizador*, tecnología de poder propia de la modernidad tendiente a detectar, marcar y aniquilar a las fuerzas insurgentes o amenazantes para el devenir de los estados modernos tal como fueron planteados.

El concepto de *práctica social genocida* permite entender el exterminio como una construcción, en permanente estado de incompletad que comienza antes y se realiza después del aniquilamiento material de los sectores directamente afectados (Feierstein, 2007: 36).

De este modo, al *aniquilamiento* material de los sujetos perseguido (la desaparición forzada), le sigue la *realización simbólica* de aquella experiencia violenta, tendiente a expresar los modos en que la sociedad afectada logra procesar la violencia genocida.

El objetivo fundamental del *genocidio reorganizador*, es refundar relaciones sociales que se presentaban desafiantes al poder hegemónico. La *realización simbólica* esperada por los ejecutores del *aniquilamiento* es la negación de la experiencia política anterior; así logra el *aniquilamiento* material (los 30.000 desaparecidos) y el aniquilamiento simbólico (la construcción política y la lucha desplegada no existió o, en el mejor de los casos, fue una aventura de algunos grupos de “delincuentes subversivos”).

Este trabajo estuvo en parte abocado a contrarrestar el aniquilamiento simbólico de la *politicidad villera* setentista.

Desafíos

Es evidente que la actuación y derrota de las organizaciones de izquierda armada en la Argentina requieren un análisis crítico y profundo, provenga este de sus propios sobrevivientes, de quienes discutieron con ellos en dichos años o de las generaciones que se asoman a la experiencia desde el posgenocidio, pero dicha crítica (...) no puede saldarse en el plano de interpretaciones psicoanalíticas ni de adjetivaciones insultantes, sino en el trabajo incisivo, cuidadoso y profundo de la crítica política.

Daniel Feierstein (2007: 273)

Explorar los hechos políticos protagonizados por organizaciones de izquierda en los setenta desde la perspectiva expresada en el epígrafe, permite capitalizar la experiencia como modo de aprendizaje para las acciones del presente.

El *MVP* asumió un proyecto revolucionario, con los aciertos y los errores que el mismo contuvo. El análisis de las organizaciones villeras permitieron localizar las características de su *politicidad* y, al mismo tiempo, permitió abordar la historia política de cada coyuntura a partir de la mirada de la organización villera.

En este sentido, con el análisis del *MVP* se pudo observar la década del setenta a través de experiencia del sector villero, funcionando como ejemplo particular de lo que sucedió en la vida política setentista en términos generales. El análisis mantuvo la mirada crítica y respetuosa hacia los cientos de villeros que se dispusieron a luchar no sólo por sus históricas reivindicaciones sectoriales sino también por hacer más justas las condiciones de existencia de todos sus compatriotas.

Hasta acá los alcances de la presente investigación. Los desafíos por delante podrían incluir el análisis del saldo histórico que dejó el *MVP* en la trayectoria organizativa del sector villero para contribuir a las organizaciones políticas del presente. Apelar a una experiencia compleja, desafiante e innovadora puede llegar a colaborar en las construcciones actuales del colectivo villero.

Según los datos del censo 2010 en la Ciudad de Buenos Aires existen 15 villas en las que residen 163.587 personas, situación que ilustra la vigencia del problema en la actualidad.

Bibliografía

Libros y artículos

- ABOY, Rosa (2005). *Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el barrio Los Perales, 1946- 1955*. Buenos Aires: Universidad de San Andrés- FCE.
- ABRAMO, Pedro (2003). “A teoría económica da favela: quatro notas preliminares sobre a localizacao residencial dos pobres e o mercado imobiliario informal”, en Abramo, Pedro (org.) *A cidade da informalidade*. Río de Janeiro: Sette Letras-Faperj-Lincoln Institute.
- AGAMBEN, Giorgio (2007). *Estado de excepción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- AGAMBEN, Giorgio (2002). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*. Valencia: Pre-textos.
- AGOSTINIS, Silvia (1999). “Ciudad: exclusividad y pobreza. El signo de los noventa”, en Filmus, Daniel (comp.) *Los noventa. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo* (págs. 259- 275). Buenos Aires: Eudeba.
- AGOSTINIS, Silvia y MEISEGEIER, José María (1999). “Resistencia y exclusión. El caso de la villa de Retiro”, en *Revista Vivienda Popular*, septiembre de 1999 (págs. 10- 23).
- AGUILAR, Gonzalo (2007). “Maravillosa melancolía. *Cazadores de Utopías: una lectura desde el presente*”, en *VVAA Cines al margen. Nuevos modos de representación en el cine argentino contemporáneo*. Buenos Aires: Librería.
- ALTAMIRANO, Carlos (2001). *Bajo el signo de las masas (1943- 1973)*. Buenos Aires: Ariel.
- AMARAL, Samuel y PLOTKIN, Mariano (1993). *Perón del exilio al poder*. Buenos Aires: Cántaro editores.
- AMORIM, Enrique (1933). “\$1 en Villa Desocupación”, *Revista Multicolor de los Sábados*, N° 6, 16 de Septiembre de 1933, en Helft, Nicolás (ed.) (1999) *Crítica, Revista Multicolor de los Sábados (1933-1934)*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.

- ANGUITA, Eduardo y CAPARRÓS, Martín (1997). *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Buenos Aires: Norma.
- ARGUMEDO, Alcira (2001). *Los silencios y las voces de América Latina*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional.
- ARISTIZÁBAL, Zulema e IZAGUIRRE, Inés (1988). *Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires. Un ejercicio de formación de poder en el campo popular*. Buenos Aires: CEAL.
- ARMONY, Ariel (1999). *La argentina, los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central. 1977- 1984*. Buenos Aires: UNQUI.
- ARMUS, Diego (comp.) (1984). *Sectores populares y vida urbana*. Buenos Aires: CLACSO.
- AUYERO, Javier y SWISTUN, Débora (2008). *Inflamable. Estudio del sufrimiento ambiental*. Buenos Aires: Paidós.
- AUYERO, Javier (2007). *La zona gris*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- AUYERO, Javier (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelares del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.
- ASPIAZU, Daniel, KHAVISSE, Miguel y BASUALDO, Eduardo (1988). *El nuevo poder económico*. Buenos Aires: Hyspamerica.
- AZUELA DE LA CUEVA, Antonio (1989). *La ciudad, propiedad privada y el derecho*. México: El Colegio de México.
- BACZKO, Bronislaw (1999). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- BALLENT, Anahi (2009). *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943- 1955*. Buenos Aires: UNQUI-Prometeo.
- BASCHETTI, Roberto (2001). *Documentos 1976-1977. Golpe militar y resistencia popular*. La Plata: Editorial de la Campana.
- BASCHETTI, Roberto (1999). *Documentos 1973-1976. Vol. II. De la ruptura al golpe*. La Plata: Editorial de la Campana.
- BASCHETTI, Roberto (1998). *Documentos de la resistencia peronista, 1955-1970*. La Plata: Editorial de la Campana.
- BASCHETTI, Roberto (1996). *Documentos 1973-1976. Vol. I. De Cámpora a la ruptura*. La Plata: Editorial de la Campana.
- BASCHETTI, Roberto (1995). *Documentos 1970-1973. De la guerrilla peronista al gobierno popular*. La Plata: Editorial de la Campana.
- BASCHETTI, Roberto (1994). *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

- BASUALDO, Eduardo (2010). *Estudios de Historia Económica Argentina. Desde mediados del siglo XX hasta la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BASUALDO, Victoria (2010). “Los delegados y las Comisiones Internas en la historia argentina: una mirada de largo plazo, 1943-2007”, en Azpiazu, Daniel, Basualdo, Victoria y Schorr, Martín, *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*. Buenos Aires: Cara o ceca.
- BAUMAN, Zygmunt (2003). *Trabajo, consumo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- BAUMAN, Zygmunt (2001). *En busca de la política*. México: FCE.
- BELLARDI, Marta y DE PAULA, Aldo (1986). *Villas miseria: origen, erradicación y respuestas populares*. Buenos Aires: CEAL.
- BELLOTA, Araceli (1997). “El cura de las villas”, en *Todo es Historia*, año XXXI, N° 361, agosto 1997 (págs. 8- 26).
- BESOKY, Juan Luis, CRADOZO, Ludmila, GONZALEZ PORCELLA, Julieta, LEMMI, Soledad, ISURRALDE, Pablo, LOPEZ, Rodolfo y PEREZ, Juan Sebastián (2006). “La guerra que nos parió. Una aproximación al proceso sociohistórico argentino en los años 60 y 70 desde la interpretación del Centro de Investigaciones de Ciencias Sociales (CICSO)”, en *Revista Nuestras Voces*, N° 2, 2 septiembre 2006 (págs. 37- 46).
- BEVERLEY, John (1992). “Introducción”, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XVIII, N° 36, segundo semestre 1992 (págs. 7- 19), Dossier “La voz del otro. Testimonio, subalternidad y verdad narrativa”. Disponible en: <http://tecnologiasdegenero.blogspot.com/> (consultado en abril 2012).
- BLAUSTEIN, Eduardo (2001). *Prohibido vivir aquí. Una historia de los planes de erradicación de villas de la última dictadura militar*. Buenos Aires: Comisión Municipal de la Vivienda.
- BLAUSTEIN, Eduardo y ZUBIETA, Martín (1998). *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*. Buenos Aires: Colihue.
- BONAPARTE, Héctor (1973). "Subdesarrollo dentro del subdesarrollo: las villas miserias de Argentina", en *Revista Paraguaya de Sociología*, año 10, N° 27 (págs. 77- 92).
- BORDEGARAY, Dora y TOMARCHIO, Clelia (2003). “Las villas porteñas; de espacios comunitarios a «¿guettos?»”, en *Voces Recobradas. Revista de Historia Oral*, año 6, N° 16, diciembre 2003 (págs. 38- 47). Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
- BOTANA, Natalio (1998). *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires: Sudamericana.

- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loic (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BOURDIEU, Pierre (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- BOURDIEU, Pierre, CHAMBOREDON, Jean- Claude y PASSERON, Jean- Claude (1987). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BUCHRUCKER, Cristián (1999). *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927- 1955)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- CALVEIRO, Pilar (2008). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Verticales de bolsillo.
- CALVEIRO, Pilar (1998). *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue.
- CAMELLI, Eva y SNITCOFSKY, Valeria (2013). “La «villa» de Buenos Aires. Génesis, construcciones y sentidos de un término”, en *Revista Digital Café de las Ciudades*, año 11, N° 122- 123, diciembre 2012- enero 2013. Disponible en: http://www.cafedelasciudades.com.ar/cultura_122.htm (consultado en octubre 2013).
- CAMELLI, Eva y LUCHETTI, Florencia (2011-a). “Muerte sin resurrección: producciones culturales y política revolucionaria de dos organizaciones guerrilleras argentinas (1971- 1973)”, en *Revista Artcultura*, volumen 13, N° 23, julio- diciembre 2011. Disponible en: http://www.artcultura.inhis.ufu.br/PDF23/maria_y_eva.pdf (consultado en octubre 2013).
- CAMELLI, Eva y LUCHETTI, Florencia (2011-b). “La hegemonía cuestionada. Un análisis textual y contextual de *Semanario CGT*”, en *Revista Pilquen*, Sección Ciencias Sociales, año XIII, N° 14. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-31232011000100013&script=sci_arttext (consultado en octubre 2013).
- CAMELLI, Eva (2011). “Las organizaciones políticas en las villas de Buenos Aires: entre la radicalidad sesentista y la fragmentación neoliberal”, en *Revista Estudios sobre Genocidio*, año IV, volumen 5, abril 2011 (págs. 58- 71). Buenos Aires: Editorial UNTREF.
- CAMELLI, Eva y LUCHETTI, Florencia (2009). “La eternidad de la mirada devuelta. Acerca de la representación de la desaparición y la construcción de memoria(s) en la posdictadura argentina”, en *Revista Afuera. Estudios de Crítica Cultural*, año IV, N° 7, noviembre 2009. Disponible en: <http://www.revistaafuera.com/NumAnteriores/pagina.php?seccion=ArtesVisuales&page=07.ArtesVisuales.Camelli.Luchetti.htm&idautor=158,%20159> (consultado en octubre 2013).
- CAMELLI, Eva y LUCHETTI, Florencia (2008). “Emboscada, huida y después. Relatos sobre el asalto al Batallón de Monte Chingolo”, ponencia presentada en el *Seminario*

internacional: Políticas de la Memoria, Centro Cultural Haroldo Conti, Secretaría de Derechos Humanos, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, octubre de 2008. Disponible en: http://www.derhuman.jus.gov.ar/conti/Publicacion_1SIPM.pdf (consultado en septiembre 2010).

CAMPOS, Esteban (s/f). “América en armas. Guerra de guerrillas, política y enemistad en el imaginario de Cristianismo y Revolución (1966- 1971)”, en *El Topo Blindado*. Disponible en: <http://eltopoblindado.com/files/Articulos/10.%20Organizaciones%20de%20origen%20peronista/Campos.%20Esteban.%20Guerra%20de%20Guerrillas.%20pol%C3%ADtica%20y%20enemistad%20en%20el%20imaginario%20de%20Cristianismo%20y%20Revoluci%C3%B3n.pdf> (consultado en agosto 2013).

CAMPOS, Esteban (2011). *De las prácticas discursivas a las redes de comunicación. La construcción de una hegemonía alternativa en la revista Cristianismo y Revolución y la preparación espiritual para la lucha armada en la Argentina (1966 – 1971)*. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

CARMAN, María (2006). *Las trampas de la cultura. Los “intrusos” y los nuevos usos del barrio de Gardel*. Buenos Aires: Espacios del saber.

CARNOVALE, Vera (2011). *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo XXI.

CARNOVALE, Vera, LORENZ, Federico y PITALUGA, Roberto (2006). “Memoria y política en la situación de entrevista. En torno a la constitución de un archivo oral sobre Terrorismo de Estado en la Argentina”, en Carnovale, Vera, Lorenz, Federico y Pitaluga, Roberto (comps.) *Historia, memoria y fuentes orales*. Buenos Aires: Cedinci y Memoria Abierta.

CASABONA, Victoria y GUBER, Rosana (1985). “Marginalidad e integración: una falsa disyuntiva”, en Bartolomé, Leopoldo (comp.) *Relocalizados: antropología social de las poblaciones desplazadas* (págs. 145- 164). Buenos Aires: Ides.

CASARAVILLA, Diego (1999). “Sobre villeros e indocumentados: hacia una teoría sociológica de la exclusión social”, en Borón, Atilio (comp.) *Teoría y filosofía política. La tradición clásica y las nuevas fronteras* (págs. 208- 222). Buenos Aires: FLACSO- Eudeba.

CASTAÑEDAS, Jorge (1993). *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*. Buenos Aires: Ariel.

CASTELLS, Manuel (1986). *La cuestión urbana*. México: Editorial XXI.

CASTELNUOVO, Elías (1934). “La Marcha del Hambre”, en *Vidas Proletarias (escenas de la lucha obrera)*. Buenos Aires: Editorial Victoria.

CATENAZZI, Andrea (2009). “Universalidad de las redes de agua y fragmentación urbana en el conurbano bonaerense. Una lectura bajo el prisma de la consesión”, en Catenazzi, Andrea (et. al.) *El retorno de lo político a la cuestión urbana*. Buenos Aires: Prometeo UNGS.

CAVAROZZI, Marcelo (2002). *Autoritarismo y democracia*. Buenos Aires: Eudeba.

CHAKRAVORTY SPIVAK, Gayatri (2003). “¿Puede hablar el subalterno?”, en *Revista Colombiana de Antropología*, volumen 39, enero- diciembre 2003 (págs. 297- 364). Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=105018181010> (consultado en mayo 2012).

CLICHEVSKY, Nora (2003). “Territorios en pugna: las villas de Buenos Aires”, en *Ciudad y Territorio. Estudios territoriales*, N° XXXV, 2003 (págs. 136- 137).

Comisión Nacional de la Vivienda (1956). *Plan de Emergencia. Informe elevado al P. E. Nacional*. Buenos Aires: Depto. De Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Previsión.

CLICHEVSKY, Nora (2000). *Informalidad y segregación urbana en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL- ECLAC.

CLICHEVSKY, Nora (1997). “Regularización dominial ¿solución para el hábitat «popular» en un contexto de desarrollo sustentable?”, en Cuenya, Beatriz y Falú, Ana (comp.) *Reestructuración del Estado y política de vivienda en Argentina*. Buenos Aires: CEA-CBC.

CLICHEVSKY, Nora (1996). *Política Social Urbana. Normativa y configuración de la ciudad*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

CRAVINO, Ana (2009-a). “Una historia sobre la transformación de la habitación popular en Buenos Aires (I). El debate sobre los conventillos”, en *Revista Digital Café de las Ciudades*, año 8, N° 76, febrero 2009. Disponible en: http://www.cafedelasciudades.com.ar/politica_76.htm (consultado en enero 2013).

CRAVINO, Ana (2009-b). “Una historia sobre la transformación de la habitación popular en Buenos Aires (II). Del conventillo a las Casas Baratas, las casas chorizo y el cottage”, en *Revista Digital Café de las Ciudades*, año 8, N° 77, marzo 2009. Disponible en: http://www.cafedelasciudades.com.ar/politica_77_p.htm#1 (consultado en enero 2013).

CRAVINO, María Cristina (2009). *Entre el arraigo y el desalojo. La villa 31 de Retiro*. Buenos Aires: UNGS.

CRAVINO, María Cristina (2008). *Los mil barrios informales en el AMBA*. Buenos Aires: UNGS.

CRAVINO, María Cristina, DEL RIO, Juan Pablo y DUARTE, Juan Ignacio (2008). “Magnitud y crecimiento de las villas y asentamientos en el Área Metropolitana de Buenos Aires en los últimos 25 años”, en *Encuentro de la Red ULACAV XIV*, Facultad de

Arquitectura y Urbanismo, UBA, Buenos Aires. Disponible en: http://www.fadu.uba.ar/mail/difusion_extension/090206_pon.pdf (consultado en octubre 2011).

CRAVINO, María Cristina (ed.) (2007). *Resistiendo en los barrios. Acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: UNGS.

CRAVINO, María Cristina (2006). *Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana*. Buenos Aires: UNGS.

CRAVINO, María Cristina (2004). “El barrio concebido como comunidad. Reflexiones acerca de algunos supuestos presentes en la focalización territorial de políticas asistenciales”, en *Cuaderno Urbano*, N° 4, Universidad del Noreste, Resistencia, 2004 (págs. 77-98).

CRAVINO, María Cristina (2002). “Las transformaciones en la identidad villera... la conflictiva construcción de sentidos”, en *Cuadernos de Antropología Social*, N° 15, 2002 (págs. 29- 47).

CRAVINO, María Cristina, FERNÁNDEZ WAGNER, Raúl y VARELA, Omar (2002). “Notas sobre la política habitacional en el Área Metropolitana de Buenos Aires en los años 90”, en Andrenacci, Luciano (org.) *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*. La Plata: Ediciones Al Margen.

CRAVINO, María Cristina (2001). “La propiedad de la tierra como un proceso. Estudio comparativo de casos en ocupaciones de tierras en el Área Metropolitana de Buenos Aires”, en *Land tenure issues in Latin America*, SLAS Conference 2001, Birmingham, 6- 8 de abril.

CRAVINO, María Cristina (1998-a). “Las organizaciones villeras en la Capital Federal entre 1989 – 1996. Entre la autonomía y el clientelismo”, en *1º Congreso Virtual de Antropología y Arqueología 1998*. Disponible en: <http://www.naya.org.ar/congreso/ponencia2-11.htm> (consultado en marzo 2008).

CRAVINO, María Cristina (1998-b). “Los asentamientos del Gran Buenos Aires. Reivindicaciones y contradicciones”, en Neufeld, María Rosa (comp.) *Antropología social y política. Hegemonía y poder: un mundo en movimiento*. Buenos Aires: Eudeba.

Cronista Mayor de Buenos Aires (1999). “En INTA la historia la escribimos entre todos. Primera parte: la historia del barrio INTA- Villa 19- desde sus orígenes hasta el año 1976”, año 2, N° 9 (págs. 1- 16). Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

Cronista Mayor de Buenos Aires (2000). “Historia del barrio INTA. Erradicación y repoblamiento. Segunda parte: la historia de INTA- Villa 19- desde 1976 hasta mediados de los 80”, año 3, N° 20 (págs. 3- 16). Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

- Cronista Mayor de Buenos Aires* (2001). “Relatos que hace historia 2. Un lugar para vivir”, año 4, N° 30 (págs. 1- 8). Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
- Cronista Mayor de Buenos Aires* (2002-a). “Villa 1- 11- 14. Cincuenta años de historia (primera parte)”, año 4, N° 33 (págs. 1- 8). Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
- Cronista Mayor de Buenos Aires* (2002-b). “Villa 20”, año 5, N° 34 (págs. 1- 8). Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
- Cronista Mayor de Buenos Aires* (2002-c). “Frigorífico Lisandro de la Torre”, año 5, N° 35 (págs. 1- 8). Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
- Cronista Mayor de Buenos Aires* (2003). “Barrio Charrua. Un rincón de Bolivia en Buenos Aires”, año 5, N° 39 (págs. 1- 3). Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
- Cronista Mayor de Buenos Aires* (2004). “Identidades urbanas del Albergue Warnes al Barrio Ramón Carrillo”, año 6, N° 4 (págs. 1- 8). Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
- CROVARA, Maria Eugenia (2004). *Villa Corina: mucho más que villeros Las identidades sociales. Un estudio de caso*. Tesis de Maestría en Ciencias Políticas y Sociología, FLACSO, Buenos Aires.
- CUENYA, Beatriz, PASTRANA, Ernesto y YUJNOVSKY, Oscar (1984). *De la villa miseria al barrio autoconstruido*. Buenos Aires: CEUR.
- CULLEN, Rafael (2009). *Clase obrera, lucha armada, peronismos. Vol. I: génesis desarrollo y crisis del Peronismo Original*. Buenos Aires: Editorial de la Campana.
- D`ANDREA MOHR, José Luis (1999). *Memoria deb-vida*. Buenos Aires: Colihue.
- DÁVOLOS, Patricia; JABBAZ, Marcela y MOLINA, Estela (1987). *Movimiento villero y Estado (1966- 1976)*. Buenos Aires: CEAL.
- DE BIASE, Martín (2009). *Entre dos fuegos. Vida y asesinato del Padre Mugica*. Buenos Aires: Identidades.
- DE RIZ, Liliana (1981). *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- DE SANTIS, Daniel (1998). *A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos*. Buenos Aires: Eudeba.
- DEBRAY, Regys (1967). *Revolución en la Revolución*. La Habana: Casa de las Américas.

- DI VIRGILIO, María Mercedes, HERZER, Hilda, MERLINSKY, Gabriela y RODRIGUEZ, María Carla (comps.) (2011). *La cuestión urbana interrogada: transformaciones urbanas, ambientales y políticas públicas en Argentina*. Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- DI VIRGILIO, María Mercedes, ARQUEROS MEJICA, María Soledad y GUEVARA, Tomás (2010). “Veinte años no es nada. Procesos de regularización de villas y asentamientos informales en la Región Metropolitana de Buenos Aires”, en *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, volumen XIV, N° 331, agosto 2010. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-331/sn-331-53.htm> (consultado en marzo 2012).
- DIANA, Marta (1997). *Mujeres guerrilleras*. Buenos Aires: Planeta.
- DOYON, Louise (2009). “La formación del sindicalismo peronista”, en VVAA, *Argentina. La construcción de un país* (págs. 257- 305). Buenos Aires: Sudamericana.
- DUHALDE, Eduardo y PÉREZ, Eduardo (2003). *De Taco Ralo a la alternativa Independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*. Buenos Aires: Editorial de la Campana.
- FEIERSTEIN, Daniel (2012). *Memoria y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio*. Buenos Aires: FCE.
- FEIERSTEIN, Daniel (2011). “Sobre conceptos, memorias e identidades: guerra, genocidio y/o terrorismo de Estado en Argentina”, en *Política y Sociedad*, volumen 48, N° 3, 2011 (págs. 571- 586).
- FEIERSTEIN, Daniel (comp.) (2009). *Terrorismo de Estado y genocidio en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo.
- FEIERSTEIN, Daniel (2007). *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Buenos Aires: FCE.
- FEIERSTEIN, Daniel (comp.) (2005). *Genocidio. La administración de la muerte en la modernidad*. Buenos Aires: UNTREF.
- FEIERSTEIN, Daniel (2004). “Una discusión abierta: la violencia política en la Argentina y su peculiaridad genocida”, en Feierstein, Daniel y Levy, Guillermo (comp.) *Hasta que la muerte nos separe. Poder y prácticas sociales genocidas en América Latina* (61- 89). Buenos Aires: Ediciones Al Margen.
- FEIERSTEIN, Daniel (2000). *Seis estudios sobre genocidio. Análisis de las relaciones sociales: otredad, exclusión y exterminio*. Buenos Aires: Eudeba.
- FERNÁNDEZ CASTRO, Javier; CRAVINO, María Cristina; TRAJTENGARTZ, Daniela; EPSTEIN, Martín (2010). *Barrio 31 Carlos Mugica. Posibilidades y límites del proyecto urbano en contextos de pobreza*. Buenos Aires: Instituto de Espacialidad Humana.

FLASKAMP, Carlos (2002). *Organizaciones político militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968- 1976)*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos.

FOUCAULT, Michel (1983). “Del poder de soberanía al poder sobre la vida”, en Foucault, Michel *Genealogía del racismo* (págs. 247- 273). Buenos Aires: Altamira.

FREDERIC, Sabina (2009). “El ocaso del «villero» y la profesionalización de los «políticos»: sobre el problema de la moral de la política en el Gran Buenos Aires”, en *Etnografías Contemporáneas*, N° 1, (págs. 98- 125). Disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Frederic.pdf> (consultado en febrero 2011).

FREDERIC, Sabina (2004). *Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo.

GALASSO, Norberto (1991). *Liberación Nacional, Socialismo y Clase Trabajadora*. Buenos Aires: Ediciones Ayacucho.

GARCÍA CANCELINI, Néstor (1997). *Imaginario urbanos*. Buenos Aires: Eudeba.

GARCÍA, Alicia (1991). *La doctrina de la seguridad nacional*. Buenos Aires: CEAL.

GAZZOLI, Rubén (1991). *Inquilinatos y hoteles*. Buenos Aires: CEAL.

GELMAN, Juan y LA MADRID, Mara (1997). *Ni el flaco perdón de Dios. Hijos de desaparecidos*. Buenos Aires: Planeta.

GERMANI, Gino (1973). *El concepto de marginalidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

GERMANI, Gino (1961). “Investigación sobre los efectos sociales de la urbanización en un área obrera del Gran Buenos Aires”, en Hauser, Philipe (editor) *La urbanización en América Latina* (págs. 208- 235). Buenos Aires: Unesco.

GETINO, Octavio y VELLEGLIA, Susana (2002). *El cine de las historias de la revolución (Aproximaciones a las teorías y prácticas del cine político en América Latina, 1967-1977)*. Buenos Aires: Altamira.

GILLESPIE, Richard (1998). *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo.

GILMAN, Claudia (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

GIUSSANI, Pablo (1984). *Montoneros, la soberbia armada*. Buenos Aires: Sudamericana-Planeta.

GONZALEZ, Lidia y PAREDES, Daniel (2002). “Las villas miseria de Buenos Aires: la construcción del espacio barrial”, en *Voces Recobradas. Revista de Historia Oral*, año 5, N° 14, diciembre 2002 (págs. 29- 35). Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

- GORELIK, Adrián (1997). *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires*. Buenos Aires: UNQUI.
- GOTT, Richard (1973). *Rural guerrillas in Latin America*. Gran Bretaña: Penguin Books.
- GRAMSCI, Antonio (1998). *Notas sobre Maquiavelo. Sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- GRAMSCI, Antonio (1997). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- GRASSI, Estela (1996). “Vivir en la villa ¿Dónde está la diferencia?”, en Grassi, Estela (coord.) *Las cosas del poder. Acerca del Estado, la Política y la vida cotidiana* (págs. 15- 97). Buenos Aires: Espacio Editorial.
- GRIMSON, Alejandro, FERRAUDI CURTO, M. Cecilia y SEGURA, Ramiro (comp.) (2009). *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo.
- GRÜNER, Eduardo (2006). “Arte y Terror: una cuestión «moderna»”, en *Revista Confines*, N° 18, junio 2006 (págs. 19-28).
- GUBER, Rosana (1991-a). “Villeros o cuando querer no es poder”, en Gravano, Ariel y Guber, Rosana, *Barrio sí, villa también* (págs. 13- 62). Buenos Aires: CEAL.
- GUBER, Rosana (1991-b). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Legasa.
- GUBER, Rosana (1984). “Identidad social villera. Resignificación de un estigma”, en *Runa*, N° 32.
- GUTIERREZ, Juan (1999). *La fuerza histórica de los villeros*. Buenos Aires: Jorge Baudino Ediciones.
- GUTIERREZ, Leandro y ROMERO, Luis Alberto (1995). *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Sudamericana.
- HALPERIN DONGHI, Tulio (1998). *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza.
- HALPERIN DONGHI, Tulio (1995). *Argentina en el callejón*. Buenos Aires: Espasa Calpe.
- HALPERIN DONGHI, Tulio (1994). *La larga agonía de la Argentina peronista*. Buenos Aires: Espasa Calpe.
- HARVEY, David (1997). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.
- HERMEITTE, Esther y BOIVIN, Mauricio (1985). “Erradicación de villas miseria y las respuestas organizativas de sus pobladores”, en Bartolomé, Leopoldo (comp.) *Relocalizados: antropología social de las poblaciones desplazadas* (págs. 117- 144). Buenos Aires: Ides.
- HILB, Claudia y LUTZKY Daniel (1984). *La nueva izquierda argentina: 1960-1980 (Política y violencia)*. Buenos Aires: CEAL.

- HOBBSAWM, Eric (1998). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- IZAGUIRRE, Inés y colaboradores (2009). *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1983: antecedentes, desarrollo, complicidades*. Buenos Aires: Eudeba.
- IZAGUIRRE, Inés (2000). “Pensar la guerra. Obstáculos para la reflexión sobre los enfrentamientos en la Argentina en los 70”, en Antognazzi, Irma y Ferrer, Rosa (comps.) *Del Rosariazo a la democracia del 83* (págs. 117- 133). Rosario: UNR.
- IZAGUIRRE, Inés (1992). *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada*. Buenos Aires: Cuadernos del IIGG.
- JAMES, Daniel (1999). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946- 1976*. Buenos Aires: Sudamericana.
- JARAMILLO, Samuel (2009). *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- JELIN, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- JOZAMI, Eduardo (2006-a). *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*. Buenos Aires: Norma.
- JOZAMI, Eduardo (2006-b). “La revista De Frente, una experiencia original”, ponencia presentada en las *Jornadas de Historia de la Universidad de Tres de Febrero*, UNTREF, noviembre 2006.
- JOZAMI, Eduardo (2005). “El peronismo en el horizonte ideológico de posguerra”, ponencia presentada en las *Jornadas Internacionales 60 años de Peronismo*, UNTREF, noviembre de 2005.
- LACLAU, Ernesto (2005): *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.
- LANUSSE, Lucas (2009). *Sembrando vientos. Argentina: del primer peronismo a la masacre de Ezeiza*. Buenos Aires: Vergara.
- LANUSSE, Lucas (2007). *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires: Vergara.
- LEVI, Primo (2000). *Los hundidos y los salvados*. Barcelona: Muchnik.
- LIERNUR, Jorge (2008). “De la erradicación a la radicación. Pequeña historia de un cambio de paradigma”, en *Revista Todavía*, N° 20, diciembre 2008. Disponible en: <http://www.revistatodavia.com.ar/todavia21/20.ciudadesnota.html> (consultado en enero 2013).
- LIENUR, Jorge y SILVESTRI, Graciela (1993). *El umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires*. Buenos Aires: Sudamericana.
- LOBBE, Héctor (2006). *La guerrilla fabril. Clase Obrero e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*. Buenos Aires: Razón y Revolución.

- LOMNITZ, Larissa (1975). *Como sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.
- LONGONI, Ana (2007). *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*. Buenos Aires: Norma.
- LONGONI, Ana (2005). “El FATRAC, frente cultural del PRT/ERP”, en *Revista Lucha Armada en Argentina*, año 1, N° 4, septiembre-octubre-noviembre 2005 (págs. 20 a 33).
- LOZADA, Salvador María; VIAGGIO, Julio; ZAMORANO, Carlos y BARCESAT, Eduardo (1985). *Inseguridad y desnacionalización: la doctrina de la seguridad nacional*. Buenos Aires: Derechos del Hombre.
- MACKINNON, María Moira y PETRONE, Mario Alberto (comp.) (1998). *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta*. Buenos Aires: Eudeba.
- MAGNE, Marcelo Gabriel (2004). *Dios está con los pobres. El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, Prédica Revolucionaria y Protagonismo Social, 1967- 1976*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- MARCUSE, Peter (2004). “Enclaves sí, guetos no: la segregación y el Estado”, en *Revista de Estudios Regionales y Urbanos- Espacios y Debates*, volumen 24, N° 45, junio- julio 2004 (págs. 24- 33).
- MARGULIS, Mario (1968). *Migración y marginalidad en la sociedad argentina*. Buenos Aires: Paidós.
- MARÍN, Juan Carlos (1996). *Los hechos armados. La acumulación primitiva del genocidio*. Buenos Aires: La Rosa Blindada y PI.Ca.So.
- MARTÍN, José Pablo (2010). *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino*. Buenos Aires: UNGS.
- MARTÍNEZ, Clarissa (2004). “El proceso de implementación de la política de radicación de villas en la Ciudad de Buenos Aires entre 1984 y 2002. Un estudio de caso”. Tesis de Maestría en Políticas Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- MARTINEZ, Clarisa (2004). “Juegos de reconocimiento del derecho al espacio urbano en la Ciudad de Buenos Aires. El caso de la política de radicación de villas”, en *Laboratorio/n line Revista de Estudios sobre Cambio Social*, año IV, N° 16, verano 2004. Disponible en: http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo/textos/16_7.htm (consultado en octubre 2011).
- MARX, Carlos (2000). *El Capital. Crítica de la economía política*. México: FCE.
- MARX, Carlos (1999). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: CS Ediciones.
- MARX, Carlos y ENGELS, Federico (1999). *Manifiesto del Partido Comunista y otros escritos*. Buenos Aires: CS Ediciones.
- MARX, Carlos (1988). *Las luchas de clases en Francia (1848 a 1850)*. Buenos Aires: Anteo.

- MATTINI, Luis (2007). *Hombres y mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a La Tablada*. La Plata: Editorial de la Campana.
- MAZZEI, Daniel (2003). “Argentinos en la Escuela de las Américas. Mitos y realidades”, ponencia presentada en las *IX Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*, Córdoba, septiembre de 2003. Disponible en: <http://www.ispel3.edu.ar/paginas/biblioteca/materiales/19.pdf> (consultado en enero de 2013).
- MAZZEO, Victoria (1991). *La población residente en las villas de la ciudad de Buenos Aires. Su magnitud, localización y características, Transformaciones en el periodo 1960-1991*. MCBA, Secretaria de Planeamiento, Subsecretaria de programación, Dirección de estadísticas y censos, serie metodológica n° 8.
- Memoria Abierta (2011). *Testimonio y archivo. Metodología de Memoria Abierta*. Buenos Aires: Memoria Abierta.
- MERKLEN, Denis (2010). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.
- MERKLEN, Denis (2004). “Sobre la base territorial de la movilización popular y sobre sus huellas en la acción”, en *Laboratorio/n line Revista de Estudios sobre Cambio Social*, año IV, N° 16, verano 2004. Disponible en: http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo/textos/16_2.htm (consultado en octubre 2011).
- MERKLEN, Denis (1997-a). "Un pobre es un pobre. La sociabilidad en el barrio, entre las condiciones y las practicas", en *Revista Sociedad*, N° 11, 1997 (págs. 21-64).
- MERKLEN, Denis (1997-b). “Organización comunitaria y práctica política. Las ocupaciones de tierras en el conurbano de Buenos Aires”, en *Nueva Sociedad*, N° 149, mayo-junio 1997 (págs. 162- 177).
- MESTMAN, Mariano (2001). “La exhibición del cine militante. Teoría y práctica en el Grupo Cine Liberación”, en actas del *VIII Congreso Internacional de la Asociación Española de Historiadores del Cine*, Madrid, 2001. Disponible en: <http://bellasartesestetica.files.wordpress.com/2010/09/mariano-mestman.pdf> (consultado en agosto 2009).
- MESTMAN, Mariano (1997). “Semana CGT. Rodolfo Walsh, periodismo y clase obrera”, en *Causas y Azares*, N° 6, Buenos Aires, primavera 1997 (págs. 193-208).
- Ministerio de Bienestar Social (1968). *Plan de erradicación de las villas de emergencia de la Capital Federal y del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: MBS.
- MONREAL, Pilar (1996). *Antropología y pobreza urbana*. Madrid: Los libros de la catarata.

- NARDULLI, Juan Pablo y ZACCARDI, Raúl Alberto (2004). *Conflicto social y espacio urbano: las experiencias de organización de la población villera en la ciudad de Buenos Aires (1958- 1976)*. Mimeo.
- NEIBURG, Federico (1998). *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires: Alianza.
- NUN, José (1969-a). “Presentación”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, volumen V, Nº 2, julio 1969 (págs. 174- 177).
- NUN, José (1969-b). “Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, volumen V, Nº 2, julio 1969 (págs. 178- 227).
- O’DONNELL, Guillermo (2009). *El estado burocrático autoritario*. Buenos Aires: Prometeo.
- OBERTI, Alejandra y PITTALUGA, Roberto (2006). *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- ORTOLANI, Luis (1997). “Así en la Tierra como en el Cielo”, en *Revista Los 70*, año 1, Nº 6. Disponible en: <http://www.los70.org.ar/n06/asi.htm> (consultado en julio 2008).
- OSZLAK, Oscar (1991). *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires: Humanitas-CEDES.
- PASTRANA, Ernesto (1980). “Historia de una villa miseria de la Ciudad de Buenos Aires (1948- 1973)”, en *Revista Interamericana de Planificación*, volumen XIV, Nº 54, 1980 (págs. 124- 140).
- PERDIA, Roberto Cirilo (1997). *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*. Buenos Aires: Grupo Agora.
- PERRY, Clarence (1929). *The Neighborhood Unit*. Nueva York: Regional Plan of New York and Its Environs.
- PETRAS, James (1993). “El terror y la Hidra: el resurgimiento de la clase trabajadora argentina”, en Petras, James, *Clase, estado y poder en el Tercer Mundo. Casos de Conflictos de Clases en América Latina* (págs. 186- 193). Buenos Aires: FCE.
- PIREZ, Pedro (1994). *Buenos Aires Metropolitana. Política y gestión de la ciudad*. Buenos Aires: CEAL.
- PLIS-STERENBERG, Gustavo (2003). *Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina*. Buenos Aires: Planeta.
- PORTANTIERO, Juan Carlos (1977). “Economía y política en la crisis argentina”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Nº 2, 1977 (págs. 531-564).

- PORTELLI, Alessandro (2003). “Memoria e identidad. Una reflexión desde la Italia postfacista”, en Jelin, Elizabeth y Langland, Victoria (comps.) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- PORTELLI, Alesandro (1991). “Lo que hace diferente a la historia oral”, en Schwarzstein, Dora (comp.) *La historia oral* (págs. 36- 52). Buenos Aires: CEAL.
- POZZI, Pablo (2004). “*Por las sendas argentinas...*” *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- POZZI, Pablo y SCHNEIDER, Alejandro (2000). *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969- 1976*. Buenos Aires: Eudeba.
- PREMAT, Silvina (2010). *Curas villeros, de Mugica al Padre Pepe*. Buenos Aires: Sudamericana.
- PRÉTECEILLE, Edmond (2004). “La construcción social de la segregación urbana: convergencias y divergencias”, en *Revista de Estudios Regionales y Urbanos- Espacios y Debates*, volumen 24, N° 45, junio- julio 2004 (págs. 11- 23).
- RANCIÈRE, Jacques (1991). *Breves viajes al país del pueblo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- RATIER, Hugo (1973). *Villeros y villas miseria*. Buenos Aires: CEAL.
- RE, Juan Alejandro (1937). *El problema de la mendicidad en Buenos Aires, sus causas y sus remedios*. Buenos Aires: Exlibris.
- REBÓN, Julián (2004). “Las formas de la conflictividad en las villas de la Ciudad de Buenos Aires. Una aproximación desde un estudio de caso”, en *Documentos de Jóvenes Investigadores*, N° 6, IIGG, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- RIOFRÍO, Gustavo (1991). *Producir la ciudad (popular)*. Lima: Desco.
- ROCK, David (1997). *El radicalismo argentino 1890- 1930*. Buenos Aires: Amorrortu.
- RODRÍGUEZ, Alfredo y SUGRANYES, Ana (ed.) (2005). *Los con techo. Un desafío para la política de vivienda social*. Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- ROJO, Alejandro (1976). *Las villas de emergencia*. Buenos Aires: Coloquio.
- ROMERO, Luis Alberto (1994). *Breve Historia Contemporánea Argentina*. Buenos Aires: FCE.
- ROUQUIÉ, Alain (1998). *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Volumen I y II. Buenos Aires: Emecé.
- SALAS, Ernesto (1990). *La Resistencia Peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre*. Buenos Aires: CEAL.
- SCHNEIDER, Alejandro (2005). *Los compañeros. Trabajadores, Izquierda y Peronismo 1955-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi.

- SCOBY, James (1977). *Buenos Aires: del centro a los barrios, 1870- 1910*. Buenos Aires: Solar.
- SEMAN, Pablo (2004). *La religiosidad popular. Creencias y vida cotidiana*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- SEOANE, María (2003). *Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta*. Buenos Aires: Sudamericana.
- SHINDEL, Estela (2011). “Memorias barriales y derecho a la ciudad: la recuperación de ex CCD como práctica de resistencia y reconstrucción del tejido social”, en actas del *IV Seminario Internacional Políticas de la Memoria, Ampliación del campo de los derechos humanos. Memorias y perspectivas*, Buenos Aires, septiembre- octubre 2011.
- SIDICARO, Ricardo (2010). *Los tres peronismos. Estado y poder económico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- SIGAL, Silvia (1981). “Marginalidad espacial, Estado y Ciudadanía”, en *Revista Mexicana de Sociología*, volumen 43, N° 4, 1981 (págs. 1547-1577).
- SIGNORELLI, Amalia (1999). *Antropología urbana*. Barcelona: Antrophos.
- SNITCOFSKY, Valeria (2013). “Impactos Urbanos de la Gran Depresión: el caso de Villa Desocupación en la ciudad de Buenos Aires (1932-1935)”, en *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura y Sociedad*, N° 15, noviembre 2013 (págs. 93-109).
- SNITCOFSKY, Valeria (2012-a). “Experiencia Obrera e Historia en las villas de Buenos Aires”, en Laborde, Sonia y Graciano, Angélica (comp.) *Políticas de Infancia, contribuciones docentes a los debates actuales sobre niños y jóvenes* (págs. 149- 175). Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- SNITCOFSKY, Valeria (2012-b). “Clase, territorio e historia en las villas de Buenos Aires (1976- 1983)”, en *Revista Quid 16*, N° 2, 2012 (págs. 46- 62).
- SNITCOFSKY, Valeria (2011). “Villas de Buenos Aires y conflictos portuarios bajo el gobierno de Onganía: aportes para un análisis de la articulación entre sindicalismo de base y organización territorial”, en Basualdo, Victoria (coord.) *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización* (págs. 51- 80). Buenos Aires: Atuel.
- SNITCOFSKY, Valeria (2007). *Identidad y experiencia en las villas de Buenos Aires*. Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- SOLANAS, Fernando y GETINO Octavio (1973). *Cine, cultura y descolonización*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- STEDMAN JONES, Gareth (1989). *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832- 1982)*. Madrid: Siglo XXI.

- SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián (2009). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- SVAMPA, Maristella (2008). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- THOMPSON, Edward (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.
- TOBAR, Carlos (1972). “Plan Nacional de Erradicación de Villas de Emergencia”, en *Políticas de desarrollo urbano y regional en América Latina* (págs. 348-364). Buenos Aires: SIAP.
- TOPALOV, Christian (1979). *La urbanización capitalista*. México: Edicol.
- TORRE, Juan Carlos (comp.) (1995). *El 17 de Octubre de 1945*. Buenos Aires: Ariel.
- TORRE, Juan Carlos (1990). *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- TORRES, Horacio (1993). *El mapa social de Buenos Aires (1940- 1990)*. Buenos Aires: FADU-UBA.
- TORTTI, María Cristina (1998). “Protesta social y nueva izquierda en la Argentina del GAN”, en *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, volumen 3, N° 6, 1998 (págs. 11-39).
- TRIGO, Pedro (1992). *La Fuerza histórica de los pobres: diálogo con dirigentes de villas, asentamientos e inquilinatos y casas tomadas*. Buenos Aires: IDEP.
- URSINO, Sandra Valeria (2012). “De los conventillos a las villas miseria y asentamientos: un continuo en el paisaje urbano de la Argentina”, en *Revista Question*, volumen 1, N° 34, otoño 2012 (págs. 69- 81). Disponible en: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/issue/view/68> (consultado en mayo 2012).
- VALLADARES, Licia (2000). “A gênese da favela carioca: A produção anterior às ciências sociais”, en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, volumen 15, N° 44, outubro 2000. Disponible en www.scielo.br/pdf/rbcsoc/v15n44/4145.pdf (consultado en enero 2012).
- VENERONI, Horacio (1971). *Estados Unidos y las Fuerzas Armadas de América Latina*. Buenos Aires: Periferia.
- VERBITSKY, Bernardo (1966). *Villa miseria también es América*. Buenos Aires: Eudeba.
- VERNAZZA, Jorge (1984). *Padre Mugica, una vida junto al pueblo*. Buenos Aires: Pequén.
- VEZZETTI, Hugo (2009). *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- VEZZETTI, Hugo (2003). *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- VICENTE, Pablo y ESCURRA, Marta (1958). *Investigación social en agrupaciones de "villas miseria" de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: CMV.
- VVAA (2012). *El barrio obrero conocido como Villa 21-24 Zavaleta. Una historia de dificultades, luchas y conquistas*. Buenos Aires: Espacio Memoria y Derechos Humanos- Jóvenes y Memoria.
- VVAA (2009). *Argentina. La construcción de un país*. Buenos Aires: Sudamericana.
- WACQUANT, Loic (2010). *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires: Manantial.
- WACQUANT, Loic (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- WALSH, Rodolfo (1996). *Ese hombre y otros papeles personales*. Buenos Aires: Seix Barral
- WILLIAMS, Raymond (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.
- WRIGHT MILLS, Charles (2010). *La imaginación sociológica*. México: FCE.
- YUJNOVSKY, Oscar (1984-a). *Claves políticas del problema habitacional argentino 1955-1981*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- YUJNOVSKY, Oscar (1984-b). "Sectoros populares y política estatal de vivienda (Argentina 1976-1981)", en VVAA, *Ciudades y sistemas urbanos: economía informal y desorden espacial* (págs. 183-206). Buenos Aires: CLACSO.
- YUJNOVSKY, Oscar (1983). "Del conventillo a la villa miseria", en Romero, José Luis y Romero Luis Alberto (comp.) *Buenos Aires, historia de cuatro siglos*, tomo II (págs. 435-447). Buenos Aires: Abril.
- YUJNOVSKY, Oscar (1974). "Políticas de vivienda en la ciudad de Buenos Aires, 1880-1914", en *Desarrollo Económico*, N° 54, julio- septiembre 1974 (págs. 327- 372).
- ZANATTA, Loris (1999). *Perón y el mito de la nación Católica (1943-1946)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- ZICCARDI, Alicia (1984-a). "El tercer gobierno peronista y las villas miseria de la Ciudad de Buenos Aires (1973-1976)", en *Revista Mexicana de Sociología*, año XLVI, volumen XLVI, N° 4, octubre- diciembre 1984 (págs. 145-172).
- ZICCARDI, Alicia (1984-b). "Villas miseria y favelas: sobre las relaciones entre las instituciones del Estado y la organización social en las democracias de la década del '60", en *Ciudades y sistemas urbanos. Economía informal y desorden espacial* (págs.159-181). Buenos Aires: CLACSO.

ZICCARDI, Alicia (1980). “Formas organizativas de los «asentamientos humanos marginados» y política estatal”, en *Revista Interamericana de Planificación*, Volumen XIV, Nº 54 (págs. 28- 40).

ZICCARDI, Alicia (1977-a). “Políticas de vivienda y movimientos urbanos. El caso de Buenos Aires (1963- 1973)”. Documento de trabajo CEUR-ITDT. Mimeo.

ZICCARDI, Alicia (1977-b). *Políticas de vivienda y movimientos urbanos. El caso de Buenos Aires (1963- 1973)*. Buenos Aires: Mimeo.

Revistas

Lucha Armada en Argentina

Los '70

Causas judiciales

Causa 13/1984. Archivo Digital de la Secretaría de Derechos Humanos, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.

Diarios y revistas

Así

El Mundo

La Nación

La Opinión

Mayoría

Noticias

Ya! Es tiempo de pueblo

Órganos de difusión partidarias

Causa Peronista

El combatiente

El Descamisado

El Montonero

El Peronista

El Peronista. Lucha por la Liberación

Estrella Federal

Evita Montonera

La voz de las villas
Nuestra Palabra
Semanario CGT

Publicaciones afines a las organizaciones radicalizadas de la época

Compañero
Cristianismo y Revolución
De Frente. Segunda época
Militancia
Posición

Notas en prensas citadas (por capítulos)

Capítulo III

“Proyecto de Programa”, en *La voz de las villas. Órgano de la Federación de Villas y Barrios de Emergencia de la Capital*, año XII, abril 1970 (págs. 3- 4).

“La historia de los villeros. De la Miseria hacia la Liberación”, en *El Descamisado*, año I, N° 4, 12 de junio 1973 (págs. 14- 15).

Capítulo IV

“La historia de los villeros. De la Miseria hacia la Liberación”, en *El Descamisado*, año I, N° 4, 12 de junio 1973 (págs. 14-15).

“El Movimiento Villero se organiza políticamente para «apoyar, defender y controlar» al gobierno”, en *La Opinión*, 25 de octubre de 1973 (pág. 10).

“Las casas peronistas las construyen los villeros”, en *El Descamisado*, año I, N° 17, 11 de septiembre de 1973 (pág. 19).

“El pueblo tiene otra herramienta”, en *Ya!*, año I, N° 18, 25 de octubre 1973 (págs. 26- 29).

“Para construir las casas de los villeros nadie mejor que el pueblo villero”, en *El Descamisado*, año I, N° 32, 24 de diciembre de 1973 (pág. 21).

“Informe Villero”, en *Militancia*, año I, N° 5, 12 de julio 1973 (págs.12- 14).

Capítulo V

“Cinco mil flores peronistas”, en *El Descamisado*, año I, N° 30, 11 de diciembre de 1973 (págs. 30- 31).

“Reconstrucción o beneficencia”, en *El Descamisado*, año I, N° 40, 19 de febrero de 1974 (pág. 8).

“Conflictos y Movilizaciones”, en *Militancia*, año I, N° 3, 28 de junio de 1973 (pág. 15).

“Contratos de Comodato”, en *Noticias*, 22 de mayo 1974 (pág. s/n).

“La organización del pueblo”, en *El Descamisado*, año I, N° 40, 19 de febrero de 1974 (págs. 20- 21).

“Fundamentos de la Ofensiva Táctica”, en *Evita Montonera*, año I, N° 2, enero-febrero de 1975 (págs. 25-34).

“Los villeros la marginación y se pronuncian por las empresas populares”, en *El Descamisado*, año I, N° 16, 4 de septiembre de 1973 (pág. 26).

“Congreso Nacional Villero. Villeros Peronistas, unidos y organizados hacia la liberación”, en *El Descamisado*, año I, N° 24, 30 de octubre de 1973 (págs. 10- 13).

“Por una vivienda popular”, en *El Descamisado*, año I, N° 29, 4 de diciembre de 1974 (pág. 25).

“1° Congreso Nacional de Vivienda Popular. Pueblo, técnicos y funcionarios luchando por viviendas dignas”, en *El Descamisado*, año I, N° 32, 24 de diciembre de 1973 (pág. 26- 27).

“El Movimiento Villero se organiza políticamente para «apoyar, defender y controlar» al gobierno”, en *La Opinión*, 25 de octubre de 1973 (pág. 10).

“Los villeros peronistas se organizan”, en *Militancia*, año I, N° 21, 2 de noviembre de 1973 (pág. 35).

“Lo que se viene”, en *El Descamisado*, año I, N° 37, 29 de enero de 1974 (págs. 16- 20).

“Reencauzar el Movimiento Peronista como eje de la liberación. Reconstruir el Frente bajo la hegemonía de los trabajadores. Recuperar el gobierno para el pueblo y el General Perón”, en *El Peronista. Lucha por la Liberación*, año I, N° 1, 19 de abril de 1974 (págs. 21- 40).

Capítulo VI

“Los villeros de Retiro -2° nota-”, en *Noticias*, 4 de abril de 1974 (pág. s/n).

“Los villeros de Retiro -1° nota”, en *Noticias*, 3 de abril de 1974 (pág. s/n).

“Los villeros de Retiro -3° nota-”, en *Noticias*, 5 de abril de 1974 (pág. s/n).

“Los habitantes de las Villas de Retiro Tienen su «Gran Acuerdo»”, en *Nuestra Palabra*, 5 de diciembre de 1972 (pág. 6).

“Construyamos la unidad del pueblo”, en *El Peronista. Lucha por la Liberación*, año I, N° 5, 21 de mayo de 1974 (págs. 2- 8).

“Corridas y presos en sector céntrico”, en *Mayoría*, 23 de febrero de 1973 (pág. s/n).

“El tío comió en la mesa de los pobres”, en *Así*, 5 de mayo de 1973 (págs. 20- 21).

“Los villeros de Retiro -4° nota-”, en *Noticias*, 6 de abril de 1974 (pág. s/n).

“Los villeros de Retiro -última nota-”, en *Noticias*, 7 de abril de 1974 (pág. s/n).

“Realizado por los vecinos”, en *Ya!*, año I, N° 31, 24 de enero de 1974 (pág. 30).

“Con los villeros y no para los villeros”, en *El Descamisado*, año I, N° 30, 11 de diciembre de 1973 (págs. 14- 16).

Capítulo VII

“Balance del 1° de Mayo. Hablan los Montoneros”, en *El Peronista. Lucha por la Liberación*, año I, N° 5, 21 de mayo de 1974 (págs. 22- 25).

“Los villeros de Retiro -última nota-”, en *Noticias*, 7 de abril de 1974 (pág. s/n).

“Con la fuerza de Chejolán”, en *De Frente*, año I, N° 1, 2 de mayo de 1974 (págs.44- 49).

“Las villas triunfarán”, en *El Descamisado*, año I, N° 43, 12 de marzo de 1974 (págs. 12-14).

“Finalizó el congreso villero peronista”, en *Noticias*, 5 de marzo de 1974 (pág. s/n).

“Villa de Retiro: «Aquí nadie baja la cabeza»”, en *El Mundo*, 27 de febrero de 1974 (pág. 2).

“Proyecto de Programa”, en *La voz de las villas. Órgano de la Federación de Villas y Barrios de Emergencia de la Capital*, año XII, abril 1970 (págs. 3- 4).

“Bajo Flores: Represión”, en *El Mundo*, 5 de marzo de 1974 (pág. 4).

“El pueblo ya marcó al culpable”, en *El Descamisado*, año I, N° 46, 02 de abril de 1974 (págs. 16- 21).

“Por la caída de Chejolán”, en *Noticias*, 27 de marzo de 1974 (págs. s/n).

“Mientras quede un compañero con vida, seguiremos luchando”, en *El Peronista. Lucha por la Liberación*, año I, N° 1, 19 de abril de 1974 (págs. 17- 20).

“Reencauzar el Movimiento Peronista como eje de la liberación. Reconstruir el Frente bajo la hegemonía de los trabajadores. Recuperar el gobierno para el pueblo y el General Perón”, en *El Peronista. Lucha por la Liberación*, año I, N° 1, 19 de abril de 1974 (págs. 21- 40).

“Terminó la erradicación de Villa Saldías en Retiro”, en *Noticias*, 25 de julio de 1974 (pág. s/n).

“Erradicación: estafas, negociados, represión y asesinatos”, en *La Causa Peronista*, año I, N° 7, 20 de agosto de 1974 (págs. 9- 11).

Reflexiones finales

“Hacia la construcción del Ejército Montonero”, en *Evita Montonera*, año I, N° 8, octubre de 1975 (págs. 25-26).

Documentos de organizaciones políticas citados (por capítulos)

Capítulo IV

Documento 1, 1973, circular Montoneros, “Aquí están estos son los soldados de Perón”.

Documento 2, 1973, volante, “¿Qué es el Movimiento Villero Peronista?”, firma Unidad Básica 17 de Octubre, Juventud Peronista Barrio Saldías.

Capítulo V

Documento 3- 1973, boletín, “Movimiento Nacional Villero Peronista. ¿Qué es?”, Villa Mitre.

Capítulo VI

Documento 4, 1969, volante, “No al desalojo. Alerta vecinos de la zona 31!!”, 8 de noviembre de 1969, firma Junta de Delegados- Zona 31 Retiro.

Documento 5, 1971, volante, “Comunicado a la Prensa”, 9 de septiembre de 1971, firma Junta de Delegados y vecinos de la villa de Retiro.

Documento 6, 1971, volante, “Comunicado de la Junta de Delegados”, 12 de septiembre de 1971, firma Comisiones Vecinales de la Zona 31 en la Junta de Delegados.

Documento 7, 1971, volante, “La Junta de Delegados informa sobre la marcha de los trabajos”, septiembre de 1971, firma Junta de Delegados Zona 31.

Documento 8, 1971, boletín, “Boletín N° 1- Noviembre 1971- A los habitantes de la villa N° 31- Sector «Martín Güemes»”, noviembre de 1971, firma Comisión Vecinal Barrio Martín Güemes adherida a la Junta de Delegados de Retiro y a la Federación de Villas de la Capital.

Documento 9, 1972, volante, “Vecinos de la zona 31 Despertar!! A organizarse contra la erradicación”, 1972, firma Comisiones Vecinales y Junta de Delegados de la zona 31.

Documento 10, 1973, boletín, “Boletín N° 1 Unidad Básica 17 de Octubre”, marzo de 1973, firma Unidad Básica 17 de Octubre.

Documento 11, 1973, comunicado, “Comunicado de la Comisión Organizadora”, mayo de 1973, firma Movimiento Nacional Villero: Comisión Saldías.

Capítulo VII

Documento 12, 1974, volante, “Volante informativo de la Comisión Vecinal y Presidentes de Sectores del Barrio Comunicaciones”, 10 de noviembre 1974, firma Comisión Vecinal y Presidentes de Sectores del Barrio Comunicaciones.

Entrevistas realizadas por la autora

Informantes de base:

- Entrevista A: habitante de la Villa 31, con participación tangencial en el *MVP*.
- Entrevista B: habitante de la Villa 31, con participación tangencial en el *MVP*.
- Entrevista C: habitante de la Villa 31, con participación tangencial en el *MVP*.
- Entrevista D: habitante de la Villa 31, militante del *MVP*.
- Entrevista E: habitante de la Villa 31, militante del *MVP*.
- Entrevista F: habitante de la Villa 31, militante del *MVP*.

Informantes intermedios:

- Entrevista G: militante de clase media en el *MVP* de la Villa 31.
- Entrevista H: militante de clase media en el *MVP* de la Villa 31.

Informantes de la conducción nacional:

- Entrevista I: delegado de la Villa 31 en la mesa nacional del *MVP*.
- Entrevista J: integrante de la conducción nacional de *Montoneros*.

Entrevista disponible en la web

Entrevista a José “Pichi” Meisegeier (28 marzo 2010). Disponible en:

<http://pircasytrincheras.blogspot.com/2010/03/entrevista-jose-pichi-mensegeier-cura.html>

(consultado en enero de 2011).

Páginas web consultadas

<http://www.ruinasdigitales.com/>

<http://eltopoblindado.com/>